

Año 3, Nº 3. Enero-Diciembre 2009.

Depósito Legal: PP200908ME20

ISSN: 1856-9927

ANUARIO GRHIAL

**Historia de la cultura,
las ideas y las mentalidades colectivas**

Revista Digital

**Universidad de Los Andes
Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas
(HUMANIC)
Grupo de Investigaciones sobre Historia
de las Ideas en América Latina
(GRHIAL)**



Mérida-Venezuela

anuario GRHIAL es una publicación periódica anual, digital, arbitrada y en proceso de indización que tiene como objetivo: la promoción de la discusión, el diálogo y el intercambio entre investigadores de distintas partes del mundo, así como también la divulgación del conocimiento.

Comité Editorial

Elvira Ramos (U.L.A.)
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (U.L.A.)
Teresa Bianculli Olivo (U.L.A.)
Francisco Franco (U.L.A.)
Esther Morales Maita (U.L.A.)
Marisol García (ULA-TÁCHIRA)

Directora:

Elvira Ramos (U.L.A.)

Coordinador General

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (ULA)

Coordinadores de este Número

Suhail Bolívar Avendaño y Joel Morales

Entes financieros

Universidad de Los Andes
Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina
(GRHIAL)
Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas
(HUMANIC)
CDCHT (CVI-ADG-H-08-00-06)

Dirección

- Avenida Universidad. Residencias Los Caciques. Edificio Tiquire, Apto. 2A.
- Avenida Las América, Núcleo La Liria. Facultad de Humanidades y
Educación. Cubículos A14 y D65.
Estado Mérida, Venezuela.
Código Postal: 5101.
Teléfonos: 00582742401811-1736
Fax: 00582172401463
E-mail: mal@ula.ve; franco@ula.ve.
Pag Web: www.ula.ve/humanidades/grial [En construcción]

Árbitros

Fabricio Vivas (U.C.V. - Caracas)
Carlos Lantieri (ULA – Mérida)
Vladimir Acosta (U.C.V. - Caracas)
Jacqueline Clarac de Briceño (U.L.A. - Mérida)
Alexis Berríos Berríos (U.S.R. - Valera)
Antonio Vale (U.L.A. – Trujillo)
Inés Quintero Montiel (U.C.V. / A.N.H. – Caracas)
Sinesio Márquez Sosa (U.C.L.A. - Barquisimeto)
Salvador Bernabéu Albert (E.E.H-A. – Sevilla)
Ramón Rivas Aguilar (U.L.A. – Mérida)

Asesores Científicos

J. M. Briceño Guerrero (U.L.A.-Mérida-Venezuela)
Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España)
Lionel Pedrique (U.L.A.-Mérida-Venezuela)
Francisco Núñez Roldán (Universidad de Sevilla-España)
José Jesús Hernández Palomo (Escuela de Estudios
Hispano-Americanos-España)
Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna-España)
Edda Samudio Aizpúrua (U.L.A. - Mérida)

Traducciones de resúmenes y títulos

María Laura Rojas

Diagramación

Deisy Goncalvez

Portada

Diseño: Deisy Goncalvez

Imagen de la Portada

“Trópico Interior”

Pintura de Bethania Uzcátegui

Características: Óleo sobre tela, 220 x 145 cms.

(Fotografía de: Luis Cornejo U.)

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

1.-PARA LOS ÁRBITROS

Con el fin de sostener la concepción definitoria de *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* como herramienta editorial de carácter científico y especializado en los temas de historia cultural, las ideas y las mentalidades colectivas, en conexión estrecha con los estudios de las ciencias humanas, los trabajos que publica han sido sometidos a la evaluación de especialistas regionales, nacionales e internacionales acreditados en esas áreas temáticas. Por lo tanto, su publicación ha respondido a los juicios externos y objetivos de los científicos que componen el equipo de arbitraje, permitiendo asegurar la pertinencia de hacerlo.

Si bien *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* cuenta con reconocidos y destacados Asesores Arbitrales, cuyos nombres figuran en las páginas donde se señalan los componentes de su estructura organizacional y son quienes sugieren y recomiendan a los árbitros de la región andina, Venezuela toda y otros países, los nombres de éstos se mantendrán en estricta reserva.

Los títulos de los trabajos traducidos al inglés, los resúmenes llevados a ese mismo idioma (Abstract) y las palabras clave transformadas en *key words*, serán revisados por especialistas designados por los editores de *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* quienes, igualmente, realizarán las correspondientes traducciones cuando éstas no se ajusten a lo que corresponde con esa lengua.

La evaluación de los trabajos es realizada por los (las) árbitros(as) calificador(es) se rigen por un baremo o «Tabla de Evaluación» (el cual va anexo a los trabajos que han solicitado ser considerados por *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* para su consideración y evaluación, al momento de serle solicitadas las mismas a los árbitros), el cual toma en consideración las siguientes exigencias:

1. El trabajo debe ser pertinente con las especialidades de *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*.
- 2.- Los temas y aspectos tratados deben ser rigurosamente inéditos en su contenido, tratamiento y enfoque; lo cual no es –en modo alguno– óbice para admitir que, desde perspectivas diferentes, un tema ya tratado pueda ser revisado teórica y metodológicamente.
- 3.- El trabajo debe cumplir con todas las pautas de publicación especificadas para los(as) autores(as)
- 4.- La presentación, el análisis y la discusión del tema del trabajo deben estar expuestos sistemáticamente.
- 5.- Deben prevalecer la coherencia de la sintaxis y la ortografía en el estilo.
- 6.- La decisión del (la / las / los) árbitro(a / as / os) debe estar argumentada cuando considere(n) que el trabajo puede ser publicado con alguna modificación o no debe serlo. Asimismo debe explicar claramente las observaciones y sugerencias que considere oportunas, con el fin de hacérselas llegar al (la / las / los) autor(a / as / es).
- 7.- Los árbitros pueden recurrir a criterios adicionales a los recogidos en el baremo o “Tabla de evaluación” para reforzar el rigor científico de las evaluaciones que realizan.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN:

1.- PARA LOS AUTORES:

La concepción definitoria de *ANUARIO GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* como herramienta editorial de carácter científico y especializado en los temas de historia cultural, las ideas y las mentalidades colectivas, en conexión estrecha con los estudios de las ciencias humanas, implica que está abierta a todos los investigadores regionales, nacionales e internacionales que, en esas especialidades, deseen publicar sus Informes científicos originales con resultados parciales o provisionales en los que describen la investigación, las técnicas y el conocimiento que sus trabajos contribuyen a ampliar, en relación con la comprensión de uno o varios problemas; asimismo los estudios de revisión crítica sobre un tema, para lo cual analizan y discuten resultados ya publicados y también los vinculados con el estado de la cuestión sobre una temática, siempre que la proyecten y estimulen su desarrollo. Todo ello sustentado por una investigación desarrollada y expuesta sistemáticamente.

Los autores que soliciten la publicación de artículos en este *ANUARIO* requerirán lo siguiente:

01.- Dirigir una comunicación a los editores solicitando la consideración, evaluación y, si es aprobado por el arbitraje al que es sometido, la publicación de su trabajo.

02.- Aceptar la evaluación aprobatoria o de rechazo, así como también las recomendaciones, sugerencias y correcciones de los árbitros; pues solamente aquellos trabajos sometidos a arbitraje, siguiendo tanto las normas y los procedimientos generales aceptados en relación con los artículos científicos, como también los indicados de forma expresa para esta revista, tras su aprobación o luego de realizadas por el (la / las / los) autor(a / as / es) correcciones, sugerencias o recomendaciones de los árbitros, podrán ser publicados. Los árbitros pueden expresar también su opinión sobre la redacción, ortografía y el resumen.

03.- Acompañar la comunicación señalada en el primer punto de un original y dos copias en papel del trabajo, así como también de su versión digital en Disco Compacto, en Microsoft Word y letra "Times New Roman" de 12 puntos. La entrega de la versión digital del trabajo puede ser también hecha mediante su envío por correo electrónico a la dirección electrónica de *GRHIAL. Anuario de Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*: mal@ula.ve; franjeve@yahoo.es.

04.- El trabajo debe tener una extensión máxima de 25 páginas, tamaño carta, a 1,5 espacios entre líneas y a una sola cara.

05.- El trabajo deberá contar con el título y su respectiva traducción en inglés, un resumen entre 12 y 15 líneas en castellano e inglés (*Abstract*); entre 3 y 5 términos, igualmente en castellano e inglés (*key words*), como palabras clave, la fecha y el lugar en que fue concluido. Asimismo debe incluir un breve currículum del (la / las / los) autor(a / as / es), señalando los títulos académicos, la institución a la que está(n) adscrito(a / as / os), la línea de investigación que desarrolla, principal(es) publicación (es) de la(s) que es (son) autor(a / as / es), número de teléfono de contacto y correo electrónico.

06.- El texto expositivo del trabajo debe estar desarrollado de acuerdo al siguiente esquema: Introducción, Metodología, Desarrollo, conclusiones y Bibliohemerografía y Fuentes.

07.- Los cuadros, gráficos, dibujos, fotografías, planos, fotografía, imágenes y mapas que puedan acompañar el trabajo ocuparán una hoja aparte cada uno(a), con los datos correspondientes y enumerarse con caracteres arábigos y en forma sucesiva. En el caso de las fotografías e ilustraciones, éstas deben ser enviadas en formato *tif* ó *jpg*, a 300 *dpi* de resolución y las leyendas relacionadas con ellas no deben ser parte de una u otras; sino que deben indicarse en forma separada.

08.- Las referencias bibliográficas y hemerográficas en el texto deben corresponderse con el sistema APA, es decir: deberán incluir el(los) apellido(s) del (la / las / los) autor(a / as / es) en minúsculas y año de publicación entre paréntesis [a modo de ejemplo: Acosta (1995)]; en caso de que la referencia sea textual, en necesario que se incluya el número de la(s) página(s), colocándose después del año indicado que irá seguido de dos puntos [utilizando el mismo ejemplo señalado: (1995: 143)].

09.- Las referencias de Internet se harán siguiendo el sistema APA; pero en lugar de indicar la página se colocará la voz "<en línea>". Es decir, entre paréntesis se señalará la institución, organismo, investigador, etc. que tiene la autoría de la información, dato u otro que se haya utilizado, luego se refiere el año al que se corresponde y después la expresión indicada. Ejemplo: (ONU, 2005, < en línea >).

10.- La Bibliohemerografía se recogerá al final y se organizará por el orden alfabético del apellido de los autores, siguiendo los siguientes modelos y sin que ellos impliquen que haya que diferenciar libros de revistas y periódicos, puesto que sólo se debe seguir el orden referido, independientemente de si corresponden a unos u otros. Sólo las fuentes documentales y las referencias tomadas de Internet, en caso de emplearse, serán señaladas aparte:

A.- LIBROS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del libro en letras *cursivas* seguido de un punto; c.- se indicará la colección o serie y número en éstas, seguidas de un punto; d.- Ciudad de edición, seguida de dos puntos; e.- editorial(es), seguida(s) de una coma y f.- ejemplo:

ACOSTA, Vladimir (1995). *Animales e Imaginario. La Zoología Maravillosa medieval*. Colección Letras de Venezuela, N° 125, serie Ensayo. Caracas: U.C.V. / Dirección de Cultura.

B.- REVISTAS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del artículo entre «comillas»; c.- título de la revista en *letras cursivas*; d.- número de la revista; e.- (entre paréntesis: ciudad de edición de la revista y, si es el caso, los meses del año a que corresponda la misma); f.- páginas que ocupa el artículo en la revista y g.- ejemplo:

TIBERI, Ana Rita (1998). «La necesaria subjetividad (epistemología y política)», *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 6 (Mérica, Julio – Diciembre), págs. 113-125.

C.- PERIÓDICOS: a.- apellido(s) del(la / las / los) autor(a / as / es) en mayúscula, seguido de una coma, después de ésta el(los) nombres y (entre paréntesis) el año de edición; b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título del artículo entre «comillas»; c.- título del periódico en *letras cursivas*; d.- número del periódico; e.- (entre paréntesis: ciudad de edición del periódico, fecha del día y el mes del año a que corresponda la misma); f.- página(s) que ocupa el artículo en la revista y g.- ejemplo: CASTELAR, Emilio (1881). «Revista europea», *La Ilustración Española y Americana*, XXI (Madrid, 8 de Junio), págs. 2, 3 y 6.

D.- FUENTES: a.- nombre completo Archivo, seguido de un guión, luego de éste: la abreviatura del mismo y (entre paréntesis) el año al que se corresponde el documento; b.- sección del Archivo; c.- número del documento en la sección, si lo tuviere; d.- título del documento; e.- fecha del documento; f.- folio(s) en los que está contenido el documento y g.- ejemplo:

Archivo General de Indias – A.G.I. (1789). Sección Santo Domingo, N° 1.142, «Memorial de D. Pedro Joseph de Chiapa para que se le conceda licencia de naturaleza», 7 de Julio, fol. 11 vto.

E.- INTERNET:

a.- Persona, institución, sitio web, blog u otro que haya obtenido, recogido o almacenado el dato o información [una imagen, un registro de producción de una mercancía, la relación de cambio entre el dólar y el euro...], seguida (entre paréntesis) del año al que se corresponde el mismo;

b.- en otra línea y con una sangría de 5 espacios: título específico del dato o información, entre comillas y seguido de dos puntos (:);

c.- en otra línea el sitio web específico en el que se ha recuperado el dato o información, en letras cursivas;

d.- (entre paréntesis) la fecha en que fue recuperada esa información o dato y

e.- ejemplo:

Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (2001).

“Población y vivienda, según municipio. Censo - Estado Mérida”:

http://iies.faces.ula.ve/Censo2001/PoblacionViviendas/por_viv_merida.htm

(Recuperado: 20/Mayo/2006).

11.- Los artículos que no se ajusten a los requisitos indicados, de ningún modo serán sometidos a arbitraje y, por lo tanto, no serán publicados.

12.- Los editores se reservan el derecho de hacer los ajustes y cambios necesarios, cuando estos contribuyan a la calidad de la publicación.

13.- No se regresarán originales a los autores ni habrá obligación de sostener, por parte de los editores, algún tipo de diálogo u otro tipo de intercambio verbal, epistolar, por teléfono o por correo electrónico con aquellos.

14.- Toda correspondencia solicitando constancias, referencias o cualquier otro tipo de diligencias, deberá ser solicitada dirigiéndose a los editores de este Anuario a su dirección de correo postal o correo electrónico.

Tabla de Contenido

Presentación

AVENDAÑO BOLÍVAR, Suhail y MORALES, Joel11-16

Artículos

La formación del espacio público en América Latina

ANDARA M., Abrahán Enrique 17-38

Calidad de la democracia en Venezuela

LEÓN GANATIOS, Luis Eduardo 39-60

Interculturalidad y ciudadanía. Los pueblos indígenas de Venezuela: excluidos originarios

GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar 61-68

De la *niñez* como noción cultural a las pautas de crianza. Notas para una antropología de la educación inicial

GONCALVEZ, Deisy y FRANCO, Francisco 69-104

Amor y Terror de las Palabras de J. M. Briceño Guerrero (La experiencia de haber pasado a máquina el manuscrito de la obra): una vía literaria y filosófica para el reencuentro con la infancia que se agazapa en la memoria para no irse

RODOLFI, Roberta 105-112

Edgar Morin: una propuesta aplicable a la arquitectura ecológica

ROMERO CADENAS, Mary Elizabeth 113-130

Anfisbena. Culebra Ciega de Jonuel Brigue El goce “lareense” del discurso en el combate entre la palabra cimarrona y la educación encorsetadora del habla

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 131-142

Algunas orientaciones y preferencias temáticas del estudio de la independencia de Venezuela: Limitaciones para un enfoque desde la historia regional

MORALES, Alicia 143-166

Testimonios

Hoja suelta impresa en Mérida dirigida al General Pedro E. Ramos por “Los amantes del orden” en 1860 RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel (Transcripción y presentación)	167-171
---	---------

Semblanza

Gerald Clarac Noirtin (1946-2004) RANGEL, Francisca; RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel y MONSALVE, Heriberto	172-176
--	---------

Diálogo

Emil Ludwig (1881-1948) – Iósif Vissariónovich Dzhugashvili “Stalin” (1879-1953). Conversación (13 de Diciembre de 1931)	177-189
---	---------

Reseñas

Reseñas lejanas	190-194
Reseñas cercanas	195-199
Reseñas próximas	200-217
Reseñas contiguas	218-226
Reseñas paralelas	227-229
Reseñas inmediatas	230-233

Actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina - GRHIAL (2008)

AVENDAÑO BOLÍVAR, Suhail y MORALES, Joel	234-247
--	---------

Summary

Presentation

AVENDAÑO BOLÍVAR, Suhail and MORALES, Joel 11-16

Articles

The formation of the public space in Latin America

ANDARA M., Abrahán Enrique 17-38

Quality of the democracy in Venezuela

LEÓN GANATIOS, Luis Eduardo 39-60

Several cultures and citizenship. Indigenous peoples of Venezuela: original excluded

GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar 61-68

Notion of childhood as cultural patterns of parenting. Notes for an anthropology of early education

GONCALVEZ, Deisy y FRANCO, Francisco 69-104

Amor y Terror de las Palabras of J. M. Briceño Guerrero (The experience of having typed the manuscript of the work): a literary and philosophical route for the reunion with the infancy that hides in the memory not to go away

RODOLFI, Roberta 105-112

Edgar Morin: an offer to the ecological architecture

ROMERO CADENAS, Mary Elizabeth 113-130

Anfisbena. Culebra Ciega of Jonuel Brigue The possession “lareense” of the speech in the combat between the wild word and the education “encorsetadora” of the speech

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 131-142

Some directions and thematic preferences of the study of the independence of Venezuela: Limitations for an approach from regional history

MORALES, Alicia 143-166

Testimonies

Free leaf printed in Merida directed the General Pedro E. Ramos for “The lovers of the órden”
RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel (Translation and presentation)
..... 167-171

Biographical sketch

Gerald Clarac Noirtin (1946-2004)
Rangel, Francisca; Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel and Monsalve, Heriberto
..... 172-176

Dialogs

Emil Ludwig (1881-1948) and Iósif Vissariónovich Dzhugashvili “Stalin” (1879-1953). Conversation (13 - December - 1931) 177-189

Reviews

Distant reviews 190-194
Nearby reviews 195-199
Next reviews 200-217
Contiguous reviews 218-226
Parallel reviews 227-229
Immediate reviews 230-233

Activities of Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina - GRHIAL (2008)

AVENDAÑO BOLÍVAR, Suhail and MORALES, Joel 234-247

Presentación

*Y quizás es tal vez, tal vez seguro
que detrás del aspecto de las cosas
vivan las almas en las cosas presas.*

(Elías David Curiel (1871-1924), “Más allá de la vida”, en *Ebriedad de Nube. Poesía*. [Prólogo de Eglá Charmell Jameson]. Mérida: Ateneo de Coro / Universidad de Los Andes - Dirección de Cultura y Extensión / Biblioteca “Oscar Beaujon Graterol” (Coro) / Biblioteca Nacional - Biblioteca Febres Cordero / CONAC / Ediciones El otro, el mismo, 2003, pág. 276).

Esos “quizás” y “tal vez”, que el poeta falconiano Elías David Curiel asomaba, con dudas, y con la intuición preclara de quien ha sido tocado por esa *forma eterna de ser* que es el arte—de la que también habló, hace poco menos de un siglo en la serena ciudad de Coro—, el Equipo que hace posible el **anuario GRHIAL**. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas* y las actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historias de las Ideas en América Latina puede hoy asegurar su veracidad y certeza. Detrás de las actividades que realiza el Grupo de Investigación y de esta revista electrónica viven las almas, no *presas*; pero sí entregadas, de todos y todas sus integrantes, al punto de que ellos y ellas no pueden explicarse cómo eran sus vidas en relación con la Academia y las ciencias humanas “*Antes que el Cosmos fuera y fuera el alma*”, como escribió Curiel en el mismo poema, es decir: antes de la existencia del Grupo y de la revista.

Prueba de esa *entrega* es, precisamente, este tercer número del **anuario**, en el cual la convocatoria lograda por la fuerza del espíritu

de trabajo que contiene y es el *alma* que vive “*detrás del aspecto de las cosas*” relacionadas con el GRHIAL, se hace patente, en cuanto a su proyección y su consolidación.

En efecto, así como en la segunda entrega (2008) dos artículos científicos fueron remitidos desde las comunidades autónomas canaria y andaluza de España, en éste la presencia internacional vuelve a hacerse presente, ahora desde la propia América Latina. La Universidad de Quintana Roo (México), mediante un artículo de uno de sus integrantes se conecta también con el ser y quehacer de los investigadores en ciencias humanas de la venezolana Universidad de Los Andes. El mismo está ubicado en el segundo lugar del orden en que aparecen los ocho artículos que componen este tercer número de la revista.

Abre la sección de los **Artículos**, admitidos por el arbitraje al que somete la revista todos los que le son remitidos para su publicación en ella, el de Abraham Enrique Andara, de la Escuela de Ciencias Políticas y el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina de la Universidad de Los Andes, titulado: “La formación del espacio público en América Latina”. En él confronta las concepciones que, en el contexto de la *Globalización* y desde la teoría política europea, pretenden implantarse —muchas veces sin adecuación ninguna— en los países latinoamericanos, pese a que en éstos las prácticas políticas no se corresponden con las antiguas ni las contemporáneas de los estados-naciones del Viejo Continente.

“Calidad de la democracia venezolana” es el segundo artículo, escrito por Luis Eduardo León Ganatios, del Campus Riviera Maya de la mexicana Universidad de Quintana Roo. En él se ocupa por analizar, a la luz de los datos de un conjunto de *indicadores de calidad* que involucran a varias naciones latinoamericanas, el surgimiento de un *nuevo liderazgo* en nuestro país, el cual —en su análisis— ve como la causa de una profunda crisis de representatividad de los partidos políticos, los cuales han generado nuevos escenarios políticos y ponen en entredicho la *estabilidad política* que Venezuela parecía haber establecido y consolidado desde la última dictadura en 1958.

Lo sigue, en tercer lugar, el del especialista en temas indígenas y lingüísticos Omar González Ñáñez, Antropólogo jubilado de la Universidad Central de Venezuela y quien actualmente forma parte del personal que dirige el Doctorado de Antropología de la Universidad de Los Andes. “Interculturalidad y ciudadanía. Los pueblos indígenas de Venezuela: excluidos originarios” es el título que le dio el autor al estudio que realizó respecto de la consideración de los pueblos originarios americanos en las constituciones de 1961 (en la que prevalecía el criterio excluyente de la vieja *Ley de Misiones* de 1917) y 1999.

En cuarto lugar está el artículo “De la niñez como noción cultural a las pautas de crianza”, suscrito por la licenciada en Educación Preescolar Deisy Goncalvez y el etnohistoriador Francisco Franco, donde se intenta, a partir de la discusión de la categoría de la niñez como noción cultural, contrastar la visión de la escuela occidental (en lo que se refiere a la educación inicial) con las distintas pautas de crianza en sociedades diversas registradas por antropólogos. Pretende ser un aporte al tema de la antropología de la educación, algo poco trabajado en Venezuela.

El quinto y el séptimo de los artículos están dedicados a dos obras del Profesor *José Manuel Briceño Guerrero*. Los mismos son de la autoría de Roberta Rodolfi y Miguel Angel Rodríguez, ambos de la Universidad de Los Andes, de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales y del Postgrado de Lectura y Escritura de la Facultad de Humanidades y Educación ella y del Departamento de Historia Universal él. El de Rodolfi trata sobre *Amor y Terror de las Palabras* obra que el *Profesor Briceño* publicó con su nombre y el de Rodríguez sobre *Anfisbena. Culebra Ciega*, que Briceño Guerrero firma con su acrónimo de *Jonuel Brigue*. Uno y otro son explícitos en relación con su contenido en sus títulos: “*Amor y Terror de las Palabras* de J. M. Briceño Guerrero (La experiencia de haber pasado a máquina el manuscrito de la obra): una vía literaria y filosófica para el reencuentro con la infancia que se agazapa en la memoria para no irse”, constituye el artículo quinto y *Anfisbena. Culebra Ciega* de *Jonuel Brigue*: el goce *lareense* del discurso en el combate entre la palabra *cimarrona* y la educación *encorsetadora* del habla”.

La arquitecta Mary Romero Cadenas, de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes, es la autora del sexto artículo, ubicado entre los dos señalados en el párrafo precedente. “Edgar Morin: una propuesta aplicable a la arquitectura ecológica” es su título. En él se revisa, analiza y compara, siempre desde una perspectiva venezolana y latinoamericana del hecho arquitectónico (entendido éste como una práctica socio-histórico-cultural y vital) los planteamientos que hacen, en relación con los usos científicos occidentales en todo el planeta y los resultados nefastos de ellos para la naturaleza y la futura sobrevivencia del género humano mismo, tanto del filósofo francés Morin (1921), como del arquitecto argentino Rubén Pesci (1942).

El artículo con el que cierra esta tercera entrega anual de la revista es de la autoría de una integrante del GRHIAL, Alicia Morales Peña. Esta investigadora entrega, en este trabajo, algunas de sus indagaciones en relación con la temática del proceso que ocupa un indudable lugar central entre nosotros —tanto para los académicos, como para la población escolarizada y no-escolarizada y también para quienes, en tanto gobernantes o gobernados, formamos parte del acontecer político nacional—: la independencia venezolana y el imaginario que se ha construido en torno a ella.

La sección **Testimonios** está compuesta por la transcripción y unas notas de presentación, a cargo de Miguel A. Rodríguez, de una *Hoja suelta impresa* que circuló en la ciudad de Mérida en el año de 1860, mientras el país sufría los embates de la *guerra de guerrillas* o *Guerra Federal* que ensombreció y llenó de sangre los destinos nacionales desde 1859 hasta 1863. También hizo el Profesor Rodríguez Lorenzo las notas de presentación de la sección **Diálogos**, pues le correspondió, como miembro del área de Historia Moderna y Contemporánea de la Unidad Académica a la que está administrativamente adscrito, preparar la versión de la entrevista que, en 1931, le concediera “Stalin” al escritor y periodista Emil Ludwig, como parte de los materiales con los que se acercan a los estudios de la historia contemporánea europea

los estudiantes del sexto semestre del Plan de Estudios de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Dicha versión sobre aquella conversación acerca de las relaciones entre la teoría política y la práctica del ejercicio del poder, a solicitud de ellos, fue presentada (y evaluada por los árbitros de la revista) para ser incluida como *documento* en esa sección.

A *Gerald Marie Albert Clarac Noirtin*, el Antropólogo venezolano nacido en la Martinica del Mar Caribe, en 1946, y que entregó su vida entera, hasta su fallecimiento en 2004, a la causa indígena de Venezuela, está dedicada la sección **Semblanza**. Ella fue elaborada a comienzos de 2005 y quedó recogida en un pendón que, como recuerdo y homenaje a él, fue colocado en el Museo Arqueológico *Gonzalo Rincón Gutiérrez* de la Universidad de Los Andes (actualmente se encuentra en su Biblioteca). La misma fue actualizada y adecuada a la normativa que rige para esta sección por Francisca Rangel, Miguel Rodríguez y Heriberto Monsalve.

La sección **Reseñas**, que pareciera querer convertirse en la de mayor número de ofertas de lectura, suma un total de nueve, distribuidas en seis subsecciones. En lo relacionado con éstas, las mismas parecen ser, hasta los momentos, las que mayor crecimiento han tenido, pues a las *lejanas* (ediciones anteriores al siglo XX), las *cercanas* (libros editados en el siglo pasado), las *próximas* (obras impresas en esta centuria) y las *contiguas* (trabajos inéditos), se le suman ahora las *paralelas* (sobre cine) y las *inmediatas* (Internet).

Cierra la revista con la sección **Actividades del GRHIAL** en 2008 y 2009.

Y para poner término a esta **Presentación**, nada más apropiado que volver a invocar la poesía de Elías Curiel, porque ella expresa, en trascendente síntesis, el significado que tiene, para los y las integrantes del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina, la tarea de hacer su trabajo y entregar cada año nuevos contenidos para promover la discusión, el diálogo y la divulgación del conocimiento.

Significa: tener *fe* en lo que se está haciendo en equipo, esa *fe* que, en la expresión poética de aquel nativo de Coro, es la “*hija nonata de la Duda.*” *Fe* en la que no hay *dudas* ni *quizás*; sino confianza en que ese es el camino propicio para alcanzar el intercambio de propuestas entre los investigadores y las investigadoras sobre la historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas de distintas partes del mundo.

Suhail Avendaño y Joel Morales,
Coordinadores de este número
anuario GRHIAL.



Pedrao aos descobrimentos. Levantado frente al río Tejo en Lisboa el año de 1960. En conmemoración de los 500 años del nacimiento de Enrique El Navegante. Foto: Mary Romero, 2005.

*La formación del espacio público en América Latina**

*Andara M., Abraham Enrique***
Escuela de Ciencias Políticas – CEPESAL
Universidad de Los Andes. Mérida -Venezuela

Resumen

La teoría política se enfrenta a la circunstancia de tener que actualizar todas sus categorías de análisis por los nuevos problemas del mundo globalizado y una acción política en rezago. Esta *puesta al día es compleja*. Lo primero que se tiene que reconocer es que el *espacio público europeo*, del cual heredamos nuestras instituciones políticas y formas de pensamiento; pero no sus prácticas, es distinto en su funcionamiento del *espacio público latinoamericano*. Es decir: nuestras instituciones y sus principios son semejantes; pero en las prácticas políticas se procede de manera distinta. De estos problemas trata este artículo.

Palabras clave

América Latina, teoría política, globalización, espacio público.

* Culminación: 26-04-2009, remitido al **anuario GRHIAL**: 01-05-2009
Aprobado para su publicación por el arbitraje interno y externo de la revista:
29-06-2009.

** Profesor e investigador de la Escuela de Ciencias Políticas y del CEPESAL en
La Universidad de Los Andes de Venezuela. Damos las gracias al CDCHT-
ULA por el financiamiento brindado a este trabajo investigativo bajo el
código del proyecto D-193-01-09-B.

Abstract

The political theory runs against the circumstance of having to to update all his tastes-gorías of analysis for new problems of the global world and an political's action in leave behind. This updating is complex. The first thing that is had to to admit is that the european public space, of which inherit our political institutions and thought ways of; but not his practices, he is different in his operation of the Latin American public space. That is: our institutions and his principles are similar; but different way is come from in the political practices. Of these problems deals this article.

Key words

Latin America, political theory, globalization, public space.

Introducción: la teoría política frente a la globalización y la acción política.

Es innegable que el mundo es cada vez más dinámico, a tal extremo de convertirse en una categoría metafórica universal llamada globalización, la nueva *alma mundi*. Es tal este dinamismo que la misma acción o praxis política ha dado síntomas de rezago. A esta coyuntura se le conoce generalmente como *el fin de la política*. Y si esto sucede con la acción, las teorías que tratan de entender, explicar y controlar ese mundo de la actividad, como la denominó Aristóteles, sufren los embates de ese retraimiento.

La teoría política se encuentra ante la circunstancia de *poner al día* sus categorías ante las nuevas problemáticas de un mundo en globalización y ante una acción política en rezago. Pero ésta es una *actualización compleja* que señala los marcos de vigencia de esta materia. La supervivencia de la teoría política no está en encerrarla

herméticamente en sus tradicionales modelos explicativos, obviando un mundo en cambio. Este encierro dogmático podría significar *el fin de la teoría política*, que marcaría la entrada a un nuevo ciclo de oscurantismo neo-medieval que ya se creía superado. Tampoco reside en proponer un “neo-renacentismo”, es decir, una simple adaptación de los viejos modelos (como bien lo podría proponer los teóricos de la autodenominada “Escuela de Cambridge” de Q. Skinner, J. Pocock o J. Dunn) a las nuevas circunstancias, porque la teoría política no es un saber coyuntural sino estructural. Por supuesto que la adaptación es necesaria, porque sería una fatal insensatez tratar de obviar la rica herencia de ideas, explicaciones, análisis (y hasta de errores) que nos han legado los diferentes autores (tanto los clásicos antiguos como los clásicos modernos) cuyos modelos teóricos tienen que ser estudiados con la condicionante de evitar caer en una veneración absurda. No podemos seguir fundando el pasado en lo eterno (historicismo/clasicismo).

Tenemos que aceptarlo, la adaptación ya no es suficiente. La vigencia de la teoría política se garantiza mediante la innovación, la utilidad y la práctica de sus análisis y propuestas. En este sentido, la *imaginación* debe jugar un papel importante. Parafraseando a Richard Rorty, ya no basta el simple conocimiento, hace falta la esperanza:

...uno no debe dejar de preocuparse por si lo que cree esta bien fundado y comenzar a preocuparse por si se ha sido lo suficientemente imaginativo como para pensar alternativas interesantes a las propias creencias actuales. (Rorty, 1997:27).

La teoría es un saber útil y no meramente informativo con simples pretensiones culturalizadoras, no sólo potencia la imaginación sino que mantiene abiertas las alternativas.

En alguna parte dijo Carlos Marx que la ciencia no debe contentarse con conocer o explicar la realidad también tiene que cambiarla, como esencia de la filosofía de la praxis. También debe ser cierto que conocer las teorías no es condición suficiente para

comprender o transformar la realidad. En este sentido, se pretende en este artículo responder a una interrogante importante: ¿Se están discutiendo en América Latina algunas alternativas teóricas para darle soluciones prácticas a nuestros problemas políticos? La respuesta a esta pregunta parece ser muy compleja pero en realidad es más sencilla de lo que esperamos. Por una parte, en América Latina los principales centros de investigación y estudios (Universidades sobre todo) se han discutido algunas de las teorías políticas expuestas pero de forma parcial e incompleta; hasta el momento ninguna de esas teorías se han convertido en modelos explicativos satisfactorios de nuestras realidades políticas. Por ejemplo, la recepción de las ideas de John Rawls o de Jürgen Habermas han sido impresionantes en la región, pero nuestros estudiosos y académico no han salido de las páginas de sus libros, se contenta con “recitar” algunas de sus ideas principales sin tomar en cuenta nuestras propias realidades y nuestros propios problemas empíricos.

Sólo se interesan por demostrar si es valido o no la propuesta rawlsiana de “un contrato original bajo el velo de la ignorancia”, en los términos que Rawls lo señaló o de si es posible o no construir “una comunidad de diálogo” al estilo habermasiano. Esto es lo que aquí denominamos la castración intelectual del pensamiento político.

Esto pasa en el caso de muchos de nuestros filósofos políticos, pero en el caso de la ciencia política los resultados son peores. La separación tan radical que se establece entre el político (de acción) y el politólogo no permite que el primero se interese por buscar alternativas teóricas a los problemas que día a día enfrenta en su gestión pública y en la representación de los intereses sociales; así como no permite que el politólogo comprenda la magnitud de los problemas políticos que hay en la comunidad.

En otras palabras, la separación entre la teoría política y la práctica política en América Latina tiene consecuencias perversas desde varios puntos de vista:

1) Desde el político práctico, se queda sin conocer modelos alternativos válidos para solucionar problemas sociales y obtener apoyo y legitimidad.

2) Desde el punto de vista del politólogo y del filósofo político se convierte, el primero en un simple “narrador o comentarista” de los hechos políticos sin proponer soluciones o alternativas válidas; y el filósofo político sólo tiene el prestigio que le confiere su pequeño séquito de seguidores o iniciados, y sus propuestas, por falta de la instrumentalización necesaria, se quedan en ideales abstractos sólo debatidos en las recintos de clases con estudiantes que no toman en serio o no entiende lo que dice.

3) Los ciudadanos se decepcionan cada vez más de la política y buscan en medios alternativos no políticos (organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, sindicatos, iglesias hasta asociaciones de voluntariado) las soluciones a sus problemas; aunque estos medios no son capaces de ofrecerle por su naturaleza no política.

4) Lo más peligroso es que el Estado aplica un pragmatismo político negativo para resolver los problemas políticos. Dicho pragmatismo, es decir, la práctica desprovista de teoría política, termina por imponer en la realidad un modelo decisionista bien sea de corte tecnocrático liberal, al estilo Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Alberto Fujimori en Perú o Carlos Menem en Argentina, o de corte “burocrático autoritario”, que en vez de plantear verdaderas soluciones, deslegitima todo el sistema político, ocasionan una gran fragmentación y polarización política. Esto es grave pero no es lo peor, lo más traumático es cuando se imponen *decisionismos populistas* que usan los recursos del Estado para parecer socialmente “incluyente”; o lo que es lo mismo, apoyar económicamente sólo a los sectores sociales que apoyen políticamente al gobierno en detrimento del resto social que pasan a ocupar la categoría schmittiana de “enemigo público”. Estos últimos decisionismos populistas no sólo terminan por fragmentar al sistema político en dos grandes bandos de

amigos/enemigos, sino que también polarizan y enfrentan entre sí a todos los sectores sociales.

1. Vicisitudes de lo público en América Latina: un espacio en formación

Para superar estas deficiencias, lo primero que se tiene que reconocer es que el espacio público europeo, del cual heredamos todas nuestras instituciones políticas y su forma de pensamiento pero no sus prácticas, es distinto en su funcionamiento de nuestro espacio público; es decir, nuestras instituciones y sus principios son semejantes a las europeos pero en las prácticas políticas actuamos de forma diferente a ellos.

Esto se debe a que en *Europa* el espacio público fue formado por grandes enfrentamientos de clases sociales (aristocráticas y burguesas) y por la relevancia de ideales teóricos (libertad o igualdad, arbitrariedad o legalidad, exclusión o inclusión) y ello marcó significativamente todo su desarrollo político institucional auspiciados por intereses y ambiciones económicas. La evolución del Estado absolutista del siglo XVI fue el fruto del afán del gobierno monárquico de controlar el poder coactivo y el poder financiero (nacimiento del poder ejecutivo moderno) que se encontraba en manos privadas durante la Edad Media (Weber) para imponer orden y obediencia sobre todo en momentos de graves enfrentamientos religiosos. La teoría política europea le debe a Thomas Hobbes en Inglaterra y a Jean Bodino en Francia ser los principales mentores teóricos y legitimadores de este nuevo poder soberano. No en vano son ellos los padres de la ciencia política de la modernidad en sus respectivos países. A medida que este poder absoluto se hizo cada vez más arbitrario, la burguesía (y su ética protestante) logró algunos éxitos e independencia económica. Luego comenzó, como nueva clase social, a reclamar que el poder arbitrario del monarca fuese limitado institucionalmente, y para ello se creó la estructura parlamentaria (nacimiento del moderno poder legislativo).

La teoría política de los republicanos como Harrington, Milton y Sidney se dieron a la tarea de defender al pueblo de cualquier poder arbitrario sobre todo si era el monárquico. Mientras que la teoría política de los nuevos liberales como John Locke querían limitar ese poder absoluto por medio de leyes e instituciones parlamentarias: “Rey en el Parlamento”. Desde este último punto de vista, republicanismo y liberalismo no tendrían que ser teorías rivales y enfrentadas, sino que buscaban diferentes remedios para el mismo mal, la arbitrariedad. Por extraño que nos pueda parecer al pensamiento político latinoamericano, es en el parlamento donde la burguesía defiende sus derechos políticos y sus intereses de clases, es donde la sociedad civil defiende sus intereses de las pretensiones arbitrarias del poder ejecutivo (decisionismo).¹

La conformación del poder ejecutivo y el poder legislativo presupuso la autonomía progresiva del poder judicial, que al principio estuvo en manos del monarca (la justicia se hacía en la corte) y que progresivamente pasa a manos del parlamento pero como un poder independiente (es el parlamento el que nombra los jueces). Es en el siglo XVIII donde la independencia relativa del poder judicial se manifiesta con mayor claridad, como lo propone la teoría política de Montesquieu, y donde se comienza a señalar la idea de someter el poder al derecho con la aparición del Estado de derecho del moderno constitucionalismo tanto kantiano como hegeliano. Ya en el siglo XIX se concretará la intervención del Estado en los asuntos sociales (Estado de bienestar), debido a la exclusión social que generaron las consecuencias no esperadas de la revolución industrial con el auge de la clase obrera y sus luchas reivindicativas (socialismo). El siglo XX culminó con la propuesta teórica de la superación y desaparición del Estado, como producto de las nuevas tendencias de la globalización, a pesar de que fue en este siglo cuando se consolidó mundialmente.

En el *caso latinoamericano* el nacimiento del espacio público es muy distinto al europeo. Allí es la sociedad, con sus luchas sociales y en

sus rivalidades ideológicas y económicas, la que crea al Estado moderno como una esfera pública que se va a diferenciar progresivamente de la esfera privada (corporaciones), esfera social (sociedad civil) y la íntima (personal e individual). Los burgos europeos, tanto en la fase comercializadora del siglo XIV como en la fase productora del siglo XVI se organizaron alrededor del mercado. En nuestro caso, es a la esfera pública política a la que le corresponde crear y formar a la esfera privada y social, para ello tiene que surgir el primer espacio público, no indígena, que conoce nuestra historia: La ciudad colonial.² Esta nació en el siglo XVI a través de un “proceso de capitulaciones” para evitar, por un lado, el proceso de “barbarización” que implicaba el mestizaje de los colonizadores españoles con nuestro indígenas y, por otro, urbanizar la colonización. Y para asegurar las dos condiciones se tenía que imponer el uso del poder coactivo, como bien lo ha establecido José Luis Romero. Nuestras ciudades se formaron alrededor de las principales instituciones políticas que nos legaron el imperio colonial español o Reino de Nueva España, la gobernación y la guarnición como idea de fortaleza:

La ciudad latinoamericana comenzó, la mayoría de las veces, siendo un fuerte. No podía ser de otra manera, cuando los conquistadores, demás de los inmensos e insospechados obstáculos naturales, tenían que enfrentarse con la hostilidad de las poblaciones indígenas y con las luchas entre ellos mismos por la posesión de ciertas regiones disputadas (1999: 38-39).

En otras regiones comenzaron como puertos de enlace con la metrópolis, o como asentados sobre poblaciones indígenas o asentadas sobre sitios mineros, o como sitios de paso (como por ejemplo el Tocuyo donde vivió Diego de Losada) para fundar otras ciudades (Caracas). Pero lo más característico fue su condición de “fuerte” es decir, para la defensa (de piratas, de ciudades, de indígenas) con y para el ataque a otras ciudades y sus riquezas. En otras palabras, la ciudad era el lugar necesario para la ocupación del territorio lo cual ameritaba una sociedad “homogénea y compacta” donde los indígenas pasaron a ocupar posiciones de vasallaje. Como dice Romero (1999): “Tras los muros se congregaba un grupo de

gente armada que necesitaba hacer la guerra para ocupar el territorio y alcanzar la riqueza que se suponía que estaba escondido en él.” (pp. 39-41). En realidad, nuestras ciudades se formaron como centros militares y políticos bajo la posesión del conquistador como caudillo:³

Como centro militar y político la ciudad latinoamericana fue muchas veces una institución, esto es, una expresión física de una situación legal y política. El conquistador que había recibido ciertos derechos territoriales por vía de una capitulación o donación, estaba obligado a tomar posesión de su territorio. Pero tal territorio solía ser desconocido y su descripción y aun sus dimensiones eran puramente hipotéticas. Una vez sobre el terreno, el colonizador tenía que transformar en realidad esa hipótesis (Romero, 1999: 47).

Este conquistador tenía que construir el nuevo espacio público de acuerdo con el plan colonialista español, según el modelo de la ciudad española. Y siguiendo el ejemplo de la metrópolis se crea en América el primer principio que caracteriza a un espacio público en formación: La representación:

Representación reclamada enseguida por las ciudades y villas que se iban fundando; primero en representaciones individuales de ciudades y villas de la isla; luego, en momentos de crisis, por medio de juntas de ciudades con aspiraciones a formar cortes. (Pietschamann, 2003: 75).

No sólo con “aspiración de formar cortes” sino también con el deseo de establecer un nuevo tipo de imperio. La unión estratégica de una “red de ciudades” organizó la peculiar forma del imperio español como un imperio colonial de ciudades al estilo romano (Romero 1999:51). Este imperio colonial por ciudades comenzó a transformarse en el siglo XVII cuando desde la metrópolis aplicaron una nueva la estructura burocrática para el control más eficiente del nuevo mundo:

Se empeñan —la Corona—, en cambio, en dotar a las nuevas posesiones de un aparato burocrático que poco a poco viene a desplazar desde la cumbre a los poderes emanados del régimen

de capitulaciones y conquista; desplazando, primero, al poder del caudillo de una hueste conquistadora al instaurar audiencias con facultades más o menos extensas de gobernación; luego, los virreyes y el sistema de presidentes, capitanes generales y gobernadores. En una segunda fase se reducen también de hecho los poderes políticos de los encomenderos al crearse el sistema de corregidores y alcaldes mayores (Pietschamann, 2003: 77).

En esa segunda fase se introduce una de las instituciones públicas más importante: El cabildo o ayuntamiento. Compuesto de *alcaldes* y *regidores* que ejercen jurisdicción sobre los asuntos vecinales y vela por el buen orden (orden público en sentido policial) dentro de la ciudad. Esto comienza a definir el espacio público local: “Lo público era una totalidad que no podía concebirse sin la existencia de su gobierno, el ayuntamiento” y así se llega a definir al pueblo como “el ayuntamiento de todos los hombres comunalmente” (Guerra, Lempérière y otros, 1998: 59). Esto también define la condición del ciudadano; es decir, la relación de pueblo y ayuntamiento. De esta forma se creó una estructura social corporativa donde los diversos intereses sociales y políticos se representaban jerárquicamente entre la corona, las administraciones coloniales, el poder del clero y las corporaciones de productores y comerciantes:

El sistema político funciona como un flujo permanente —ascendente o descendente— de apelaciones a la justicia regia mediante la pirámide de sus agentes o tribunales, aunque una buena parte de la justicia en sus primeros grados y para bastantes asuntos se imparte dentro de los grupos. (Guerra, Lempérière y otros, 1998: 123).

Sin embargo, nada de esto pudo evitar las distorsiones sistémicas y culturales del modelo político colonialista.

Nuestro derecho colonial y luego nuestro derecho indiano, no sólo establecieron la diferencia en cuanto a leyes que nos separaban de la madre patria sino que también indicaron el rumbo que debía seguir una política colonial fundada en pactos entre la corona y los grupos corporativos, como lo establece (Guerra, Lempérière y otros, 1998):

A pesar de la aspiración creciente de las élites a la uniformación de los estatutos, las disposiciones legales remiten aún al registro de los privilegios (a leyes particulares), y son en la práctica el resultado de una negociación entre la corona y los diferentes cuerpos (p. 122).

Este será el origen de nuestros poderes legislativos, frutos de una política pactista que terminaran por debilitar los principios administrativos en los que se apoyaba el poder coactivo de un Estado en gestación: La corrupción en los cargos públicos,⁴ en la ejecución de las leyes (“acátense pero no se cumplan”⁵), así como posteriormente el contrabando de mercancías.

Por paradójico que parezca estos actos ilícitos potencializaron la *autonomía de poder* de los Estados en nacimiento (*protoestados* en término de Pietschmann). *Autonomía de poder* que en un principio fue útil para diferenciar los intereses de España (regios) a los de América (corporativos), así como sus identidades culturales católicas y jurídicas. Es precisamente en esta etapa donde se comienzan a distinguir una “élites criollas” (Pietschmann 2003) o “hidalgas” (Romero 1999) que en algunos casos son descritas como las primeras “oligarquías coloniales”, ahora ligadas a la producción agrícola o artesanal y no tanto a la conquista y colonización. El rumor, el escándalo y el tumulto son las formas como esta nueva clase estamental se podría revelar contra el poder colonial regio, dando origen a los primeros atisbos de una “opinión pública” en formación. Por su parte, el poder real catalogaba a estos escándalos (escritos muchas veces en forma de “pasquines”) como fuera de orden y como un atentado a la moral pública (Guerra, Lempérière y otros, pp. 61-66; p. 118; pp. 122-123). Este el primer impulso que comienzan a configurar nuestras primeras “esferas privadas”⁶ que ahora rivalizaran por el control del poder público burocrático implantado por la metrópolis como lo establece Pietschmann (2003):

Y no sólo se propagan muchos mecanismos de corrupción, sino que con el sistema de beneficios de cargos, los criollos logran penetrar masivamente el aparato burocrático y manipular las

instituciones en beneficios de sus intereses. El criollismo se consolida así en la esfera económica y social, y también en la política (p. 80).

De acuerdo con Romero (1999: 132) esta situación se mantuvo así hasta el siglo XVIII, cuando la embestida del mercantilismo convirtió a algunas ciudades en emporios comerciales —lo que potencializaría los llamados a independencia⁷— y otras ciudades continuaron siendo reproducciones de las ciudades españolas, es decir hidalgas e indianas. Las reformas políticas de Carlos III en aras de recuperar administrativamente un imperio en disolución, trajo más contradicciones y arbitrariedades que disgustarían a los criollos y llevarían luego a la emancipación. Esto marcaría también su particular desarrollo político-institucional de nuestras esferas públicas y privadas que sólo se configuran en la época de las revoluciones y la emancipación, sin ser precedidos por una “esfera pública literaria” al estilo habermasiano, debido al debate público de la nueva soberanía en ausencia del poder real (Guerra, Lempérière y otros, 1998: 14). Nuestras revoluciones decimonónicas se establecen como una ruptura del pacto jurídico entre los poderes regioes y los poderes corporativos, sobre todo en que el monarca abdica en España ante un poder usurpador. Ante la *vacatio regis* se declara la reasunción de la soberanía por parte de los pueblos, los cuales en muchos casos se opusieron a la ruptura.

La idea de nuestros libertadores y padres fundadores fue la de crear la bases republicanas para establecer los nuevos poderes públicos moderno al estilo europeo, pero no copiándolos simple y llanamente, sino adaptándolos a nuestras propias necesidades y a las nuevas realidades de un mundo capitalista en expansión.⁸ El problema más grave que enfrentaron los libertadores no fue el crear un Estado —que sólo estaba en proceso de reforma y adaptación del modelo colonial al modelo republicano—, ni crear un nuevo imaginario colectivo llamado “nación”, unido a una idea de patriotismo local, sino el de crear una verdadera sociedad civil independiente y productiva. El dilema de “civilización y

barbarie” (Sarmiento) señalaba lo difícil que era crear esta esfera privada y social; es decir, civilizar a una sociedad, civilizar a una clase política, civilizar a una clase productiva, iba a ser una tarea difícil para unos Estados que también ameritaba, y siguen ameritando, civilidad.

Si crear un Estado eficiente es una labor difícil, crear una sociedad civilizada y productiva es una labor titánica, como lo demostraron los esfuerzos que se realizaron en nuestra región entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Luego de la emancipación la idea básica de un Estado en formación fue la de construir nuevas naciones soberanas como unión del pueblo con los nuevos gobiernos. Las ideas que iban a motorizar este nuevo encuentro de un nuevo gobierno, depositario de la soberanía, y un pueblo, como origen del poder soberano, eran las de representación política y de constitucionalidad.

Las nuevas constituciones se elaboraron siguiendo el modelo pactista liberal de compromiso político entre el pueblo libre y los gobernantes como representantes de la nación soberana. Los diputados a los nuevos Congresos constituyentes, como representantes políticos elegidos (censitariamente por supuesto) por un pueblo en abstracto, son los que manifiestan la opinión pública, ahora escrita, de un pueblo representado soberanamente. Lo más curioso en esta circunstancia es que los nuevos Estados (aún no consolidados) tienen, por una parte, que crear un nuevo imaginario colectivo centrado en la nueva idea de “nación soberana” y, por la otra, consolidar las condiciones para que su pudiese formar una nueva esfera privada (nueva sociedad civil) que fuese capaz de romper con los privilegios y prerrogativas heredados de la época colonial. La pregunta clave para los nuevos conductores del Estado era ¿Nación o sociedad? Es decir, nación como identidad soberana y patriótica basada en principios republicanos (espacio único e indivisible), o sociedad productiva, industrial y civil basada en principios liberales (esferas privadas plurales). Los caudillos cesaristas nacidos de la guerra y con fuerte ascenso militarista, se identificaron con el primer

postulado, mientras que las nuevas oligarquías ,que seguían principios elitistas y corporativos, se identificaron con el segundo postulado. Esto se repite hasta el día de hoy en América Latina. La confrontación entre los caudillismos con las oligarquías no dejó que se consolidara un verdadero espacio público, ni privado (corporativo), ni social (sociedad civil) ni político (Estado) en América Latina.

Las nuevas oligarquías en América Latina nacen como un híbrido entre las clases estamentarias o corporativas de las colonias que no quieren perder sus privilegios y de la necesidad de la construcción de sociedades civiles que se amparan bajo la protección del Estado en proceso de construir un nuevo imaginario político colectivo, la nación. Estas oligarquías se proyectan como un pálido reflejo de las nuevas burguesías que luchan por el poder del Estado y la representación de la nación contra los liderazgos caudillistas nacidos de la guerra. He ahí el germen de nuestras guerras civiles, una lucha entre poderes oligárquicos contra los cesaristas (decisionistas) por el control del Estado.

En este particular, señala José Luis Romero (1999) que sólo a finales del siglo XIX se fueron formando las estructuras de las ciudades burguesas en esta región debido a la nueva mentalidad que creó la construcción republicana, las contradicciones que generaron las guerras civiles y a la expansión del mercantilismo internacional como nueva fuente del progreso modernizador. Esto terminó por acentuar la división entre las clases patricias (que apoyaban la antigua estructura colonial y sus privilegios hidalgos) y las nuevas clases burguesías agresivas y arriesgadas:

Las nuevas burguesías se constituyeron con quienes se mostraron poseedores de las aptitudes requeridas para afrontar las nuevas circunstancias, dejando decididamente de lado las limitaciones impuestas por los hábitos tradicionales y optando por otras formas de comportamiento (pp. 315-316).

Estas nuevas burguesías “encabezaron” procesos concretos de modernización en áreas de sus actividades privadas” (Romero, 1999:

316) como nuevas esferas privadas que se proyectaron hacia lo público como lo sostiene Romero: “...dominaron progresivamente los centros de decisión política, y se los podía ver —a ello o sus personeros— en los despachos ministeriales, en la dirección de los grandes organismos públicos, en los escaños legislativos o los estratos judiciales”. En otras palabras, conformaron los nuevos poderes públicos desde una perspectiva privada o desde el partido:

La ley, el decreto, la reglamentación que determinada política requería se estudiaban y redactaban por los mismos grupos que los utilizaban para sus actividades privadas. Y las ideas que los inspiraban eran defendidas por los partidos políticos oficialistas —tradicionales o circunstanciales— en cuya dirección era visible la acción o la influencia de los mismos grupos” (Romero, 1999: 321).

Esta era la nueva clase dirigente. Económicamente no eran clases burguesas al estilo capitalista liberal, más bien fueron clases aventureras y poco homogéneas que llevaron a sus sistemas económicos a fuertes crisis y recesiones. No supieron como hacer frente a la irrupción de las nuevas clases que surgían del éxodo campesino o la inmigración: El proletariado obrero y las clases marginadas de los barrios, que canalizaron sus demandas a través de las propuestas nacional-popular (peronista, varguista o cardenista).

Nuestras sociedades civiles han nacido y crecido al amparo de nuestros Estados modernos, y esto ha traído graves consecuencias tanto para el Estado como para la sociedad. En primer lugar, no ha dejado que se creen verdaderas burguesías productivas, disciplinadas y racionalizadas (calculadoras) que sean capaces de vivir de lo que producen y comercializan independientes de la forma que asuma el poder político. El crecimiento y la irrupción de una clase media (a finales del siglo XIX y principios del XX) es lo más parecido a la concepción de una sociedad civil y racionalista al estilo habermasiano o arentiano. Siguiendo la aseveración de Romero (1999), la irrupción de las clases

medias en América Latina fue el hecho más significativo en el proceso de modernización (p. 327).

También tuvieron una influencia determinante en el sector público bien como clientela política o como grupo de poder. Pero lo más significativo fue su renovada forma de vida cultural:

...eran los que compraban los periódicos, los que discutían sus opiniones en el café, los que se proveían en los nuevos almacenes que ofrecían la moda de París, los que llenaban las aceras de bolsas y los bancos, los que atendían los comercios y las oficinas (Romero, 1999: 238).

Lo más importante es que esta nueva esfera privadas comenzó a proyectarse políticamente: “Y fueron los que empezaron a pensar que también ellos tenían derecho a participar en el poder y formaron las filas de los nuevos partidos políticos que desafiaban el poder de la viejas oligarquías en busca de una extensa democracia” (Romero, 1999: 238).

La influencia cultural europea, victoriana y parisina, con sus clubes y cafés de intelectuales, se mantuvo sobre estas clases medias y burguesías oligárquicas hasta la primera guerra mundial cuando la cultura norteamericana penetra en la región. No obstante el significado político de estas clases fue importante para señalar nuestra tendencia a pendular entre la dictadura y la democracia:

La vida política se hizo mucho más agitada en las ciudades que se transformaban y el ejercicio del poder político tuvo que aceptar otras reglas. Hasta entonces había sido cosa de una decena o una centena de familias, a cuyo alrededor giraba una clientela política de fácil manejo. Pero la aparición de nuevas fuerzas modificó las cosas, y para que el poder siguiera en manos de quienes lo tenían fue necesario ejércelo con más dureza y llegar a la dictadura metódica y severa. Y no sólo para que siguiera en manos de unas cuantas familias, sino para que no se escapara de los nuevos grupos de poder que se estaban constituyendo. Oligarquías y Dictaduras fueron las típicas formas de gobierno

que —puras o combinadas— se ejercitaron desde las capitales (Romero, 1999: 351).

Del lado de las dictaduras hace su aparición el “señor presidente” (*cesarismo democrático*) que se convierte en el garante de los intereses de las clases altas y los foráneos (Romero, 1999: 351-353). Progresivamente el “señor Presidente” se tendrá que enfrentar con las nuevas clases medias y urbanas más instruidas e ideologizadas (por el socialismo y el anarquismo) que luchaban por un sistema más equitativo de orden social por parte de a democracia (Romero, 1999: 353-355). Al fin y al cabo, las clases altas (oligarquías) y el “señor presidente” tuvieron que comprender que las ciudades habían dejado de “ser suyas” debido a la eminente y creciente politización de los sectores urbanos (Romero, 1999: 359).

En segundo lugar, no ha dejado que nuestros estados cumplan eficientemente con sus labores públicas en cuanto al préstamo de servicios básicos, ya que tiene que desviar muchos recursos en pro del mantenimiento económico de nuestras protoburguesía (feudoburguesas en los términos de Romero) y de las clases bajas. Esto genera nuestra tendencia política a pendular entre sistemas oligárquicos (Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador) y sistemas populistas (Venezuela, Brasil, Argentina) que se escudan detrás de fachadas democráticas que tienden al desequilibrio, siendo por lo general depuestas por incursiones militaristas. Esto genera en esta región un ciclo político que en un principio penduló entre “oligarquía y dictadura” (de finales del siglo XIX y principios del XX comúnmente denominadas “cesarismos democráticos” donde “el señor presidente” velaba por los intereses de los grupos económicos) y que luego, al aparecer las nuevas clases sociales medias y los sectores populares, y las nuevas teorías del desarrollo urbano “desde adentro”, se reprodujeron como un ciclo de “populismo y dictadura”, escondido detrás de la fachada de una fase democrático (populista) sustituida por una nueva fase militarismo (dictaduras).

En tercer lugar, en cuanto a la ciudadanía, el latinoamericano no se identifica ni con el Estado ni con la sociedad civil a los cuales asume

como entidades abstractas. Por el contrario, se identifica más con el líder, con el caudillo, o con el cacique de turno en el poder. Nuestros partidos políticos no tienen que crear candidatos, ni funcionarios públicos, ni dirigentes políticos, tienen que crear caudillos y caciques que sean capaces de asegurar el triunfo electoral y repartir equitativamente los cargos públicos entre sus seguidores.

En cuarto lugar, los partidos sólo logran consolidarse como estructuras políticas canalizadoras de las demandas e intereses sociales cuando ha alcanzado el poder del Estado y no antes. El Estado se presenta como el gran botín por el que pelean los partidos entre sí, entre ellos y las oligarquías, y entre ellos y los militares. La teoría estasiológica de Meier y Kats que recorre Europa y cuya tesis es que los partidos políticos en esa región han pasado progresivamente de la sociedad civil al Estado tendiendo a la carterización del sistema de partidos (partido cartel) tiene que ser revisada seriamente en esta región. Aquí los partidos sólo se forman al amparo del Estado para tomar el Estado, es decir, para convertir a sus militantes y adherentes en nuevos funcionarios públicos fieles y leales al partido o al caudillo dentro del partido. Los sistemas de partidos se instituyen en cuanto el Estado permite que se amplie o no el sistema de participación electoral por agotamiento del partido de turno o del caudillo dentro del poder. Esto señala nuestra tendencia a que las oposiciones políticas no terminen siendo opciones válidas de cambio en cuanto a la necesidad de introducir reformas políticas eficientes dentro de la administración del Estado y la organización de la sociedad civil.

Debido a esta tendencia ineficiente de nuestras oposiciones política, y en quinto lugar, la intromisión de los medios de comunicación social dentro de la esfera pública política también es una distorsión más de nuestro espacio público. El problema de nuestros medios de comunicación es que no saben si actuar como un partido, canalizando las demandas de los ciudadanos hacia el Estado, o servir como medios de promoción de productos de consumo. Si los medios

de comunicación son unos híbridos entre lo público y lo privado, sus intereses están más en la esfera privada que en la pública, pero llenan de expectativas a los ciudadanos que piensan que realmente sus demandas políticas y sociales serán canalizadas eficientemente por esa vía massmediática.

Conclusión

El desarrollo de nuestros espacios públicos no ha seguido el mismo camino que ha marcado el espacio público europeo. Allá se presupone que una clase social (burguesía) se proyectara políticamente a través de un debate público racional con clara intenciones de limitar el poder de un Estado absolutistas. Aquí el Estado ha tenido que crear clases sociales que luego han luchado entre ellas por el poder del Estado. El poder político del Estado se convierte en el botín que tiene los sectores políticos y sociales que se hacen con las instituciones públicas. Estos sectores una vez que toman el poder, lo primero que hacen es ampliar el poder autónomo del Estado (despótico) en contra de los posibles rivales. Estas luchas no se establecen como un círculo de intelectuales (“comunidad de habla”) que discuten racionalmente entre ellos para hacerse civilmente con los poderes estatales o de construir nuevas instituciones que limiten los poderes absolutos: parlamentos y constituciones.

En nuestro caso, el rumor, el tumulto y los escándalos, nuestra típica forma de opinión pública heredadas de la colonia, han sido la forma en que nuestras clases políticas luchan por el poder del Estado. Y si a esto le sumamos nuestra tendencia a violar los acuerdos establecidos y los principios constitucionales, entonces podremos explicar satisfactoriamente muchos de nuestros desequilibrios políticos y sociales. Y es exactamente esta conducta política, definida como pragmática negativa tendiente a la improvisación que caracteriza nuestra conducta pública política.

Notas

- ¹ Un estudio excelente y detallado de la evolución del espacio público en Europa la realiza Jurgen Habermas en su libro *Historia y crítica de la opinión pública* (1986) que puede ser contrastado con la obra de Hannah Arendt *La Condición Humana* y comparado en América Latina con la obra de José Luis Romero *América Latina: Las ciudades y las ideas* (1996: 4-31).
- ² Como lo manifiesta Guerra, Lempérière y otros (1998): “La ciudad es el espacio público por excelencia, en el sentido estricto y antiguo del término: el lugar de deliberación, y de decisión de los miembros de la comunidad, los vecinos. Lugar igualmente del gobierno del público, del pueblo, a la vez gobernado y origen primero de las autoridades que lo gobiernan.” (p. 114).
- ³ Algo que quedará muy grabado en la formación del caudillismo en la región como mezcla extraña entre el caciquismo indigenista, la ausencia de leyes y poder coactivo discrecional heredado de la colonia. Igual sigue pasando con nuestros actuales gobernantes que toman el poder legal y constitucionalmente pero desconociendo las dimensiones, no ya del territorio, sino de su poder y realizan acciones sobre presupuestos hipotéticos que muchas veces desconocen, tendiendo a abusar del poder otorgado. El origen de nuestros caudillismos no hay que rastrearlo sólo en nuestra herencia indígena, sino también en el acto fundacional de nuestros centros urbanos donde el conquistador-fundador retaba a todo aquel que era capaz de disputarle la tierra ocupada, lo cual en no pocas ocasiones, trajo graves enfrentamiento entre conquistadores y entre ciudades.
- ⁴ En palabras de Guerra, Lempérière y otros (1998): “Lo que nosotros llamaríamos ‘corrupción’ no se entiende como tal; a menudo se trata simplemente de favoritismo, por ejemplo, cuando un regidor recibía ‘graciosamente’ un terreno de la ciudad, como premio por el ‘desempeño’ con que en todas sus fatigas ha mostrado su lealtad y amor así en lo Público como en lo peculiar de Excmo.. Ayuntamiento.” (p. 60).
- ⁵ De acuerdo con Guerra, Lempérière y otros (1998) necesariamente esta formulación no obedece a una forma de corrupción sino a una ruptura del pacto entre el poder regio y el poder corporativo como un llamado a una nueva negociación (p. 122-123).
- ⁶ Sería mejor definir las como “proto-privadas” ya que al entender de los expertos una distinción propiamente entre lo público y lo privado no se

puede establecer en el antiguo régimen por varios motivos: 1) Ausencia de discusión pública sobre los intereses colectivos y tomas de decisiones. 2) Ausencia de opinión pública (individual y colectiva) libre en cuanto no existen canales eficientes de información y opinión (prensa). 3) Presencias de una sociedad organizada jerárquicamente y distribuidas socialmente entre corporaciones, jerarquías burocráticas absolutistas precedidas por la no separación cultural entre los intereses del Estado y los de la iglesia (C.f. Shaub, 29 en Guerra, Lempérière y otros 1998). O como bien lo establece Guerra, Lempérière y otros (1998): “Las expresiones que usamos de manera tan espontánea, ‘vida privada’ o ‘propiedad privada’ no se encuentran en las fuentes del Antiguo Régimen. Ahora tampoco en la realidad de la vida social.” En otras palabras, la vida doméstica no se podría considerar como íntima o privada, estaba al alcance de la vista pública, “...el espacio doméstico nunca estaba completamente cerrado.” (1998, 73-74).

⁷ Para el estudio de la Guerra de Independencia las últimas discusiones se encuentran en Dobado González, Garavaglia y otros (2002).

⁸ De qué otra manera se puede interpretar el sueño de Bolívar de hacer de Panamá un centro económico mundial (“un nuevo Corintio” siguiendo el modelo mercantil griego) de donde se repartirá a estos países de América mercancía de todas partes del mundo, del pacífico y el atlántico, del norte y del sur.

Bibliohemerografía

- ANNINO, Antonio y Francois-Xavier Guerra (2003). *Inventando La Nación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARATO, Andrew y COHEN, Jean L. (1999). “Esfera pública y sociedad civil”. *Metapolítica*, 9 (México, Ene/Mar.), pp. 37-56.
- ARENDT, Hannah (1998). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- BEYME, Claus von (1993). *La Teoría Política del Siglo XX*. Madrid: Alianza.
- BOLIVAR, Simón (S/F). *Obras Completas*. Tomo 3. Caracas: Gráficas Modernas.
- CANSINO, Cesar y Ortiz Leroux, Sergio (1997). “Nuevos enfoques sobre la sociedad civil”. *Metapolítica*. 2. (México, Abr/jun.), pp. 211-226.
- CARDOSO, Fernando (1973). *Estado y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- CARDOSO, Fernando (1995). "El pensamiento socioeconómico latinoamericano". *Nueva Sociedad*, 139 (Caracas, sept/oct.), pp. 19-25.
- CUNILL GRAU, Nuria (1997). *Repensando lo Público a través de la Sociedad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- DOBADO GONZÁLEZ, Rafael; GARAVAGLIA, Juan Carlos y otros (2003). *Visiones y Revisiones de la Independencia Americana*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- GUERRA, Francois-Xavier; LEMPÉRIÈRE, Annick y otros (1998). *Los Espacios Públicos en Ibero-América. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII –XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, Jurgen (1997). *Historia y Critica de la Opinión Pública*. Barcelona: Ediciones Gili.
- KATZ, Richard y Meter Mair (2004). "El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos, *Zona Abierta*, 108-109 (Madrid).
- MAIZ, Ramón (2001). *Teorías Políticas Contemporáneas*. Valencia-España: Tirant lo Blanch.
- MIÑO GRIJALVA, Manuel (2001). *El Mundo Novohispano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PANFICHI, Aldo (Coord) (2002). *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PIETSCHMANN, Horst (2003). "Los principios rectores de la organización estatal en las Indias". En Antonio Annino y Francois-Xavier Guerra, *Inventado La Nación*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 47-71.
- ROMERO, José Luis (1999). *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- RORTY, Richard (1997). *¿Esperanza o Conocimiento?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SABATO, Hilda (1999). *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VILLEGAS, Abelardo (1972). *Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano*. Primera ediciónn. México: Siglo XXI Editores.

*Calidad de la democracia en Venezuela**

*Luis Eduardo León Ganatios***
Universidad de Quintana Roo
Campus Riviera Maya. México

Resumen

El surgimiento de un nuevo liderazgo en Venezuela, causa de la profunda crisis de representatividad de los partidos políticos, ha generado un nuevo escenario político que pone en entredicho la estabilidad política que había tenido el país desde 1958. Por un lado, se piensa en el nacimiento de una dictadura, por otro lado en una verdadera democracia. El objeto del presente artículo es explicar el nivel de democracia en Venezuela en base a indicadores de calidad de la democracia

Palabras claves

Venezuela, calidad de la democracia,
indicadores, estudio comparado, poliarquía.

Abstract

The resurgence of new Leadership in Venezuela arising as a result of a profound crisis in the representative nature of political

* Culminación: 30-07-2008 . Remisión al **anuario GRHIAL**: 17-09-2009.
Aprobación por el arbitraje interno y externo de la revista para su publicación: 11-10-2009.

** Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Salamanca. Catedrático de la Universidad de Quintana Roo - Campus Riviera Maya, México.

parties has generated a new political scenario creating uncertainty in relation to the democratic stability the country has experienced since 1958. On one hand think in the birth of a dictatorship, on the other hand in a true democracy. The purpose of this article is to explain the level of democracy in Venezuela based on indicators of quality of democracy.

Key Words

Venezuela, quality of democracy, indicators,
comparative Studies, poliarchy.

Introducción

En la actualidad, resulta necesario, que cada *politeya* se identifique y ejerza los principios de un sistema democrático, Dahl (1992) señala que,

...la mayoría de los regimenes políticos aducen a algún tipo de títulos para hacerse acreedores al nombre de **democracia**. Los que no lo hacen insisten en que su caso particular de gobierno no democrático es una etapa indispensable hacia este tipo de gobierno... Hasta los dictadores parecen creer en nuestros días que adoptar una o dos pinceladas del lenguaje democrático es un ingrediente imprescindible para su legitimidad (p. 10).

Cualquier atentado contra un sistema democrático, tanto interno como externo resulta un hecho condenable por toda la comunidad internacional.

Venezuela, hacia finales de los años cincuenta, logró instaurar un régimen democrático estable, Lijphart (19998) afirma que "...el país logra mantener una democracia sin interrupciones a partir de poco después de la segunda guerra mundial hasta al menos finales

de los ochenta.” (p. 52). Concretamente, Venezuela logra instaurar un régimen democrático a partir del año 1958, que logra mantenerse hasta las elecciones de 1998 en donde cambia el pacto democrático establecido en *Punto Fijo*.

A partir de ese año, se entra en una dilatada disyuntiva, por un lado, los sectores que apoyan al presidente Hugo Chávez sostienen que el gobierno ha asumido una posición mucho más democrática, los sectores detractores del presidente apuntan que el país se encamina, irremediabilmente, hacia un sistema autoritario.

Bajo esta óptica, Wilpert (2005) apunta que:

Una de las cosas mas asombrosas del gobierno venezolano es lo diametralmente opuestas que son las perspectivas de la gente sobre la situación actual del país. En su forma más esencial y simple, se pueden dividir en aquellos que piensan que Venezuela, bajo el mandato de Chávez, se ha convertido en una dictadura, y aquellos que dicen que se ha convertido en una verdadera democracia (p. 38).

Acosta (2007) señala:

...en Venezuela tenemos una democracia plena, tenemos una democracia participativa, protagónica que crece, que se fortalece día a día, que se profundiza día a día, y una democracia que intenta rebasar justamente esa falsa identidad de capitalismo y democracia... Venezuela tiene una democracia más que cualquier otro país de América Latina (p. 1).

En la misma dirección Weisbrot (2004) apunta que “...Venezuela cuenta con la única democracia participativa del mundo... y garantiza que los recursos del Estado benefician a los ciudadanos y no a los partidos políticos.” (p. 2). Maduro asegura que en Venezuela hay una democracia “...con plena libertad de expresión y hay un debate permanente sobre los problemas sociales.” (2009: 10).

Por otro lado Vivanco (2009) señala “...que la democracia en Venezuela está cada vez más debilitada, demacrada y degradada...

dirigiéndose cada vez más hacia un autoritarismo.” (p. 15).

Sería una tarea interminable revisar las opiniones de detractores y seguidores del régimen de Hugo Chávez y su posible identificación o no con los elementos que configuran una democracia y la calidad de la misma.

Por ende, la finalidad de este artículo, es determinar, la calidad democrática existente en Venezuela, a partir de indicadores que permitan medir y cuantificar el nivel y grado de aplicación de elementos democráticos en el país.

1. La Democracia Puntofijista

Se podría considerar, con la finalidad de hacer una clasificación sobre la democracia en Venezuela, que a partir del año 1958 y hasta el año de 1998, Venezuela vive un proceso democrático estable. El Pacto de Punto Fijo instaura una igualdad en la competitividad democrática de los diferentes partidos configurados en aquel momento, en donde se asegura la alternatividad de gobiernos y elecciones periódicas cada cinco años sin permitir la reelección inmediata de un candidato. Esta sobrerrepresentación partidista llegó a conocerse como “partidocracia” (Coppedge, 2001) dicho juego partidista se configuró en etapas de multipartidismo limitado y bipartidismo atenuado (Álvarez, 1996).

En la primera etapa de la democracia puntofijista, entre 1958 y 1968, la contienda electoral se desarrolla bajo un multipartidismo limitado. En un total de tres elecciones se obtiene un Índice de Concentración¹ de 63,05%.² Se obtiene un Índice de Fragmentación de Rae³ de 0,77 que demuestra un multipartidismo. Y, finalmente un Número Efectivo de Partidos⁴ de 4,78 que corrobora la existencia de un multipartidismo limitado en dicho periodo.

La segunda etapa comienza a partir de las elecciones de 1973 hasta el año de 1988, en este periodo la contienda electoral se desarrolla bajo

un bipartidismo atenuado. En un total de cuatro elecciones se obtiene un Índice de Concentración de 90,05 %, ⁵ lo que demuestra la existencia de un bipartidismo. Se obtiene un Índice de Fragmentación de 0,59 que representa un bipartidismo y un número efectivo de partidos de 2,5 que corrobora la existencia de un bipartidismo atenuado. Dicho bipartidismo entra en crisis a partir del año de 1989 cuyas consecuencias degeneran en un estallido social y finalizan con un *Impeachment* en 1992 contra el presidente Carlos Andrés Pérez (Mainwaring y Shugart, 2002).

La tercera etapa, contempla la elección de 1993, en donde se vuelve a un multipartidismo más acentuado que en la primera etapa, en donde se obtiene un índice de concentración de 54,04. ⁶ Igualmente se obtiene un Índice de Fragmentación de 0,78 y un número efectivo de partidos de 4,54.

2. La Democracia Bolivariana⁷

Comienza a partir del año 1998, hasta el presente, y se han contabilizado tres elecciones desde entonces; con la principal característica de la superación de la partidocracia, en las tres elecciones han competido por la victoria electoral el presidente Hugo Chávez, abanderando una coalición configurada en 1998 llamada el “polo patriótico” y posteriormente con los partidos Movimiento Quinta República (MVR) y Partido Socialista Unido Venezolano (PSUV) versus coaliciones de tipo pragmáticas configuradas para hacer frente al citado presidente. En las tres elecciones se ha dado una concentración de 97,73 %, ⁸ un Índice de Fragmentación de 0,50 lo que representa un bipartidismo perfecto y un número efectivo de partidos de 2,02.

Bajo la comparación entre las dos etapas democráticas, puede considerarse, al menos, la existencia de una configuración bipartidista entre los años de 1973 y 1988 en la segunda etapa de la democracia

puntofijista y entre 1998 y 2006 la primera etapa de la democracia bolivariana.

Dicha comparación permite establecer, al menos en procedimiento, que la etapa a partir del mandato del presidente Hugo Chávez ha asegurado periodicidad en las elecciones y competitividad en las mismas. Aunque siendo un factor necesario no es aún un factor suficiente que asegure la calidad democrática del país, tomando en cuenta que la calidad democrática no es un elemento de suma cero, y entraña niveles, que van desde un procedimiento mínimo de la democracia (como el que se observa en las etapas estudiadas) y una calidad “óptima” (Molina y Levine, 2008).

3. Indicadores de la calidad democrática

La calidad democrática de una *politeya* puede medirse a partir de elementos que permitan cuantificar y establecer diferencias de grado e intensidad entre los elementos o requisitos que suponen la existencia de una democracia efectiva.

Dahl (1992) propone una serie de garantías constitucionales que aseguran la existencia de la democracia representativa, cuyo conjunto son llamadas poliarquía. Estas son:

- Libertad para constituir e integrarse en organizaciones
- Libertad de expresión.
- El derecho al voto
- Derecho de los líderes políticos a competir por el voto y elegibilidad para cargos públicos
- Fuentes alternativas de información
- Elecciones libres y limpias
- Que las instituciones para hacer política de gobierno dependan del voto (pp. 280 -281).

De esta forma la calidad de la democracia se constituye cuando “... los ciudadanos participan informadamente en procesos de votación libres, imparciales y frecuentes; influyen en la toma de decisiones políticas y exigen responsabilidad a sus gobernantes.” (Molina y Levine, 2008: 3).

Para medir la calidad de la democracia en Venezuela, se tomarán en cuenta los siguientes criterios:

- Dada la alternabilidad y competitividad electoral existente en Venezuela desde 1958 hasta 2006, se considerará al menos un nivel mínimo de democracia en el país.

- Los índices de calidad democrática no serán correlacionados con los índices de resultados de la democracia ni de gobernabilidad. Pues son elementos que a juicio de este artículo deben estudiarse por separado.

- Los indicadores para establecer la calidad democrática serán tomados a partir de los elementos que constituyen a la poliarquía de Robert Dahl.

- Todos los indicadores serán llevados a percentiles y el valor más cercano a 100 será siempre el valor más óptimo.

- Para cada indicador se utilizará el dato más actual o último encontrado.

- Para establecer si la calidad democrática venezolana es mínima u óptima, se realizará un estudio comparado con el resto de países latinoamericanos. En concreto Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.⁹

3.1. Libertad de constituir e integrarse en organizaciones

El elemento de libertad para constituir e integrarse en organizaciones, será determinado a partir del indicador “índices de derechos políticos de Freedom House”, asignando a cada país la puntuación¹⁰ que evalúa el grado de libertad de organización.

Los anteriores resultados expresan, que, por ejemplo, Costa Rica, Chile, Panamá y Uruguay tienen índices óptimos de libertad de derechos políticos, y Nicaragua y Venezuela tendrían los mayores índices de ausencia en los mismos (ver Tabla N° 1).

Tabla N° 1
Índice de libertad para integrarse en organizaciones

País	Índice (%)	País	Índice (%)
Argentina	83,3	México	83,3
Bolivia	66,6	Nicaragua	50
Brasil	83,3	Panamá	100
Colombia	66,6	Paraguay	66,6
Costa Rica	100,	Perú	83,3
Chile	100	República Dominicana	83,3
El Salvador	83,3	Uruguay	100
Guatemala	66,6	Venezuela	50

Fuente: Freedom House <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=363&year=2009&country=7598>

3.2. Libertad de expresión

El elemento de libertad de expresión, será evaluado a partir de los indicadores de desarrollo humano y recursos cognitivos, tomando como premisa que un grupo con mayor acceso a la educación tenderá a expresarse con mayor libertad (Anduiza y Bosch, 2004:129). Dicho acceso cultural parte del interés y la ayuda que exprese el gobierno a tales fines (ver Tabla N° 2 en la página siguiente).

Tabla N° 2. *Libertad de expresión*

Países	Recursos Cognitivos	Desarrollo Humano	Total
Argentina	89,7	0,86	77,1
Bolivia	86	0,69	59,3
Brasil	87,5	0,8	70
Colombia	75,1	0,79	59,3
Costa Rica	73	0,84	61,3
Chile	82,9	0,86	71,2
El Salvador	70,4	0,73	51,3
Guatemala	67,3	0,68	45,7
México	75,6	0,82	61,9
Nicaragua	70,6	0,71	50,1
Panamá	79,5	0,81	64,3
Paraguay	69,1	0,75	51,8
Perú	85,8	0,77	66
República Dominicana	74,1	0,77	57
Uruguay	88,9	0,85	75,5
Venezuela	75,5	0,79	59,6

Fuente: Libertad de prensa: <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=251&year=2008>

3.3. Derecho al voto

El elemento de derecho al voto será evaluado a partir del indicador “respuesta a la voluntad popular” que define la eficacia del voto (Molina y Levine, 2008: 13). Puede asumirse que quien considera el voto como algo eficaz, reconoce al mismo tiempo que los políticos

responden positivamente a la opinión popular, por ende, responden de igual manera a la voluntad popular y por tanto, el voto se convierte en un derecho eficaz del ciudadano (ver tabla N° 3).

Tabla N° 3. *Derecho al voto*

País	Índice (%)	País	Índice (%)
Argentina	67	México	66
Bolivia	50	Nicaragua	60
Brasil	67	Panamá	61
Colombia	62	Paraguay	57
Costa Rica	51	Perú	56
Chile	65	República Dominicana	67
El Salvador	64	Uruguay	85
Guatemala	54	Venezuela	74

Fuente: Molina y Levine (2008: 13).

3.4. Derecho de los líderes políticos a competir por el voto y elegibilidad para cargos públicos

El derecho de los líderes políticos a competir por el voto y la elegibilidad de los cargos públicos serán evaluados a partir de la participación electoral en elecciones presidenciales y las oportunidades de voto¹¹ (ver tabla N° 4 en la página siguiente).

Tabla N° 4. *Derecho de los líderes políticos a competir por el voto*
(Participación electoral – oportunidades de voto)

Países	Participación electoral (%)	Año de elección	Oportunidades de voto
Argentina	76,31	2007	50
Bolivia	78,28	2005	65
Brasil	83,2	2006	60
Colombia	45,11	2006	60
Costa Rica	63,71	2006	25
Chile	87,70	2005	25
El Salvador	57,70	2004	25
Guatemala	45,80	2007	25
México	54,96	2006	45
Nicaragua	64,02	2006	25
Panamá	73,96	2009	25
Paraguay	65,64	2008	45
Perú	74,41	2006	65
República Dominicana	70,89	2008	25
Uruguay	89,62	2004	45

Fuente: Participación electoral para cada país:¹² oportunidades de voto (Zovatto y Freidenberg, 2006).

3.5. Fuentes alternativas de información

Las fuentes alternativas de información serán evaluadas con el Índice de Libertad de Prensa de Freedom House. Al ser la prensa un

poder con libertad de expresión, se aseguran las fuentes alternativas de información hacia los votantes (ver Tabla N° 5).

Tabla N° 5.
*Fuentes alternativas de información
(Índice de libertad de prensa)*

País	Libertad de prensa (%)	País	Libertad de prensa (%)
Argentina	53	México	49
Bolivia	61	Nicaragua	57
Brasil	58	Panamá	56
Colombia	41	Paraguay	40
Costa Rica	81	Perú	56
Chile	70	República Dominicana	61
El Salvador	58	Uruguay	70
Guatemala	42	Venezuela	26

Fuente: <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=251&year=2008>

3.6. Elecciones libres y limpias

Para determinar el grado de elecciones libres y limpias, se utilizarán los índices de *accountability*, tanto horizontal como vertical. El primero determinará el grado de transparencia de las instituciones políticas y de gobierno frente a la corrupción, y, el segundo determinará el porcentaje de población que considera que las elecciones son limpias (ver Tabla N° 6 en la siguiente página).

Tabla N° 6. *Elecciones libres y limpias*
(*Accountability horizontal y vertical*)

Países	Accountability Horizontal (%)	Accountability Vertical (%)
Argentina	29	51
Bolivia	30	18
Brasil	35	26
Colombia	38	27
Costa Rica	51	55
Chile	69	70
El Salvador	39	33
Guatemala	31	23
México	36	22
Nicaragua	25	21
Panamá	34	54
Paraguay	24	34
Perú	36	13
República Dominicana	30	36
Uruguay	69	87
Venezuela	19	49

Fuente: Accountability Horizontal: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2008 (Accountability Vertical: Latinobarómetro 2005).

3.7. *Que las instituciones para hacer política de gobierno dependan del voto*

Las instituciones para poder depender del voto, deben tener un cierto grado de soberanía, que viene marcado por las relaciones del

control civil sobre el militar, si el control militar es acentuado por medio de pactos tradicionales o intervencionismo se debilita este supuesto poliárquico.

Tabla N° 7
Índice de soberanía

Países	Control civil sobre el militar	Autonomía económica	Índice soberanía
Argentina	100	79	89,5
Bolivia	66	85	75,5
Brasil	66	55	60,5
Colombia	66	65	65,5
Costa Rica	100	94	97
Chile	66	85	75,5
El Salvador	33	91	62
Guatemala	33	94	63,5
México	100	83	91,5
Nicaragua	66	93	79,5
Panamá	100	83	91,5
Paraguay	66	89	77,5
Perú	66	74	70
República Dominicana	66	93	79,5
Uruguay	100	61	80,5
Venezuela	33	91	62

Fuentes: Smith (2005: 101) y Kooning y Kruijt (2003).

De igual modo es importante la autonomía económica, pues un país con una alta deuda externa está sujeto a las presiones de organismos internacionales como el Fondo monetario Internacional o el Banco interamericano de Desarrollo (para el caso de Latinoamérica).

3.7.1. Análisis Factorial

Mostrados todos los indicadores, se realizará un análisis factorial, que consiste en agrupar las variables que más expliquen la proporcionalidad de, en este caso, la calidad democrática de los países estudiados. Para así determinar qué países tienen unas mayores calidades democráticas y cuáles no.

Tabla N° 8. *Composición de factores*¹³

Componet	1	2	3
Freerigh	0,860	-0,262	9,718 E-02
Freexpr	0,771	0,473	0,313
Righvote	0,453	0,625	-0,520
Partic	0,675	0,464	0,238
Oportuni	-0,241	0,782	0,485
Freepres	0,744	-0,454	0,247
Accohor	0,834	-0,105	-0,172
Accover	0,826	0,127	-0,388
Sover	0,483	-0,472	0,304

Se toma en cuenta el factor 1, que es el que más explica, y que está compuesto por los indicadores de “índices de derechos políticos” “libertad de expresión” “participación” “libertad de prensa”

“responsabilidad horizontal” “responsabilidad vertical” y “soberanía” pues son los indicadores que en el factor 1 tienen mayor valor.

Según el análisis factorial, la hipótesis que mejor explica la calidad democrática en los países estudiados es “un país con altos índices de derechos políticos, alta libertad de expresión, un nivel alto de participación, que a su vez se respete la libertad de prensa, que sea soberano y que tenga un nivel alto de *accountability* tanto horizontal como vertical será un país con un nivel óptimo de calidad democrática”.

Se toma en cuenta el factor 1 y la hipótesis que explica la calidad democrática y se clasifica bajo este factor a los países estudiados, cuyos valores se presentan en la Tabla N° 8 (en la página anterior).

En la Tabla N° 9 (en la página siguiente), en donde se muestra el factor 1 de calidad de la democracia, muestra como Costa Rica, Chile, Panamá y Uruguay detentan los máximos niveles de calidad democrática, es decir, tienen una calidad democrática óptima. Por otro lado, Paraguay, Guatemala, Colombia y en último lugar Venezuela, son los países que detentan los menores niveles de calidad democrática, mostrando un nivel mínimo.

Esta afirmación se desprende de comparar los niveles de calidad democrática de los países latinoamericanos estudiados. Sin embargo, a nivel de valores individuales Venezuela posee un índice negativo de calidad democrática, es decir, sus indicadores democráticos no muestran la comprobación de la hipótesis que se desprende del análisis factorial (ver Tabla N° 10, en la página 56).

Por último, buscando una certeza estadística, se realiza una correlación momento de Pearson, con el fin de comprobar si el análisis hecho en esta investigación tiene relación con los indicadores de Freedom House. Dicho análisis muestra una correlación significativa de 0,815, lo que significa que se rechaza la hipótesis nula entre la relación existente entre los indicadores de derechos políticos de Freedom House con el análisis factorial realizado. Lo cual denota y asegura una significativa certeza estadística de los indicadores y las operaciones realizadas.

Tabla N° 9.
Niveles de calidad de la democracia de los países latinoamericanos

País	Valores análisis factorial 1
Costa Rica	2,15566
Chile	1,14557
Panamá	0,96090
Uruguay	0,52919
Argentina	0,30595
República Dominicana	0,20237
Bolivia	0,18229
México	0,17193
Perú	0,07780
El Salvador	-0,30253
Nicaragua	-0,31587
Brasil	-0,40512
Paraguay	-0,59528
Guatemala	-0,77361
Colombia	-1,05706
Venezuela	-2,28219

Conclusiones

Ante el debate sobre la existencia de una verdadera democracia participativa y representativa frente a la posición que asegura que Venezuela se dirige irremediabilmente hacia un autoritarismo, se presentan los siguientes aspectos concluyentes a raíz del estudio hecho en este artículo.

Tabla N° 10. *Correlación de Pearson con el indicador de derechos políticos de Freedom House y el factor 1 resultante del análisis factorial*

		Freerigh	REGR factor score 1 for
Freerigh	Pearson Correlation	1,000	0,815
	Sig. (2-tailed)	,	0,000
	N	16	16
Regr factor score 1 for analysis 1	Pearson Correlation	0,815	1,000
	Sig. (2-tailed)	0,000	,
	N	16	16

- En Venezuela no se cumplen los elementos constitutivos de la Poliarquía, mostrando un nivel mínimo de calidad democrática.

- En Venezuela. Sin embargo, se ha mantenido la periodicidad electoral, con un número efectivo de partidos de al menos dos partidos o candidatos por elección.

- Al haber elecciones pero sin cumplirse los elementos de la Poliarquía, se puede inferir la existencia de una marcada ventaja del partido de gobierno, quien puede manejar los aspectos electorales a su antojo.

- Al aprobarse la reelección indefinida, sumado esto a la expresa ventaja del partido de gobierno se corre el riesgo de una eternización en el poder de un solo candidato o partido. Lo cual hace más antidemocrático al sistema político.

Finalmente, se puede hacer referencia a Linz (1987) cuando afirma:

La vana esperanza de hacer más democráticas a las sociedades por vías no democráticas ha contribuido demasiado frecuentemente a crisis de regímenes y, en última instancia, ha preparado el camino a un gobierno autocrático (p. 167).

Notas

- ¹ La concentración del voto es el porcentaje del total de votos que suman los dos partidos más votados y se obtiene $\text{Concentración} = (\% \text{ voto A}) + (\% \text{ voto B})$ (Anduiza y Bosch, 2004: 89).
- ² Índice de elaboración propia a partir de la fórmula de concentración. Datos. Molina y Pérez (1996: 207).
- ³ El Índice de Fragmentación de Rae toma en cuenta el número y tamaño de partidos y permite definir el tipo de competencia partidista, cuando el resultado oscila entre 0,1 y 0,3 se estaría hablando de un sistema unipartidista, si se obtiene un índice entre 0,4 y 0,6 se trata de un bipartidismo y cuando supera el 0,7 se trata de un multipartidismo. Se calcula mediante la siguiente fórmula: $\text{Fragmentación} = 1 - \sum (v_i)^2$ (Rae, 1971).
- ⁴ El Número Efectivo de Partidos es otro indicador del grado de fragmentación del voto, y muestra el total de partidos con opciones de ganar en una elección. Se calcula con la siguiente fórmula $1 / \sum (v_i)^2$ (Laakso y Taagepera, 1979).
- ⁵ Datos (Alcántara, 1999, 494-495).
- ⁶ Datos : Consejo Nacional Electoral www.cne.org.ve
- ⁷ Se define, a juicio de esta investigación, el nombre de Democracia Bolivariana, para definir el sistema político venezolano a partir del año de 1998. Conscientes de que se hubiese podido utilizar otro apelativo, como Democracia Chavista o Socialismo del siglo XXI; en cualquier caso, se considera, en principio, un régimen democrático.
- ⁸ Datos: http://www.cne.gov.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php.
- ⁹ No entran en el análisis de calidad de la democracia, Cuba, por no ser un país democrático. Ecuador —para el momento de realizar esta investigación— y Honduras por experimentado recientemente procesos de quiebra democrática que pueden alterar el resultado de los indicadores.
- ¹⁰ Freedom House presenta una evaluación que va del 1 (máximo derechos políticos) al 7 (Ausencia total de derechos políticos). Para poder llevar esta escala a percentiles se le resta una unidad a cada resultado y se invierte para tener un valor que acercándose al 100 sea óptimo.
- ¹¹ Se construye una escala de oportunidades de voto en una escala de 0 a 100, cuyos valores se reparten en -Referendos nacionales (de uno a tres: 20 puntos/ 4 ó más 30 puntos) Referendos Subnacionales: 10 y 15 puntos

respectivamente. – Elección de autoridades regionales: 20 puntos.- Elección de autoridades municipales 20 puntos (Zovatto y Freidenberg , 2006: 9).

- ¹² Los índices de participación de cada país son tomados en cuenta en base a los votos válidos. *Argentina:* <http://www.argentinaelections.com/Total%20pa%C3%ADs.pdf>. *Bolivia:* <http://www.cne.org.bo>. *Brasil:* <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2006>. *Colombia:* http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Colombia_de_2006. *Costa rica:* http://www.tse.go.cr/escrutinio_f2006/Presidenciales/0.htm. *Chile:* http://electionresources.org/cl/index_es.html. *El Salvador:* http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_ElSalvador_2004. *Guatemala:* <http://resultados2007.tse.org.gt/simogua/Results?dep=0&mun=0&dist=0&elec=1&lvl=1&jvm=12>. *México:* http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_federales_de_M%C3%A9xico_de_2006#Resultados_electorales. *Nicaragua:* http://www.laprensa.com.ni/archivo/2006/octubre/13/elecciones/nueva_segovia. *Panamá:* <http://elecciones2009.tribunal-electoral.gob.pa/weappelections>. *Paraguay:* http://www.tsje.gov.py/e2008/resultado_trep_final.php. *Perú:* <http://www.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/1ravuelta/index.onpe>. *República Dominicana:* <http://www.jce.do/jce2/DETALLEBOLETINES/Bolet%C3%ADn9/tabid/87/Default.aspx>. *Uruguay:* <http://www.corteelectoral.gub.uy/nacionales20041031/SSPConsulta.asp?TipoCons=L&Acto=20041031&Org=41&Dpto=&Escrut=D&Circ=V&CantPorc=C&Lema=56&Cargo=2>. *Venezuela:* http://www.cne.gov.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php.

- ¹³ La comunalidad de los factores supera el 75%, lo cual hace que tres factores sean suficientes para explicar la variable de “Calidad democrática” Los datos fueron vaciados en el sistema SPSS (Paquete estadístico para ciencias sociales – siglas en inglés) el modo de extracción de factores fue el de Varimax. Fuente: Elaboración propia a partir de los indicadores mostrados entre las tablas 1 y 7. Las variables son: FREERIGHT- Libertad de derechos políticos. FREEEXPR- Libertad de expresión RIGHVOTE- Derecho al voto. PARTIC-participación electoral. OPORTUNI- oportunidades de voto. FREEPRES- libertad de prensa. ACCOHOR: Accountability Horizontal. ACCOVER- Accountability vertical y SOVER: Soberanía.

Bibliohemerografía

- ACOSTA, Vladimir (2007). *Venezuela tiene una Democracia Plena y Participativa*. Caracas: Prensa TSJ.
- ALCÁNTARA, Manuel (2003). *Sistemas Políticos de América Latina. Volumen 1- América del Sur*. Rústica Madrid: Tecnos.
- ÁLVAREZ, Ángel (1996). *El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones*. Caracas: U.C.V.
- ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustí (2004). *Comportamiento Político y Electoral*. Barcelona: Ariel / Ciencia Política.
- CARRASQUERO; José V. MAINGON, Thais y WELSCH, Friedrich (2001). *Venezuela en Transición: Elecciones y Democracia 1988 – 2000*. Caracas: REDPOL CDB Publicaciones.
- COPPEDGE, Michael (2002). *Venezuela: Rupturas y Continuidades del Sistema Político (1999 – 2001)* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- DAHL, Robert. (1992). *La Democracia y sus Críticos*. Barcelona: Paidós / Estado y Sociedad.
- KOONING, Kees y KRUIJT, Dirk (2003). *Latin American Political Parties in the Twenty First Century*. Latin America research. S.d.e.
- LATINOBAROMETRO (2005).
- LEVINE, Daniel y MOLINA, José (2008). *Evaluación de la Calidad de la Democracia: América Latina*. Costa Rica: Congreso ALACIP.
- LIJPHART, Arend (1998). *Las Democracias Contemporáneas*. Barcelona: Ariel / Ciencia Política.
- LINZ, Juan (1987). *La Quiebra de las Democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Mathew (2002). *Presidencialismo y Democracia en América Latina*. México: Editorial Paidós.
- SMITH, Peter (2005). *Democracy in Latin America. Political Change in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- ZOVATTO, Daniel y FREIDENBERG, Flavia (2006). *Democracia Interna y Financiamiento de los Partidos Políticos*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo en América latina.

Internet

- FREEDOM HOUSE (2008). *Índice de libertad de prensa* [Publicación en línea] Disponible en <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=251&year=2008>. [Último acceso 25-07-2009].

- FREEDOM HOUSE (2009). <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=363&year=2009&country=7598> [Último acceso 25-07-2009]. *Índice de derechos políticos*. [Publicación en línea] Disponible desde
- HUMAN DEVELOPMENT REPORT (2008). [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: <http://hdrstats.undp.org/es/indicators/274.html>. [Último acceso 25-07-2009]
- MADURO, Nicolás (2009). “Venezuela tiene una democracia con plena libertad de expresión”, *El Universal*. [Publicación en línea] en www.eud.com [Último acceso 27/02/2009]
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2009). *Corruption perceptions index*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2008 [Último acceso 28-07-2009]
- VIVANCO, José (2009). “Democracia en Venezuela está cada vez más debilitada”, *El Universal* [Publicación en línea] disponible en www.eud.com [Último acceso el 18/02/2009]
- WEISBROT, Mark (2004). “Venezuela, única democracia participativa”. [Publicación en línea] Disponible en Internet en www.aporrea.org 21/10/03 [Último acceso el 12 -06-2009].



Caricatura, reproducida a partir de la incluida en el blog:
www.kaosenlared.net/img2/78/78907_la_politica_ha_hablado.jpg

Interculturalidad y ciudadanía. Los pueblos indígenas de Venezuela: excluidos originarios*

Omar González Ñañez**

Universidad de Los Andes: Doctorado en Antropología
Mérida-Venezuela

Resumen

Los pueblos indígenas u originarios de Venezuela, una población estimada en la actualidad en unos seiscientos mil individuos, pueden considerarse como “ciudadanos de nuevo cuño” pues solo fue hasta la constitución de 1999 o Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), que estos pueblos adquieren su status de verdaderos ciudadanos con derechos específicos para su población, en igualdad de condiciones con la población no indígena o criolla del país.

* Culminado en su elaboración: Marzo, 2009. Presentado a la consideración del Comité de editores del **anuario GRHIAL**: Mayo de 2009. Aprobado por el arbitraje interno y externo de la revista para su publicación: 28-06-2009.

** Antropólogo (U.C.V.: 1966), Maestría en la Washington University (Saint Louis, Missouri, U.S.A.: 1980), Doctorado en Ciencias Sociales (U.C.V.: 1997). Director-Fundador de la Escuela de Antropología de la U.C.V., Director General Sectorial de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación de Venezuela (1992-1997). Miembro del personal docente, administrativo y de investigación de la Maestría en Etnología y el Doctorado en Antropología de la U.L.A. Autor de obras especializadas en Lingüística, Antropología y problemática indígena venezolana. Correo electrónico: cietomar@ula.ve.

Palabras clave:

Venezuela, pueblos indígenas, legislación, Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).

Abstract:

Indigenous peoples or from Venezuela, an estimated population nowadays in about six hundred thousand individuals, can consider as “newly-coined” citizens then alone was until the constitution of 1999 or Constitución of the Bolivarian’s Republic of Venezuela (CRBV), that these villages acquire his status of real citizens with specific rights for his town, on equal terms with the town not aboriginal or creole of the country.

Key words:

Venezuela, indigenous peoples, legislation, Constitución of the Bolivarian’s Republic of Venezuela.

Introducción

Hasta la *Cuarta República* y su Constitución de 1961, elaborada bajo las directrices del ex presidente Rafael Caldera, se consideraba a los indígenas solo bajo un *régimen de excepción* (artículo 77). Esa visión acerca de estas sociedades no superaba la aún vigente para entonces *Ley de Misiones* de 1915, la cual daba a los indígenas un tratamiento de “menores de edad”.

Eran las misiones religiosas instaladas en los territorios con población indígena; misioneros capuchinos en el Delta Amacuro, Guayana y Zulia y salesianos en el Estado Amazonas (antiguo Territorio Federal Amazonas), quienes tenían la función de gobernar y controlar, incluso policialmente, a estos pueblos, así como establecer las normativas

sociales, éticas, etc. por las cuales eran gobernados los pueblos indígenas, no contando para nada en sus decisiones, las autoridades tradicionales de estos pueblos.

1. El indígena venezolano en la Constitución de 1961

La *Ley de Misiones*, vigente desde la segunda década del siglo pasado, era administrada —además— directamente por las misiones religiosas y dependían para su supervisión del Ministerio del Interior.

Veamos dos artículos de aquella ley de 1915, para tener una idea del trato dado a los indios venezolanos:

Artículo 3º.- El superior de cada Misión tendrá autorización suficiente para mantener el orden inmediato entre los indígenas, para el cabal cumplimiento de los respectivos reglamentos, y solicitará la intervención del Ejecutivo Federal, cuando se trate de medidas de mayor trascendencia.

Artículo 4º.- Los Misioneros contratados por el Ejecutivo Federal podrán entrar libremente en el territorio de la República con destino a sus respectivas Misiones y las autoridades civiles y militares les prestarán todo género de apoyo moral y material en el desempeño de sus deberes.

El artículo 77 de la Constitución del 16 de Enero 1961 establecía que:

Artículo 77. El Estado propenderá a mejorar las condiciones de vida de la población campesina. La ley establecerá el régimen de excepción que requiera la protección de las comunidades de indígenas y su incorporación progresiva a la vida de la Nación.

Fundamentándonos en lo que esa Constitución llamaba un *Régimen de Excepción*, los que hemos tenido oportunidad de atender a las poblaciones indígenas desde posiciones gubernamentales como la ex Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación, pudimos y tuvimos que potenciar y redimensionar el *Régimen de Excepción* que era prácticamente un islote en el articulado de la Constitución para

poder hacer política indigenista dentro de una administración y una sociedad mayoritariamente antiindígena.

Era una constitución excluyente de los pueblos originarios.

2. La herencia ideológica y legislativa de la legislación indigenista venezolana

Los conceptos de *nacionalidad* y *ciudadanía* establecidos en la Constitución de 1961, se basaban en una práctica de *exclusión-inclusión*, especialmente si los trasladamos al surgimiento mismo de la noción de *ciudadanía* en la Grecia Clásica y el posterior establecimiento de las bases jurídicas de la *nacionalidad* en el mundo romano, que implicó una ampliación del concepto de nacionalidad; pero siempre dejando por fuera o excluyendo a las llamadas sociedades sin estado o pre-estatales.

Esas sociedades que no tenían una organización del tipo *estado* según la perspectiva occidental, eran consideradas naciones “*bárbaras*” o “*salvajes*”.

Estas nociones trasladadas mecánicamente a América a partir de 1492 con el llamado *Descubrimiento* que, como afirma Edmundo O’Gorman (1995), no fue un descubrimiento sino una *invención* en el imaginario europeo. Las nociones de *nacionalidad* y *ciudadanía*, con esa carga greco-romana, se reflejaron en lo que se llamó el *Derecho Indiano* del siglo XV, especialmente en las *Ordenanzas para la Audiencia de Indias* de 1530.

Para las naciones imperialistas europeas, una vez en América, a partir de los siglos XV y XVI, la mirada que tenían sus hombres sobre los pueblos originarios de las “Indias Occidentales” era la de que estos *naturales*, estaban agrupados en tribus *salvajes*, *primitivas* o *bárbaras*. En consecuencia la *misión* de los conquistadores en el *Nuevo Mundo* no era otra; sino la de “civilizar” y evangelizar, utilizando a la lengua española como vehículo de comunicación, para convertir al cristianismo a estos naturales indoamericanos, a quienes habían sojuzgado con altas cuotas de exterminio y/o de genocidio.

Los conquistadores esclavizaron a millones de estos pueblos, sobre todo a aquellos que conservaban aun sus vidas, quienes les eran útiles en las minas, las perlerías, las haciendas, los seringales o cauchales, etc., donde eran sometidos a trabajos forzados como mano de obra esclava. En esas condiciones, mal podrían pensarse que estos conquistadores estuvieran pensando en legislar derechos y procurar libertades para sus esclavos.

Si nos detenemos un poco en los siglos de colonización hispana y también en los tiempos posteriores a la emancipación americana (siglo XIX) podremos observar que al colonizador le interesaban preferentemente los centros y burgos coloniales de administración del poder y el comercio. Con la fundación de las nuevas metrópolis americanas no observamos que se haya producido el desarrollo de una *nueva ciudadanía* que concediera status como tales a los indígenas sojuzgados.

Tampoco observamos la obtención de estos derechos y privilegios ni siquiera en las *Nuevas Repúblicas* americanas que ellos habían ayudado a independizar del imperio español, pues el poder lo siguieron detentando los *blancos* y *criollos* americanos... Se continuó con la *tradición* de los trescientos años de dominación colonial española en América: los *encomenderos* eran *blancos*, nunca indios.

En los numerosos casos en que los indios se aliaron a las fuerzas patriotas de El Libertador Simón Bolívar para participar en las guerras independentistas, estas capas de población no pasaron, como sí ocurrió en el caso de los criollos, a recibir como premio por sus gestas libertarias dinero, tierras y títulos nobiliarios. Los indígenas no cambiaron de status, pues sus nuevos señores o amos resultaron ser los hacendados criollos: se continuó con una servidumbre indígena a veces no tan disfrazada.

3. Los conceptos de nacionalidad y ciudadanía en la Constitución venezolana de 1999

Será en definitiva con la actual *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* que data de 1999 y mediante la cual los pueblos

indígenas van a usufructuar de un nuevo estatuto de *ciudadanía*, que los homóloga con el resto de los *nacionales* de la república, dándoles también un tratamiento igualitario y al mismo tiempo especial, cuando, por primera vez, se reconoce en una legislación venezolana que la población indígena u originaria forma parte de una nación que es culturalmente diversa: multiétnica, pluricultural (y plurilingüe).

Este espíritu de *diversidad* etnocultural y biológica queda expresamente incorporado en el Preámbulo de la nueva constitución

Esta Constitución, en su *Capítulo VIII (De los derechos de los pueblos indígenas)*, desde los artículos 119 al 126, aparte de otros, contemplados en capítulos como el *VI (De los Derechos Culturales y Educativos)* o el *IX*, que se refiere a derechos ambientales, consagra un definitivo reconocimiento a estos pueblos como *ciudadanos* con plenos derechos.

La CRBV también establece, de manera pionera, el reconocimiento al principio de *Interculturalidad*. En el *Capítulo VI*, su artículo 100, se lee que el Estado “...reconoce y respeta la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas...”.

Es evidente que al legislador le faltó profundizar en la riqueza etnológica del término, en lo que hace a su interpretación en la dinámica de sociedades diversas en contacto, pues de lo que se trata no es de igualar u homogeneizar la riqueza etnocultural de la nación; sino de fomentar la diversidad de culturas, pueblos y lenguas. Además, dentro del marco de un desarrollo sustentable, que es la doctrina que permite afianzar valores e identidades patrimoniales desde el punto de vista intercultural.

La *interculturalidad* es una doctrina que tiene entre sus premisas el respeto mutuo entre diversas sociedades en contacto. Es toda una filosofía que persigue erradicar la exclusión de ciertos sectores que comparten una situación convivencial. Es el reconocimiento del *Otro*.

Es esta visión la que permite que los no indígenas, los ciudadanos criollos, comiencen a entender que existen *Otros* nacionales, *Otros* pueblos que comparten su mismo espacio geográfico y que ahora no

- La *Ley 41 del Convenio 169 de 1989 de la OIT sobre Pueblos Indígenas Tribales en Países Independientes* (diciembre 21 de 2000).

- La *Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas* (Gaceta Oficial 38.081 del 07 de diciembre de 2004).

- Recientemente la *Ley Orgánica de Idiomas Indígenas* (Asamblea Nacional, Mayo de 2008).

También se han aprobado, en las constituciones regionales, así como también en ordenanzas municipales y otros instrumentos jurídicos, medidas legislativas que, sin duda alguna, amplían de forma creciente e indetenible el reconocimiento de un *Nuevo Ciudadano Para América Latina*, concepto dotado ahora una visión más indoamericana y democrática.

Bibliohemerografía

O' Gorman, Edmundo (1995). *La Invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Novoa Cain, Marin (2002). "El Derecho Indiano. Razón y Palabra", *Revista electrónica. Atizapán*.

Documentos legislativos

Leyes de Indias.

Constitución de la República de Venezuela (16 de Enero de 1961).

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (30 de diciembre de 1999).

Publicada en Gaceta Oficial N° 36.860.

Ley de Misiones (16 de junio de 1915). Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. No. 12.562.

Ley Orgánica de y Garantía de Hábitats y Tierras de los Pueblos Indígenas (Gaceta Oficial 37118 del 12 de enero de 2001);

Ley 41 del Convenio 169 de 1989 de la OIT sobre Pueblos Indígenas Tribales en Países Independientes (Diciembre 21 de 2000);

Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (Gaceta Oficial 38.081 del 07 de diciembre de 2004).

Ley Orgánica de Idiomas Indígenas (Asamblea Nacional, Mayo de 2008).

*De la niñez como noción cultural a las pautas de crianza. Notas para una antropología de la educación inicial**

Deisy Goncalvez**

Francisco Franco***

Universidad de Los Andes

Escuela de Historia

Resumen

Este artículo es parte de una investigación mayor que tenía como objetivo explorar las creencias y prácticas de crianza en la ciudad de Mérida (Goncálvez 2008). Para ello se planteó en una primera parte, lo que constituye este artículo, la indagación acerca de la noción de la niñez como noción y cultural y su relación con la diversidad de las pautas culturales de crianza en sociedades diversas estudiadas por antropólogos;

* Este artículo es parte, revisada y corregida de la tesis de grado titulada *Estudio etnográfico-exploratorio sobre los patrones culturales de crianza en la niñez entre los docentes y padres en tres escuelas de la ciudad de Mérida*, presentada por Deisy Goncalvez para la licenciatura en Educación, mención Preescolar de la Universidad de Los Andes (2008).

** Licenciada en Educación Preescolar en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes (Mérida). E-mail: marisolpla@hotmail.com.

*** Licenciado en Historia, graduado en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida). Magíster en Etnología en la misma Universidad. Profesor Agregado del Dpto. de Antropología y Sociología, Escuela de Historia. Universidad de Los Andes. Ha publicado artículos de historia y antropología en revistas nacionales. Calificado al Programa de Promoción al Investigador (PPI), nivel 1, en Venezuela. Publicó en 2009 el libro titulado *Muertos, fantasmas y héroes. El culto a los muertos milagrosos en Venezuela*. E-mail: franco@ula.ve. Pág. web: webdelprofesor.ula.ve/humanidades/franco.

igualmente se propone realizar una revisión de esta categoría dentro de la visión de la Escuela occidental, así como los aportes para el tema de la antropología de la educación.

Palabras clave

Infancia, patrones de crianza, prácticas y creencias de crianza, antropología de la educación.

Abstract

This article is part of an investigation greater than it had like objective to explore the beliefs and practices of raising in the city of Merida (Goncálvez 2008). For it one considered in one first part, which constitutes east article, the investigation about the notion of the childhood as cultural notion and its relation with the diversity of you rule cultural of raising in diverse societies studied by anthropologists; also one sets out to realise a revision of this category within the vision of the western School, as well as the contributions for the subject of the anthropology of the education.

Key words

Infancy, pattern of raising, práctica and beliefs of raising, Anthropology of the education.

Desde una perspectiva puramente biológica, o desde la psicología tradicional, las etapas de la vida humana (como la niñez, la juventud o la vejez) tiene características que no dependen de acuerdos sociales ni culturales sino de la maduración y de la experiencia; en cambio, desde una visión histórica y antropológica estas etapas cambian sustancialmente de una sociedad a otra y de una cultura a otra, inclusive dentro de una misma sociedad. Recientemente, en el área de la psicología se puso

en discusión la universalidad de los conceptos que consideraban a las etapas del desarrollo humano según un esquema único que, en realidad, correspondía con una noción cultural occidental (por ejemplo, ver imagen y comentario). En este sentido, Shaffer (2000) afirmaba que ningún “retrato del desarrollo es preciso para todas las culturas, clases sociales o grupos raciales y étnicos” (p. 6).



Escala alegórica de las edades de la vida

“... una para los hombres y otra para las mujeres, la cuna y los niños con sus nodrizas en el primer escalón, y luego arriba hasta la edad adulta en lo más alto, con los personajes bellos y radiantes en un podio olímpico; a continuación, el lento descenso de figuras cada vez más ancianas que, en el último escalón, tal y como quería la Esfinge, eran ya seres con tres patas, dos trémulos puntales torcidos y el bastón, junto a una imagen de la muerte a la espera.” Tomado de Umberto Eco (2005). *La misteriosa llama de la reina Loana. Novela Ilustrada*. Bogotá: Lumén, p. 108.

Pero ¿cómo correlacionar la afirmación anterior con la evidencia —que nos parece indubitable— de que todos los seres humanos, como cualquier otra especie animal, experimentan a lo largo de su vida un desarrollo biológico? Somos seres biológicos, nacemos, comemos, nos reproducimos, envejecemos y morimos; paralelamente, somos seres culturales y experimentamos todos esos procesos *por medio* y *en* una cultura particular. Como Kluckhohm (1951) nos explica en forma clara y precisa, la naturaleza —o lo biológico— no define al ser humano, más bien está estrechamente interrelacionado con lo cultural:

...La cultura tiene su origen en la naturaleza humana y sus formas están restringidas tanto por la biología del hombre como por las leyes naturales. Es igualmente cierto que canaliza los procesos biológicos: vomitar, llorar, desmayarse, estornudar, los hábitos diarios de ingerir alimentos y de eliminar desperdicios. Cuando un hombre come, está reaccionando a un “impulso” interno, a saber, las contracciones provocadas por el hambre a consecuencia de reducirse la proporción de azúcar en la sangre, pero su reacción precisa a esos estímulos internos no puede predecirse basándose solamente en conocimientos fisiológicos. El que un adulto sano sienta hambre dos, tres o cuatros veces al día, y las horas en las cuales se presenta esta sensación de hambre, es una cuestión de cultura. Lo que come está limitado naturalmente por las disponibilidades, pero está también parcialmente regulado por la cultura. Es un hecho biológico que algunos tipos de bayas son venenosas; es un hecho cultural que, hace unas cuantas generaciones, la mayoría de los norteamericanos consideraban venenosos los tomates y se negaban a comerlos... (p. 32).

La comida, la alimentación o la nutrición es uno de los ejemplos que más usan los antropólogos para mostrar la diversidad cultural humana y su vinculación con lo biológico. Es un hecho fisiológico la necesidad de comer, pero el humano no come “cualquier cosa”, come lo que su cultura, su comunidad o su familia le ha enseñado a comer; este evento —sin duda necesario— está vinculado con lo ritual, con las

creencias religiosas, con el imaginario cultural, etc., es un fenómeno social y cultural y no puramente biológico. No se trata de escamotear lo biológico en el ser humano sino más bien precisar que la potencialidad biológica humana sólo puede desarrollarse culturalmente, no pueden dividirse como si fueran capas.¹ Para entender fenómenos que hemos considerado puramente naturales o biológicos como la enfermedad y la locura ahora se intenta explicarlos en su vinculación con lo cultural. Podemos decir, al igual que Hérítier (2002) acerca de los sistemas de parentesco, que las etapas del desarrollo humano se distinguen por cierta autonomía con respecto de las leyes naturales de la especie:

...La reproducción de los hombres es un instrumento de la reproducción del orden social. Entra en la representación simbólica del orden social. Entra en la representación simbólica del orden social hasta el punto de que se ha podido decir que un sistema de parentesco [para nosotros las etapas de desarrollo humano] no existe más que en la conciencia de los hombres, y que no es más un sistema arbitrario de representación (p. 51).

1. Ciclos vitales, etapas de la vida: ¿Fases naturales o nociones socio-culturales?

Cada cultura en particular divide el recorrido del llamado *ciclo vital* humano en periodos arbitrarios que definen los grupos de edad por los cuales ha de pasar cada uno de los miembros individuales del grupo social (Feixa, 1996, p. 1). Se le atribuye propiedades y rasgos que marcan y pautan el comportamiento de los individuos para cada una de estos ciclos.

Los antropólogos han registrado que muchas sociedades, algunas muy distintas del ámbito occidental europeo, no establecen vínculos entre la relación sexual y la concepción; es decir, el embarazo de una mujer se explica como producto de que los espíritus de sus antepasados familiares se introducían en su cuerpo, contribuyendo de manera sustancial y casi exclusiva en la formación de la criatura en el vientre.

Esto tiene distintas implicaciones, como en el tipo de descendencia o filiación del grupo, así los niños son considerados solamente familia de la madre y no del progenitor, en correspondencia con una filiación matrilineal; es decir, la familia del niño es la familia de la madre. Aunque la relación del padre puede ser en algunos casos estrecha y amistosa, no se considera que este sea el padre “real”, esta figura generalmente lo asumen los hermanos de la madre, como sucede con los wayü en Venezuela. De esta manera, la relación biológica paterna, basada en la sangre y la cópula sexual —indudable para nosotros— no existe para estos grupos, pues el hombre no contribuye para nada, o casi nada, en la procreación y en la formación del niño (Harris, 1998, p. 433).

Entre los Aymara de Chile se concibe el ciclo vital de la persona como un proceso continuo, una especie de “reencarnación”. Poseen en su lengua una basta terminología para designar los diferentes momentos por el que transita la persona, la cual incluye la diferenciación por sexo de los niños, jóvenes, adultos y ancianos. Términos como: *sullu*, *asuwawa*, *wawa*, los utilizan respectivamente para designar “feto”, “bebé recién nacido” y “bebé que comienza a caminar”. Hasta este momento el individuo no tiene diferencias de género. *Wawa yuqalla* y *wawa imilla* sirven para denominar a los niños y las niñas desde el momento en que caminan hasta los tres o cuatro años. *Disk'a uqalla*, *Disk'a imilla* corresponde a “pequeño joven”, “pequeña joven” (Gavilán et al, 2006, p. 31).

Por otro lado, en el Occidente moderno la adolescencia ha sido considerada como una etapa “natural” de los jóvenes, parte del ciclo vital que correspondería con la pubertad, en la cual, supuestamente, debido a los cambios hormonales y de crecimiento los adolescentes se ponen “difíciles” y rebeldes, contrariando a sus padres o mayores, desobedeciendo las reglas familiares, tanto las más rutinarias como la reglamentaciones públicas, convirtiéndose en verdaderos problemas sociales. Sin embargo, ya Margaret Mead en 1962 (*Educación y Cultura*) mostró que esta etapa, “normal” en occidente, no se presentaba entre los grupos étnicos estudiados por ella, ni se consideraba parte del ciclo

vital. En aquellas sociedades los niños, gracias a la existencia de ritos de pasajes o rituales de iniciación, no transitaban por un período como el de la adolescencia, pasaban directamente a convertirse en adultos. Ella concluyó que la pauta cultural distintiva de estos pueblos era la continuidad entre la niñez y la adultez, diferente a lo que ocurría en la sociedad estadounidense a mediados del siglo XX:

...Cuando el individuo llega a adulto, no es mucho más exigido que antes sino que desarrolla una línea de continuidad con respecto a sus contribuciones pasadas. El adolescente no experimenta ninguna interrupción brusca en sus actividades ni tampoco despierta socialmente gran expectativa... (p. 88).

Sin contar con observaciones sistemáticas, podemos decir que es algo parecido a lo que actualmente acontece en nuestra propia sociedad. El período de la adolescencia está presente y constituye una etapa de la juventud, reconocida colectivamente, atribuyéndosele un carácter “natural”. Sin embargo, hasta hace unas décadas atrás en toda Venezuela, sobre todo en los pueblos, se daba un evento entre los jóvenes varones, con cierta similitud a un rito de pasaje: *la bajada de los pantalones*. Era una costumbre que los niños varones se vistieran con pantalones cortos, al crecer, en la etapa de la pubertad, se les “bajaba los pantalones”, lo que significaba que comenzaban a ser adultos, señalando con el cambio de indumentaria el cambio de estatus. Un escritor rememora con cierta nostalgia y humor este evento:

Pantalones largos. Mi mamá me hizo dos de dril para el diario con botones de hueso en la bragueta y me arregló uno de casimir con botones de pasta, que mi papá no usaba. Zapatos de suela de batalá, camisas de liencillo. Por recomendación unánime de todos mis compañeros comencé a ponerme regularmente kerosén en el bozo todas las noches antes de acostarme, y a afeitarme por la mañana para convertirlo en bigote. Tenía el prepucio pegado del glande; comencé a halarlo hacia atrás con gran dolor para que pelara completo, problemas de incircunciso. Me dieron una llave de la casa, ya Ud. está grande y debe

aprender a cuidarse por sí mismo. Cuando salga de la casa no diga para dónde va, ni cuando va a regresar; y cuando regrese no diga dónde estaba ni qué estaba haciendo.... Una pelea callejera después de clase, un buen palo de cocuy, una noche de putas y ya eres un hombre... (Brigue 1992:81).

Este ritual de parecido lejano a los ritos de pasajes ya no se hace más en Venezuela. ¿Ha habido un sustituto? ¿Se han transformado en otro tipo de eventos? ¿Cuáles son ahora los ritos de pasaje de los jóvenes en nuestro país? Es posible que no hayan dejado de hacerse, seguramente se han transformado, cada comunidad, cada grupo social, cada región habrá desarrollado algún tipo de forma de tratar a los llamados “adolescentes”, a los jóvenes que irremediamente deben hacerse adultos.²

Así pues, las formas en que los períodos o etapas humanas se especifican culturalmente son muy variadas, de acuerdo con las sociedades, grupos sociales, étnicos, religiosos, etc. Tal como lo explica Feixa (1996):

...si no son universales las fases en que se divide el ciclo vital (que pueden empezar antes o después del nacimiento, y acabar antes o después de la muerte), mucho menos lo son los contenidos culturales que se atribuyen a cada una de estas fases. Ello explica el carácter relativo de la división de las edades, cuya terminología es extraordinariamente cambiante en el espacio, en el tiempo y en la estructura social (p. 2).

De esta manera, lo que hemos llamado infancia desde nuestro entorno cultural y social, así como desde la perspectiva de la Escuela puede ser considerada relativa.

2. La infancia como noción socio-cultural

Hasta hace poco, las instituciones educativas occidentales y los docentes formados por ellas creían estar de acuerdo con lo que significaba la infancia y la niñez. Los psicólogos, pedagogos e investigadores en educación también aceptaban este consenso. Sin

embargo, gracias a investigaciones en antropología (Benedict, 1971; Harris, 1998; Herskovits, 1984; Kardiner, 1955; Kluckhohn, 1951; Linton, 1972; Mead, 1962, 1972, 1973; Nanda, 1980; Szulc, 2006) y en historia (Ariès, 1986; Finkelstein, 1986) las categorías de la niñez y la infancia salieron de la seguridad conceptual dentro de la cual se les había encerrado.

Lo primero que se discutió fue la referencia a lo “natural”; es decir, se dejó de considerar la niñez como una simple etapa o periodo “natural” —o biológico— en el proceso del crecimiento humano. Además, se planteó que dicha “etapa” estaba condicionada por las concepciones sociales o culturales que existían al respecto, por las tareas que se esperaba cumplieran los niños o por los comportamientos que se deseaba llevaran a cabo los infantes en el(os) grupo(s) donde se investigará. En otras palabras, la infancia, la niñez o la idea de lo que es un niño son nociones que varían en las sociedades y en las culturas, así como en los diferentes momentos históricos. La infancia es socio culturalmente variable, como afirma Ochoa (citado por Blanco, 2004):

...lo que equivale a decir que no existe una naturaleza infantil en el sentido de un sustrato biológicamente fijo y determinante de formaciones socioculturales. Se dan en verdad ciertas invariantes en la niñez, pero el aspecto específico que ella toma en una sociedad dada está condicionada por las características propias de esa sociedad (p. 9).

La antropología ha problematizado la noción de niñez o de infancia, tal como lo hizo con el de la adolescencia, en vez de considerarla una variable “natural” o biológica ha propuesto pensarla como una variable cultural. Lo natural se refiere a áreas de acción y respuesta emocional que asumimos como “naturales”: la alimentación, la expresión de actitudes y sentimientos. Lo “natural” en cada sociedad surge de sus propias creencias y costumbres, de sus mitos, de sus imaginarios, de sus representaciones, etc.

En la sociedad contemporánea el pensamiento de “sentido común” y el lenguaje cotidiano hacen referencia a la infancia considerándola como una etapa natural, biológica, como parte de una naturaleza humana. En la actualidad esta “naturalización” representa a la niñez como una categoría ahistórica y homogénea. Según Szulc (2006) estas representaciones conciben al niño como a un *otro* del adulto, el niño sería la alteridad del adulto normal; un conjunto aún no integrado a la vida social, definido negativamente, alguien que carece de determinados atributos tales como la madurez sexual, la autonomía, la responsabilidad de sus actos, ciertas facultades cognitivas y la capacidad de acción social. Esta visión le asigna un rol completamente pasivo, más de objeto que de sujeto: objeto de educación, objeto de cuidado, objeto de protección y disciplina, objeto de abandono, objeto de abuso y explotación (p. 27). Los niños son vistos “como continuamente asimilando, aprendiendo y respondiendo a los adultos, teniendo poca autonomía y no contribuyendo en nada a los valores sociales” (Hardman, 1973, citado en Donoso 2005, p. 3).

La noción de naturalizar a la infancia no es de uso exclusivo de la “gente común”, sino que en las ciencias sociales, en la pedagogía, en la medicina y en la psicología, se ha manejado una idea del desarrollo de la niñez pretendidamente universal, heredada del pensamiento evolucionista del siglo XIX. Así lo sostiene Szulc (2006) cuando afirma lo siguiente:

...en el sentido común occidental contemporáneo, continúan plenamente vigentes nociones de niñez surgidas del modelo evolutivo en psicología, el cual, al establecer la secuencia de etapas del desarrollo cognitivo por las que progresan las habilidades conceptuales infantiles, produjo una homogeneización de la noción de “niño”. La psicología evolutiva abordó la psicología infantil como medio para resolver interrogantes de la psicología general, operación que también ha caracterizado el abordaje de la niñez en otras disciplinas (p. 32).

Por otra parte, la antropología aunque señaló la influencia de la cultura en la formación del niño, no escapó a la idea de naturalizar la niñez. En las investigaciones antropológicas del siglo XIX el niño fue visto como un “primitivo” y a la vez las “sociedades primitivas” eran vistas como la infancia de la humanidad.

En la antropología y la psicología decimonónica y evolucionista la figura del niño servía como metáfora para referirse al loco y al hombre de las sociedades “primitivas”; la enfermedad en el primero hacia que se comportara como un “niño”, del mismo modo que la evolución cultural de la sociedad del segundo lo llevaba a que socialmente actuara como una “niño”. El loco a consecuencia de su morbilidad no podía comportarse como un adulto, sus comportamientos eran regresivos. El “primitivo” se encontraba en una etapa cultural temprana, inicial, infantil con respecto a las sociedades civilizadas, más “maduras”.

Posteriormente, otros antropólogos se interesaron indirectamente en la niñez para esclarecer asuntos sobre los adultos; los niños no eran estimados como informantes aptos y conocedores de su medio social, pues no habían alcanzado una membresía social plena. Por lo tanto, se puede afirmar que incluso en la misma antropología —hasta hace poco— el niño no era considerado un actor social en sí mismo sino, en el mejor de los casos, una suerte de “reflejo” del mundo de los adultos. La superación de estos prejuicios van a tener consecuencias metodológicas en las ciencias que estudian la niñez; el niño por ejemplo será considerado un informante “completo”, confiable, interesante para la investigación en ciencias sociales.

3. La noción de la niñez y la antropología de la educación

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado los niños son tema importante de las investigaciones etnográficas y de la antropología, al igual que sucedió con otras disciplinas de las ciencias sociales. La sociología, y particularmente la nueva sociología de la niñez, ha brindado

un marco teórico para la aproximación al universo infantil (Ariès, 1986; Finkelshtein, 1986; Unda, et al. 2000; Sadler y Obach, 2006; Szulc, 2006; Vega, 2006).

La antropóloga Szulc (2006), siguiendo a Allison James y Alan Prout, propone un nuevo paradigma en la concepción de la niñez, de gran interés para todos los investigadores en educación y sobre todo para los de educación inicial, cuyas premisas fundamentales eran:

(1º) La niñez no constituye un fenómeno universal ni singular.

(2º) Como toda variable de análisis social, no puede aislarse de otras variables como clase, género y etnicidad.

(3º) Las relaciones y las “culturas” de los niños merecen por derecho propio ser estudiadas.

(4º) Los niños son activos en la construcción y determinación de su vida social, la de quienes los rodean y las de las sociedades en las que viven.

(5º) La etnografía al dar a los niños una voz más directa y mayor participación en la producción de conocimiento, constituye un abordaje más adecuado que las investigaciones experimentales o estadísticas (p. 38).

Al considerar a la “infancia” o la “niñez” como una categoría de análisis se debe considerar que es un constructo cultural, instituido históricamente y con significados variables según los momentos. Muchas investigaciones de antropólogos y sociólogos nos muestran los significados diversos que contienen la “niñez” o la “adolescencia” recorriendo diferentes culturas o épocas. Cada contexto socio-histórico le imprime a cada etapa —como vimos arriba— diversas valoraciones, expectativas, derechos y obligaciones que tienen aquellos que se encuentran incluidos.

En nuestras sociedades occidentales actuales la escolarización es la que institucionaliza y delimita a la infancia y la adolescencia, dándoles a cada una un estatus y una especificidad particular. La infancia como

etapa implica la permanencia dentro de la escuela y en consecuencia marca una separación con la vida que transcurre fuera de ella. Se afirma que para el niño transcurre un tiempo, el “tiempo de jugar” y mientras tanto a través del juego el niño “se entrena” y “espera” para “salir afuera”, hacia la vida adulta. Pero estos estatus institucionalizados, establecidos por la escolarización, conviven con otras nociones, creencias y prácticas diversas acerca de la infancia que entran a veces en conflictos con las de la Escuela.

La antropología puede aportar mucho para rescatar esas otras miradas que tienen los diversos grupos sociales y culturales sobre lo que se supone “ser un niño”, su definición no puede leerse ni ahistórica ni unívocamente en esos diferentes contextos. Con este análisis de la noción de infancia o la noción de niño se quiere explicar que ellos no son simples objetos pasivos de la socialización de instituciones como la familia y la escuela, sino que ellos elaboran y aprenden su socialización, así como enfrentan y, a veces, sortean los diferentes papeles que deben jugar dentro de los diferentes entornos donde se relacionan.

Las ideas sobre los niños en la pedagogía y en la escuela están influenciadas por la marcada visión occidental y adultocéntrica. Los teóricos de la educación y los docentes no pueden pensar al niño o a la niña como portadores de ciertas características que le otorga su edad, sino que debe asumirse la situación de manera más compleja, tomando en cuenta la realidad cultural y social; habría que asumirlos como niño o niña de una familia que pertenece a un grupo social o económico específico, a un grupo étnico particular o que provienen de zonas rurales.

La noción de la niñez y la juventud, como la de la muerte, la de la locura y la enfermedad han sido estudiadas desde hace tiempo como categorías histórico-culturales. La concepción de estas nociones sabemos que tienen su historia y sus transformaciones dentro de occidente; de la misma manera, se ha hecho lo mismo con la Institución Escolar. No

siempre ha existido la Escuela y la idea moderna contemporánea de que todos los niños “deben ser bien formados” por la escuela es una afirmación que nadie parece discutir.

El estudio de la historia de la “niñez” y la educación parecen estar muy vinculados. Al respecto nos dice Finkelstein (1986):

Lo que la historia de la infancia parecía sugerir era que los historiadores de la educación harían bien en prestar una atención sistemática a la evolución de los niños y la juventud, no sólo porque las vidas de los jóvenes fueran importantes por sí mismas, sino porque el estudio sistemático de los niños y jóvenes prometía añadir nuevas dimensiones a nuestra comprensión de la historia educativa... existía incluso la posibilidad de iluminar aspectos totales de nuestro pasado educativo que habían sido virtualmente irrecuperables para los historiadores tradicionales de la educación (p. 21).

Atendiendo o siguiendo esta preocupación, se ha llegado a precisar que la idea occidental sobre la niñez como una etapa en la cual el niño y la niña reciben atenciones, afectos y cuidados, es una noción que comenzó a afianzarse alrededor del siglo XVIII en Europa. Anteriormente los niños “...no eran colectivamente percibidos como esencialmente diferentes de otras personas, sino más bien como adultos en miniatura.” (Szulc, 2006, p. 29). Idea que los antropólogos, curiosamente, habían registrado en sociedades no occidentales. Tal como lo anota Margaret Mead (1972) para algunas sociedades de los mares del sur del Pacífico:

...El bebé puede ser tratado como una pequeña criatura –pequeño animal, pequeña alma, pequeño ser humano, según el caso– pero completa y, hasta cierto grado, capaz de establecer su propia voluntad y sus propias necesidades contra las de su madre... (p. 63).

De igual forma, entre los mapuches los niños son tratados como una individualidad ya formada desde muy pequeño (*pichike che*), son capaces de manifestar, y a veces imponer, su voluntad a los adultos. De

este modo, en el mundo mapuche los niños nunca son considerados personas inferiores sino que gozan desde pequeños de los derechos comunes al resto de la familia, pueden tener propiedades menores como aves, animales pequeños, árboles, etc. Esta propiedad se respeta al igual que la de un adulto, nunca se utiliza sin el consentimiento del niño (Sadler y Obach, 2006, p. 36).

En la tradición occidental clásica nos conseguimos con una costumbre romana, que a nuestros ojos nos parece “bárbara” y cruel, era la práctica ritual de colocar al niño recién nacido en el suelo para que el progenitor biológico lo reconociera como suyo, entonces al hacerlo lo elevaba en sus brazos aceptando la responsabilidad de criarlo (*elevatio*), en caso contrario era abandonado en la puerta de su casa. Esto podríamos entenderlo, si contamos con la información de que entre los romanos de la antigüedad los vínculos sanguíneos no eran tan importantes como para nosotros y la adopción era una práctica común entre ellos; además, el abandono de los niños propios desempeñaba entre los romanos la función que hoy tiene el aborto. Cuando un hombre sentía la inclinación de ser padre prefería criar el hijo de otro, antes de encargarse de uno propio. Esta situación cambia en los siglos I y II dC., con la llegada del cristianismo, principalmente por la instauración de su nueva moral. Es así que nace el matrimonio como algo sagrado y se reconocen a los hijos como un fruto de la unión. Los vínculos sanguíneos pasan a ser más importantes que la adopción (Ariès 1986, p. 6-8).

En la cultura occidental la niñez —más o menos como hoy la entendemos— surge alrededor del siglo XVIII, consolidándose posteriormente. Anterior a ello, la alta mortalidad infantil hacía que los adultos estuviesen preparados para la muerte de sus hijos y la fragilidad de los menores hacía que éstos tuviesen un escaso valor en términos económicos, dado que no podían aportar recursos a la familia porque el tipo de trabajo de la época no lo hacía posible. Por ello, esta construcción se da en el contexto de la Revolución Industrial, que permite a niños y a jóvenes asumir diversos trabajos, y los cambios en

la esperanza de vida hacen que los menores adquieran un mayor valor en términos de un seguro para la vejez. Recordemos (con Ariès, 1986, p. 16) que en este período la familia era entendida como una sociedad que aseguraba la supervivencia de sus miembros, y no se le veía como un espacio de afecto, noción que desde hace tiempo se ha impuesto en buena parte del mundo.

Finkelstein (1986) resume algunos de los hitos fundamentales de la relación entre la noción de niñez y una concepción particular de la educación, descubiertos por los historiadores, que de alguna forma se ha heredado en la escuela moderna contemporánea. Lo podemos resumir tal como lo mostramos a continuación en el cuadro N° 1:

Cuadro N° 1

Los niños vistos como:	La Educación como:
Objetos de regulación	Actividad reguladora
Trabajadores	Preparación de la mano de obra
Seres expuestos al peligro	Protección y oportunidad
Elementos de desorden	Sistema de Gobierno
Estudiantes	Transmisión de Ideas
Aprendices	Aprendizaje y transformación

A cada noción o idea de lo que es el niño corresponde un tipo de educación, o una forma de educar al niño. No vamos en este artículo a elaborar una genealogía de la noción de la “niñez” o de la “infancia” en Occidente, sólo hemos querido ejemplificar cómo en un ámbito cultural ha cambiado el significado de esta noción a través del tiempo, influyendo en el desarrollo de la Institución Escolar.

En este punto hay que recordar el papel que hoy juega la *educación inicial*, antes llamada ecuación preescolar, cada vez más importante y más ampliada, hasta el punto de que los niños más pequeños dejan de ser criados completamente por sus padres y familiares, siendo la Escuela la que asume ese rol decisivo. Como afirma Aguirre y Rodríguez (1998), en la actualidad el acceso de la cultura se realiza “...a través de un proceso de enculturación y educación, teniendo la familia y la escuela *parte muy activa* en estas enseñanzas primarias.” (p. 122) (cursivas nuestras).

Es aquí donde se hace interesante y necesario para el investigador en educación el admitir que ésta está “moldeada” por parámetros culturales; así como, los fundamentos de la Escuela también son culturales y no universales. Como señala Burnett (citada en Wilcox, 1993):

... la escuela, como una organización que es parte de un todo más amplio, tiene una cultura de referencia: la cultura del sector dominante de la comunidad de la cual es parte. La cultura de referencia siguiendo a Goodenough... proporciona las normas para decidir qué es la realidad para decidir qué puede ser y para decidir qué hacer, o los procedimientos operativos para tratar con las personas y las cosas. Factores económicos y políticos tienden a asegurar que los profesores estén a tono con la cultura de referencia. Las dificultades surgen cuando la cultura de referencia es diferente a la cultura de los alumnos. En este caso no sólo son inapropiados la organización y el currículum de la escuela, sino que es probable incluso que los profesores como seres culturales que han emergido de la cultura de referencia estén incapacitados para comunicarse con los alumnos y más aún para responder con flexibilidad a sus necesidades (pp. 107-8).

Las afirmaciones de este autor plantean para el caso de la escuela venezolana las siguientes preguntas: ¿Cuál es la cultura de referencia? ¿Cuál es la cultura de los alumnos y los docentes? Aquí no vamos a contestarlas sólo a plantearlas (ver Goncalvez 2008). A continuación revisaremos algunos conceptos (cultura, endoculturación y socialización)

para comprender mejor la importancia de estudiar las pautas de crianza y su relación con la educación inicial.

4. Endoculturación y socialización: el proceso de criar niños, de hacer humanos

No podemos dejar de admitir que todo ser humano atraviesa etapas de desarrollo, cada una caracterizada por un aumento en la capacidad para adaptarse al medio ambiente físico, social y cultural. En cada etapa se manifiestan las potencialidades físicas, mentales y psicológicas. Por su parte, el infante pasa de ser una criatura inmóvil que no puede coordinar su musculatura y movimientos, como sucede con la mirada y la coordinación de sus miembros, a ser capaz de enfocar sus ojos, levantar su cabeza, sentarse, gatear y caminar. Mentalmente aumenta su capacidad para diferenciar y clasificar los objetos y a las personas que le rodean, por su curiosidad explorará y experimentará el mundo exterior. Psicológicamente desarrollan un sentido de reconocimiento de sí mismo y de los demás. Con su crecimiento aprenderá a modificar sus necesidades y peticiones para que le sean satisfechas en su medio social y cultural. Todos estos cambios del pequeño ser humano se dan gracias al entorno social y cultural, como necesidad para adaptarse al “medio ambiente físico y natural”. El niño no crece como niño que se convertirá en adulto, sino como un criatura que se convertirá en humano. Es más, el niño no sólo crece como humano, sino como un tipo de humano en particular: como un francés, como un venezolano, como un oriental, como un yanomami, como un piaroa, como un andino, etc. Como afirma Clifford Geertz (1989):

...somos animales incompletos o inconclusos que nos completamos o terminamos por obra de la cultura, y no por obra de la cultura en general sino por formas en alto grado particulares de ella... La gran capacidad de aprender que tienen el hombre, su plasticidad, se ha señalado con frecuencia; pero lo que es aún más importantes es el hecho de que dependa de

manera extrema de cierta clase de aprendizaje: la adquisición de conceptos, la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica... los hombres construyen diques o refugios, almacenan alimentos, organizan sus grupos sociales o encuentran esquemas sexuales guiados por instrucciones codificadas en fluidas cartas y mapas, en el saber de la caza, en sistemas morales y en juicios estéticos: estructuras conceptuales que modelan talentos informes. (p. 55).

Para entender este proceso hay que apreciarlo desde una perspectiva doble e interrelacionada, biológica y sociocultural. El ser humano es un ser biológico, un ser con una estructura anatómica, fisiológica, con una carga genética y hereditaria que lo hace crecer y desarrollarse de manera específica. Lo sociocultural se refiere a la interacción que el ser humano biológico establece con el medio ambiente, que lo hace adaptarse y actuar sobre este para vivir. El equipamiento biológico del ser humano es insuficiente para poder enfrentar y adaptarse al medio ambiente; la cultura —por decirlo así— apareció para venir en su “auxilio”. Sin cultura no hay ser humano. La cultura es un desarrollo dentro de la naturaleza. Es la interacción con el medio ambiente lo que convierte al ser humano en un ser cultural, ya que el hombre aunque ente biológico no posee “herramientas biológicas” para intervenir en el ambiente, es a través de su invención y la creación de herramientas culturales que puede modificar el ambiente y adaptarse a él. Como lo explica Kaplan y Manners (1979):

El hombre, al adaptarse a su medio ambiente, no sufre de alteraciones genéticas indiscriminadamente sino que responde jugando un papel activo; en otras palabras, mientras que las otras formas de vida se adaptan a su medio sustancialmente tal como éste se presenta, el hombre lo modifica y lo adapta a él. Esta habilidad es lo que llamamos cultura: el mecanismo primario por medio del cual el hombre comienza adaptándose y termina controlando su ambiente. El medio en el que vive se ha convertido paulatinamente en un medio ambiente cultural... (p. 135).

La cultura, pues, es necesaria para la supervivencia y la existencia de los seres humanos. La cultura le ofrece al hombre la posibilidad de intervenir la naturaleza y “aprovecharla” para alimentarse, abrigarse y vestirse. Prácticamente todo lo que el ser humano sabe, piensa, valora, hace y siente, lo aprende a través de su participación en un sistema sociocultural particular. Es un hecho resaltado por los antropólogos, que el *potencial biológico humano* solamente puede desarrollarse dentro de la estructura de una cultura particular, es decir en contacto con otros seres humanos.

En el estudio de las culturas es donde la antropología ha dado su aporte. Los antropólogos estudian nuestra especie desde sus orígenes hasta la actualidad y su objetivo es el estudio comparativo de la humanidad para descubrir, analizar y explicar tanto las similitudes como las diferencias entre los grupos humanos. En sus intentos de explicar la variación humana, como sostiene Nanda (1980): “...los antropólogos combinan el estudio de la biología humana y los patrones aprendidos y compartidos de conducta humana que llamamos cultura.” (p. 4). Y esto no lo hace en forma aislada sino holística, para dar una explicación de la conducta humana. La antropología ha intentado entender a los seres humanos como organismos totales que se adaptan a sus medios ambientes a través de una compleja interacción entre biología y cultura.

Los humanos comparten sus rasgos sociales con otras especies como los perros, los gatos, los lobos, los chimpancés, los delfines, etc.; no obstante, la cultura es algo que distingue a los humanos.³ Las culturas son tradiciones y costumbres, transmitidas mediante el aprendizaje, que rigen las creencias y la conducta de las personas inmersas en ellas. Los niños aprenden estas tradiciones creciendo en una sociedad en particular a través de un proceso llamado *endoculturación*:

...una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales (Harris, 1998, p. 21).

Las tradiciones culturales incluyen costumbres y opiniones, desarrolladas durante varias generaciones sobre lo que es un comportamiento adecuado o uno reprochable. Una cultura proporciona un cierto grado de consistencia al pensamiento y la actuación de las personas que viven en una sociedad específica. Por su parte, Herskovits (1984) lo plantea de la siguiente forma:

Los aspectos de la experiencia de aprendizaje que distingue al hombre de otras criaturas, por medio de las cuales, inicialmente, y más tarde en la vida, logra ser competente en su cultura, puede llamarse *endoculturación*... Por este proceso no solamente se consigue toda la adaptación a la vida social, sino también todas aquellas satisfacciones que, si bien forman parte, naturalmente, de la experiencia social, derivan de la expresión individual más bien que la asociación con otros en el grupo... cada ser humano atraviesa este proceso, pues sin las adaptaciones que implica no podría vivir como miembro de la sociedad... (p. 53).

En el transcurso del proceso de endoculturación del individuo se trata de plasmarlo en el tipo de persona que su grupo considera como deseable. El éxito completo nunca se consigue; algunas personas se pliegan más que otras, algunas se resisten a la crianza más que otras. No obstante, de un modo general, todas se hacen suficientemente parejas, de suerte que, al recorrer la tierra, encontramos que así como las culturas difieren entre sí, también difieren las gentes de una sociedad respecto a la inmediata (Herskovits, 1984, p. 56).

Este término acuñado por la antropología, denominado a veces *enculturación*, es parecido al usado por la sociología: *socialización*. Es también utilizado en la psicología y en la pedagogía sin diferir en gran medida de la connotación que encierra el concepto de endoculturación. Así, para Shaffer (2000), psicólogo social, la socialización: "...es el proceso mediante el cual los niños adquieren las creencias, valores y comportamientos considerados significativos y apropiados por los miembros mayores de su sociedad." (p. 558).

La socialización de cada generación sirve a la sociedad al menos de tres maneras:

- Primero, como medio para regular el comportamiento de los niños y controlar sus impulsos indeseables o antisociales.
- Segundo, estimula el crecimiento personal del individuo. A medida que los niños interactúan con otros miembros de su cultura y se parecen cada vez más a ellos, adquieren el conocimiento, habilidades, motivos y aspiraciones que les permitirán adaptarse a su ambiente y funcionar con eficiencia dentro de sus comunidades.
- Tercero, perpetúa el orden social. Los niños socializados apropiadamente se convierten en adultos competentes, adaptados y prosociales que impartirán lo que han aprendido a sus propios hijos.

Estos términos (endoculturación y socialización) son términos más o menos parecidos. Es posible que se diferencien en un nivel teórico más denso o profundo dentro de la antropología y sociología que no es competencia de este artículo.

5. Creencias y prácticas sobre las pautas de crianza. Hacia una antropología de la educación inicial

Las consideraciones que hemos expuesto sobre la niñez parten de la idea de la cultura como elemento formador de la personalidad del individuo. La escuela norteamericana de *personalidad y cultura* (Benedict, 1971; Harris, 1998; Linton, 1972; Mead, 1962, 1973) ha estudiado detenidamente esta relación para conocer la formación de la personalidad del individuo e incluso ha estudiado cómo la enfermedad mental también es moldeada por la cultura. Esto influyó en cierta psicología y en la psiquiatría desarrollándose investigaciones y campos interdisciplinarios como la etnopsiquiatría y la etnopsicología (Kotakk, 2002). En los estudios sobre educación esta corriente parece haber influido sobre todo en los proyectos y experiencias de la educación

multicultural, que hoy en día se plantea como posibilidad en todo el mundo. Esto nos lo ratifica Robins (2003):

Las dificultades prácticas de ser maestro en un mundo globalizado, frente a grupos cada vez más raciales y étnicamente mezclados, con la consecuente responsabilidad de enseñar un currículum nacional o estatal construido con base en supuestos culturales no compartidos por algunos alumnos, han llevado a la búsqueda de orientaciones teóricas que pueden iluminar la realidad de las aulas escolares (p. 13).

Según el autor, la orientación teórica debería provenir de la antropología, ya que sobre la formación del niño en sus primeros años los aportes antropológicos son importantes y numerosos, sobre todo si entendemos que el aprendizaje en este período temprano se da dentro de patrones culturales; es decir, son siempre diversos y pueden cambiar de acuerdo con la cultura y la sociedad: “En cada cultura, los padres tienden a seguir *prácticas de educación infantil* como la alimentación, limpieza y trato dado a los niños que varían ampliamente según las sociedades...” (Harris, 1998, p. 412). De igual manera, Splinder (1993), el fundador de la antropología educativa, plantea la necesidad de estudiar el proceso de socialización o endoculturación, según como lo hacía la antropología. Para este autor es más importante estudiar cómo los recién nacidos llegan a convertirse en seres humanos que hablan, piensan, sienten, poseen una moral, creen y valoran, cómo se convierten en miembros de grupos, en participantes de sistemas culturales, que estudiar el crecimiento y el desarrollo del individuo —como tradicionalmente lo hacía la psicología infantil— (p. 205). Como antropólogo este autor reconoce que todas las culturas diseñan prácticas de educación o formación infantil para producir adultos aptos y así funcionar de manera efectiva dentro de su sociedad. Sin embargo, la transmisión de la cultura no sólo involucra el contenido cultural dentro del proceso de socialización sino que implica actitudes, valores, conducta exterior y emociones. Durante la interacción del niño con otras personas es que este aprende a responder al mundo en forma cultural. De una amplia gama de respuestas emocionales las

culturas seleccionan algunas que consideran apropiadas y en un proceso de interacción con las demás personas de su entorno social es que el niño y la niña aprenden a configurar sus emociones con las formas culturalmente aprobadas.

Un ejemplo es el valor que los cheyennes de las llanuras norteamericanas (que han vivido en los estados de Montana y Oklahoma) otorgan al control de la agresión. Ellos deben aprender desde pequeños a controlar los comportamientos agresivos. El modelo del jefe, del líder, es el que manda no por la fuerza y el dominio sino por la inteligencia, la justicia y la consideración hacia los demás. Las necesidades del grupo son más importantes que la necesidad del individuo. El cheyenne aprende este valor desde pequeño. Los niños que lloran no son castigados físicamente sino que se les lleva lejos del campamento y se les cuelga en sus cunas-canastas en un arbusto hasta que dejan de llorar. Ésta es una lección temprana para que aprendan que no pueden forzar a los demás para les presten atención. La agresión y la falta de control en las emociones no produciría recompensas ni para los niños ni para los adultos, más bien daría como resultado en la vida del cheyenne el aislamiento social (Nanda, 1980, p. 110). Todo lo contrario ocurre entre los rajput (del Norte de la India), sobre todo entre los niños varones, a quienes se les enseña de manera muy incoherente a controlar la agresión. Las madres dicen que un niño debe ser pasivo y sumiso en presencia de otros. Se evitan los pleitos entre niños. La mayoría de las madres nunca aconsejan a sus niños a “pelear” ni siquiera a “defenderse”. Sin embargo, las madres permiten una cierta agresión contra ellas mismas, especialmente por parte de sus hijos varones. Los hombres aprenden muy pronto que las mujeres tienen un estatus más bajo en su comunidad y en su familia, por ello se puede abusar de ellas, al menos verbalmente. Los hombres están más dispuestos que las mujeres a enseñar a un niño para que sea agresivo. Aunque piensan que un niño no debe iniciar la pelea, los padres en Khalapur admiten azuzar a sus niños para que se defiendan. Esta agresividad es reforzada

por las historias y el drama tradicional de la mitología hindú, en el cual la bravura de los guerreros rajput es una característica importante (Nanda, 1980, p. 106-107).

Sobre el parto y el nacimiento en Kenia, en el pueblo Pokot, los rituales culturales ayudan a asegurar un apoyo social acentuado a la madre parturienta. La comunidad entera celebra el nacimiento que viene y el futuro padre debe dejar de cazar y estar disponible para apoyar a su esposa. Una comadrona, asistida por las mujeres de la familia ayuda al nacimiento del bebé. Luego, la placenta es enterrada en una ceremonia con una envoltura de cabra y al bebé se le da una poción para su salud (Shaffer, 2000, p. 134). Por cierto, que esta costumbre de enterrar la placenta se práctica aún en muchas zonas rurales de Venezuela.

Al contrario de lo que ocurre en la sociedad keniana de los pokot, entre los Uttar Pradesh, en el norte de la India, la maternidad es percibida como algo vergonzoso. Los bebés son ayudados a nacer por sirvientas mal pagadas, las cuales desalientan los gritos de dolor de la madre y ofrecen poco apoyo social. La madre es aislada por días después de un nacimiento y la cabeza de su “sucio” bebé es rasurada para evitar que “contamine” a los demás (Shaffer, 2000, p. 135). Son actitudes que podríamos entenderlos si conociésemos más otros aspectos de esta sociedad, pero que muestran una actitud bien distinta hacia el recién nacido que no implica ni crueldad ni maldad.

Sobre la manera en que se manejan a los niños recién nacidos, en algunas culturas no se les deja mover mucho, en otras se les da libertad de movimientos; la lactancia del pecho de la madre se hace en algunas sociedades a petición del crío, cuando este llora o a intervalos regulares; el destete, a veces, se lleva a cabo de manera brusca y sin contemplaciones, en otros grupos se dilata por un buen tiempo y se hace más suavemente. En el caso de la relación con los niños pequeños, en algunas sociedades se trata de manera cariñosa, llena de mimos y permisividad, en otras la relación está marcada por una dureza que parece, a ojos foráneos, desproporcionada.

La higiene en diversas culturas es enseñada con un gran rigor y disciplina y a veces a través de la burla, en otras se tarda más su enseñanza y se caracteriza por ausencia de castigos y reprimendas (Harris, 1998; Nanda, 1980; Splinder, 1993). Los mapuche, por ejemplo, poseen normativas no sólo sobre los cuidados fisiológicos de los recién nacidos sino también acerca de los cuidados espirituales. El “ser espiritual” del niño se puede ver alterado por prácticas como el “ojeo” (mal de ojo) o por “espíritus malignos” que puedan acechar al bebé. Para evitar estos males la cultura mapuche despliega una serie de “contras” y pone en marcha cuidados específicos sobre las propiedades del bebé como la ropa. En este marco, la ropa del bebé cobra un significado enorme, debe ser tratada con mucho cuidado, ya que se transforma en un posible medio de contaminación para el recién nacido (Sadler y Obach, 2006, p. 33).

Una costumbre entre los Macha (aymará) sobre los primeros cuidados del neonato es aquella en la que inmediatamente después del parto la sangre del bebé es limpiada con andrajos o con orina de los adultos. Esta práctica, aunque nos suene antihigiénica y nos parezca que muestra una despreocupación por el niño, toma sentido dentro de la cosmovisión aymará. Este grupo piensa que los recién nacidos son espíritus de los antepasados que regresan con los vivos, esta fase de la vida de la persona es un estado liminal entre el vientre y la sociedad y mientras no haya pasado por esta etapa no se le da pecho. Los orines sirven para alejar el espíritu del antepasado que acompaña a todo recién nacido (Gavilán et al, 2006, p. 37).

El amamantamiento práctica tan común y “natural” para todos los seres humanos que se realiza, sin embargo, de muy distintas formas en diversos lugares y sociedades. En las comunidades Aymará (de la que ya hablamos en el párrafo anterior) durante los dos o tres primeros días debe prepararse al bebé para la lactancia. No recibe durante este período leche materna, recibe antes unas gotas de orina de adulto (tal vez de los padres) sobre un estropajo de lana o tres cucharaditas, seguida

a veces por unas gotas de una infusión o de chocolate. Seguidamente se la aplica orina en el cuerpo y otras gotas para beber. Este tratamiento con orina, al parecer, produce un “efecto de curtido”, para protegerlo del ambiente, para alejar al espíritu del antepasado que lo acompaña y para que aprenda a soportar las hambrunas futuras. Luego recibe la leche materna correspondiente (Gavilán et al, 2006, p. 37).

Otros grupo como los Ulithi de Micronesia (Oceanía) parecen no ritualizar tanto los primeros días del recién nacido ni la práctica del amamantamiento. Sin embargo, hacen gran énfasis en esta. El bebé mama cuando quiere, no regulan los horarios de alimentación y, sobre todo, durante el período que va de los tres a los seis meses de vida, lo hace muchas veces durante el día y la noche, con una frecuencia de hasta dieciocho veces. Incluso, cuando la madre y el niño están durmiendo, el que no duerme y repara que el niño ha de ser alimentado se encarga de despertar a ambos para que el bebé continúe mamando (Spindler, 1993, p. 210).

Si el amamantar a los niños es importante y variado en todas las culturas, el destete también lo es. Margaret Mead (2000) registra algunas costumbres de varios grupos sobre esta práctica. Algunas madres Iatmul (Nueva Guinea) someten a sus hijos a una forma particularmente drástica de destete, la guirnalda de cabello humano sobre el pezón. Es decir, se colocan un puñado de su propio pelo en el pezón y le dan de mamar a sus bebés, buscando que le produzca repugnancia:

El destete tiene un aspecto repetitivo y de burla en el que la madre logra su propósito poniendo una guirnalda de cabello alrededor del pecho, y luego, después de un intervalo de veinticuatro horas, se la quita para repetir la operación posteriormente una vez más o quizá muchas veces. Este destete acontece después que el niño ha aprendido a caminar y pararse por sí mismo y a confiar en la comida como su verdadero alimento. El niño casi destetado o que acaba de serlo es totalmente independiente y vaga por la vecindad de la casa, o bien es conducido por las niñeras de ambos sexos como parte del grupo de juego de los niños (p. 49).

Entre los samoanos (Isla de Samoa, en el Pacífico) el infante duerme con la madre mientras es amamantado y no es destetado hasta los dos o tres años, a menos que su madre esté nuevamente embarazada. El destete final se realiza repentinamente. Sigue a un largo período en el que se le proporciona alimento que reemplaza al pecho. El niño deja poco a poco de ver a su madre y se va encargado de él mujer más joven. Entonces para separarlo definitivamente del seno materno, la madre derrama jugo de limón sobre su pecho y va a dormir con otra mujer, esta vez una anciana, la abuela o tía abuela (Mead, 2000, p. 44).

El caminar y el movimiento es uno de los rasgos que asumimos como más “naturales” en los humanos. Sin embargo, podemos encontrar diferencias en cómo se estimula el desarrollo motor de los niños en ciertas culturas. Los Kipsigis, de Kenia, ayudan en la octava semana (a los primeros dos meses) a practicar el “caminar” de sus bebés, sosteniéndoles por las axilas e impulsándolos hacia adelante. Así, a lo largo de sus primeros meses, los bebés son sentados en agujeros poco profundos y enterrado de modo que las paredes del pozo soporten sus espaldas y mantengan una postura erguida, esto para estimular que el niño se siente solo (Shaffer, 2000, p. 162). Por su parte, los Comanches (de las llanuras norteamericanas, Oklahoma) preferían la inmovilidad de sus niños hasta los seis meses. Después de los diez primeros días el bebé se colocaba en una cuna de tabla donde se inmovilizaba al niño hasta que pudiera gatear o sentarse en el caballo por delante de su madre. La cuna era una tabla plana cubierta de piel de venado amarrada al frente, con una capucha para proteger la cabeza del niño, algunas veces para mayor protección tenían una cortina delgada. Construían una cuna para el día y otra para la noche:

...En la cuna de día no se empleaban pañales para los niños; el pene del niño se sacaba a través de la costura de la piel para que orinara cuando quisiera. A la niña se le ponía en la cuna de día una especie de embudo de madera, para que escurriera los orines. La cuna de noche era un cilindro de cuero, en el cual se ponía al niño bien atado; en ella sí se empleaban pañales

que eran de piel de búfalo tierno con pelo y todo, los cuales se lavaban frecuentemente para que se ablandaran. La cuna del niño se colocaba entre los padres en la cama. Se sacaba el niño en la mañana y en la noche, cuando se le pasaba de una cuna a la otra. Entonces lo cambiaban, le untaba de aceite y empolvaban con un polvo hecho de madera de álamo podrido... Después de unos diez meses el niño se alegraba de estar fuera de la cuna, pataleando e irritándose cuando se le colocaba de nuevo en ella... Les sujetaban los brazos en la tabla, pero les dejaban libres los antebrazos; con este arreglo el niño no tenía oportunidad de moverse... (Kardiner, 1955, p. 99).

En ciertas investigaciones médicas se apunta que los individuos de esta etnia, como resultado de esta práctica, son más propensos que cualquier otra persona de cualquier otro grupo, a sufrir de adultos graves problemas en las caderas.⁴ De esta manera observamos la influencia que una práctica cultural puede acarrear en la salud de la personas.

Para que los comanches no parezcan una sociedad terrible, debemos mencionar un aspecto importante en su vida como es el juego dentro del desarrollo de los niños. Como en muchas culturas el juego en los cheyennes se centra en la imitación y en una verdadera participación y responsabilidad en las actividades de los adultos. Tanto los niños como las niñas aprenden a montar a caballo casi al mismo tiempo que a caminar. Esta habilidad está relacionada con la importancia de este animal en su cultura tradicional, en la cual el búfalo era cazado montado a caballo. Tan pronto como pueden usarlos los niños obtienen arcos y flechas pequeños, pero de buena calidad. Las niñas ayudan a sus madres en el acarreo de agua y leña. Los niños y niñas aprenden estas actividades en forma de juego, en la cual se imita la rutina de la vida familiar. Las niñas juegan "a la mamá" con los niños más chicos; los niños imitan el papel de los hombres en la cacería y la guerra (Nanda, 1980, p. 109-110).

En el proceso de crianza la forma como se relacionan los adultos con los niños puede variar sensiblemente de una cultura a otra. La flexibilidad en las normas que los niños deben cumplir en

algunos grupos contrasta con la rigidez de otros. Entre la etnia aymará, el afecto de los adultos hacia los niños no tiene condicionamiento hasta los tres años. En adelante los niños deben “ganarse el cariño” y no se les debe consentir en exceso. Deben empezar a ser útiles. Se entiende que el niño sobre esa edad reflexiona. Tiene capacidad de ir aprendiendo a vivir y a contribuir con el grupo. Dejó de ser “angelito”. La vida empieza a mostrársele tal cual, con todos sus avatares y dificultades. Se da inicio, igualmente, a los primeros castigos por las faltas que comete, como reprimendas o unas palmadas (Gavilán et al, 2006, p. 43).

Por su parte, los inuit (los llamados esquimales) de Alaska, a pesar de vivir en una región dura e inhóspita crían a sus hijos de forma permisiva y tolerante, tanto que los extranjeros “blancos” que los han visitado parecen sorprenderse de este rasgo. El calor y el afecto que los padres, los parientes y otros allegados brindan a los niños les confieren un profundo sentimiento de bienestar y seguridad. Los niños pequeños se sienten también importantes porque aprenden pronto que de ellos se espera que sean miembros trabajadores y provechosos de la familia. Esta actitud no se inculca por la imposición de tareas tediosas, sino más bien incluyendo a los niños en la esfera de las actividades cotidianas, una inclusión que les proporciona un sentimiento de participación y cohesión familiar. Dicho de otro modo, es raro que los padres nieguen a los niños su compañía o que los excluyan del mundo adulto (Spindler, 1993, p. 221). Esto hace afirmar a un antropólogo lo siguiente:

Los inuit viven en un clima extremadamente intemperante, en una parte del mundo que ha sido descrita por muchos hombres blancos como la más hostil para la vida humana. Quizás si los niños inuit son criados de este modo es porque sólo las personas seguras, ingeniosas y de buen humor son capaces de sobrevivir durante un largo tiempo en este ambiente (p. 223).

Terminamos, entonces, reseñando un rito de pasaje que se lleva a cabo en una edad muy temprana entre las Aymará, vinculando el

cuidado del niño, el aseo personal y la religión, como lo es “el corte de pelo”. Se realiza entre los seis meses y un año siendo muy importante para los *wawa* (bebés). A través de esta ceremonia se busca marcar la incorporación de la niña o el niño a la comunidad, el inicio del camino que seguirá el futuro miembro de la familia. La ceremonia consiste en hacer el primer corte de pelo (real o simbólico) por parte del padrino o la madrina en un ritual ofrecido a las divinidades. Se ofrecen regalos para el presente y futuro en un ambiente festivo que puede durar hasta más de un día. En las comunidades ganaderas el bautizo de corte de pelo era/es el momento en el que la madre, padre, madrina, padrino, abuela/os regalaban animales (llama, alpaca o corderos) para la formación de su propia tropa. Lo cual implica que, según la suerte, podrá aportar al matrimonio y ayudará a la formación de una nueva unidad doméstica (Gavilán, 2006, p. 44).

Esta breve lista sobre algunos patrones y creencias de crianza nos ayuda a ilustrar y hacer más entendible lo que explicábamos acerca de la noción de la infancia como un constructo socio-cultural; sin embargo, hay que acotar que estos patrones y creencias de crianza no hay que considerarlos como diseñados de manera consciente por la comunidad que los practica, aunque no hay que descartar la contribución individual, los cambios generacionales, así como los procesos de transculturación a la hora de intentar precisar la originalidad o las influencias de estos elementos culturales. En este sentido, no hay que concluir que una sociedad se define únicamente por los modelos morales, éticos y estéticos que intentan imponer a través de sus patrones de crianza. Estos a veces “funcionan” de manera fallida, o dicho de otra manera, no logran imponerse porque en realidad no existe un solo “modelo”; a veces uno de ellos implica la presencia de otros modelos o sencillamente de otros foráneos debido a los procesos de transculturación. No asumimos la vieja suposición culturalista de que todo lo que está en la cultura “funciona” y “funciona bien”. El proceso de endoculturación —siempre presente en todo proceso de

crianza humana— no implica que se despliegue sin contradicciones, sin conflictos, sin problemas, tanto en sociedades modernas contemporáneas como en sociedades tradicionales del presente y del pasado. Como señala Héritier (2002):

Cada sociedad ofrece, es cierto, una configuración singular. Pero antes que entenderla como un ensamblaje de rasgos culturales irreductibles del que ninguno es, por definición, comparable con un rasgo homólogo de otra sociedad, me parece más justificado entenderla como un conjunto integrado de prácticas y representaciones simbólicas de esas prácticas, inscrito a la vez en una cultura y en una historia, y cuyos mecanismos de integración y asociación son comparables a los efectuados en otras sociedades. Se trata de mecanismos y no de rasgos culturales singulares en ellos mismos (p. 35).

Por otra parte, hay que anotar que dentro de esta diversidad el antropólogo y el educador puede encontrar universales que contribuyan



a una mejor y posible desarrollo de la Escuela tomando en cuenta la diversidad cultural.⁵ Como ya lo señalamos arriba, en las sociedades occidentales actuales, la escolarización es la que institucionaliza y delimita a la infancia otorgándole —y/o imponiéndole— un estatus y una especificidad particular. Pero este estatus convive con otras nociones, creencias y prácticas diversas acerca de la infancia que entran a veces en conflictos con las de la Escuela.

Las pautas culturales no pueden considerarse como una especie de mecanismos “paragenético”, una especie de sustituto de lo genético-biológico; es decir, se puede caer en la simpleza de trasladar todos los determinismos biológicos a lo cultural y social. No se puede obviar ni olvidar los límites naturales y biológicos del hombre. Además, el desarrollo de lo individual en el humano es una característica de la especie, que ha permitido el desarrollo de lo cultural a extremos sorprendentes. Lo individual modifica, perturba, sabotea, potencia, etc., lo socio-cultural. La endoculturación se produce mediante las prácticas de crianza, concebidas como la manera en que los padres, y en general la familia, orientan el desarrollo del niño y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social. Dicho de otro modo, las prácticas de crianza son las acciones de los padres y las personas responsables del cuidado del niño para dar una respuesta cotidiana y rutinaria a sus necesidades.

Notas

¹ Como señala Hérítier (2002): “...el pensamiento del hombre en sociedad, en todas las sociedades —y entiendo que no me estoy refiriendo a las sociedades erigiéndolas en sujetos: hablo de los hombres en esas sociedades—, halla su material en la observación inmediata de fenómenos naturales fundamentales del mundo tanto físico como biológico. Fenómenos naturales que no han podido dejar de ser los mismos desde siempre. El pensamiento los ha reducido a lo esencial, gira una y otra vez en torno a estos residuos inabarcables y realiza una

de las combinaciones lógicas que es posible efectuar a partir de dichos residuos...” (p. 37).

- ² Los ritos de pasajes no necesariamente han desaparecido en las sociedades contemporáneas. En estas —heterogéneas cultural y socialmente— seguramente se han diversificado; por ejemplo, pensemos en los grupos criminales de los barrios venezolanos donde los niños pasan rápidamente a ser adultos criminales.
- ³ En la actualidad etólogos, sociobiólogos y algunos antropólogos admiten que existe una “cultura animal” en ciertas especies sociales, que se distingue por producir elementos extrabiológicos (en algunos casos herramientas) que implican transmisión de información basados en una comunicación sofisticada. Sin embargo, también reconocen que no se acercan al lenguaje articulado ni a los productos culturales humanos.
- ⁴ Dr. Habit Hacrán (2005), Mérida. Comunicación personal.
- ⁵ Por ejemplo, la frecuencia de aparición de rituales para la placenta no nos remite a supuestos procesos de difusión —en el sentido clásico de la palabra— sino a una práctica que parece universal por lo extendido que se encuentra en numerosos pueblos.

Bibliohemerografía

- AGUIRRE, A. y RODRÍGUEZ, A. (eds.) (1998). *Patios abiertos y patios cerrados. Psicología cultural de las instituciones*. D. F. México: Alfaomega Grupo Editor.
- ARIÈS, P. (1986). La infancia. En *Revista de Educación*. 27 (281), pp. 5-17.
- BENEDICT, R. (1971). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BLANCO, R. y UMAYAHARA, M. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil Latinoamericana*. Chile: UNESCO. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- BRIGUE, J. (1992). *Anfisbena. Culebra ciega*. Caracas: Ediciones Greca.
- DONOSO, C. (2005). *Buscando las voces de los niños/as viviendo con VIH: aportes para una antropología de la infancia*. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología. Rosario-Argentina.

- FEIXA, C. (1996). Antropología de las edades. *Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales*. Recuperado el 12 de Mayo de 2008 en <http://www.cholonautas.edu.pe>
- FINKELSTEIN, B. (1986). La incorporación de la infancia a la historia de la educación. En *Revista de Educación*. 27 (281), pp. 19-46.
- GAVILÁN, V. et al. (2006). *Pautas de crianza aymara. Estudio "Significaciones, actitudes y prácticas de familias aymaras en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los diez años"*. Recuperado el 14/04/2008 en <http://www.crececontigo.cl/especialistas/documentos.php/>.
- GEERTZ, Clifford. (1989). "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre". En *La interpretación de las culturas*. Barcelona-España: Editorial Gedisa, pp. 42-59.
- GONCALVEZ, Deisy (2008). *Estudio etnográfico-exploratorio sobre los patrones culturales de crianza en la niñez entre los docentes y padres en tres escuelas de la ciudad de Mérida*. Memoria de Grado para la Licenciatura en Educación Preescolar. Mérida: Universidad de Los Andes.
- HARRIS, M. (1998). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- HÉRITIER, F. (2002). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona-España: Editorial Ariel.
- HERSKOVITS, M. (1984). *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KAPLAN, D. y MANNERS, R. (1979). *Introducción crítica a la teoría antropológica*. México: Editorial Nueva Imagen.
- KARDINER, Abram (1955). *Fronteras psicológicas de la sociedad*. (Con la colaboración de Ralph Linton, Cora Du Bois y James West). México: Fondo de Cultura Económica
- KLUCKHOHM, C. (1951). *Antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KOTAKK, C. (2002). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- LINTON, R. (1972). *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MEAD, M. (1962). *Educación y cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____. (1972). *Macho y hembra. Estudio de los sexos en un mundo de transición*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Nuevo.
- _____. (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona-España: Editorial LAIA.

- _____. (2000). *Antropología, la ciencia del hombre*. Recuperado el 12 de Mayo de 2008 en <http://www.elaleph.com/>.
- NANDA, S. (1980). *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales*, México: Wadsworth Internacional / Iberoamericana.
- ROBINS, W. (2003). Un paseo por la antropología educativa. *Revista Nueva Antropología*, 19 (62), pp. 10 -28.
- SADLER, M. y OBACH, A. (2006). *Pautas de crianza mapuche. Estudio "Significaciones, actitudes y prácticas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años"*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2007. En <http://www.crececontigo.cl/especialistas/documentos.php/>.
- SHAFFER, D. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. México: Internacional Thomson Editores.
- SPINDLER, G. (1993). La transmisión de la cultura. En Velasco, H., García; F. y Díaz, A. (Editores), *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid: Editorial Trotta, pp.205 -242.
- SZULC, A. (2006). Antropología y niñez: de la omisión a las "culturas infantiles". En Wilde, G. y Schamber, P. (Compiladores). *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial SB, pp. 25-50.
- UNDA, R.; QUINTEIRO, J. et al. (2000). *Infancia y Adolescencia en América Latina*. Perú: Memorias del XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). *Sociología de la Infancia*. Peru: IFEJANT.
- VEGA et al. (2006). *Pautas de crianza aymara. Estudio "Significaciones, actitudes y prácticas de familias aymaras en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los diez años"*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2007. En <http://www.crececontigo.cl/especialistas/documentos.php/>.
- WILCOX, K. (1993). La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: una revisión. En Velasco, H., García, F. y Díaz, A. (Editores), *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 95 -126.

**Amor y Terror de las Palabras de J. M. Briceño
Guerrero (La experiencia de haber pasado a máquina
el manuscrito de la obra): una vía literaria y
filosófica para el reencuentro con la infancia
que se agazapa en la memoria para no irse***

Roberta Rodolfi**

Postgrado de Lectura, Universidad de Los Andes
Mérida- Venezuela

Resumen

La intención de este artículo no es la de hacer un análisis crítico, literario o cualquier otro que le pueda corresponder a la naturaleza poliédrica del libro, editado originalmente en 1987 por la extinta Editorial Mandorla, Amor y Terror de la Palabra (como era su título original); sino relatar la experiencia de haberlo “pasado” a máquina de escribir (eléctrica). El mismo me fue entregado, manuscrito en un cuaderno, por su autor. Lo que quiero compartir es la experiencia de haber descifrado lentamente las hormiguitas pintadas en tinta azul y, simultáneamente, comprender el significado de la danza que juntas ejecutaban. Fue un viaje que me

* Artículo culminado el 20 de Junio de 2009. Enviado al **anuario GRHIAL** a finales de ese mismo mes y aprobado por los árbitros designados en 30 de Julio de este año.

** Licenciada en Educación Especial. Magister Scientiae en Educación, mención Lectura y Escritura. Profesora contratada de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Planificadora e Investigadora del Postgrado de Lectura de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Autora del libro de Poesía: Traduciendo a Palabras Tu Presencia. Colección Luna Nueva, N°. 15. Mérida: Universidad de Los Andes / Dirección de Cultura y Extensión, 1996.

permitió recordar y recobrar parte de mi niñez, hasta ese momento custodiada diligentemente por el adulto que habito... y conocer más de cerca al director de la danza.

Palabras Clave

Mérida (Venezuela), filosofía, literatura, infancia,
José Manuel Briceño Guerrero.

Abstract

The intention of this item is not that one of to do a critical analysis, literary or any other that can correspond him to the poliédric 's nature of the book, edited in 1987 for the extinct Publishing company Mandorla, Amor y Terror de la Palabra (as was his original title); but saying the experience of having "past" to typewriter (electric). The same one was me given, manuscript in a notebook, for his author. I what I want to share is the experience of having code break slowly the little ants graffitis in blue ink and, simultaneously, understanding the meaning of dances her that meetings executed. Was a trip that allowed me to remember and to recover part of my childhood, until that moment guarded diligently by the adult that dwell... and to know more closely to the Master of dances her.

Key Words

Mérida (Venezuela), philosophy, literatura, childhood,
José Manuel Briceño Guerrero.

1. Explicación Introductoria

Hacia poco más de un año que había llegado a Mérida. Conmigo, mis dos hijos, entonces de cinco y cuatro años. Con trabajo pero muy poco dinero; sin embargo, muy contenta de estar en esta ciudad que luego se convertiría en el sitio donde he estado más tiempo en toda mi vida.

Había conocido al Dr. Briceño a través de unos muy queridos amigos, y en algún momento comencé a asistir al seminario de los viernes en la noche. Un día me dijo que necesitaba pasar a máquina su último libro para llevarlo a la editorial. Me dijo, también, que el trabajo sería pagado. Interesante, sin duda. Pero más interesante e inquietante fue la posibilidad de trabajar cerca del autor.

El trabajo se haría en agosto, de manera que pedí a mi hermana que buscara a mis hijos y los llevara a Valencia a casa de mis padres, para poder trabajar con tranquilidad, sin preocupación por horarios, comidas, en fin... todo.

2. La preparación para hacer el trabajo

Una mañana, ya acordada, agarré mi máquina de escribir eléctrica Olivetti y llegué a casa del Dr. Briceño. Creo que era la primera vez que iba para allá. Nos saludamos, me brindó café, y comencé a desempacar mi máquina en el lugar que me había indicado iba a ser mi sitio de trabajo durante buena parte del mes de agosto de ese año, 1986. Era la mesa del comedor, primera silla de la derecha, cerca de la ventana por donde entraba luz natural y, además, desde allí se podía ver el paisaje verde cristalino y oír el canto de los pájaros. El lugar ideal para trabajar, al menos para mí.

Subió al primer piso de la casa, bajó, entró a su estudio y al ratito salió y tenía entre sus manos un cuaderno. Un simple cuaderno de esos que uno usa cuando va a la escuela. Me lo entregó, lo abrí, y me quedé mirando fijamente aquellas páginas llenas, todas las líneas,

de hormiguitas pintadas de azul, casi como una acuarela, que parecían una delgada serpiente, con todas las sinuosidades formadas por el movimiento. En ese momento, que no sé cuánto duró —*el Viejo* parado frente a mí, del otro lado de la mesa— sentí que abría una puerta hacia un gran viaje. De hecho al concluir de mecanografiar el libro y todavía hoy en día sé que fue un gran viaje.

Me dijo que el libro estaba dividido en capítulos, y que el título de cada uno de ellos era el nombre de los números-letras del alfabeto y que el último capítulo además concluía también con una letra del *alefato*. ¿Qué es el *alefato*? Pregunté. Es el alfabeto hebreo. ¿Te interesa?... Sí. Unos días después me entregó una hoja que tenía escrito el alfabeto con letras hebreas y su pronunciación en castellano. Se abrió otra puerta. Todavía conservo la hoja. Algunos años después comencé a estudiar hebreo bajo su dirección y luego abrió un seminario para estudiar en grupo esa lengua antigua y moderna.

Le dije que me gustaría que esas letras —en realidad escritas en castellano pues la máquina de escribir no contaba con los caracteres hebreos— aparecieran pegadas del margen derecho de la hoja y no en el centro, como suele ocurrir con otros libros. Me preguntó por qué y le dije. Fue respetuoso y escuchó atentamente mi por qué, hizo algunas preguntas, las contesté. Estuvo de acuerdo y así lo hice.

3. Pasando a máquina el manuscrito

Volví a mirar el cuaderno, comencé a descifrar las primeras líneas, miré al *Viejo*, me miró, le dije: si no entiendo, le aviso. Me sonrió y se fue a su estudio. Hojeé el cuaderno y quedé sorprendida pues estaba escrito corrido, con muy pocas tachaduras, como si él se hubiera dictado a sí mismo el texto. Años después confirmé lo que había sospechado entonces: *el Viejo* escribe en la cabeza y luego lo pasa al cuaderno o a la hoja o lo dicta. Pocas personas hacen eso, su proceso de escritura es sorprendente.

Introduje el papel en el rodillo de la máquina, coloqué al lado el corrector líquido (para borrar), un lápiz y... empecé a mecanografiar lentamente, descifrando, y poco a poco ganando velocidad para luego disminuirla para comprender el significado de lo escrito.

De vez en cuando, luego de pasar un rato viendo una sola palabra que no descifraba, le preguntaba al Dr. Briceño, quien me respondía con cariño y comenzaba a hablar de asuntos que orbitaban esa palabra. Yo escuchaba. Muchas de las conversaciones que ocurrieron en aquellos días siguen resonando en mi corazón y en mi mente, y aún ahora, como entonces, me auxilian en la comprensión de las cosas, incluso las aparentemente menos importantes.

Al mediodía paraba el trabajo y almorzábamos, hablábamos un rato y luego el autor subía a descansar. Yo descansaba también, sentada en el sofá, o caminando por el jardín. Luego reiniciaba. El *Viejo* bajaba, tomábamos café, conversábamos un rato de cosas que a veces yo preguntaba o a veces salían solas, luego me preguntaba si todo estaba bien y volvía a su estudio.

De vez en cuando le preguntaba al autor sobre cosas que había leído-mecanografiado, entonces él, siempre con amor y paciencia, comenzaba a hablar y yo escuchaba atentamente. Me conmovió entonces y todavía hoy en día, la amorosa capacidad que tiene para explicar asuntos muy complejos —a veces incomprensibles— en lenguaje sencillo.

4. Regresos a los recuerdos de la infancia

En la medida que iba comprendiendo, comencé a escribir cada vez más rápido. Quería terminar de mecanografiar el libro para ver qué pasaba. Sin embargo, muchas veces quedé como abstraída viendo imágenes de mi niñez que suavemente fueron regresando a mi conciencia gracias al texto. Los juegos, algunos físicos otros de palabras, las travesuras, la avidez por conocer las cosas, las preguntas que a todos fastidiaban, la sensación de distancia con respecto a mi cuerpo.

Donde más me detuve, y fueron muchas, fue en la parte en la que el texto hablaba de la repetición de las palabras hasta no entender qué pasaba. Recordé que de niña, junto con otros niños, jugábamos a repetir una palabra, era siempre la misma, “lámpara”. Nos íbamos todos al callejón cerca de mi casa en la ciudad de Trujillo. Nos poníamos en círculo y luego empezábamos a repetir, al principio despacio y luego cada vez más rápido, *lámpara, lámpara, lámpara, lámpara, lámpara, parálám, parálám, parálám*, y al rato estábamos, estaba, mareada y veía las cosas, las casas, los otros niños y no entendía nada. Todo estaba desdibujado, absurdo, vacío. Todo se vaciaba de significado y eso asustaba; pero simultáneamente era agradable. Nos asustábamos, mucho, mucho. Salíamos del mareo y del susto, nos reíamos y volvíamos a empezar. A veces lo hacía sola en mi casa, caminando por uno de sus cuatro corredores internos, al rato trastabillaba, me iba de lado, me recostaba de la pared mareada y entraba en pánico. Mis padres me regañaron varias veces y aunque me preguntaban qué tenía nunca dije nada. Sentía que era algo mío y que ellos no entenderían, ¿quién sabe?

Mecanografiando la parte en donde el personaje del texto se escondía en un escritorio, recordé que para que no me regañaran me escondía en el escaparate —que en aquella época eran grandes—, me acomodaba debajo de los vestidos de mi mamá y comenzaba la repetición. Era agradable estar escondida allí, oía todo —tal como lo dice el texto— como si hubiera una separación entre el resto del mundo y yo. Oía pero no escuchaba. Era como el murmullo del mundo.

Seguía mecanografiando y al mismo tiempo pensando que siendo niño uno tiene las llaves de las puertas, del conocimiento, de uno mismo y de Dios; pero al crecer se pierde contacto con el niño sabio que fuimos y caemos cada vez más, en la palabra y su prisión. Hay que hacer un esfuerzo conciente para liberarse.

5. La tarde que pasó algo especial

Una tarde tuve dificultad, reiteradamente, en comprender una palabra, él estaba arriba descansando, paré un rato esperando que bajara, luego intenté nuevamente leer esa palabra... nada. Intenté varias veces más hasta que por fin entendí, la palabra era *tiempo*, y así mecanografié varias páginas. Cuando tenía varias páginas escritas *el Viejo* las recogía y se iba a su estudio o se quedaba allí para leerlas y hacer correcciones de ser necesario.

Aquella tarde se llevó las hojas de papel recién mecanografiadas. Al rato volvió y me dijo:

—Donde dice *tiempo* debe escribirse *trompo*.

Me quedé mirándolo, atónita: cómo era posible que yo, por el contexto, no entendiera que la palabra no era *tiempo*. Se dio cuenta de mi desconcierto y dijo:

—Entendiste bien, es el *tiempo*, pero mejor pon *trompo*.

En mi cabeza estallaron miles de significados, sensaciones, imágenes, el embelesamiento producido por mirar fijamente el trompo cuando uno lo bailaba siendo niño. Me dio de todo, alegría, sobresalto.

Trompo-tiempo. Me sonrió y, mientras se acariciaba la barba y fumaba su pipa, dijo:

—Entendiste ¿no? Bien... bien...

6. Un intento de balance como conclusión

Han pasado más de veinte años desde entonces. Escribir sobre lo ocurrido ese agosto me ha sorprendido a mí misma. No recuerdo cómo llegué a la casa el primer día, ni cómo llegué los otros días, tampoco recuerdo cómo regresaba a mi casa. No recuerdo nada de mi casa.

Pero tengo recuerdos e imágenes (como fotografías o videos) muy nítidos de momentos particulares de mi estadía en la casa del autor.

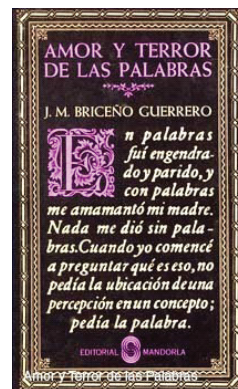
Hay que jugar trompo, hay que repetir palabras, hay que preguntar hasta que alguien conteste y dé pistas, hay que... recobrar parte de la niñez, hasta este momento custodiada diligentemente por el adulto que habitamos.

Se puede leer *Amor y Terror de la Palabra*, el título original con el que *pasé a máquina* el libro, con varias miradas. De él se pueden hacer análisis literarios, críticos o cualquier otro. Lo mejor es leerlo siempre, con los ojos bien abiertos y escuchar las respuestas que de nuestras preguntas da el *autor-personaje-personajes*. Es cuestión de abrir puertas.

Bibliohemerografía

- BRICEÑO GUERRERO, J. M. (1987). *Amor y Terror de las Palabras*. Caracas: Mandorla.
- _____. (1993). *L'Enfance d'un Magicien*. Traducción al francés por Nelly Lhermillier. París: Editions de L'Aube.
- _____. (1998). *Amor y Terror de las Palabras*. Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- _____. (2008). *Amor y Terror de las Palabras*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida: Editorial La Castalia.
- _____. (2009). *Amor y Terror de las Palabras*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

Portada de la primera edición *Amor y Terror de las Palabras* (1987). Caracas, Editorial Mandorla.



Edgar Morin: una propuesta aplicable a la arquitectura y el urbanismo ecológico*

Mary Elizabeth Romero Cadenas**

Universidad de Los Andes - Facultad de Arquitectura
y Diseño (Mérida -Venezuela)

Resumen

Apoyados en los principios del pensamiento de Edgar Morín y Rubén Pesci se abordan problemas del mundo contemporáneo, tales como la crisis ecológica y la cada vez más decadente relación hombre-naturaleza, reflejadas —entre otras— en la insostenibilidad de las formas de ocupación del espacio de las sociedades humanas, el calentamiento global y los conflictos sociales. En tal sentido, con la proposición de Morín de dominar decadencias humanas, a través de un cambio de paradigma que supere las limitaciones del pensamiento racional, se delibera también sobre la importancia de despertar las conciencias de investigadores, educadores, arquitectos y urbanistas que trabajan en la ciudad.

* Artículo culminado el 19-11-2008. Consignado ante el **Anuario GRHIAL** *Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas* solicitando su evaluación para posible publicación el 23-11-2009. Aprobado por los árbitros para su publicación el 22-12-2009.

** Arquitecta egresada de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela: 1998). Doctoranda de la Universidad de Sevilla (España). Profesora Contratada en el área de Estudios Ambientales, Departamento de Composición Arquitectónica, de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la U.L.A. Miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) desde 2002.

Palabras clave

Crisis ecológica, pensamiento ecologizante, pensamiento medioambiental, arquitectura y ciudad.

Abstract

Supported on the beginning of the thought of Edgar Morín and Rubén Pesci man - nature approach problems, such of the contemporary world as the ecological crisis and increasingly decadent relation, reflected - between others - in the unsustainability of the forms of occupation of the space of the human societies, the global warming and the social conflicts. To this respect, supported on Morín's proposition of dominating human decadences, across a change of paradigm that overcomes the limitations of the rational thought, it neglects on the importance waking up also the consciences of researchers, educators, architects and town planners who are employed at the city..

Key Words

Ecological crisis, thought ecologizante, environmental thought, architecture and city.

Introducción

Hace más de treinta años que Edgar Morín aborda, con preocupación, la cuestión ambiental y la manera en que el mundo racional impulsa la relación hombre-naturaleza.

Morín reconoce la importancia de la ciencia racional, representada por el conocimiento científico, que ha hecho posible, desde hace más de tres siglos, la revelación de grandes enigmas de la naturaleza en beneficio del hombre y ha aportado, sobre todo en el siglo pasado, un progreso fabuloso al saber de la humanidad. Pero también considera que esta

misma ciencia, enriquecedora y conquistadora, es responsable de la presencia de problemas, relacionados con el conocimiento que produce y con la acción que determina el mismo, que son cada vez más graves: “..Esta ciencia transformadora aporta al mismo tiempo terroríficas posibilidades de sojuzgamiento. Este conocimiento tan vivo es el que ha producido la amenaza de aniquilación de la humanidad...” (Morín, 1982: 32).

Desafortunadamente las afirmaciones de Morín se parecen cada vez más a la actualidad y a los conflictos que están sobre la palestra internacional. El planeta y la humanidad atraviesan una crisis ecológica sin precedente en su historia. Tras el aniquilador manejo de recursos naturales y sociales, se cosechan consecuencias sin retorno como la pérdida y el agotamiento de los recursos naturales (especies animales y ecosistemas enteros están en un constante peligro de desaparición). El cambio climático es una revelación permanente del desajuste ambiental. Una de sus caras, la creciente desigualdad económica y social en la humanidad, estimula respuestas violentas, terroristas o genocidas.

Conciente de esta crisis Morín advertía, en relación con la confianza que hasta entonces se le otorgaba a la ciencia (lo racional) como orientadora de la comprensión del ambiente:

...ya no se trata tanto de dominar la naturaleza... el problema lo constituye hoy en día el dominio del dominio de la naturaleza... por una parte este dominio esta incontrolado, es loco y corre el riesgo de conducirnos a la aniquilación; por otra, está demasiado controlado por los poderes dominantes, es decir por los estados nacionales. (Morín, 1982: 54).

Valdría considerar, además de estas apreciaciones, la capacidad de las sociedades económicas globalizadas, dominios que traspasan la regulación soberana política y territorial, que avasallan cada vez más, con su gran poder económico, el cual se ve fortalecido por la ciencia, la investigación y la tecnología global.

Esta tecnología transforma la sociedad; *pero por retroacción*, la misma sociedad tecnologizada, también transforma a la propia ciencia

(Morin, 1982: 61). Y se genera una relación dialéctica que así como cambia la ciencia y la sociedad igualmente, nos atrevemos a añadir, las deshumaniza.

Es un proceso autodestructivo que alienta una sociedad que cada vez es más inconciente de su realidad ambiental, agota los recursos naturales y desborda las capacidades de auto-regulación social, bajo las tinieblas de una ceguera colectiva, que sigue apostando por una *ciencia sin conciencia*.

Buscando respuestas e intentando comprender el ambiente más allá de la apreciación racional, que lo reduce a un fenómeno mecánico y netamente físico, Morin considera la posibilidad de abordar el ambiente en su complejidad.

Esta complejidad implica el ser vivo y la cultura como parte constituyente del ambiente y que esta sometido a una lógica de funcionamiento y desarrollo absolutamente distinto a la abstraída desde la perspectiva física; una lógica en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de autoorganización y organización a un nivel superior (Morin, 1973: 28).

Así se reflexiona sobre la relación ecológica existente entre un ser vivo y su medio ambiente más allá de la sola apreciación de la ciencia biológica tradicional, en la cual se consideraba que el ser vivo evolucionaba en el seno de la naturaleza y se limitaba a extraer de ella energía y materia, dependiendo de ella únicamente para su alimentación y sus necesidades físicas. El mismo Morin propone, al respecto, una idea nueva: "...el ser vivo no se alimenta exclusivamente de energía, sino también... de organización compleja y de información... el ecosistema es co-organizador y co-programador del sistema vivo que engloba." (Morin, 1973: 30).

Con esta apreciación, además, refiriéndonos al ser humano, Morin procura vencer el antiguo paradigma que oponía naturaleza y cultura y que considera la evolución biológica y la evolución cultural como dos aspectos o polos de desarrollo interdependientes. Así:

...el rol del ecosistema natural no desaparece; al contrario el desarrollo de la complejidad social establece relaciones cada vez más amplias, profundas y complejas con el ecosistema natural. Toda economía social depende cada vez en mayor grado del ambiente (Morín, 1973: 105, 106).

Siguiendo este criterio es importante explorar la complejidad ambiental del individuo que constituye la sociedad. Su potencialidad cerebral, gran fuente inexplorada y sub-utilizada, en especial en cuanto a sus aptitudes complejas como *la creatividad y la conciencia*. Para potenciar, actualizar y desarrollar estas actitudes se precisa, según Morín, de un contexto sociocultural suficientemente complejo y añade que, además, “...sabemos que el desorden y la crisis, al tiempo que conllevan los riesgos de la regresión, constituyen condiciones para el progreso...” (Morín, 1973: 105, 223, 224).

Según esta teoría, abordando el papel del investigador como parte de la sociedad y la necesidad de generar una ciencia con conciencia, Morín reflexiona sobre los problemas ecológicos y la importancia transformadora de la libertad de pensamiento del creador en cualquier situación histórica, cultural o social. Hace una revisión de los niveles de acción y las razones de la investigación, invitando a la concientización de quienes tienen en sus manos la responsabilidad de transmitir conocimientos como educadores y las razones que estimulan a la investigación como creadores, recordando la importancia de trascender en el pensamiento y en la búsqueda de una “...cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir, al mismo tiempo ha de favorecer un modo de pensar abierto y libre...” (Morín, 2001: 15,16).

Al analizar las posiciones de las diferentes áreas de investigación: las ciencias, las humanidades y las artes, Morin reconoce la capacidad de estas últimas en la visualización del todo, de sus partes y de su amplia complejidad. En especial aprecia las cualidades del lenguaje, la literatura y el cine, porque —para él— son las expresiones artísticas las que llegan

más allá de los límites doctrinarios y académicos y se convierten en experiencias vivenciales.

Siguiendo esta visión, Morín propone ver el objeto de investigación como parte de un todo, a la vez separado y unido, para poder entender con sensibilidad los fenómenos de lo global y lo desglosado, pues considera que es imprescindible que el científico, al igual que el creador, capte la armonía que existe entre la condición ecológica o de dependencia de las partes con el todo.

...la inteligencia que no sepa otra cosa que separar, rompe la complejidad del mundo en fragmentos, desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional (...) se puede decir que el conocimiento progresa principalmente, no por sofisticación, formalización o abstracción, sino por la capacidad de contextualizar y globalizar... (Morin, 2001: 15,16).

1. El pensamiento ecologizante como propuesta teórica y metodológica de análisis

La idea fundamental que Morín propone, desde nuestra perspectiva, es la de organizar el conocimiento dentro del contexto en el que se da y considerar la complejidad de lo cultural, a través de la unión y la separación de sus partes, haciendo síntesis del análisis. A este procedimiento lo denomina *pensamiento ecologizante*:

...pensamiento ecologizante es el sentido en que la misma sitúa todo acontecimiento, información o conocimiento dentro de su relación, de su inseparabilidad y respeto de su entorno cultural, social, económico y político y desde luego natural. No es sólo que sitúe un acontecimiento en su contexto, sino que además incite a ver cómo modifica este contexto o lo aclara de otro modo... (Morin, 2001:30).

Plantea la posibilidad de que en la investigación la organización del sistema sea concebido por medio de ciclos evolutivos; pero sin

olvidar que las consecuencias últimas de la acción son impredecibles. Por consiguiente la acción no puede anunciarse y se recurre a la apuesta o a lo que Morín llama la *conciencia de la incertidumbre*: siempre conciente de la complejidad de lo global.

El *pensamiento ecologizante* constituye una propuesta teórica y metodológica abierta a la reflexión y sensibilización del investigador, como creador y generador de acción, la cual debe ser especialmente atendida por los arquitectos, porque la arquitectura es una actividad de investigación y acción.

Compartiendo la propuesta de Morín, Rubén Pesci propone a arquitectos y urbanistas que, a la hora de hacer propuestas de intervención arquitectónica y urbana, desarrollen el *Pensamiento Sistémico*, también denominado por el mismo autor *pensamiento contextual o medioambiental*. Desde esta perspectiva no hay partes en absoluto, "... lo que denominamos parte, es meramente un patrón dentro de una inseparable red de relaciones..." (Pesci, 2007: 80).

Ambos autores reflexionan sobre la misma idea: Morín lo denomina *Pensamiento ecologizante* y Pesci *Pensamiento contextual o medioambiental*. Los dos comparten criterios, el primero desde la reflexión teórica, y el segundo desde lo pragmático, dirigiendo la atención a la reflexión del ejercicio profesional de arquitectos, urbanistas o trabajadores sociales en el campo de la gobernabilidad.

Según Pesci, el proyectista no puede seguir viendo el ambiente que interviene como la separación de partes aisladas (según las prácticas racionalistas tradicionales). Es hora de que éste deje de seguir procediendo como actor ajeno al contexto y que se vea como parte del contexto.

El mismo autor añade una frase muy significativa: "Sólo construye quien habita." En torno a ella propone al proyectista que considere su trabajo como una filosofía de vida, más que apenas como una práctica tecnológica.

Con relación a la visión medioambiental añade:

...el universo material es visto como una red dinámica de acontecimientos interrelacionados. Ninguna de las propiedades de ninguna parte de la red es fundamental, todas se derivan de las propiedades de las demás partes y la consistencia total de sus interrelaciones determina la estructura de toda la red (Pesci, 2007: 80).

Lo interesante de esta propuesta es que hace ver al profesional como parte de *la red (del universo material)*. El profesional también es integrante del proyecto que tiene en su mente creativa y los otros individuos que están en la *red (en el ambiente por intervenir)*, también tienen —como actores— la capacidad creadora en sus manos, aunque muchas veces no están concientes de esto.

Para despertar la capacidad creadora es necesario recuperar el *pensamiento analógico*, es decir, usar las facetas más sensibles del intelecto: la memoria, los sentidos, el reconocimiento histórico y la capacidad de comparación, para conocer la dimensión compleja de la realidad. Y son precisamente estas cualidades las que distinguen el trabajo artístico del creador. Este tipo de conocimiento guía la comprensión y la creación artística.

Por otro lado Pesci añade también la importancia de proyectar en lo pragmático, y que, para conocer la dimensión compleja de la realidad, es necesario recurrir a la analogía como instrumento y experimentar con el *aprender haciendo*. El proyectista se convierte así en un instrumento que ayuda a articular las partes de la complejidad, facilita la participación, el diálogo de saberes de los actores sociales, la visión de objetivos en común, las funciones y el desarrollo de las potencialidades de quienes forman parte de un proyecto. Esto toma especial relevancia en el ámbito social y gubernamental.

2. La globalización de los problemas urbanos en la era contemporánea

A través de la historia, la arquitectura y el urbanismo han reflejado formas de pensamiento condicionado por su contexto natural,

cultural y socioeconómico. La arquitectura ha proyectado físicamente la fusión y el mestizaje de culturas que dejan sus huellas reflejadas en las formas del espacio construido.

En el caso de Iberoamérica, se ha producido un intenso juego de encuentros y desencuentros durante quinientos años de historia, durante los cuales los poderes se han transformado y dado lugar a nuevas formas, a la par que se abren las fronteras de conquista geográfica y el mestizaje cultural. Por consiguiente, también de desarrollo económico (siglos XV y XVI), proceso en el que son fundamentales los avances en la ciencia y la tecnología que, a partir de entonces, se desarrollan de forma constante y creciente.

Poco a poco se rompen las limitaciones en la comunicación, lo cual constituye una de las expresiones más evidentes del señalado desarrollo tecnológico. Paralelamente se despliegan también nuevas alternativas arquitectónicas en cuanto a materiales, medios constructivos, formas y expresiones mediante las que se produce la adaptación arquitectónica a la nueva cultura que, paulatinamente, se convierte en la dominante y la que busca los valores estéticos, el confort y el consumismo y caracteriza a la Era Moderna.

La imagen y transformación de la ciudad, en este proceso, es una de las expresiones más perceptibles de esos cambios, pues ella alberga los poderes económicos y de consumo, como proyección de los nuevos paradigmas tangibles en lo social y son, cada vez más, incompatibles con lo medioambiental.

En la ciudad se hacen evidentes los impactos causados por las actividades humanas sobre el ecosistema urbano que afectan a la sociedad. Ella demanda un consumo desmesurado de recursos, materia y energía y despliega una huella ecológica que ya está causando destrozos en los sistemas naturales del planeta.

Además la marginalidad se ha transformado paralelamente con la ciudad, y esta última alberga —cada vez más— individuos y sectores humanos en los que las desigualdades sociales se acrecientan y el caos medio-ambiental es latente, cuna de los conflictos sociales.

Algunas de las causas del deterioro ambiente-ciudad son: el crecimiento constante de la población urbana del planeta, la marginalidad social y el impacto sobre los recursos naturales, por la forma en que se toman y luego son desechados.

En 1997, refiriéndose a la pobreza en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas presentó un informe sobre desarrollo humano en el que, en síntesis, se expone que más de 100 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza en el mundo. La mayoría habita en los llamados “países en vías de desarrollo” (ONU, 2005, < en línea >)

Las cifras recogidas en el mismo informe, en relación con las disparidades que alcanza la pobreza en el mundo, son alarmantes: Asia Meridional concentra la mayor cantidad de población que subsiste con 1 dólar, es decir 515 millones de personas. Seguida por Asia Oriental y Sur-oriental y el Pacífico donde, 446 millones de personas viven en la pobreza. 219 millones en África, al sur del Sahara. Y 11 millones en los estados árabes. En América Latina y el Caribe 110 millones de seres humanos viven con 2 dólares diarios, en promedio. En Europa Oriental y en los países de Asia Central suma 120 millones el número de personas que sobreviven con un equivalente a 4 dólares al día (ONU, 2005, < en línea >).

Los datos son todavía más dramáticos: en los países pobres 120 millones de personas carecen de agua potable, 842 millones de adultos son analfabetas, 766 millones no cuentan con servicios de salud, 507 millones tienen una esperanza de vida de tan sólo 40 años de edad, 158 millones de niños sufren algún grado de desnutrición y 110 millones en edad escolar no asisten a la escuela (2008, < en línea >).

Todo esto está enmarcado en una crisis ambiental mundial y de catástrofes que se vislumbran por el calentamiento global del planeta. Detener esta situación va a depender de la capacidad que tengan las sociedades urbanas de transformar sus actuales modelos de desarrollo hacia otros más compatibles con sus condiciones ambientales locales.

Esto quiere decir que el nivel de compromiso, conciencia de los ciudadanos y capacidad de responder con creatividad a esta situación es relevante.

Las llamadas de alerta ante los efectos del calentamiento global del planeta, y los marcados distanciamientos sociales, económicos e intelectuales de quienes habitan la ciudad hacen cada vez más relevante y pertinente la conciencia ambiental de los profesionales.

Tomando en cuenta lo expuesto se considera que la degradación del medio ambiente urbano, es factor limitante de la capacidad de desarrollo social, económico y físico de las ciudades. En las últimas décadas se ha puesto de relieve la interrogante sobre la capacidad que tienen las urbes para mejorar y mantener condiciones adecuadas para la habitabilidad de sus ciudadanos presentes y futuros; y, como quiera que la reducción de la vulnerabilidad urbana está ligada a la necesidad de desarrollar asentamientos humanos sostenibles, se afirma que no se puede desarrollar armónicamente la ciudad sin considerar a los ecosistemas que la soportan y la calidad de vida de sus ciudadanos.

La ciudad es el reflejo palpitante de esta realidad de los paradigmas del mundo contemporáneo. En ella se proyecta un imaginario sobre el *mundo del éxito tecnológico*, que oculta uno de sus costados: el caos social generador de espacios arquitectónicos y urbanos que constituyen unas auténticas *llagas urbanas*.

Lo anterior se evidencia, con toda su crudeza, en los “países en desarrollo” en los cuales, además, se hace una utilización constante, sostenida, inconsciente, depredadora y agresiva de los recursos naturales.

El arquitecto y el urbanista, como parte activa de lo global, reflejan en su trabajo las diferentes facetas de la civilización del consumo de la que forman parte, pues pese a su carácter de profesionales, en muchos casos, son calificados como egocéntricos y narcisistas. Esto recuerda las palabras de Morín:

Lo que esta muriendo en nuestros días no es la noción de hombre, sino un concepto insular de hombre, cercenado de la naturaleza, incluso de la suya propia. Lo que debe morir es la autoidolatría del hombre que se admira en la ramplona imagen de su propia racionalidad (Morín, 1973: 105, 227).

La llamada a la reflexión a arquitectos y urbanistas a desarrollar su *pensamiento ecologizante*, dada su faceta creadora, como muestra de la capacidad de abordar la complejidad del ambiente al generar ideas, inspiradas en la artes, lo que indican es que son seres con potencialidad positiva y capaces de proponer soluciones a los problemas urbanos en un contexto global.

Arquitectos y urbanistas son, necesariamente, profesionales sensibles a las realidades sociales y culturales de su tiempo, lo cual los obliga (junto con muchos otros profesionales que, en diferentes disciplinas, también abordan el problema contemporáneo de conjunto) a ser conscientes de su responsabilidad en el impacto de la arquitectura sobre el ambiente.

En otras palabras: los arquitectos debemos reflexionar sobre nuestro oficio profesional y el rol que nos corresponde en nuestro tiempo y nuestra sociedad para, en consecuencia, romper con el paradigma cultural que, como expuso Bill Risebero en la década de los ochenta del siglo pasado, condicionó la labor y el significado de la arquitectura:

...la cultura del siglo XX refleja la lucha continua del individuo por hacerse oír... a partir de los años cincuenta, muchos arquitectos, convierten sus edificios en espectaculares formas de afirmar su personalidad... irónicamente, tales afirmaciones se pueden hacer a través del patronazgo del mundo empresarial... un recordatorio permanente del dominio que sobre el arquitecto ejercen quienes tienen el poder económico... (Risebero, 1982: 253).

Esto refuerza la impresión de que el arquitecto se desligó, cada vez más, de los valores culturales y ambientales, al encapsular su ejercicio profesional en las aspiraciones de la sociedad de la globalización.

Las sociedades económicas de la globalización propician crecientemente las actividades neocolonialistas y aniquiladoras de los valores culturales de los pueblos pobres (que no tienen capacidad económica de respuesta). Estas nuevas formas de colonización son ejercidas por parte de las grandes potencias financieras, tecnológicas e industriales. Este tipo de acciones, que no implican la ocupación militar armada directa de éstas sobre aquéllos; sino a través de los mecanismos supranacionales del financiamiento, las patentes y la transferencia tecnológica, generan situaciones que, en lugar de poner remedio a la pobreza y el deterioro del medio ambiente en los países también denominados *subdesarrollados*, incrementan estos problemas, pues anulan la diversidad económica de sus satélites, los hacen dependientes tecnológica y financieramente de las metrópolis y, por si fuera poco, estimulan situaciones bélicas internas y con otras naciones del *Tercer Mundo*. De forma que, sin involucrarse directamente, los estados fabricantes de armas y que dirigen el tráfico de éstas internacionalmente, dan salida a esas florecientes industrias de producción armamentista para satisfacer las demandas de las *guerras del subdesarrollo* y para mantener o deponer los *gobiernos de la pobreza*.

Entre los resultados de estas acciones, pueden indicarse —entre otros— los siguientes:

- Agresión cultural.
- Dependencia económica e intelectual.
- Caos social y económico en los “países en desarrollo”.
- Conflictos de identidad.
- Atraso tecnológico.
- Desmejoramiento de la calidad de vida.
- Crecimiento desproporcionado de la población pobre.

Situaciones todas que crean un abismo que parece imposible de superar en el alcance de la meta del mejoramiento de la calidad de vida. De ello, una vez más, la ciudad es su reflejo más patente.

Por otro lado, en el “Tercer Mundo”, existe otra situación agravante: el abandono y la pobreza de la población rural que, además de estar sumida en la miseria, no tiene acceso a las condiciones sanitarias, educacionales o de habitabilidad mínimas.

3. Lo urbano como problema ecológico

La de la segunda mitad del siglo XX y de estos comienzos de la presente centuria y milenio puede caracterizarse, como hace Morin, de una *Civilización del consumo*, en la cual se toman recursos de la naturaleza sin una percepción clara de cómo retornarlos a la naturaleza.

Situación que se agrava, además, mediante –entre otras– la contaminación de las aguas, los suelos, la explotación minera, las intervenciones ecológicas transgénicas y la generación de desperdicios que no pueden ser degradados ni retomados por la naturaleza, los cuales se acumulan sin posibilidades de control, reutilización ni disminución.

El *oro* de esta primera década del siglo XXI que está finalizando, todavía parece ser el petróleo. En torno a él y por el dominio de sus fuentes productivas se producen guerras, neocolonialismo y el manejo más vil de la vida humana. Las grandes potencias económicas y políticas piensan en su exclusivo beneficio y no en el de la humanidad; mucho menos, por lo tanto, en las condiciones de respeto a los derechos humanos, del carácter democrático de sus gobiernos, del mejoramiento de la calidad de vida de la población, de la preservación de la naturaleza o del logro de una adecuada planificación urbana en los países que poseen las mayores reservas de *oro negro*.

Tal vez en el futuro será la búsqueda del control del agua potable y de sus reservorios naturales, las razones que empujaran a la guerra. Se podría prever, entonces, que la mayor parte de los destrozos y atropellos que esas *guerras del futuro* significarán, tendrán –como siempre parece haberlo sido– mayor dureza en los países subdesarrollados, pues las mayores reservas

se encuentran (y baste mencionar dos de los grandes ríos suramericanos: Amazonas y Orinoco), en su mayoría, en los países del *Tercer mundo*.

Por otro lado y como si no fuera poco, algunos de los líderes políticos o gobernantes de estos países en *vías de desarrollo* logran ascender a situaciones de poder, o justifican su permanencia en ellas, enarbolando los emblemas de las demandas de justicia, respeto a los derechos humanos y protección del medio ambiente del planeta. Es decir: convierten en herramientas ideológicas y de combate partidista a la Ecología y hacen de sus estudios sistemáticos meros mensajes populistas con los cuales ocultar, disfrazar y apartar de la atención de la opinión pública la ineficiencia, la corrupción, la violencia y el abuso de poder totalitario. De manera deliberada y premeditada esos dirigentes están distorsionando cualquier posibilidad real de conciencia social y de trascendencia en el pensamiento e impidiendo, asimismo, que se haga posible una *cultura ecologizante* que favorezca un modo de pensar abierto y libre, respetuoso de la vida humana y de su armonía con el planeta.

Esto último también ha contribuido a que se hayan quedados detenidos en la historia de la humanidad, los valores que -según Morín- con el apoyo del espíritu y la conciencia humana, lograrían que la civilización trascienda a su propio tiempo y circunstancias.

4. A manera de conclusión: las nuevas perspectivas para el trabajo del arquitecto en un nuevo siglo y un nuevo milenio: su compromiso con lo global

Edgar Morín invita a la reflexión, considerando que no existe un orden del mundo que pueda ser explicado de forma racional, pues hay fenómenos y procesos regidos por el azar, el caos, la necesidad y la irracionalidad, que hacen difícil, cuando no imposible, definirlo, medirlo o preverlo. Propone, en consecuencia, un nuevo paradigma que profundice sobre la libertad y las cualidades de un pensamiento creador que él denomina *pensamiento ecologizante*.

Siguiendo esta idea y combinándola con la experiencia de trabajo en la ciudad de Pesci y lo que él llama *pensamiento medioambiental*, es posible entender por qué ambos invitan a los profesionales a despertar; no sólo sus capacidades laborales; sino también las de ser artistas, para convertir sus proyectos de trabajo en proyectos de vida y en una alternativa para ayudar a superar los conflictos del siglo XXI.

A pesar de lo dicho, a la hora de ver la trascendencia del arquitecto como pensador y creador, se le ha querido restar importancia a las acciones más anónimas, pero también trascendentes, de la arquitectura: las obras que encarnan la sensibilidad de los problemas sociales y ecológicos. Por ello, es necesario despertar, apoyar y fortalecer la condición de *productores de conocimientos y acciones sociales y ecológicas* de quienes tienen en sus manos la posibilidad de asumir y transmitir, como arquitectos, la libertad de pensamiento a la que invitan Morín y Pesci.

El arquitecto como creador, no puede —sin embargo— olvidar las realidades sociales y ecológicas del mundo contemporáneo y debe tomar conciencia de la capacidad de agresión e irreverencia que puede tener su trabajo sobre su contexto.

El arquitecto puede ser uno más de los que contribuye con su labor a disminuir las carencias y satisfacer las necesidades humanas, en lo sanitario, urbanístico, y ecológico; así como también a estimular la imprescindible armonía entre el ambiente y la cultura. El arquitecto, como intelectual, debe ser igualmente sensible y sugestivo, tanto con el mundo abstracto, como con el mundo material de lo que le rodea y considerar, en su alto valor, el aspecto cultural y el espíritu de los espacios naturales, porque ellos encarnan la esencia del proyecto que, al final, tendrá significación en quienes lo han de habitar.

...Es imposible imaginar hoy una nueva sociedad, una nueva evolución, una nueva revolución, sin que la conciencia lleve a cabo un progreso decisivo, es decir constituirse en un nuevo epicentro de la aventura humana... (Morín, 1973: 105, 163).

El nuevo arquitecto del siglo XXI y del milenio del Dos Mil debe ser, asimismo, consciente de lo social; no su conquistador. Debe unirse a los que aportan las herramientas de desarrollo para la igualdad de oportunidades, de los que resaltan los auténticos valores de la democracia; sin que ello signifique el sacrificio del ambiente y la ecología. En definitiva: debe atender, como científico social, como artista y como profesional del diseño urbano, el llamado de Edgar Morin a asumirse como parte activa de lo global.

...No se trata aquí de oponer la experiencia vivida a la abstracción teórica... se trata de enriquecer a unas y a otras haciendo que se comuniquen. La experiencia político social puede ayudar a comprender la dificultad de pensar la complejidad de la vida político social. La experiencia de la investigación histórico-social puede ayudar a concebir la inscripción compleja de todo conocimiento científico en la realidad histórico y social. Los adelantos de las ciencias físicas y biológicas pueden introducirnos, en las complejidades fundamentales de lo real... (Morin, 1982: 27).

Bibliohemerografía

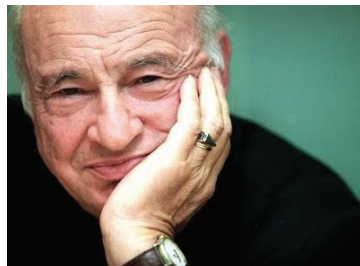
- CARTAY, Belkis (2004). "Consideraciones en torno a los conceptos de calidad de vida y calidad ambiental" en *FERMENTUM*, 41 (Mérida, Septiembre-Diciembre), pp. 491-502.
- MORIN, Edgar (2001). *La Mente Bien Ordenada: Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento*. Barcelona: Seix Barral, 2001.
- _____ (1982). *Ciencia de la Consciencia*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- _____ (1980). *El Paradigma perdido: El paraíso olvidado, Ensayo de Bioantropología*. Barcelona: Editorial Kairós.
- MONOD, Jacques (1971). *El azar y la Necesidad*. Barcelona-Caracas: Convenio de coedición Editoriales Barral Editores y Monte Ávila Ediciones.
- JIMÉNEZ, Oswaldo; Carmen García y otros. (1992). "La pobreza: una discusión necesaria", *FERMÉNTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 3 (Mérida-Venezuela), pp. 99-113

- PESCI, Rubén (2000). *Del Titanic al Velero. La vida como proyecto.* La Plata Argentina: Editorial Cepa.
- PESCI, Rubén (2007). *Proyectar la Sustentabilidad.* La Plata, Argentina: Editorial Cepa.
- PEARCE, David (1990). "Población Pobreza y Medio Ambiente". *Pensamiento Iberoamericano*, 18, Madrid, pp. 223-254.
- PICCINATO, Giorgio (2007). *Un Mundo de ciudades.* Caracas: Fundación para la cultura Urbana.
- RISEBERO, Bill (1982). *Historia Dibujada de la Arquitectura Occidental.* Madrid: Blume.
- ROGERS, Richard y GUMUCHDJIAN, Philip (2000). *Ciudades para un pequeño planeta.* Barcelona: Gustavo Gili.

Referencias de Internet

- Organización de las Naciones Unidas. "Pobreza en el mundo". *Datos de la ONU, Informe sobre desarrollo humano 1997.* En www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/pobreza.htm (recuperado el 10 de junio 2005).
- Planeta Sedna. La Pobreza En El Mundo. En <http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion12.htm> (recuperado el 05 mayo 2008).
- MATEO RODRIGUEZ, José. "La cuestión ambiental desde una visión sistémica," en *Revista ideas Ambientales.* En http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art01.pdf, (Recuperado el 02 de abril 2008).
- PERAFÁ, Astrid Lorena y MARTÍNEZ William Andrés. *Calidad De Vida: Una Propuesta Sistémica Para Su Construcción.* En http://naya.org.ar/congreso2002/ponencias/astrid_lorena_perafan_ledezma.htm, (Recuperado el 03 de junio 2009).

Edgar Morin. Tomado de
<http://focinadeinnovacionpolitica.blogspot.com/2007/07/edgar-morin-en-ecologizar-no-es-verdear.html>



**Anfisbena. Culebra Ciega de Jonuel Brigue:
el goce “lareense” del discurso en el combate
entre la palabra cimarrona y
la educación encorsetadora del habla***

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo **
Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

Resumen

El carácter poliédrico que caracteriza la obra y el pensamiento de *Jonuel Brigue* (acrónimo o nombres y apellidos abreviados de José Manuel Briceño Guerrero se manifiesta, sin lugar a dudas, en *Anfisbena. Culebra Ciega*, cuya primera edición (Caracas: Greca) se dio en 1992, puesto que —en buena medida— en su juego con el tiempo, los lugares y las palabras, le da sustento en la vida cotidiana a las ideas que ha expuesto en sus libros, conferencias y clases. En consecuencia las posibilidades de estudio y análisis de esta obra son numerosas y plurales. Sin embargo, en este caso se optó por centrar la atención en un aspecto significativo:

* Culminado el 27-06-2009. Remitido a los Editores del **anuario GRHIAL** el 01-07-2009. Aprobado para su publicación el 07-08-2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor con el escalafón de Asociado, adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra y Venezuela en Múltiples Miradas*. Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo, José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano*. E-mail: mal@ula.ve.

la riqueza del habla de la región centro-occidental venezolana que el autor hace manifiesta y que constituye, de forma poderosa, el alma de quienes son habitados por ella, tanto para quienes constituye su *habla materna*, como para los foráneos, a los que se suele designar con el "gentilicio" de *barquisimetidos*".

Palabras clave

Venezuela, estado Lara, lenguaje, lengua, habla, cultura, ideas.

Abstract

The varied character that characterizes the work and reflections of Jonuel Brigue (or abbreviated names of José Manuel Briceño Guerrero) is stated, without doubt, in *Anfisbena. Culebra Ciega*, whose first edition (Caracas: Greca) was given in 1992, given that —en good medida— in his game in the course of time, places and words, him gives maintain in the everyday life to ideas that has explained in his books, conferences and lessons. As a result study possibilities and analysis of this work are several and plurals. However, in this case was chosen to center the attention in a significant aspect: the richness of talks the of the region center-Western Venezuelan that the author makes it undisguised and that constitutes, in a powerful way, the soul of who are dwelled by she, so much for who constitutes his talks maternal, as for the foreign ones, to which is usually to designate: *barquisimetidos*.

Key words

Venezuela, estate of Lara, language, language, talk, culture, ideas.

Introducción

José Manuel Briceño Guerrero, como filósofo y profesor de Filosofía, no se ha limitado a comprender y dar a conocer los fundamentos del pensamiento sobre el que la Cultura Occidental ha construido y diseminado, en el tiempo y el espacio, su edificio civilizacional; sino que, además, ha indagado hasta qué punto aquél pensamiento es también el de los latinoamericanos y permite que, por su mediación, comprendamos al mundo, nos expliquemos como latinoamericanos y podamos establecer el lugar que nos corresponde en él.

De sus reflexiones han sido testigos y escenarios de debates las aulas de clase y los auditorios ante los que las ha presentado. También las han conocido los que se han alongado a las páginas de los libros que, sobre ellas, ha escrito. En éstos ha recurrido al procedimiento formal académico, como en *Qué es la Filosofía* (1962), *América Latina en el Mundo* (1966), *El Origen del Lenguaje* (1970), *La Identificación Americana con la Europa Segunda* (1977) y *Europa y América en el Pensar Mantuano* (1981)... Y también al de la literatura, la poesía, la dramatización y lo autobiográfico.

Anfisbena. Culebra Ciega (1992) combina todos los procedimientos. En esta obra su autor contrasta el mundo de las ideas con la realidad que se encarna en las voces, dichos, refranes, chistes, cuentos, adivinanzas, *sobrenombres*, del habla de los llanos y la región centro-occidental de Venezuela en que le tocó vivir su infancia y adolescencia.

En consecuencia son muchos los temas de que trata (Flores, 1999a, 1999b y 2000). De entre ellos se ha escogido el del combate entre el habla cimarrona y el encorsetamiento de ésta que pretende la lengua... Esta escogencia se ha hecho deliberadamente, porque el habla irreverente, saboteadora, desafiante e inatrapable que se enfrenta a las reglas y normas del Lenguaje y que, en buena medida, muestra Briceño Guerrero, es la del Estado Lara, la de Guarico, Duaca, Cuara, Quíbor y El Tocuyo donde, como miembro de una familia canaria

barquisimetida, muchas veces el autor de esta investigación siente que es el hogar en el que con más libertad puede *decirse* (Rodríguez, 1992a y 1992b).

De esto se ocupa este artículo que sintetiza, en buena medida, la investigación realizada al respecto.

El título del libro es claro: a la venezolana *Culebra Ciega*, relativamente común en tierras larenses, a la que se le atribuyen propiedades curativas para la artritis, los sabañones, el resfriado y la *quebradura de hueso*, recibe el nombre combinado de *amphis* y *baína* en la Mitología griega y aunque su representación es variada y se extiende por la Edad Media, en todas resalta que posee dos cabezas, puesto que se desplaza en ambas direcciones y es difícil distinguir la "cabeza" de la "cola".

Las letras *b*, *d*, *p* y *q* y los números, *1*, *5*, *0* y *8*, por ejemplo; al decir de un personaje de nombre "Andrés" (págs. 31-32)¹ que es mencionado en esta obra y al que habría conocido el autor en su adolescencia, "...son culebras ... [en] posiciones diferentes..." Y como las palabras o las cifras elaboradas, en tanto "...son culebras..." podían tener distintas combinaciones y dar significados diversos, para ese adolescente que se vinculaba apasionadamente con el uso y el manejo de números, letras, palabras y cifras, esas *culebras* eran, además, *culebras ciegas* que podían ir en varias direcciones. De ello da varias muestras: "Cincho cincha cinto cinta cintillo cintura cingulo ceñidor cinturón recinto..." (pág. 31).

Anfisbena. Culebra Ciega de Jonuel Brigue se centra y regodea en el descubrimiento y conocimiento del mundo por un adolescente nacido en el Llano y que después se muda a Barquisimeto a estudiar en uno de los pocos liceos (el *Lisandro Alvarado*) con los que contaba el país hacia la tercera década del siglo XX, a través de las palabras que nombran su multiplicidad y diversidad.

1. La palabra cimarrona y el corsé de la lengua

Pero ese niño llanero que se hace adolescente viene del campo y anda por la calle, donde la palabra es cimarrona y hace juegos infinitos... por lo que, cuando es llevado a la Escuela y después al Liceo, donde la palabra debe responder a códigos, reglas y disciplinas, ello le parece como si se la sometiera a un corsé.

Él, por lo tanto, se convierte en el campo de batalla entre la palabra indócil y la educación domesticadora. De esa lucha, cuerpo a cuerpo y sin cuartel, el autor rescata uno de los juegos geográfico-verbales que hacía con sus compañeros de aula, barrio y salidas: "...¿Dónde queda Sumatra? A dos cuartas un jeme y tres dedos de Lasutra, se comunica por teléfono con la Alcaldía de Bramaputra..." (pág. 76) o también la anécdota sobre la ocasión en la que se le pidió a la Profesora de Geografía que deletreara el río Po "...y ella cayó..." (Ídem.)

Además, fuera de las paredes de las aulas de clase y la cerca del Liceo, en la calle, estaba la palabra irreverente y desafiadora de los "...groseros..." que, cuando lo veían acompañar a alguna de sus condiscípulas (pág. 79), le decían al autor adolescente: "...le sobran años y le faltan años ... quien fuera todavía pantalón corto..." y a ella: "...cómo se mueve el mundo y no se cae; huérfana, cuanto te hace falta una mamá; quien fuera tela negra; quien te matara con un cuchillo de carne; ah mundo..."

A favor de la palabra salvaje actuaba el hecho de que, como rememora *Brigue* (Ídem.), en la práctica, "...el estudio estaba encaminado a pasar los exámenes..." bastaba con que "...resolviera y medio explicara los problemas..." se entregaran y luego a esperar "...la nota..." sin necesidad de interesarse en los temas estudiados ni los comentarios críticos en los que él intentaba entrar, cuando procuraba ayudar a algunas de sus compañeras de clase a comprenderlos.

También situaciones como la que narra sobre un jueves del año cuarenta y siete:

...De siete a siete y cincuenta: Castellano y Literatura. El profesor no vino. De ocho a ocho y cincuenta: Física. El profesor vino borracho. De nueve y diez a once. Matemáticas. El profesor puso un examen inesperado. Cinco problemas. Los muchachos protestamos. El profesor nos pidió hacer uno sólo de los cinco, el que quisiéramos. ¡Qué golilla! De once y diez a doce: Historia del Arte. La profesora colgó sobre el pizarrón una enorme reproducción de Laoconte y sus hijos y nos puso a que escribiéramos todo lo que nos sugería esa obra de arte. Pedagogía moderna... Por la tarde nos escondimos; el profesor llegó a la hora en punto; pero cuando vio que no había nadie en el salón, firmó la lista y escribió todos ausentes y se fue rapidito. Nosotros también. Acordamos no ir a clase el viernes... (págs. 96-97).

Pero ello no implicaba fracaso escolar; pues el personaje que protagoniza y conduce la narración en *Anfisbena. Culebra Ciega* apunta que salía bien en los exámenes gracias a que, en vez de leer libros de cuentos, leía el diccionario, "...incluyendo la parte histórica y geográfica..." (pág. 140), lo cual hacía que a veces le dijeran que hablaba "...como los libros..." a lo que agregaban: "...Lorito, dame la pata, Tirúa lorito real, que va para Portugal..." (pág. 78) En cuanto a los "...problemas de matemáticas..." éstos los resolvía "...por lógica..." (pág. 141). Esto le asomó la posibilidad de optar, como la profesión adecuada para él, gracias a las recomendaciones que le hizo un holandés con el que trabó amistad, por ocuparse profesionalmente como lexicógrafo (pág. 142).

Por cierto: aquel extranjero *barquisimetido* le había dicho que no le gustaba mucho salir a la calle porque los niños le decían "...musiú pecho pelú..." o "...catire pelo e chigüire..." (págs. 116-117).

2. Los golpes y ritmos del habla lareense

Las armas de ese combate que se quiere destacar para efectos de esta síntesis en forma de artículo, como se había adelantado, son las de

uso común en Lara y las entidades geopolíticas estatales vecinas a él. Ellas, desde luego, no se reducen a mero léxico; sino que, además, están dotadas de "...golpes y ritmos..." los cuales, como reconoce el propio autor, nunca pudo gobernarlos... sino que, más bien, lo "...hacían reptar a su antojo..." (pág. 245). Ellas, además, en esta obra constituyen todo un tremedal que explica esa ingobernabilidad.

Así podemos encontrar que la primera apropiación que hace el adolescente, llegado del llano tras un larguísimo viaje, es el de las voces que nombran la ciudad: sus lugares, sus personajes autóctonos, foráneos e históricos, sus hitos urbanos, sus bebidas callejeras y sus golpes y ritmos del habla... Todas desfilan ante él, en el atropello mismo en que conviven:

Parque Ayacucho, Plaza Bolívar, Patepalo, Caja de Agua, La Mora, San Juan. Río Turbio ¡qué nombre tan pomposo para ese ridículo riachuelo! Hasta un muchacho chiquito lo puede vadear. El guaro, el guarín. Jacinto Lara. Wohnsiedler. Macuto. Santa Rosa, La Divina Pastora. El teatro Juarez. La Catedral. Cardón, tuna, cuji. Las Tres Torres. Parque infantil. La Salle. Grupo Escolar República de Costa Rica. Casta J. Riera. La cuesta del río. Mano Chano. La Veragacha. Richardi. La Francia. La Fuentecita. Chicha, raspado, helado. Calle del Ilustre Americano. Iglesia de Betel. Cárcel Modelo. Lisandro Alvarado. Olleta. Kaswan. Sigala. Ciudad de los crepúsculos. Ciudad acostada sobre una meseta. Ciudad encrucijada. Ciudad de barquisimetidos. Barquisihueco. ¡A mundo! Barquisitelometo. Basié. Barajo el tiro (pág. 74).

También tenía la tarea de apropiarse del mundo mediante el conocimiento y uso de las voces que no estaban en los libros de texto que se usaban en el Liceo, como la forma de referirse a una "...intoxicación etílica de efecto psicotrópico: una pea pajúa" o la siguiente secuencia escatológica presentada a manera de interrogatorio escolar:

...¿cómo se llama el excremento del caballo? Cagajón. ¿Y el del chivo? Cagarrutas. ¿Y el de la vaca? Bosta. ¿Y el de gallina?

Chicuca. ¿Y el de ovejas? Sirle. ¿Y el de gente? Mierda; según la forma y la consistencia: plasta, boñiga, ñoña, mojón, ruya... (pág. 146).

Sin olvidar la *clásica* expresión, ante la percepción olfativa de un pedo cuyo emisor no fue delatado por alguno de sus sonidos característicos; pero que es necesario descubrir: "...Al que primero le güelió, por debajo le salió. Tin marín de dos pirigüelas, cúcara mácara títiri jué..." (pág. 173).

Asimismo se recogen las variadas expresiones que rodeaban situaciones específicas, como las vinculadas con la tradición de llevar serenatas, por ejemplo (págs. 150-151). Cuando una de ellas fue *llevada* en un camión con orquesta completa, salta la expresión:

– Una guará, primera vez que veo eso: un piano en un camión para dar serenata.

Por tal atrevimiento, vino la reconvención:

–...Llanero del llano adentro, perdido en Barquisimeto, eso no es pa serenata, aunque le pongas lamento; bota de una vez la fusta y abróchate la bragueta...

Y ante la canción de letra desafiante:

– ...Mi alma llora por las calles, mi alma llora por las puertas, mi alma llora por las leyes, que me separan de ti. Lloro por esas palabras de dos letras nada más, que si tú me las dijeras, rompo aldabas tumbo cercas y convierto a los guardianes en estrado de tus pies...

Salta la advertencia:

–...No estamos en caja de Agua, sino en casa de familia; donde para el incivil, plomo tienen las enaguas. Somos hombres de respeto y cuidamos las mujeres ... Si quieres romper aldabas, revienta las de tu casa...

Con las especies vegetales también hay expresiones diversas recogidas por los larenses en su léxico singular: "...No se ha podido saber

si el apio es verdura...", "...Bueno es el culantro pero no tanto...", "...se lo comió en caldo e ñame...", "Si tu marido es celoso frítale una berenjena, y si te sigue celando síguelo berenjeneando..." o "...No me apriete las lechosas para ver si están maduras porque me las magulla..." Hasta con su propio apellido surge la creatividad expresiva barquisimetana: "...Briceño, Briceño, come yuca con empeño..." (pág. 163).

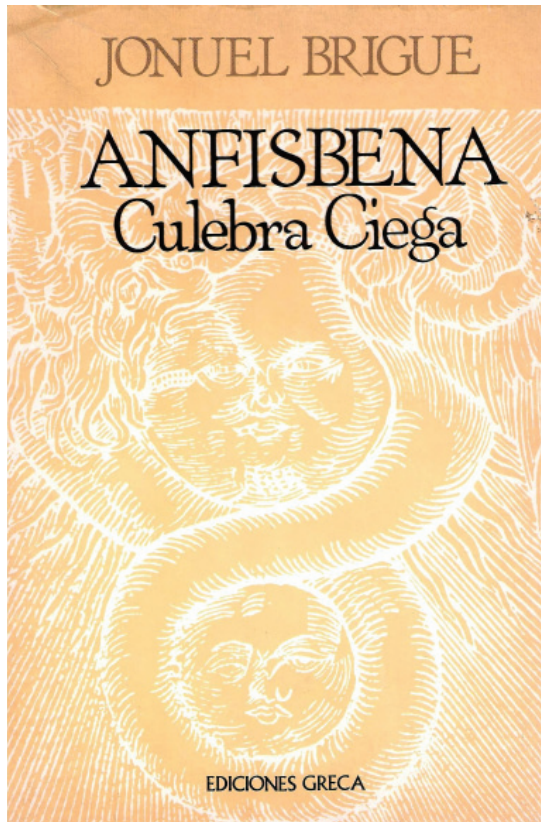
No hay que olvidar, por supuesto ese paisaje de cielo grande e infinito, de un sol que arranca tonalidades sin término al color de aquella tierra con perpetuada sed y que sólo el artista puede transmitirlo, como cuando *Jonuel Brigue* habla de la "...sangrienta batalla del crepúsculo..." (pág. 121).

Para concluir: la memoria como liberación y goce de la palabra

Para dar fin a este artículo, sólo resta señalar que José Manuel Briceño Guerrero, así como se reconoce ciudadano de la lengua, cuando reivindica que "...mi patria es la palabra..." (pág. 129), la *casa del pensamiento*, como la ha definido en sus clases, es también el instrumento mediante el que se pueden sosegar los recuerdos que se agazapan en la memoria.

A ésta él la llama "...turba multitudinaria de palabras turbadoras..." (Ídem.), porque estremecen de culpa o placer cuando inesperadamente emergen en el sueño o cualquier serena quietud que depare la existencia y está convencido de que sólo en un combate cuerpo con ella, nombrándola, diciendo su nombre más secreto, designándola con la voz más adecuada puede ser liberada de lo que daña y dejar que dé libertad a lo grato que encierra.

Anfisbena. Culebra Ciega es, precisamente, una evocación verbal de los recuerdos individuales y colectivos de la infancia y adolescencia de Briceño Guerrero, sus amigos y sus contemporáneos. Y también es la liberación de la magia de la palabra dicha en la particular habla *lareense*, la cual comunica con una especial dimensión del goce de la palabra.



Portada de la primera edición de *Anfisbena. Culebra Ciega*.

Notas

- ¹ Salvo señalamiento específico, las páginas que se mencionan después de una cita, corresponden a la primera edición (1992) de *Anfisbena. Culebra Ciega*.

Fuentes y Bibliohemerografía

- BRICEÑO GUERRERO, José Manuel (1962). *Qué es la Filosofía*. Caracas: Arte.
- _____ (1966). *América Latina en el Mundo*. Caracas: Arte.
- _____ (1970). *El Origen del Lenguaje*. Caracas: Monte Ávila.
- _____ (1977). *La Identificación Americana con la Europa Segunda*. Mérida: Universidad de Los Andes / Ediciones del Rectorado
- _____ (1981). *Europa y América en el Pensar Mantuano*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- _____ (1992). *Anfisbena. Culebra Ciega*. Caracas: Greca.
- _____ (2002). *Anfisbena. Culebra Ciega*. Mérida: Universidad de Los Andes / Dirección de Cultura y Extensión.
- FLORES, BERNARDO ENRIQUE (1999a). "La doble mirada de 'Anfisbena'. Ensayo sobre la novela homónima de J. M. Briceño Guerrero", *Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios*, 5 [Extraordinario] (Mérida), págs. 27-39.
- _____ (1999b). "la doble mirada de *Anfisbena*, según José Manuel Briceño Guerrero", en Ramón Rivas Aguilar, editor, *Los escondrijos del Ser Latinoamericano. Ensayos sobre la Significación de la Obra y el Pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero*. Mérida: Grupo de Investigaciones Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal (Universidad de Los Andes), págs. 97-118.
- _____ (2000). "Otriedad y carnavalización estética en *Anfisbena. Culebra Ciega* de José Manuel Briceño Guerrero, Premio Nacional de Literatura Venezolana", en Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar

Ezquerria, Coordinadores, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de Julio de 1998*. Volumen 3. Madrid: Asociación Internacional de Hispanistas, págs. 116-124.

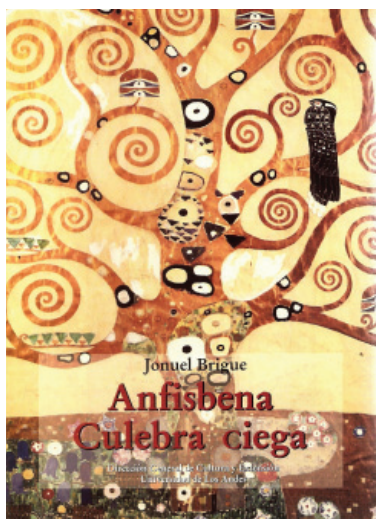
RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel (1992a). “ ‘Anfisbena’ de Jonuel Brigue: la tragedia de la palabra”, *El Vigilante* (Mérida, 18 de Septiembre), pág. 4.

----- (1992b). “ ‘Anfisbena. Culebra Ciega’
La palabra como tragedia humana”, *El Impulso* (Barquisimeto, 15 de Diciembre), pág. A-2.

Internet

http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/anfisbena_culebra_ciega.pdf. (06/Junio/2009)

Anfisbena. Culebra Ciega. Jonuel Brigue [Texto completo]. *Vereda. Red de Arte*.
<http://vereda.saber.ula>



Portada de la segunda edición (2002) de *Anfisbena. Culebra Ciega*.

***Algunas orientaciones y preferencias temáticas
del estudio de la independencia de Venezuela:
Limitaciones para un enfoque desde
la historia regional****

*Alicia Morales Peña***

Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina
(GRHIAL). Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Resumen

Aunque la historiografía venezolana se ha detenido especialmente en la reconstrucción del proceso de la emancipación, muestra una serie de limitaciones, cuando se trata de abarcarlo desde una perspectiva integral, con lo que podemos decir que el tema no ha sido eficientemente tratado, ni desde el punto de vista espacial, ni desde lo temporal y temático. Por un lado, un aspecto del período de la independencia, como lo es el estudio desde las regiones, ha quedado relegado pues los espacios

* Culminado el 16-04-2009. Entregado al **anuario GRHIAL** el 31-04-2009.
Aprobado por el arbitraje interno y externo de la revista, para su publicación el 30-06-2009.

** Licenciada en Historia y en Educación. Magíster en Historia del Mundo Hispánico. Tesista del Doctorado en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Su línea de investigación gira en torno al estudio de la Independencia de Venezuela, la Universidad y los Actores Sociales. Investigadora del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina, adscrito a HUMANIC y del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la Escuela de Historia, ambos de la Universidad de Los Andes. Autora del libro *La Independencia de Venezuela: Análisis Historiográfico: de lo Nacional a lo Regional* y de diversos artículos y capítulos de libros, publicados en Venezuela y en el extranjero. C-electrónico: aliciamoralesp@gmail.com

privilegiados en el análisis son, sin duda, los del centro; y los estudios que sobre ese periodo se han realizado están marcadamente apegados a la visión tradicional que encasilla a la historia en una relación cronológica de hechos y personajes. Es por ello que la intención de este trabajo consiste en caracterizar cómo se ha observado, historiográficamente, el proceso independentista venezolano para conocer las limitaciones que imponen estos esquemas temáticos en la construcción de un enfoque regional.

Palabras Claves

Historiografía, Historia oficial, independencia, provincias, Guayana.

Abstract

Although the Venezuelan historiography has been stopped especially in the rebuilding of the process of the emancipation, shows a series of limitations, when it comes to include it from an all-inclusive perspective, which consequently we can say that the topic has not efficiently been agreement, nor from the space point of view, nor from the temporary thing and thematic. On one hand, an aspect of the period of the independence, as it is the study from regions, has been relegated then privileged spaces in the analysis are, undoubtedly, those of the centre; and studies that on that period have been carried out are markedly attached to the traditional vision that typecasts to the history in a chronological relationship of facts and characters. It is for this reason that the intention of this work consists of to characterise how has been observed, in the historiography, the Venezuelan pro-independence process to know limitations that these thematic outlines impose in the construction of a regional approach.

Key words

Historiography, Official History, independence, provinces, Guayana.

Introducción

Las conmemoraciones de fechas históricas han representado en Venezuela momentos significativos para la publicación y divulgación de fuentes documentales y otros materiales de carácter historiográfico para dar cuenta, entre otras cosas, de cómo en el tiempo se han registrado aquellos hechos que por su trascendencia se convierten en valores que sustentan e identifican a la sociedad venezolana. El centenario (1883) y el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar (1983) y el sesquicentenario de la independencia (1960), por ejemplo, dieron origen al rescate e impresión de testimonios escritos de distinta índole (documentos, memoriales, periódicos, relatos personales, etc.), así como libros, artículos en publicaciones periódicas y ponencias de eventos académicos que –por lo general– reprodujeron la imagen estereotipada que se tenía del Libertador o de la coyuntura político-militar que dio origen a la República de Venezuela.

Discursos, ofrendas florales, congresos nacionales e internacionales también estuvieron presentes en aquellas celebraciones, sin dejar de mencionar la diversidad de actos laudatorios, de los cuales los medios de comunicación –en sus respectivos momentos– pueden informar al historiador profesional que intenta reconstruir científicamente lo acontecido o al aficionado de la historia que busca en los tiempos pretéritos hechos importantes para relatar como simple crónica. Junto a las celebraciones de esas “fiestas patrias” y a la divulgación de fuentes documentales e historiográficas, actividades marcadas por una notable influencia o participación oficial, aparecieron escritos no sólo para criticar las mismas, sino también para llamar la atención sobre la necesidad de hacer una revisión seria y rigurosa sobre el personaje o hecho histórico que se conmemoraba, los menos conocidos y divulgados pero que con el tiempo han devenido en lectura obligada de quienes, si se quiere, de manera irreverente se propusieron romper con el esquema de ideas que la llamada “historiografía nacional o patriotería” nos ha presentado como absoluta verdad histórica.

Es dentro de esta corriente crítica que se inscribe este trabajo, pues los estudios que sobre ese período se han realizado están marcadamente apegados a la visión tradicional que encasilla a la historia en una relación cronológica de hechos y personajes, con lo que la historiografía que intenta reconstruir el proceso de la emancipación venezolana muestra una serie de limitaciones, cuando se trata de abarcar el mismo desde una perspectiva global, pues, además, un aspecto del período de la independencia, como lo es el estudio desde las regiones, ha sido insuficientemente tratado. Ello exige un tratamiento más riguroso y sistemático, a partir de un exhaustivo examen documental e historiográfico, para conocer y comprender de manera integral el desarrollo y la trascendencia de tan significativa etapa de la historia de Venezuela, pues el tema tiene mucho que ofrecer a la investigación histórica actual que pretende hacer una revisión crítica de lo historiado y por historiar.

En este sentido, este trabajo pretende agrupar las características más comunes que advertimos a través del estudio de la historiografía referida al período de emancipación venezolano y que se corresponden con aquél esquema de ideas, pues consideramos que para reconstruir una historia integral de la independencia venezolana debemos, entre otras cosas, conocer las barreras que nos impiden incluir la participación de las regiones en el proceso de emancipación, pues es justamente su desconocimiento u omisión, una de las limitaciones para comprender a la independencia como proceso integral.

1. Orientaciones y preferencias temáticas

Resulta difícil esclarecer la participación de las manifestaciones regionales dentro del proceso de independencia nacional, si antes no se consideran los aspectos que a través de la historia oficial han cerrado el paso a la inclusión de esas manifestaciones. Sin pretender enfrentar las clasificaciones y caracterizaciones que contemplan los problemas

histórico-historiográficos referidos a la independencia, intentaremos plantear algunos de los problemas de interpretación historiográfica que han negado el estudio de las particularidades regionales, enumerando de manera general los inconvenientes con que tropieza el historiador al revisar la historiografía de Venezuela referida al proceso emancipador de Venezuela, cuya característica más resaltante es la marcada visión centralista.

A continuación estudiaremos aquellos aspectos que nos ayudarían a entender porqué las manifestaciones regionales en el estudio de la independencia de Venezuela no se han considerado merecidamente en la historiografía nacional de la emancipación, al tiempo que revelarían algunos de los problemas de interpretación historiográfica que hemos desprendido del análisis de algunas de las recopilaciones documentales realizadas en el siglo XIX¹ sobre la emancipación venezolana, que son, independientemente del poco o nulo abordaje de las regiones, los más comunes.

1.1. La leyenda negra antiespañola como excusa para explicar la ruptura con el vínculo colonial

Las ideas de justificación de la independencia, que surgieron una vez que se proclama la separación, que se inicia a la guerra y que se organiza la República, se orientaron al reforzamiento y mayor desarrollo de lo que luego se conocería como la “leyenda negra,” necesaria para negar el pasado colonial. Con ella se infundió la visión de un exagerado despotismo e ineptitud de España en las personas de sus representantes, llámense funcionarios o instituciones, e incluso habitantes vecinos en estas tierras. En consecuencia, como señala Inés Quintero (1993):

Se condenan los hechos de la metrópoli en América...la confrontación se presenta como bandos irreconciliables, por un lado España con su historia de agravios y por otro lado América, usurpada, vejada y despojada de su libertad... No es de extrañar, pues, que al momento de emprender la

reconstrucción del pasado a partir de la narración de los hechos emancipadores aparezca de manera más o menos uniforme un discurso en el cual se rechaza el período colonial y se reivindica el nuevo tiempo...El argumento reiterado una y otra vez en las proclamas de la emancipación mediante el cual se descalifica la presencia española en América por más de trescientos años, forma parte sustancial del discurso testimonial venezolano de la época, partidario de la emancipación...Se descalifica al gobierno colonial como parte de la argumentación que permite refrendar el desenlace emancipador, el cual se presenta como la inevitable respuesta frente a la ignominia española (pp. 350-352).

José de Austria da un ejemplo de esto cuando expresa que:

...inútiles fueron los esfuerzos de la primera raza para salvarse de la bárbara irrupción de los conquistadores inhumanos...A la guerra cruel de una invasión audaz siguió la calma del exterminio, y bajo la dominación ominosa de los usurpadores, la América entera se convirtió en el vasto sepulcro de sus infortunados hijos... Después de trescientos años...nuevas escenas atormentan la humanidad y ultrajan la civilización...En el penoso conflicto de combatir...para salvar a la patria de la abyección a que ellos la habían reducido, triunfó ese amor patrio, y la justicia de tan noble causa inflamó el pecho de los americanos y armó su brazo hasta arrojar más allá del Atlántico a los obstinados opresores, que en vez de derechos dieron ultrajes y en cambio de libertad cadenas para sus propios hijos. (Austria 1960: 47-48).²

Estas palabras de José de Austria son un testimonio que avala lo expresado por Inés Quintero: condena los hechos de la metrópoli, rechaza al período colonial y justifica los nuevos hechos. José Félix Blanco, por su parte, también nos da una muestra de ello cuando expresa que:

Después de bien informados de que la perfidia y la mala fe de los opresores...eran la correspondencia de la credulidad y sumisión de los venezolanos; después, en fin, de haber deplorado por tanto tiempo inútilmente el horrendo cuadro de prisiones,

destierros y matanzas, de orfandad, desesperación y luto, que por todas partes presentaba Venezuela, hubo de llegar el día en que rebosara el cáliz de las amarguras que debía ahogar todo sufrimiento, toda moderación, toda sombra de esperanza. (Blanco, 1960: 145).

Así, aparece una leyenda antiespañola, que será el signo determinante de buena parte de la historiografía de la emancipación, particularmente la surgida al fragor de la guerra, la desarrollada en el siglo XIX y primera mitad del XX para justificar la separación y la organización de la República.

Se trataba de buscar aquellos aspectos negativos de la dominación colonial que sirvieran de argumento válido para que se reconociera la actitud asumida el 19 de abril de 1810 por los cabildantes caraqueños. Sin embargo, la visión que nos presenta José Félix Blanco, por ejemplo, en ningún caso se corresponde con la realidad, pues no fueron los mantuanos de Caracas los que antes de 1810 sufrieran la “perfidia y mala fe de los opresores”, los que fueron a las “prisiones, destierros y matanzas”, los que se llenaron de “orfandad, desesperación y luto”. Por el contrario, fue la clase social que apoyó las medidas represivas del Estado español contra cualquier movimiento de masas de los sectores más desposeídos de la sociedad colonial venezolana, que buscaron reivindicaciones socio-económicas y que sí fueron objeto de la más brutal represión por parte de los funcionarios coloniales. Fue la élite social que contribuyó notablemente a derrotar el primer proyecto político separatista expresado en la llamada Conspiración de La Guaira, de Manuel Gual y José María España, y a los intentos de Francisco de Miranda por subvertir el orden colonial.

Sin pretender justificar la dominación colonial, se hace necesario señalar que la élite caraqueña, al igual que las de las otras provincias, detentó un creciente poder económico y social que sólo requería del poder político para ejercer de manera más directa la verdadera dominación. Por otro lado, cabría preguntarse: ¿De dónde surgieron

las ideas que plantearon los ideólogos de la independencia? ¿Fue sólo la influencia francesa y norteamericana la que determinó la ruptura con el orden colonial? ¿Por qué los líderes del 19 de abril de 1810 recurrieron al argumento de la vuelta del poder al común ante la abdicación de Carlos IV? (teoría expuesta por la escolástica tardía española³). ¿Qué razones tuvieron los constructores del nuevo Estado nacional independiente para utilizar el modelo de administración y legislación colonial? Y, finalmente, ¿por qué ese modelo sobrevivió en la estructura republicana a lo largo del siglo XIX sin solución de continuidad en la siguiente centuria? Las respuestas a estas interrogantes no pueden ser respondidas por quienes todavía mantienen una visión del hecho histórico apegada a la manida tesis de la leyenda negra.

1.2. Justificación de la independencia a través de los hechos político-militares. El aspecto bélico como eje de la interpretación. Las batallas

Con la gesta emancipadora se inicia la necesidad de construir las bases teóricas que justificarían la ruptura con el vínculo colonial que, a su vez, serviría para alegar el comportamiento político inmediato. Inés Quintero comenta que “en efecto, a partir de 1810, los hechos políticos y militares que van a definir el rumbo de la realidad venezolana, marcarán de manera esencial la forma de valorar y elaborar nuestra historia.” Quintero (1996: 69). Para Germán Carrera Damas (1985) esto fue así porque

...los hombres que condujeron la lucha...sentían no ya la necesidad de explicarla sino de justificarla. Lógicamente, la historiografía, vuelta historia patria, se centró en la producción de esas justificaciones, las cuales han cumplido, y conviene subrayarlo, una importante función ideológica en el proceso de formulación e implementación del proyecto nacional (p. 21).

Nikita Harwich Vallenilla al respecto, sostiene que “más allá de la preocupación de documentar o no su relato, no podían en ningún caso

admitir que la Guerra de Independencia había destruido una nación en proceso de gestación social o económica. Ello iría en contra de una continuidad providencialista de la historia y destruiría las bases del nuevo panteón...por lo tanto, antes de la independencia, no podía existir nada.” (Harwich, 1988: 384). Ello debido a que

...el sismo político producido por la emancipación estuvo acompañado de una literatura que, por fuerza de necesidad, debía encontrar justificación a lo acontecido a partir de 1810. Esto dio lugar a la negación de la colonia. Se abrió paso apenas culminada la guerra, y quedó grabada como una huella indeleble en la conciencia nacional (Muñoz, 1999: 135).

Con la necesidad de justificar la guerra surge una historia que se expresará mediante la exposición de los hechos políticos y militares, lo cual respondía a las exigencias de una élite que buscará excusar la decisión tomada el 19 de abril de 1810, y porque “...otrora como hoy, casi todas las concepciones de la Historia se acompañan del ineludible compromiso político (pese toda la carga y el alarde cientificista que se tenga).” (Torres, 1999: 31). Y aunque esto, por lo general, no tiene por qué ser estrictamente válido, en particular “la historiografía de la Emancipación...refleja la preocupación por justificar un acto político, –la ruptura del nexo colonial–, y una práctica político-militar, –la guerra de independencia–...” (Carrera, 1985:17). Es cierto que los enfrentamientos bélicos desplegados entre 1810 y 1823 fueron determinantes para llevar adelante la emancipación venezolana, pero no pueden ser convertidos en el eje central de la interpretación histórica de la misma, pues ésta “fue todo un proceso político en el que la guerra fue sólo una expresión, al contrario de la visión tradicional que pone a la guerra como centro de los estudios.” (Straka, 1999: 81). A este respecto, Arturo Uslar Pietri (1960) señala:

La independencia se convierte así en un cuento o en una cuenta de batallas, olvidando o prescindiendo de todo el rico quehacer y pensar que ocurrió antes de la lucha armada o coetáneamente con ella, y de lo que los combates armados no fueron, en cierto

modo, sino las consecuencias, o la final forma violenta de lo que antes se habían planteado en palabras y en actitudes. (p. XI).

Con lo cual se han privilegiado aquellas batallas –y otros hechos políticos– que fueron gloriosas para la región central, o las que en general fueron triunfales en la lucha separatista, independientemente del lugar en que se desplegaron; son las más memorables y las más convenientemente narradas, en menoscabo de aquellas que también contribuyeron a poner fin a la dominación española en Venezuela.

Repetidos una y otra vez los acontecimientos bélicos, hacen parecer que el aspecto militar hablara por sí solo, aun si así hubiera ocurrido tampoco podría explicarnos una coyuntura histórica tan importante como lo era la ruptura con el vínculo colonial, “por lo tanto, –al decir de Carmen Michelena (1999)–, carece de sentido hablar de la Independencia como un evento exclusivamente político o militar, en cuyo espacio quedara inalterable la estructura social colonial.” (p. 605). En Venezuela, el estudio del aspecto militar durante las primeras décadas del siglo XIX casi siempre se limitó a las descripciones de las batallas y a la narración de las proezas de los grandes próceres independentistas; por tanto es fundamental “desacralizar el estudio de la historia, por cuanto esta no puede ser, en esencia, sino la vida cotidiana de los pueblos.” (Carrera, 1985a: 412). Debemos tener acceso a ella desde todos los márgenes, pues no es posible entender la vida cotidiana de nuestras sociedades si nos abocamos exclusivamente al estudio de los principales héroes y las batallas del centro para comprender la historia de todos. En este orden de ideas, para Germán Carrera Damas (1988):

...la historiografía de la emancipación que se cultivó en Venezuela, durante casi todo el siglo XIX, [es una] historiografía partidaria, militante, intolerante, más procurada por echar las bases del nuevo edificio sociopolítico que formar conocimiento histórico (p. 32).

Los memoriales, forma en la que también se presentan los estudios históricos del proceso independentista en diferentes autores,

no hacen un análisis retrospectivo para explicar los sucesos, sino que narran la situación en la que están inmersos, dándole prioridad a las batallas sin analizarlas y es que

...protagonistas de primera línea en los sucesos de la emancipación desde muy temprano se dedican a relatar sus peripecias y a recuperar para la posteridad las huellas de los hechos ocurridos. Se elaboran testimonios y se compilan documentos, todo ello con el objeto de que algún día fuesen útiles para escribir la historia de las nuevas naciones (Quintero, 1993: 335).

Como antes hemos señalado, muchas de esas obras fueron escritas por los hombres que vivieron la guerra y que participaron directamente de ella, por eso:

De alguna manera, la mayor parte de la historiografía venezolana del siglo XIX es autobiográfica: las pocas ocasiones en que se asoma al pasado colonial lo hace con la intención de preparar el terreno a la explicación del proceso emancipador como génesis de su identidad...la historia testimonial pretende, además, saldar una deuda con la posteridad, único tribunal competente para emitir juicios definitivos sobre las acciones de los hombres. (Rojas, 1999: 116).

Germán Carrera Damas (1985) señala:

...parece posible diferenciar entre la *historiografía de la emancipación* que corre entre 1810 y aproximadamente 1840-45, y la que corre desde esta fecha aproximadamente hasta 1890. A esta segunda fase de la historiografía de la Emancipación se le ha denominado *romántica*. La historiografía de la emancipación hasta 1840-1845 es predominantemente *testimonial*, y refleja la preocupación por justificar un acto político...Por su parte, la llamada historiografía romántica asumió el compromiso de insuflar vida a la conciencia nacional, cual lo exigía la formulación del proyecto nacional, y para ello recurrió a la más cruda emotividad, buscando compensar, mediante la exaltación heroica, cuanta objeción pudiese brotar... (p. 17).

Esto nos explica un poco ese afán por justificar en el tiempo y en el espacio la actuación de los personajes y la ruptura con el nexo colonial a través de la guerra.

La existencia de biografías y autobiografías, por otro lado, sirve como elemento para entender el por qué del carácter militar tan arraigado de aquellas obras, pero también como otro de los problemas, con el que nos encontramos para un estudio más completo de la independencia, pues impide notablemente el abordaje de otros aspectos importantes que, más allá del propiamente militar e incluso sin desligarse del mismo (como las causas de las batallas, lo que las mismas determinaron, el rumbo que tomaron los acontecimientos después de las derrotas y los triunfos por ejemplo), nos acercaría a un conocimiento más diverso de la independencia, como lo económico, lo social, lo geopolítico, etc., aspectos necesarios de abordar si queremos acceder a la complejidad del problema.

La descripción de las batallas es, pues, otra de las constantes presente en la historiografía de la emancipación, las que —en la mayoría de los casos— son pesadamente narradas y motor principal de muchos de los estudios. En esta corriente se inscriben los trabajos, entre otros, de José de Austria, José Félix Blanco, Francisco Javier Yanes, Rafael María Baralt, Eduardo Blanco, lo que puede entenderse si se considera que al momento de escribirse algunos de ellos, estaba en pleno furor el patriotismo y porque servía también como canal para justificar y proyectar la conformidad con el nuevo orden de cosas imperante. Con esa manera de concebir y escribir la historia, se carecía de la objetividad que precisa la explicación y comprensión del devenir humano.

No olvidemos que la Historia siempre ha servido, por un lado, como instrumento ideológico en la lucha social;⁴ y, por otro lado, como arma de difusión de las ideas políticas-sociales de quienes tienen en sus manos el poder de manejarla y hasta de manipularla,⁵ con lo que ha venido sirviendo para mitificar hombres y sucesos a favor de una mal pretendida defensa de la patria, y así se ha suscitado “la particularidad

de que muchos escritores aprovecharan aquella necesaria aproximación entre la política y la historia, para acomodar ésta a las exigencias de aquella, y para hacer pasar como tesis sociológicas afirmaciones dictadas por la pasión política.” (Mijares citado por Muñoz, 1999: 135). Con el enaltecimiento de los principales personajes de la guerra justamente se lograría afianzar una historia patria, que se focalizará en la narración de los hechos más memorables, sobre todo los de carácter político-militar,⁶ el interés radicaba en fraguar una conciencia nacional justificadora de los acontecimientos, y esto sólo lo podría fomentar una historia oficial. En fin, como lo indica Nikita Harwich Vallenilla (1988):

El objeto de la Historia de Venezuela enseñada en el siglo XIX fue el de promover un proceso de asimilación política y cultural cuya legitimidad estaba consagrada por lo que era percibido como intervención de la Providencia misma. Dentro del inconsciente nacional, un imaginario colectivo inculcado se sobrepuso entonces a una conciencia histórica, como universo cultural de referencia (pp.385-386).

1.2. La guerra de independencia en la historia oficial, la clase dominante y su participación en el proyecto nacional

Para Carrera Damas el problema de la historia oficial tiene sus raíces en el poder e influencia que tiene la clase dominante, la que –según él– se revitaliza a medida que la versión que ella se ha dado de cómo sucedieron las cosas sea inculcada a las demás clases, con lo que el autor distingue entre “las historiografías patria y la nacional, consagrada la primera a justificar la independencia y dedicada la segunda a promover el proyecto nacional, [ambas] eluden el fondo de la cuestión y se atienen a la ideologización de la misma, en forma de exaltación patriótica de la independencia...” (Carrera, 1986: 73) Miguel Izard aprecia como en la elaboración del discurso patriótico perviven las características grandilocuentes necesarias en toda historia oficial, y que:

La rapidez con que se fabricaron algunas interpretaciones, coetáneamente a los hechos, la insistencia de protagonistas...el afán por novelar algunos aspectos concretos añadiendo en cada intentona nuevas falacias sobre el sadismo de algunos realistas... incrementa las sospechas de que existe un enorme abismo entre el discurso oficial y lo que quizá se intenta enmascarar... se inventan aspectos cada vez más mitológicos de las hazañas de los patriotas, comandados siempre por héroes que reunían las peculiaridades de los clásicos (Izard, 1988: 354).

Por su parte, Inés Quintero (1996) señala una de las características determinantes en la historiografía de la emancipación vinculada con un proyecto nacional planificado, cuando nos dice que quienes se dedican a escribir la historia “se orientan en su gran mayoría a relatar y describir las peripecias épicas del movimiento emancipador con la finalidad de justificar y legitimar una decisión política que se considera esencial en la definición y estabilización del nuevo país...” (p. 70) .

Esto nos plantea dos aspectos que deben considerarse en el presente estudio para entender el desarrollo de la historiografía referida al proceso de emancipación en estrecha vinculación con la historia oficial. El primero de ellos es el que tiene que ver con el poder de las grandes élites –ya mencionado– de la mano con la creación de una historia oficial; el segundo aspecto, el interés de cumplir con un proyecto nacional ya establecido desde el gobierno que gestiona la enseñanza de una historia oficial, promovida por la misma clase dominante, que al fin ha sido siempre la veladora de los movimientos nacionales.

En otro de sus trabajos, Carrera Damas (1985a) igualmente nos advierte:

...en Venezuela el papel predominante de la historia, entendiéndola por tal la que se alimenta y es alimentada por la conciencia histórica tradicional, ha sido el de servir de fuente de legitimación al servicio de la clase dominante...[y] en esta forma, la enseñanza de la historia ha sido pilar fundamental en la promoción del proyecto nacional...pero también piedra

angular del dispositivo social de control ideológico que es parte principal de la estructura de poder interna (p. 407).

Surge entonces una primera contradicción y es que la historia oficial se erige para explicarnos la comprensión de los procesos nacionales, sin contemplar en ellos a las especificidades regionales:

...aproximarnos al pasado de cualquier país en cualquier época, el primer obstáculo con el que nos enfrentaremos será el de la Historia Oficial... que es siempre un discurso de poder y un conjunto de falacias mandadas inventar...en un desesperado intento de camuflar o enmascarar el pasado (Izard, 1988: 351).

Así, esa historia no pretende explicar lo que realmente pasó, sino proveer una explicación del presente que se conecte a los hechos del pasado; sin embargo, la experiencia advierte que los textos oficiales están marcadamente apegados a juicios de valor definidos y la narración histórica manejada convenientemente, con lo cual se tiene una visión ambigua de los hechos e inconexa en muchos casos. Se crea una historia oficial que sirve como instrumento para cohesionar a las masas en la búsqueda de la consolidación de una conciencia nacional, como señala Alexander Torres al afirmar que esa "...historiografía que más que crear conciencia histórica, busca desesperadamente ideologizar la lucha librada contra el nexo colonial." (Torres, 1999: 121).

Por tanto no se trata solamente de la creación de una historia patria (en tanto instrumento del gobierno), es además la exigencia de ponerla al servicio del proyecto del Estado promovido por una clase dominante, de manera que "...el sentido básico de la historia republicana de la sociedad venezolana ha sido la aspiración del disfrute institucionalizado de la convivencia democrática." (Carrera, 2002: X) Recordemos que cuando la monarquía española deja de ser la base legal del poder, la clase dominante buscó mantener la posición que ocupaba dentro de la estructura colonial, y a partir de allí, su participación –como era lógico– fue aun más creciente. Alicia Ríos (1994) afirma:

...el problema fundamental del período que estamos estudiando se centra en el hecho de que la República sustituyó a la Monarquía pero, en muchos aspectos, los cambios sólo tuvieron una ingerencia teórica. A pesar de que se obtuvo la independencia política no cambiaron las estratificaciones y barreras sociales que caracterizaron el período anterior (p. 337).

Los estamentos sociales quedaron intactos y por lo mismo las grandes elites coloniales se hacen de mayor influencia y participación. Así, esta historiografía oficial entonces responde a concretas exigencias políticas del sistema, en la búsqueda por consolidar su proyecto nacional para inculcar los principios de un patriotismo desmedido, que ha llevado a distorsionar los fundamentos de la historia y que no se ha preocupado por atender otros elementos que conforman ese capítulo de nuestra historia nacional: la guerra de independencia.

1.4. La exaltación de los personajes

La sacralización de los libertadores y la organización de un culto al héroe, como sostiene Germán Carrera Damas,⁷ es uno de los aspectos de la historiografía de la emancipación y por consiguiente otro de los problemas⁸ “instaurado para dar legitimidad al Estado Nacional en circunstancias históricas específicas.” Con el transcurrir del tiempo —y hasta nuestros días— se fue asimilando progresivamente estas ideas. Ligada ampliamente a la visión tradicional que caracteriza a esta historiografía, la reverencia al héroe es promocionada desde y para la historia oficial que se elabora para el grueso de la población.

Tomás Straka (1999) acertadamente señala que en la construcción del pasado histórico

...la guerra de emancipación, las glorias del Ejército Libertador, aportaron eso. Y dentro de estas glorias, el culto al héroe, sobre todo el culto a Bolívar como héroe máximo...como personificación, como arquetipo de la patria hecha hombre... [Más adelante agrega] el culto a Bolívar administrado por el

gobierno a través de su aparato ideológico, la escuela, la Sociedad Bolivariana, los actos conmemorativos, las plazas públicas, se convirtió de un culto *del pueblo* en un *culto para el pueblo*... con fines ideológicos concretos... lo cual inválida de inmediato toda oposición posible... (pp. 77-78).

Bruscamente el protagonista gana espacio y se apodera del primer lugar en la narración de los hechos, seguido por la descripción de los acontecimientos bélicos.

Muchos de los historiadores del siglo XIX se limitaron a narrar el pasado en función casi exclusiva de los héroes. Pensemos entonces lo que podría derivarse de ello: por una parte, el elemento fantasía destacaba en las narraciones y las hiciera cada vez más increíbles, más ficticias, más noveladas y por tanto menos reales; y por otra, ello explica la gran cantidad de textos sobre los actores principales del proceso emancipador (biografías, autobiografías y crónicas) en los que la matriz principal son las campañas militares y detalles biográficos de los personajes principales. Así, el culto al heroísmo se convirtió en otra de las excusas que se necesitaban para dar cabida a narraciones extraordinarias sobre las hazañas de algunos protagonistas, pues importaban más los logros militares de algún prócer mitificado que los antecedentes o resultados de los acontecimientos. Por ello,

...la historia que se construyó desde esta perspectiva divulgó la imagen del gran hombre como baluarte de la nacionalidad. El imaginario historiográfico venía a representar la idílica imagen del hombre virtuoso, que con su vida y coraje legó la libertad, a la vez que servía de arquetipo para las generaciones posteriores. (Bracho, 1999: 23).

Hacia más falta un héroe nacional, encontrado en la figura de Simón Bolívar, que nos identificase como pueblo, al que admiráramos por sus proezas para que condicionara un sentimiento de unidad entre los venezolanos, que el conocimiento histórico de los hechos, los cuales eran en definitiva la explicación requerida para justificar

la ruptura con el orden colonial y los fines del proyecto nacional. En consecuencia,

...interesaban para la historia preferentemente los hechos en que éste [Bolívar] tuvo carácter de protagonista o con los cuales estuvo directamente vinculado. Esta circunstancia rigió la formación de la historiografía venezolana sobre la independencia, y ha sido así en forma casi absoluta hasta tiempos muy recientes... ¿Qué sucedió en las áreas de Venezuela donde Simón Bolívar no actuó, o mientras él estuvo ausente? No formaban parte de la historia de Venezuela (Carrera, 1985: 22).

1.5. La centralización de la historia de la emancipación

Caracas al contar con las más importantes instituciones de la dominación colonial, sería la rectora de muchos aspectos de la futura nación. Esto hacía el que fuera tan valorizada por realistas y patriotas, con lo que se convirtió en el blanco principal de los ataques de una u otra parte; y en consecuencia también explica el centralismo presente en la historiografía realizada para la época. John Lombardi, que no se presenta como un historiador con marcada tendencia centralista, expone la preeminencia de Caracas cuando dice que "...el nuevo sistema... también incrementó en gran medida la importancia de Caracas dentro de Venezuela y del imperio." (Lombardi, 1985: 310).⁹

Esta idea del predominio caraqueño la refuerza más adelante cuando el autor señala que:

Todos los independentistas eran conscientes de que Venezuela seguiría bajo el dominio español mientras Caracas no cayera en poder de los patriotas. Este concepto geopolítico básico dominó el pensamiento estratégico y táctico de los principales contendientes durante todo el conflicto y subrayó la primacía de dicha ciudad en el plan imperial español para Venezuela... Mientras Caracas no estuviera en manos de los patriotas sería imposible liberarse de España. Bolívar...que creía que el país

podría controlarse desde Caracas, no intentó, en esta campaña, organizar ni pacificar las regiones que había entre Colombia y Caracas...porque la guerra, a su modo de ver, se ganaría en Caracas. Esta idea errónea había sido, por supuesto, uno de los motivos del fracaso...Bolívar no acertó a ver que sin tener dominado el hinterland venezolano, especialmente los llanos, la independencia política proclamada en Caracas sería casi imposible de mantener. Ese hinterland...aunque totalmente incapaz de controlar el país o dirigir su gobierno, podía destruir u obstaculizar todo gobierno basado en Caracas...Caracas no podía gobernar sin el apoyo o al menos la tolerancia del hinterland, a la vez que nadie podía gobernar sin la pericia burocrática de Caracas. (Lombardi, 1985: 144, 153-154).

Con esto vemos cómo, para Lombardi, la interacción entre las distintas partes que conforman al país es fundamental,¹⁰ pero no compartimos el que sin la *pericia burocrática de Caracas* el resto de las provincias no pudieran gobernarse, ni dirigirse por sí mismas, pues como el mismo menciona “Cumaná, Barcelona, Coro, Maracaibo y Mérida funcionaban con mayor o menor independencia de Caracas.” (Lombardi, 1985: 121).

Si bien es cierto que para mantener el equilibrio del gobierno peninsular establecido en Caracas era básico el control del resto de las provincias coloniales venezolanas, no es menos cierto que éstas, al tener el control de sus instituciones, proporcionaban el equilibrio a sus gobiernos a través de su autonomía, con lo cual aquello de que *nadie podía gobernar* queda descartado. Todas las cualidades que pasan a tener las ciudades que no pertenecen al centro evidencian una vez más el marcado carácter central de la historiografía de la emancipación. Así, el caso de la guerra de independencia, como señala Carmen Gómez, es demostrativo de cómo dentro de una perspectiva a nivel regional lo que ocurre en Caracas y áreas circundantes adquiere una significación y un valor distinto, por lo que:

La confrontación de las versiones de la historiografía nacional y de la regional, permite apreciar claramente el peso que ha tenido

la tendencia centralista en el análisis de los procesos históricos regionales...se subestiman los sucesos regionales considerados incompatibles en el proyecto nacional central. El propósito final es una manipulación ideológica para inducir a la desaprobación y rechazo de los mismos (Gómez, 1984: 398).

Consideraciones finales

Los estudios de carácter general sobre la historia de Venezuela y las que en particular se escribieron para justificar la guerra de la independencia, ilustran con suficientes detalles el desarrollo cronológico de los acontecimientos, dándole prioridad a los ocurridos en Caracas, los motivos que impulsaban a quienes tuvieron participación destacada en los mismos, así como los antecedentes y consecuencias del movimiento de emancipación desde una perspectiva marcadamente centralista. Con ello se relegó el proceder que tuvieron las otras provincias venezolanas ante los mismos hechos; cuando algunos autores de aquellos estudios narraron los sucesos acaecidos en ellas, siempre se hizo en función de lo que acontecía en la ciudad capital.

Así, está claro que el proceso histórico no es el mismo en todo el país. Ignorando estas apreciaciones no podríamos llegar al conocimiento integral de tan importantes hechos históricos, pues sólo se resaltan unos en menosprecio de otros, quizás tanto o más importantes que aquellos.

Hemos visto como una significativa parte de la historiografía venezolana que se ocupa de la época de la independencia ha caracterizado el período dentro de una dimensión grandiosa que ha buscado exaltar la participación de personajes militares y los detalles de la guerra, con lo que la visión de la independencia se recorta notablemente hacia camino de ser integral. Por ello, una de las conclusiones a la cual hemos llegado al tratar de encontrar esa integridad en la historiografía referida a la revolución de independencia es que no es posible hacerlo a través de las historias de Venezuela pues sus perspectivas se limitan a una relación cronológica de hechos y personajes.

De allí que surja la necesidad de conocer historiográficamente y documentalente el proceso de emancipación venezolano pues el mismo podría permitirnos rescribir la historia nacional desde las realidades concretas de nuestros pueblos y regiones, las cuales han sido interpretadas, la mayoría de las veces, como un segmento más de la historia central que conduce a una explicación confusa de la independencia en el ámbito de lo nacional.

Notas

- ¹ Como las de Daniel Florencio O’Leary, José Félix Blanco y Ramón Aizpúrua, Feliciano Montenegro y Colón, Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza, entre otros.
- ² El tomo I de esta obra apareció por primera vez en 1855 en Caracas, editado por la imprenta y librería de Carreo Hermanos. El segundo volumen se edita en 1857, en Valencia, en la imprenta del coronel Juan D’Sola.
- ³ Al respecto véase: Augusto Mijares: “Ideología de la revolución emancipadora”, en *Historia de la Cultura de Venezuela*. Caracas, Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1955, T. I, pp. 109-124; Héctor José Tanzi: *Orígenes ideológicos del movimiento emancipador americano*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1979 (Comité de Orígenes de la Emancipación, 23), pp.13-33.
- ⁴ “El conocimiento de la Historia ha servido y sirve para generar una ideología que estimula en los colectivos la gestación de una identidad social de signo positivo...Así pues, la identidad social es una producción ideológica, afincada en la historia; coexiste con la identidad personal y supone una conciencia social...la investigación histórica y el conocimiento del pasado son factores fundamentales para la generación de una identidad social, étnica y cultural.” Iraidá Vargas Arenas: “Las historias regionales y locales en el contexto neoliberal”, *Tierra Firme*, 66 (Caracas, abril-junio de 1999), p. 277.
- ⁵ Como apunta Baralt en su *Resumen de la Historia de Venezuela*: “la tarea de escribir la historia contemporánea es siempre difícil y peligrosa, pero fue necesidad urgente para quienes tenían en sus manos la responsabilidad de construir una nación.”

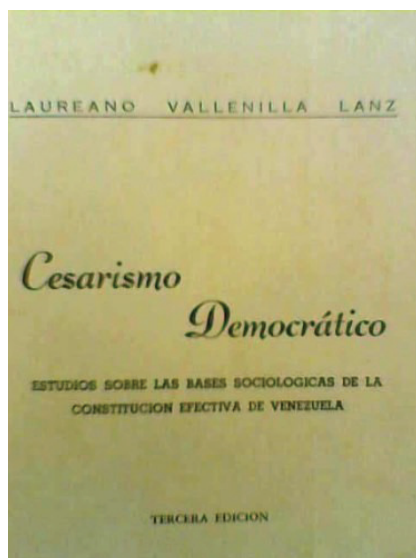
- ⁶ “La reconstrucción histórica perpetrada después de las independencias hispanoamericanas se expresó mediante la asociación política y militar”, Jorge Bracho: “De la historia bronceada a la crítica moderna de la historia”, *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1999), p. 23.
- ⁷ Al respecto véase Germán Carrera Damas: *El Culto a Bolívar (Esbozo para un estudio de la Historia de las Ideas en Venezuela)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973, en el que hace un análisis de la cuestión. Miguel Izard en la referencia ya anotada hace un recorrido sobre la obra de Carrera Damas respecto a la Historia Oficial y todo lo que a ella se vincula. Véase también Napoleón Franceschi González: *El Culto a los Héroes y la formación de la Nación Venezolana. Una visión del problema a partir del estudio del discurso historiográfico venezolano del período 1830-1883*. Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, 1999.
- ⁸ Tengamos presente la décima característica elaborada por Germán Carrera Damas: “Desorbitado culto al héroe”, según la cual, todos, con diferencias de grado o preferencias personales por tal o cual héroe, profesan el culto heroico.
- ⁹ La primera edición de esta obra es de Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1982, p. 120.
- ¹⁰ Incluso señala que “hasta los defensores de los intereses regionalistas, ya fuera en las ciudades orientales de Cumaná y Barcelona o en occidentales de Coro y Barquisimeto veían la necesidad de que los patriotas controlasen Caracas. Pero si la capital era el objetivo tanto de los patriotas, como de los monárquicos, lo cierto es que las batallas decisivas se libraron en otras partes...El rápido avance de Bolívar desde los Andes a través de los llanos y hacia la capital confirma la importancia de Caracas para el triunfo de la independencia.” (John Lombardi 1985: 144).

Bibliohemerografía

- AUSTRIA, José de (1960). *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960, T. I (Sesquicentenario de la Independencia, 29 y 30).
- BLANCO, José Félix (1960). *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960 (Sesquicentenario de la Independencia, 28).
- BRACHO, Jorge (1999). “De la historia bronceada a la crítica moderna de la historia”. *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo de 1999), pp. 23-33.

- CARRERA D., Germán (1985a). "Diez puntos sobre la enseñanza de la Historia en Venezuela". *Tierra Firme*, 11 (Caracas, julio-septiembre), pp. 407-412.
- CARRERA D., Germán (1985). "Para una caracterización general de la historiografía venezolana actual". En *Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su estudio)*. 2da. edición. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, pp. 9-48.
- CARRERA D., Germán (1986). *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*. Barcelona (España): Editorial Crítica, 1986.
- CARRERA D., Germán (1988). "La crisis de la sociedad implantada colonial. El agotamiento de los factores dinámicos de la implantación y ruptura del nexo colonial". En *Una Nación llamada Venezuela*. Caracas: Editorial.
- CARRERA D., Germán (2002). *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- GÓMEZ, Carmen (1984). "Sobre Historiografía Regional Venezolana". *Tierra Firme*, 7 (Caracas, julio-septiembre), pp. 395-399.
- HARWICH V., Nikita (1988). "La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de la historia de Venezuela en el siglo XIX". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. LXXI: 282 (Caracas, abril-junio), pp. 349-387.
- IZARD, Miguel (1988). "Barricadas y Baluartes: sobre el engendro de la historia oficial. Nueva Granada, 1789-1824". En *Tierra Firme*, 20 (Caracas, octubre-diciembre).
- LOMBARDI, John (1985). "Ensayo Bibliográfico" a *Venezuela: La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. 2da Edición. Barcelona (España): Editorial Crítica.
- MICHELENA, Carmen (1999). "La constitución Federal de 1811". *Tierra Firme*, 68 (Caracas, septiembre-diciembre), pp. 605-631.
- MUÑOZ P., Lionel (1999). "Augusto Mijares: ruptura y continuidad en el proceso histórico venezolano". *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 133-149.
- QUINTERO, Inés (1993). "De la epifanía de la historia a la negación del pasado. (Ideas en torno al descubrimiento, conquista y colonización española)". En *Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario)*. Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela, pp. 350-352.
- QUINTERO, Inés (1996). "La Historiografía". En *La Cultura de Venezuela. Historia Mínima*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, pp. 65-80.

- RÍOS, Alicia (1994). “Los años de 1810 a 1830 en la historiografía venezolana”.
Bolivarium: Anuario de Estudios Bolivarianos, 3 (Caracas), pp. 315-340.
- ROJAS, Emilio (1999). “El historiador del siglo XIX como objeto de su historia”.
Tierra Firme, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 107-119.
- STRAKA, Tomás (1999). “Los marxistas y la guerra de independencia: política e historiografía en Venezuela, 1939-1989”. *Tierra Firme*, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 73-89.
- TORRES, Alexander (1999). “De la antorcha de la verdad a la felonía hispana”.
Tierra Firme, 65 (Caracas, enero-marzo), pp. 121-131.
- USLAR P., Arturo (1960). Estudio preliminar a *Testimonios de la Época Emancipadora*. Caracas: Academia Nacional de La Historia (Sesquicentenario de la Independencia, 37).



Portada de la tercera edición (Caracas: Tipografía Garrido, 1952) de la obra *Cesarismo Democrático*, escrita por Laureano Vallenilla Lanz y cuya primera edición fue en 1919 (Caracas: Empresa El Cojo)

Testimonios

*Hoja suelta impresa en Mérida dirigida al General Pedro E. Ramos por “Los amantes del orden” en 1860**

Transcripción y presentación por
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo**
Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Para 1860 la *Guerra Larga*, *Guerra de los Cinco Años* (1859-1863) o *Revolución Federal* estaba en pleno desarrollo en Venezuela, el 10 de Diciembre de 1859 se había llevado a cabo la *Batalla de Santa Inés* y un mes después del siguiente año Ezequiel Zamora (quien es nombrado, junto con su subordinado el *guerrillero* Martín Espinosa, ejecutado el mismo día de esa batalla por un Consejo de Guerra de las tropas federales, al final del documento que aquí se transcribe) fue asesinado.

Pese a la *fama* que la Provincia de Mérida se había ganado de seguro bastión de los *godos* y de ser inaccesible a los conflictos del país por su agreste geografía de montañas y caudalosos ríos que, presurosos

* Transcripción realizada en 1982. Sometido a la consideración del anuario **GRHIAL** el 02-02-2009 y aprobado, por el arbitraje al que fue sometida, para su publicación: 03-03-2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla - España: desde Octubre de 2002). Profesor Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal. E-mail: marl@ula.ve.

y violentos, *bajaban* desde las altas cimas y lagunas buscando el remanso del Lago de Maracaibo como *el morir* de su destino; no pudo escaparse a aquel conflicto. Éste, si bien tuvo sus principales escenarios bélicos en los llanos altos y bajos e incluso en la zona central del territorio nacional, y que la historiografía —por lo general— insiste en considerar que la región andina, junto con Guayana y el Zulia, se mantuvieron *al margen* del mismo,¹ si se manifestó en la zona andina.

Al respecto, baste decir que Tulio Febres Cordero, en su *Clave Histórica de Mérida*, (1938) registró, de 1859 a 1863, el nombre de diez (10) gobernantes para la Provincia de Mérida, además de los cuales estuvieron otros tres como “interinos” y uno como “designado”; sin olvidar al General José Rafael Gabaldón, quien se desempeñó en 1861 como Jefe Civil y Militar.

Tal vez en el área geopolítica andina las repercusiones no se dieron con la crudeza y definida contraposición de bandos en conflicto que reclamarían los historiadores para aceptar que fue escenario, en estricto sentido, de los combates que les permiten hablar de *Guerra* y *Revolución* en aquel período y con los que las llanuras de Barinas, Apure o Guárico desfilan *legítimamente* por las páginas de la *Historia de la Revolución Federal...* de Lisandro Alvarado. Pero sí, precisamente, como consecuencia del celo autoritario con el que los detentadores del poder económico, social, cultural y político en los Andes procuraron mantener fuera de sus límites la cara guerrera de aquella disputa que, con las armas en la mano, enfrentaba a los *liberales* que enarbolaban la bandera del *federalismo* y a los *conservadores* que, con Manuel Felipe de Tovar y Pedro Gual primero y Pedro José Rojas y el viejo General, de tanto renombre desde la Guerra de Independencia y primera mitad de la vida republicana venezolana, José Antonio Páez después y como *dictador*, a la cabeza, al perseverar con afán en mantenerse aferrados al poder, su verdadera bandera (aunque también invocaron las del *legalismo* y el *constitucionalismo*), se les atribuyó que izaban la contraria, la del *centralismo*. La forma de alejarla no podía ser otra que aplicando

la vieja paradoja de *armarse para evitar la guerra* y dejando el manejo del *orden* en manos de los militares.

Esta situación, por lo regular, solía ser vía para abusos, desmanes y excesos que, en lugar del *orden* deseado, producía efectos contrarios al mismo. Ese es el sentido de una *Hoja suelta* e impresa consultada, transcrita (manteniendo la ortografía y puntuación del original) y fotocopiada en 1982, por bondad del Archivero Señor Don Francisco Antonio Picón, en el Archivo del Concejo Municipal del antiguo Distrito Libertador, que capitalizaba la también capital estatal de Mérida. En ella un grupo de personas que se denominaban “amantes del orden [sic.]” se dirigía al General Pedro E. Ramos (Jefe Militar de la entonces Provincia de Mérida), para denunciar públicamente lo nefasta que había resultado ser, para los habitantes de las aldeas y pueblos de la entidad provincial, la designación de *Wintila Navarro* como *Jefe de Operaciones* de ella, por lo que le pedían que lo destituyera y nombrara otro de los muchos militares a su disposición en el cargo, por el peligro de que se despoblaran los campos y empezaran a escasear los víveres que se producían en los mismos por no haber quien trabajara en esos lugares a causa del duro ejercicio de la autoridad por parte de Navarro.

Excelentísimo Sr. General

Pedro E. Ramos

~~~~~

*Los amantes del orden [sic.] guiados de los mas puros deseos elevamos nuestra voz, ante US. Para que como el legítimo mediador entre el mal y el bien se sirva oírnos, y obrar en justicia, según lo esperamos de un alma grande é ilustrada como la de S. E.*

*El Sr. Wintila Navarro ha sido nombrado Jefe de Operaciones de esta provincia y desde luego que aceptó su nombramiento se convirtió en el tribuno más terrible contra nuestro pacífico y laborioso modo de vivir, si nó [sic.], díganlo nuestros cultivados campos y véase de que se ocupa el habitante de la mas pobre*

*casucha. El Sr. Navarro todo lo quiere mandar con la mala palabra y el machete: ninguna consideración le guarda al rico ni al pobre, al anciano ni al joven, al sabio ni al ignorante, al secular ni al sacerdote y en un tiempo, Sr., como el que atravezamos [sic.], y con un gobierno tan magnánimo como el que actualmente tenemos, se hace por demás pernicioso á la sociedad un mandatario que no acate las leyes como hoy le está sucediendo a esta desventurada Provincia: recórranse los pueblos y campos por donde ha pasado el Sr. Navarro, y ellos nos pondrán [sic.] de presente todos los males que de su administración nos ha provenido. Llámense las autoridades locales, y estas nos informarán mas estenso [sic.] de todo lo ocurrido en sus pueblos con el Sr. Navarro; y en fin, Señor, omitirémos [sic.] por esta vez las mil razones mas que tenemos para no desear que el Sr. Navarro siga de Jefe de Operaciones; US. Tiene capitanes valerosos provados [sic.] yá [sic.] en cien campos de batalla, que solo han tenido su aterradora espada para aquellos lugares y después con su moderación y prudencia encantan y atraen aun al mas acérrimo enemigo de nuestras instituciones; sírvase ponernos uno de estos y entonces y cuando la ley tenga su verdadero imperio respirarémos [sic.] tranquilidad, nos prepararémos [sic.] más y más para defender nuestro sabio gobierno y por jamás verémos [sic.] con desdén el alto servicio que nos prodigará en esta vez S. E. el General Ramos.*

*Llamamos también la atención del Sr. Gobernador<sup>2</sup> para que de acuerdo con S. E. el General Ramos obre y nos coloquen un Jefe de Operaciones digno del puesto y que sepa sus deberes, porque de seguro, si el Sr. Navarro sigue en tal destino nuestros campos acabarán de quedar solitarios y los víveres se escasearán mas por el gran temor al machete del Sr. Navarro, no así ha sucedido en los países de Zamora y Espinosa.*

*Mérida, Enero 17 de 1860.*

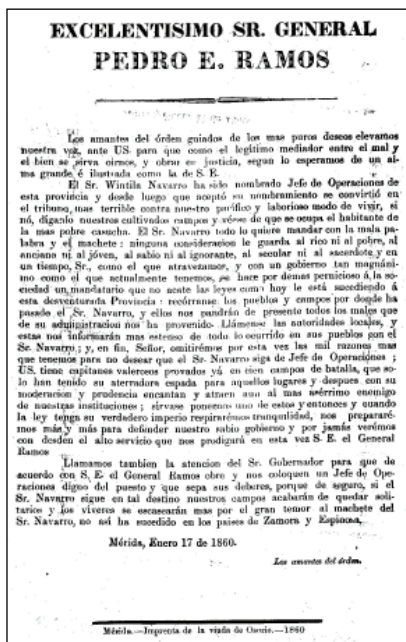
*Los amantes del orden [sic.].*

-----  
*Mérida.- Imprenta de la viuda de Osorio. – 1860”*

*Archivo del Concejo Municipal del Distrito Libertador del Estado Mérida. Bulto correspondiente a 1860. Ubicado, transcrito y fotocopiado en 1982.*

## Notas

- <sup>1</sup> Tulio Febres Cordero, “Clave Histórica de Mérida”, en *Obras Completas*. Tomo IV. Edición Conmemorativa. Bogotá: Antares Ltda. / Ejecutivo del Estado Mérida / Comisión Editora de las Obras Completas del Doctor Tulio Febres Cordero, 1960, págs. 35 y 36, hace un inventario de nueve (9) “acciones de guerra” entre “federalistas”, “fuerzas del gobierno”, “centralistas”, “partidas”, “guerrillas centralistas”, “gobierno provisorio” (el de Eloy Paredes en abril de 1863) y “fuerzas revolucionarias”, en territorio de la Provincia de Mérida, de 1859 a 1863. La Bellaca (en los límites con la Provincia de Barinas), Mucuchíes, Las Piedras, Tovar, Mocombo, Aricagua, Guaraque y la propia ciudad de Mérida, en dos oportunidades (1860 y 1863), habrían sido los escenarios de ellas.
- <sup>2</sup> De acuerdo con Tulio Febres Cordero, *Ibidem.*, pág. 25; para ese año el cargo lo desempeñaba “en propiedad” Ricardo Fonseca, mientras que como “interinos” estuvieron Manuel Salas, Fermín Briceño y José M. Salas.



Reproducción digitalizada de  
la hoja suelta impresa,  
de una fotocopia hecha en 1982.

## *Semblanza*

### **Gerald Marie Albert Clarac Noirtin (1946-2004): *Una vida dedicada a la causa indígena***

*Francisca Rangel, Miguel Angel Rodríguez Lorenzo  
y Heriberto Monsalve*  
Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela

*Gerald Clarac Noirtin* nació en Martinica (Antillas francesas) en 1946. Llegó a Venezuela con su familia a la edad de cuatro años.

- \* En sus contenidos fundamentales esta semblanza fue elaborada a comienzos de 2005 y quedó recogida en un pendón que, como recuerdo y homenaje al Antropólogo Clarac Noirtin, se colocó en el Museo Arqueológico *Gonzalo Rincón Gutiérrez* de la Universidad de Los Andes (Edificio del Rectorado: Avenida 3 con calle 23 de la ciudad de Mérida) y actualmente se encuentra en su Biblioteca. El texto fue adecuado a la normativa que rige para esta sección del **anuario GRHIAL** en marzo del presente año y, luego de ser sometido al inobviable arbitraje interno y externo, aprobado para su publicación el 14-04-2009.
- \*\* Licenciada en Historia (U.L.A.: 1982) y Educación (U.L.A.: 1995), con maestría en Museología Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (2000). Investigadora asociada (1982 - 2008), ponente en congresos, charlas a docentes y estudiantes, coordinadora de biblioteca y visitas guiadas del Museo Arqueológico (1990- 2008) y miembro del GRIAL. E-mail: rangelf@ula.ve.
- \*\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando de la Universidad de Sevilla (España). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999) y *América Latina: Múltiples Miradas* (en prensa). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación.) E-mail: marl@ula.ve.
- \*\*\*\* Coordinador del Laboratorio de Restauración y Conservación del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes.

Estudió en la ciudad de Valencia y una vez graduado de Bachiller empezó la carrera de Antropología en la Universidad Central de Venezuela (Caracas), en la que se graduó en 1969. Inmediatamente comenzó a trabajar en la Oficina Central de Asuntos Indígenas del Ministerio de Justicia, como Jefe del Centro de Coordinación Indigenista del Estado Apure, puesto que, por primera vez, ocupaba un Antropólogo.

A partir de este momento nunca jamás abandonó la causa indígena, la cual fue el centro de sus preocupaciones como científico social y una de las más auténticas pasiones a las que, como ser humano, entregó su vida entera. Al ser nombrado, en 1971, como Antropólogo III del Programa Nacional de Desarrollo Indígena del Instituto Agrario Nacional (I.A.N.) amplió su radio de acción a favor de la misma.

Como testimonio de ella, entre otros trabajos, publicó a su nombre:

- *Las Comunidades Indígenas del País: Núcleos Fecundos para un Proceso Agrario Autogestionado basado en el Ecodesarrollo y el Etnodesarrollo* (Caracas: Instituto Agrario Nacional, 1983).

- “Derechos de los pueblos indígenas. Antecedentes etnohistóricos” (Mérida: *Boletín Antropológico*, Nº. 59, Septiembre-Diciembre 2003, págs. 253-281).

Convencido de que los indígenas no podían ser integrados a la nación por la fuerza ni a través de programas concebidos “desde arriba” para *civilizarlos* e impresionado por su debilidad política, la cual estaba reforzada por las ideas preconcebidas y evolucionistas-positivistas en las que se “movía” la política indigenista del estado, creó —conjuntamente con el Profesor Esteban Emilio Mosonyi— y en contra de las tesis *asimilacionistas* del estado, el concepto de *Autogestión Indígena*, para transformar el “Indigenismo de dominación” en un *Indigenismo de liberación*. A fin de liberar al indígena de un sistema educativo “... eminentemente occidentalizado y divorciado de la realidad sociocultural, económica y ecológica del sector indígena...” defendió la idea de la *diversidad*

*solidaria* entre todas las etnias, señalando que ella permitiría “...*garantizar un proceso de enriquecimiento nacional y de justo respeto hacia el hombre.*”

Fue co-fundador y Director Técnico del Movimiento Indígena Organizado de Venezuela (1970). Trabajó en la planificación y coordinación de talleres y seminarios interactivos, en cursos de capacitación en materia de promoción cultural y autogestión comunitaria con los pueblos indígenas *Kariña, Warao, Pemón, Wayuu, Barí, Yekuana, Yu'pa, Jiwí, Piaroa (Uhuottoja), Yavarana, Kurripaco* y *Warekena*. También fue el co-autor –junto con los grupos indígenas y bajo la coordinación del Instituto Agrario Nacional– del *Programa Nacional de Empresas Comunitarias Indígenas*, de 1972 a 1985, para el que ofreció asesoramiento técnico a las organizaciones indígenas del país en la formulación de proyectos integrales, los cuales incluían la demarcación de los habitats y tierras y derechos colectivos indígenas.

A partir de 1972 *Gerald Clarac*, numerosas veces, tuvo que defender las causas indígena y ecológica, especialmente contra los programas de *Desarrollo del Sur* (CODESUR), que afectaron desde un principio las tierras de los *Panare*, de los *Yekuana* y, luego, de los *Piaroa (Uhuottoja)*. A consecuencia de ellas y por apoyar a estos indígenas, primero en 1976 por los títulos de propiedad otorgados a los *Yekuana* para protegerlos de las invasiones promovidas por CODESUR y después por la defensa de los *Piaroa* (el famoso *caso Wanai*) contra las invasiones dirigidas desde Caracas por miembros de los grupos industriales y políticos que controlaban el poder en 1985, fue expulsado de su trabajo en el Instituto Agrario Nacional dos veces. Luego de ser cesanteado en 1976, fue reincorporado a sus labores en 1979; pero de nuevo fue despedido en 1985. El que fue llamado por los medios de la época *caso Piaroa* (1984-1985) abrió, sin embargo, un nuevo período en la historia indígena del país, porque empezaron, desde entonces, los indígenas, a organizarse políticamente y a conquistar, cada vez más y con mayor rapidez, significación en el ámbito nacional.



Fotografía de Gerald Clarac con un indígena del Estado Amazonas (Reproducción Heriberto Monsalve). Origen: Archivo familiar.

En 1980 ayudó a las comunidades *Warao* a preparar su primer Congreso en relación con los problemas que confrontaban en el Delta del Orinoco, por los planes mineros e industriales de la *Corporación Venezolana de Guayana* (C.V.G.), los cuales significaban la destrucción de los caños (especialmente el *Caño Mánamo*) o su contaminación irreversible. Es decir, ello iba a significar la destrucción de la ecología del Delta y del hábitat tradicional *Warao*, con todas las consecuencias socioeconómicas y culturales negativas que iba a generar. Este problema volvió a empezar, posteriormente, con la *Apertura Petrolera* y los contratos hechos en la década de los noventa con las empresas transnacionales que se instalaron en pleno Delta del Orinoco.

Trabajó también como Profesor contratado en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, en las asignaturas de Indigenismo y Política Fronteriza (1974-1976 y 1995-1996). Después de un largo tiempo de separación de los programas indígenas, puesto que había sido expulsado del I.A.N. en 1985 a causa del problema de la tierra de *Wanai* de los Piaroa, fue incorporado —en 1996— al Consejo Nacional de Fronteras como Antropólogo asesor en Asuntos Indígenas y Fronterizos.

El Antropólogo Clarac Noirtin fue también Director de Planificación del mismo Consejo Nacional de Fronteras durante el período 1999-2001. Este último año fue llamado para trabajar en la Defensoría del Pueblo como Defensor Especial y con competencia nacional para los Pueblos Indígenas. En este cargo tuvo que enfrentar numerosos conflictos vinculados con los indígenas. Entre ellos uno de los más complicados fue el relacionado con la contaminación del Delta por las compañías petroleras. En esta lucha estuvo hasta su fallecimiento, el 25 de Septiembre de 2004, en la capital venezolana.



## Diálogos

### **Emil Ludwig (1881-1948). Iósif Vissariónovich Dzhugashvili “Stalin” (1879-1953) Conversación 13 de Diciembre de 1931\***

El escritor y periodista de origen judío, nacido con el apellido Cohn en una población (Moscia) que formaba parte del Reich alemán y desde 1918 de Polonia, y más tarde nacionalizado como ciudadano suizo, Emil Ludwig, solicitó, obtuvo y sostuvo —durante dos horas— en Diciembre de 1931 una entrevista con el Secretario General del Comité Central del Partido Bolchevique y líder absoluto de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, después de la muerte de *Lenín* en 1924, Iósif Vissariónovich Dzhugashvili o “Stalin” (“Hombre de acero”),

- \* El material relacionado con la entrevista entre Ludwig y Stalin se utilizó, inicialmente, por parte de Miguel Angel Rodríguez Lorenzo, como material de estudio en la Cátedra de Historia de Europa III de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, con el propósito de que los estudiantes pudieran aproximarse al estudio de la historia contemporánea europea a través de los documentos producidos por sus propios protagonistas historiográficos y no sólo por la vía indirecta de los manuales y los estudios. Por sugerencia de los bachilleres que cursaban la materia en el semestre A-2009, el mismo fue propuesto (04-04-2009), con unas notas de presentación hechas por el nombrado Profesor adscrito al Departamento de Historia Universal, a los editores del **anuario GRHIAL** para ser incluido en sus páginas digitales como *documento* y, de esa manera, alcanzar una mayor proyección y poder ser estudiado no sólo por los universitarios, mediante la web de SABER.ULA.VE, en la cual se aloja la revista. La aprobación, luego de la consulta a la Comisión de Arbitraje y recibir la opinión favorable de ésta, para su inclusión en la sección *Testimonios*, fue dada el 05-05-2009.

quien —según apunta Ludwig— no acostumbraba recibir a las personas que provinieran de Occidente.

A “Stalin” ya para entonces, en Occidente principalmente, se le tenía como el propulsor de los *planes quinquenales* que habían impulsado una industrialización acelerada en el antiguo Imperio Ruso y, a la vez, también como el responsable de la muerte de 10 millones de personas cuando persiguió los *kulaks* e impuso la *colectivización* de la tierra y la agricultura. Igualmente se lo consideraba como un auténtico *hombre de poder* que no había tenido escrúpulos en deshacerse de sus enemigos y también de los que, siendo amigos, podían disputarle el control del Partido, mediante juicios amañados, confesiones forzadas de *traición* y ejecuciones sumarias.

El entrevistador aprovechó la *plena libertad* que le ofreció *Stalin* para realizar las preguntas y abordarlo desde esa *imagen* que de él se tenía en Europa, obteniendo —con las pausas que imponía la intervención del traductor que debía dirigirse a uno en alemán y al otro en ruso— las respuestas propias de “...un pensador lógico y constructivo cuya mente opera lentamente y desprovista de la menor emoción...” y cuyo estilo se caracterizaba por hablar despacio. El entrevistado, por otra parte, de acuerdo con lo que explica Ludwig, no pidió correcciones ni copia de lo escrito por el intérprete.

También apuntó, el autor germano-suizo-polaco, que el texto que él publicó de la conversación se correspondía, sin la menor omisión, al que taquigráficamente la había recogido en su momento. Sin embargo, puede señalarse que la versión difundida en 1932, como se apunta más adelante, por los bolcheviques parece haber sido depurada ampliando algunas afirmaciones de “*Stalin*”, a fin de *aclarar* ciertos aspectos sobre los que podía haber la ambigüedad en la conversación sostenida con Ludwig, o también obviando o cambiando de lugar algunos pasajes. De esa manera no hacía falta que el líder soviético hubiera revisado o hecho observaciones a la transcripción que manejó el periodista, pues ya se encargarían los suyos de hacerlo al ofrecer la propia *versión oficial* de la entrevista. Por supuesto

que Emil Ludwig, sin *faltar* a las convicciones que proclamó de fidelidad a lo conversado, también pudo haberlo hecho, pues, en todo caso, podía argumentar que cambiar el lugar en el que estaban ciertas preguntas y respuestas o “aclararlas” agregando o suprimiendo palabras, no era una *alteración* de la entrevista toda ni *faltar* a la *objetividad*.

De la conversación se consultó una versión en inglés colocada en la Web: de marxists.org: <http://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1931/dec/13.htm>,<sup>1</sup> en 2000, a partir de una edición primera, publicada en el N° 8 de la revista *Bolshevik* del 30 de abril de 1932, la cual ya había sido incluida en el volumen 13 de sus *Works* (págs. 106-125), editadas en 1955 en Moscú, por la Foreign Languages Publishing House. Ella fue contrastada con otra, no siempre coincidente —como ya se observó— con la anterior, en castellano, que Herminia Bevia y Antonio Resines hicieron para el diario español *El País* y la Editorial Aguilar en 1997,<sup>2</sup> sobre la colocada por Christopher Silvester en *The Penguin Book of Interviews*, editado cuatro años antes. El texto de ella fue tomado, a su vez, por Silvester, de la edición que, en 1934, preparó el propio Emil Ludwig e incluyó, con comentarios y referencias en relación con el momento y las particularidades de la entrevista, en *Leaders of Europe* (Londres: Ivor Nicholson & Watson).

Para los propósitos didáctico-pedagógicos y académicos que se persiguen en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y su Plan de Estudios, con una y otra se elaboró una versión abreviada sobre los aspectos considerados, previa discusión al respecto en el área de Historia Moderna y Contemporánea de Europa de su Departamento de Historia Universal, más significativos en relación con la historia contemporánea europea. Al respecto se estimó que la entrevista contenía el valor fundamental de permitir que los estudiantes del sexto semestre de la Escuela de Historia de la U.L.A. conocieran cómo una figura, en ejercicio pleno del *poder*, concebía al poder y a su detentación, establecía la relación entre la ideología con la que se procuraban legitimar el uno y la otra, con la *práctica* de gobernar y cómo pretendió justificarla ante

los cuestionamientos que, al respecto —y en este caso *más afuera* que *adentro* de la U.R.S.S.— se le hacían.

En tal sentido los comentarios y observaciones de Ludwig fueron obviados, aún cuando algunos elementos de los mismos son referidos en estas notas que aspiran presentar la Conversación Ludwig-“Stalin”. Igualmente se hizo con los temas que, a juicio del área, se alejaban de los propósitos que, se aspiraba, merecían ser considerados por los estudiantes de la cátedra de Historia de Europa III, al recomendárseles la lectura, análisis, estudio y debate sobre el documento histórico que constituye la conversación-entrevista entre Ludwig y “Stalin”.

### ***La conversación***

*Emil Ludwig:* Ha llevado Usted la vida de un conspirador durante mucho tiempo. ¿Piensa ahora que, bajo su gobierno, la agitación legal ya no es posible?

*Stalin:* Es posible, al menos hasta cierto punto.

*Emil Ludwig:* ¿Es el temor a esta posibilidad la razón por la que sigue Usted gobernando con tanta severidad, quince años después de la revolución?

*Stalin:* No, esa no es la razón principal. Podríamos citar algunos ejemplos de la historia. Cuando los bolcheviques llegaron al poder, en un primer momento trataron a sus enemigos con suavidad. Los mencheviques seguían existiendo jurídicamente y publicaban sus periódicos igualmente legales. Los social-revolucionarios y su periódico también siguieron existiendo de forma legal. Cuando el anciano General *Krasnov* organizó la campaña contra los revolucionarios y marchó sobre Leningrado, y cayó en nuestras manos, aunque debió ser fusilado, se lo mantuvo preso según las reglas de la guerra y después fue liberado bajo su *palabra de honor*. ¿Y qué pasó? Pronto quedó claro que con esa política se había contribuido a socavar la fuerza del gobierno soviético. Habíamos cometido un error al mostrar tolerancia hacia los enemigos de la clase

obrero, había sido una traición a sus intereses. Empezamos cometiendo un error que pronto se hizo evidente: mientras más leve era nuestra actuación hacia nuestros enemigos, mayor era su resistencia contra el gobierno. En poco tiempo los social-revolucionarios y los mencheviques de derecha, con *Bogdanov* y otros, estaban organizando en Leningrado una contra-acción revolucionaria con los cadetes militares, trayendo como resultado que muchos de nuestros marineros revolucionarios perdieran la vida. No tardamos en descubrir que detrás de estos agentes se encontraban las grandes potencias de Occidente y los japoneses. *Krasnov*, con todo y su “palabra de honor”, había organizado a los cosacos y los guardias blancos, se unió con las fuerzas de *Mamontov* y durante dos años llevaron a cabo una lucha armada contra el gobierno soviético. Hemos aprendido con la experiencia que la única manera de hacer frente a tales enemigos es aplicando una política de severidad e intransigencia despiadadas.

*Emil Ludwig:* Me parece que en una parte considerable de la población de la Unión Soviética se ha despertado la desconfianza hacia el gobierno y que la estabilidad depende del miedo ante el poder soviético. Me gustaría saber qué le parece a Usted esa medida de inspirar miedo en aras de fortalecer el régimen, sobre todo considerando que esa política sólo podría triunfar en una nación como ésta, la cual durante tanto tiempo, ha sido entrenada para obedecer.

*Stalin:* Usted se equivoca. Pero su error es también el de muchas personas. ¿Realmente cree que es posible haber detentado el poder durante catorce años sin el respaldo de las grandes masas y sólo utilizando los métodos de la intimidación y el terror? Imposible. El gobierno zarista sí que era experto en saber cómo intimidar. Tuvo una larga experiencia en esa política. La burguesía europea, en particular los franceses, dio al zarismo toda la asistencia que pudo en este asunto y lo enseñó a aterrorizar a la gente. Sin embargo, ¿para qué le sirvió? Para nada.

*Emil Ludwig:* Pero los Romanov se mantuvieron en el poder durante 300 años...

*Stalin*: Ciertamente; pero ¿cuántos revueltas y levantamientos hubo durante esos 300 años? Piense en la revuelta de 1905. El miedo es, en primera instancia, un mecanismo de la administración. Es posible despertarlo durante uno o dos años y a través de él, gobernar durante ese tiempo. Pero no se puede gobernar a los campesinos mediante el miedo. En segundo lugar los trabajadores y campesinos soviéticos no son, en lo absoluto, mansos, sumisos, perezosos ni timoratos, como Usted se imagina. Esa es una idea anticuada que se originó en Europa en los días en que los propietarios rusos comenzaron a reunirse en París, donde dejaron escapar el botín que habían acumulado y pasaron sus días en la ociosidad, dando lugar a suposiciones apresuradas sobre “la pereza de Rusia”. Pero esto no puede ser, en lo más mínimo, aplicable a los trabajadores y los campesinos rusos, que se ganaron y todavía se ganan la vida mediante su propio trabajo. De hecho, es extraño considerar a los campesinos y trabajadores rusos como perezosos y sumisos, cuando en un breve período han hecho tres revoluciones, derrotaron al zarismo y la burguesía y ahora construyen el socialismo. Eso sin olvidar el hecho de que las condiciones actuales de la vida política y cultural en el país son radicalmente diferentes a las del antiguo régimen, cuando imperaba la ignorancia, la falta de la cultura y la sumisión. Ahora bajo ninguna circunstancia nuestros trabajadores tolerarían que el poder estuviera en manos de una sola persona. Personajes de la mayor autoridad quedaron reducidos a nulidades y convertidos en meras cifras, tan pronto como perdieron el contacto con las masas de los trabajadores. *Plejánov*, por ejemplo, gozaba de una gran autoridad, ¿y qué pasó? Tan pronto comenzó a actuar políticamente se alejó de los trabajadores y las masas lo abandonaron y olvidaron de él. Otro ejemplo fue *Trotsky*, quien —aunque no tuvo nunca la talla de *Pléjanov*— logró un prestigio muy grande y ¿qué pasó? También ha sido olvidado.

*Emil Ludwig*: ¿Trotsky ha sido olvidado completamente?

*Stalin*: Se acuerdan de él a veces, pero con amargura y con un sentimiento de irritación. Hay, por supuesto, un pequeño sector de

la población que en verdad siente temor del poder soviético. Se trata de los restos de las clases moribundas, que están siendo eliminados, y sobre todo una parte insignificante de los campesinos, los *kulaks*, un vestigio del anterior sistema de clases. Pero aquí se trata no sólo de una política de intimidación de estos grupos, porque todo el mundo sabe que los bolcheviques, en este caso, no nos limitamos a la intimidación; sino que buscamos ir más allá: a la eliminación de ese estrato de la burguesía. También entre las clases profesionales existe, en cierto modo, un temor parecido, porque bajo el viejo régimen disfrutaban de privilegios especiales. Pero si se toma la población obrera de la URSS, a los trabajadores y trabajadoras progresistas, a los campesinos, que representan no menos del 40 por ciento de la población, Usted encontrará que están a favor del poder soviético y que la gran mayoría de ellos lo apoyan activamente. Lo hacen a causa de que el sistema sirve a los intereses fundamentales de los trabajadores y campesinos. Eso y no una política de intimidación, es la base de la estabilidad del Gobierno soviético. Si gobernáramos sólo por el terror, ni un solo hombre habría estado con nosotros y las clases trabajadoras habrían destruido cualquier poder que intentara seguir gobernando a través del miedo.

*Emil Ludwig:* Cuando oigo hablar una y otra vez del poder de las masas, me sorprende que el culto al héroe esté más extendido aquí que en ninguna otra parte, ya que éste es el último lugar donde uno esperaría encontrarlo. Su concepción materialista de la historia debería impedir que los líderes y los símbolos adquirieran las forma de estatuas y murales en las calles, ¿cómo explica Usted esa contradicción?

*Stalin:* Se equivoca. Lea a Marx cuando habla de la pobreza de la Filosofía. Ahí descubrirá Usted que los hombres hacen la historia, pero no de la forma que sugeriría su propia fantasía; sino mediante la reacción de los hombres ante sus circunstancias. Cada generación tiene que enfrentar a una nueva serie de circunstancias. En general, cabe decir que los grandes hombres sólo poseen valor para la memoria histórica en la medida en que son capaces de hacer frente a las circunstancias propias

de su entorno. Según el propio Marx, nunca se deberían contrastar los hombres y las circunstancias. En mi opinión es la historia la que hace al hombre. Llevamos treinta años estudiando a Marx. Él personalmente jamás negó la importancia del papel del héroe.

*Emil Ludwig:* ¿Puedo deducir que en Moscú gobierna un hombre y no el Consejo, aunque veo dieciséis sillas en torno a la mesa?

*Stalin:* El individuo no decide. En cada consejo hay personas cuyas opiniones hay que tomar en consideración; pero también existen opiniones equivocadas. Hemos tenido la experiencia de tres revoluciones y sabemos que de cada cien decisiones tomadas por individuos, noventa son unilaterales. Nuestro órgano de gobierno es el Comité Central del Partido, que consta de setenta miembros. Entre éstos se encuentran algunos de nuestros industriales y cooperativistas más competentes y nuestros mejores comerciantes; también algunas de nuestras autoridades en producción individual y en cooperativas de la agricultura y asimismo algunos de quienes tienen conocimientos sobre el tratamiento que es necesario darle a las nacionalidades. Ése es el *areópago* en el que se centra la sabiduría del Partido: da a los individuos la posibilidad de corregir sus propios prejuicios, cada uno aporta su propia experiencia particular en beneficio del Comité. Sin este método se cometerían muchos errores. Nuestras decisiones serán más o menos correctas de acuerdo a cómo cada quien desempeña su papel en las deliberaciones.

*Emil Ludwig:* ¿Niega Usted ser un dictador? En Europa la imagen que corre sobre Usted es la de un *Zar* sanguinario o la del aristócrata saqueador de Georgia. También circulan historias y rumores acerca de atracos a bancos y robos organizados por Usted cuando era joven, con el fin de ayudar al Partido, ¿qué hay de cierto en todo ello? ¿Se identifica Usted con la personalidad de *Stenka Razin*, el noble filibustero cuyas legendarias hazañas he oído contar en el Volga? ¿Qué opinión tiene de él como *bandolero* “ideológico”?

*Stalin:* (Tomando de su escritorio un panfleto de unas veinte páginas que contenía su biografía escrita en ruso). Ahí lo encontrará todo.



Aparte del origen nacional, los bolcheviques siempre hemos sentido tenido interés por personalidades históricas como las de *Bolotnikov*, *Razin*, y *Pugatshev*. Consideramos que sus actos fueron el reflejo de la indignación espontánea de las clases oprimidas, de la rebelión espontánea de los campesinos contra la opresión feudal. El estudio de la historia de estos primeros intentos de rebelión por parte de los campesinos ha sido siempre de interés para nosotros. Pero, por supuesto, no hay analogía entre ellos y los bolcheviques. Los levantamientos esporádicos y no organizados de los campesinos o los actos de *Razin* no pueden conducir a nada importante. Los levantamientos campesinos sólo puede tener éxito si se asocian con los de los obreros y si están encabezados por los trabajadores. Sólo un levantamiento combinado y dirigido por la clase obrera puede lograr su objetivo. Por otra parte, nunca se debe olvidar que *Razin* y *Pugatshev*, si bien estaban contra los terratenientes, también se declaraban a favor de un “Zar bueno”. Como puede verse, es imposible trazar una analogía de ellos con los bolcheviques.

*Emil Ludwig*: Me llama la atención que en toda la Unión Soviética se tiene en muy alta estima todo lo americano. ¿Cómo es posible que un Estado cuyo objetivo es derrocar al capitalismo sienta respecto hacia la tierra del dólar y en la que el capitalismo ha alcanzado su máximo grado de desarrollo? Además, me pregunto si: ¿existirá también este sentimiento en la clase obrera y se manifestará no sólo en relación con la fabricación de tractores y automóviles; sino también hacia los estadounidenses en general?

*Stalin*: Usted exagera. No tenemos una estima especialmente alta para todo lo americano, sólo tenemos respeto por el sentido práctico de los estadounidenses que se muestra en la industria, la tecnología, la literatura y la vida; pero no nos olvidamos de que son un país capitalista. Su eficiencia, sentido práctico y sencillez son merecedores de nuestra admiración. A pesar de que Estados Unidos es un país capitalista altamente desarrollado, los hábitos que prevalecen en su industria y las prácticas existentes en sus procesos productivos son más democráticos

que los de cualquiera de los viejos países de la Europa capitalista, donde el espíritu altivo de la aristocracia feudal todavía está vivo.

*Emil Ludwig:* No sabe la mucha razón que tiene.

*Stalin:* Tal vez sí lo sé... A pesar de que la forma feudal de gobierno ha sido demolida desde hace tiempo en Europa, su espíritu sigue existiendo y aquellas maneras y costumbres de vida siguen siendo añoradas. Todavía hay técnicos, especialistas, científicos y escritores que han surgido del entorno aristocrático y mantienen esos hábitos tradicionales en la industria, la tecnología, la ciencia y la literatura. Las tradiciones feudales no han sido totalmente destruidas. Eso no se puede decir de América, que es un país de “colonos libres”, sin terratenientes y sin aristócratas. De ahí proceden los hábitos relativamente simples de la vida productiva norteamericana. Nuestros trabajadores, convertidos en ejecutivos de negocios y que han visitado América, perciben inmediatamente ese hecho. En Estados Unidos, dicen, es difícil distinguir a un ingeniero de un trabajador por las apariencias. Pero si vamos a hablar de nuestro agrado por una nación en particular o, más bien, por la mayoría de sus ciudadanos, no debemos dejar de decir que nuestros verdaderos amigos son los alemanes.

*Emil Ludwig:* ¿Y por qué precisamente los alemanes?

*Stalin:* Es así. Basta con señalar el hecho como tal. Aunque también es suficiente razón que esa nación dio al mundo hombres como Marx y Engels.

*Emil Ludwig:* Pero los alemanes aman el orden por encima de la libertad. Es por eso por lo que no hemos experimentado ninguna revolución con éxito.

*Stalin:* Por lo que se refiere al pasado, tiene Usted razón en lo que dice sobre los alemanes. Cuando viví en Berlín, en 1907, a menudo me hacía gracia el espíritu sumiso del que hacían gala nuestros amigos alemanes. Me contaron que en una ocasión los líderes del Partido anunciaron una manifestación a la que habrían de asistir los comunistas

de las diversas partes de Berlín a una hora dada; pero cuando llegaron a la puerta de salida de la estación donde tenían que entregar el boleto, el encargado de recogerlo estaba ausente. Los rusos que los acompañaban los urgieron a atravesar la puerta abierta, puesto que todos tenían sus respectivos boletos; pero los alemanes se negaron a dar un solo paso y estaban dispuestos a esperar durante horas hasta que regresara el empleado que recogía los boletos... Cuando estuve en Desde y Chemnitz, entre 1905 y 1907, comprobé como allí se respetaba la ley. Se la respetaba tanto como a las nevadas, los relámpagos o a cualquier otro fenómeno de la naturaleza contra los que la voluntad de los hombres no puede hacer nada. En Viena, en 1912, fui con unos amigos rusos al parque de Schoenbrunn y nos encontramos con carteles de *Verboten* por todas partes; pero como nosotros no estábamos acostumbrados a ellos no les hicimos caso y terminamos pagando una multa de una corona por cabeza por ignorarlos. Así eran las cosas por aquel entonces. Pero ¿y hoy? ¿Dónde está el sentido alemán del orden hoy en día? ¿Dónde está el respeto a la ley? Los nacionalsocialistas violan la ley cuando ésta se interpone en su camino, matan a tiros y apalean a todo el que se les atraviesa. Hoy en Alemania los trabajadores salen de las ciudades y van a los campos a recoger las siembras de papas de otra gente. Todo ha cambiado.

*Emil Ludwig:* Parece que Usted sólo pasó unos escasos meses en Europa, mientras que Lenin vivió allí veinte años... ¿Cuál cree Usted que es la mejor preparación para un líder revolucionario, la alcanzada en su país o en el extranjero?

*Stalin:* En el caso de Lenin haría una excepción. Muy pocos de los que permanecimos en Rusia nos mantuvimos tan íntimamente en contacto con lo que estaba ocurriendo como él, aunque estaba en el extranjero. Yo lo visité varias veces, en 1907, 1908 y 1912, y pude comprobar que recibía a diario montones de cartas de políticos rusos y que sabía más de lo que estaba pasando en Rusia que mucha gente que vivía aquí. En lo que se refiere a los demás, los que permanecieron

en Rusia, cuyo número fue —por supuesto— mucho mayor, hicieron una excelente aportación al movimiento. Hoy, en el Comité Central, de setenta miembros, sólo tres o cuatro han estado en el extranjero. En cuanto a lo que se refiere al conocimiento de Europa, por supuesto que quienes más oportunidades tenían de obtenerlo eran los que vivían allí, estudiando la economía, la técnica, el movimiento obrero, la literatura y la ciencia. Pero vivir en el extranjero no lo es todo. La desventaja de quienes no han vivido en Europa no es de mucha importancia, por el contrario, sé de muchos que están en el extranjero y viven en algún lugar de Charlottenburg o en el Barrio Latino, quienes han pasado hasta veinte años en los cafés y bebiendo cerveza, sin que aún hayan conseguido adquirir algún conocimiento de Europa.

*Emil Ludwig:* Permítame hacerle la siguiente observación: Usted ha hablado, en contra de la vieja teoría de la igualdad, que también ha caracterizado como un “remanente de los prejuicios de la clase media”, de “equiparación salarial”, mediante la que se le daría al trabajador productivo la posibilidad de ganar más que un compañero de trabajo.

*Stalin:* Marx no reconoció un socialismo representado por un estado totalmente socializado, en el que todos recibieran el mismo salario, igual cantidad de carne e idéntica cantidad de pan, se usara la misma ropa y recibieran los mismos productos en las mismas cantidades. *Marx* se limitó a decir que mientras no hubieran sido abolidas las clases y mientras el trabajo no se convirtiera en un objeto de deseo, puesto que para la mayoría de la gente es una carga, siempre habría personas dispuestas a que los demás trabajen más que ellos. Así, mientras la distinción entre clases sociales no sea finalmente abolida, la gente será pagada en función de su eficacia productiva, cada cual de arreglo con sus capacidades. Esa es la fórmula marxista para la primera fase del socialismo. Cuando éste alcance su culminación, todos harán lo que son capaces de hacer y su trabajo será retribuido de acuerdo a sus necesidades grandes y pequeñas. El socialismo jamás ha negado las diferencias en gustos y necesidades personales, ni en su naturaleza ni

en su extensión. Lea cómo *Marx* criticó a *Stirner* y al *Programa de Gotha*. *Marx* criticó el principio del igualitarismo. Éste forma parte de una psicología primitiva que no tiene nada en común con el socialismo marxista. En Occidente ven las cosas de un modo tan rudimentario que creen que queremos dividirlo todo a partes iguales. Esa era la teoría de *Babeuf*, quien nunca supo nada del socialismo científico. Hasta *Cromwell* quería igualarlo todo.

### Notas

- <sup>1</sup> Transcription/HTML Markup: Hari Kumar for Alliance Marxist-Leninist (North America)/Charles Farrell.
- <sup>2</sup> “Iósif Stalin. Entrevistado por Emil Ludwig (*Leaders of Europe*, 1934)”, en Christopher Silvester, Editor, *Las Grandes Entrevistas de la Historia (1859-1992)*. Prólogo de Rosa Montero. Traducción de Herminia Bevia y Antonio Resines. Segunda edición. Madrid: El País / Aguilar, 1997, págs. 298-311.

Iósif Vissariónovich  
Stalin (1879-1953).  
Fotografía tomada de: <http://la-memoriaviva.files.wordpress.com/2009/11/stalin-chico.jpg>



## Reseñas

### Reseñas Lejanas

**José Gil Fortoul, *El Hombre y la Historia. Ensayo de Sociología Venezolana.*** París: Librería de Garnier Hermanos (6, Rue des Saints-Pères, 6), 1896.\*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

José Gil Fortoul (1861-1943), cuya cuna todavía se la suelen disputar las ciudades larenses de Carora y El Tocuyo en Venezuela, posee una biografía bastante interesante por las diversas y variadas vicisitudes que le correspondió vivir, dentro y fuera del país, en el no menos interesante período de las últimas décadas del siglo XIX y primeras de la pasada centuria. A este respecto baste señalar, por ejemplo, la ocasión en la que se vio afectado por un robo en París, en 1904, situación que, además, le acarreó varias heridas. Asimismo su destreza como jinete y aficionado a las carreras de caballos, causas éstas que lo hicieron un regular asistente al hipódromo de *El Paraíso*, inaugurado por Juan Vicente Gómez.

Abogado, polemista, diplomático, político, parlamentario y polígrafo alcanzó, sin embargo, como historiador, su trascendencia hasta

\* Reseña culminada, en su elaboración, el 09-04-2009. Aprobada para su publicación en **anuario GRHIAL** EL 25-05-2009.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario*

nuestros días, cuando su obra central como tal, *Historia Constitucional de Venezuela*, sigue siendo considerada como patrimonio intelectual de su país natal.

También suele ser tenido como *sociólogo* y se lo señala como uno de los principales representantes del *positivismo venezolano*. Su condición de científico social, con amplio conocimiento de los principales postulados de las ideas positivistas, porque recurrió a ellas para intentar entender y explicar las particularidades históricas, sociológicas, etnográficas y psicológicas de los pueblos latinoamericanos, quedó más que demostrada en obras como *Filosofía Constitucional* (1890) y *Filosofía Penal* (1892), las cuales publicó mientras fungía como representante del país ante los gobiernos del Reino Unido y la Confederación suiza.

Sin embargo, de entre las muestras escritas que dejó de su poliédrica actividad intelectual y vida pública y privada, compuesta por variadísimos títulos, géneros (que incluyen las crónicas de prensa, la novela, la poesía y el intercambio epistolar), la que mejor la recoge es *El Hombre y la Historia*, editada en 1896 en la capital francesa. Una de las razones es que en ésta se halla prefigurada la *Historia Constitucional de Venezuela*, no sólo porque trata, en esbozo, los principales contenidos de ésta; sino también porque se ocupa de los que en ésta, a pesar de encontrarse en el plan trazado por su autor, no pudo tratar, como son los de la Guerra Federal y los períodos de gobierno del autócrata Antonio Guzmán Blanco.

Por supuesto que también es representativo el libro de la dimensión intelectual de Gil Fortoul, puesto que en él están expuestas

GRHIAL. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

los principales presupuestos teóricos con los que estudió e interpretó la historia, sociología y psicología de las sociedades venezolana, latinoamericanas y también europeas. Al respecto, él, como persona activamente integrado a su época, se movía en una perspectiva analítica que se movía dentro de los parámetros del conocimiento que dominaban en la misma. Por ello la marcada atención que le dedicó al medio geográfico, el clima y la raza, pues los datos que arrojaban estos aspectos eran los que le permitían fundamentar su *explicación* de la situación que caracterizaba a Venezuela en particular y América Latina en general, aunque también se ocupa de algunos estados europeos, para finales del siglo XIX y también para proponer las alternativas a la misma.

En relación con la *raza*, si bien desde los criterios antipositivistas que siguen gobernando la eticidad de la ciencia, cualquier consideración al respecto es rechazada apriorísticamente, cuando el larense la emplea para dar razón de algunos de los rasgos del carácter venezolano, difícilmente producen rechazo automático entre los propios venezolanos; no sólo porque los mismos él es el primero que los asume; sino también porque algunos parecieran tener una capacidad sorprendente de actualización, independientemente de la época en que se lea un pasaje como el de la siguiente cita, tomada de las páginas 27-28:

...Del indio tenemos el amor á la independencia y el odio hereditario a los privilegios de castas: del negro, en parte siquiera, la energía necesaria para la adaptación rápida a una naturaleza exuberante y bravía, y quizá el tono melancólico y nostálgico que predomina en nuestros poetas genuinamente nacionales; y de uno y otro, el escepticismo radical con que la parte menos culta de la población presencia a menudo las luchas sangrientas de las voltarias sectas políticas. Del español nos vino la poca capacidad natural para la industria, el débil espíritu de iniciativa, la costumbre de esperarlo todo del gobierno, la pasión de las intrigas políticas, el gusto de la oratoria brillante y majestuosa hasta el extremo de convertirla en diletantismo estético, la honestidad de las relaciones de familia, y, con el amor



refinado de las bellas letras, también, por desgracia, el instinto indomable de la guerra...

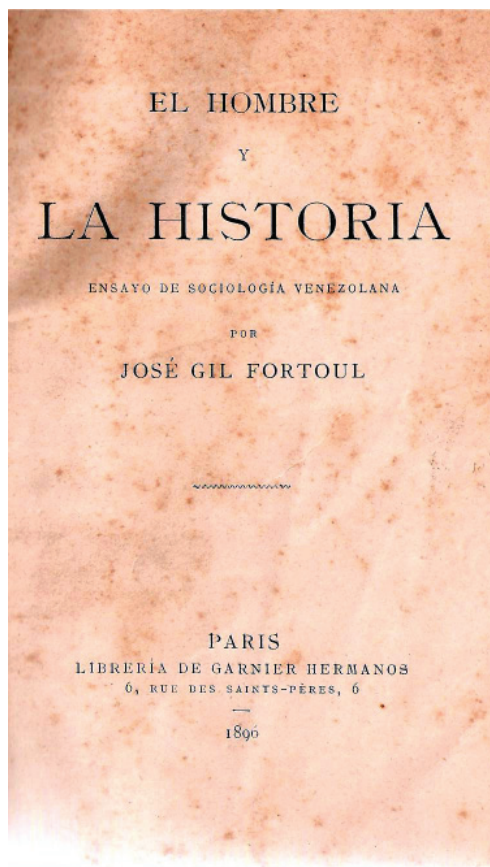
También es producto de la época su convicción de que en la inmigración —y no en la formación o no de partidos ni tampoco en la existencia o no de doctrinas ideológicas— residiría la salida a los problemas de Venezuela y América, territorios asolados por una muy baja población para territorios tan extensos.

*El Hombre y la Historia* es, igualmente, valioso en sí mismo, por la excelente prosa de la que era dueño su autor y que aquí la despliega a plenitud, facilitando la lectura que, de esa forma, en este caso, no es sólo un medio de comprensión; sino que además produce goce estético. En la cita siguiente (págs. 181-182) ello se hace evidente:

...Todas las repúblicas suramericanas viven reformando sus constituciones, como si los pueblos fuesen sustancia maleable capaz de amoldarse de la noche a la mañana a todas las fórmulas imaginables. Desde que nació Venezuela a la vida independiente ha tenido diez constituciones...

Y también es valioso porque es expresión de su tiempo en lo que tiene que ver con los autores y obras que estaban en boga entonces, los cuales Gil Fortoul manejaba en castellano, inglés, francés, italiano, portugués y alemán e igualmente del ambiente político-social y cultural de la Europa que él conocía directamente y a través de la lectura. A este respecto pudo dar (pág. 166) un muy sintético panorama del Viejo Mundo que abandonaba el siglo XIX y se aproximaba al XX:

...Los pueblos más civilizados de Europa viven hoy con dos calamidades crónicas: —la amenaza de la guerra internacional, que les obliga a gastar, o malgastar, sus mejores fuerzas sociales en el mantenimiento de ejércitos enormes, y las injusticias inherentes al capitalismo que concentran en las clases proletarias el odio que estalla quizás pronto en explosiones revolucionarias...



## Reseñas Cercanas

**Marisa Kohn de Becker. “García Bacca en Venezuela. Crónica de una época de transición”. *Episteme NS*. Revista del Instituto de Filosofía, 13 [Nos. 1-3] (Caracas, Enero - Diciembre 1993), págs. 65-79.\***

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

Este artículo de Marisa Kohn de Becker forma parte de un número todo de la revista dedicado, en su integridad, a la memoria del filósofo hispano-americano Juan David García Bacca (Pamplona, España: 1901 – Quito, Ecuador: 1992), quien se había exilado, primero en Francia y luego en Hispanoamérica (Ecuador, México y Venezuela) a raíz de la Guerra Civil Española (1936-1939) y no regresó a España hasta la muerte del tirano Generalísimo Francisco Franco Bahamonde (1892-1975).

En Caracas, desde su llegada en 1946, García Bacca se dedicó a la enseñanza en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras (permaneció

\* Reseña culminada en su elaboración el 15-02-2009. Aprobada para su publicación en el anuario GRHIAL el 17-03-2009.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

activo en ella hasta 1971) y el Instituto Pedagógico de Caracas (aquí entre 1947 y 1962). En la Universidad Central de Venezuela fue el Director-Fundador del Instituto de Filosofía, razón por la que éste, a través de su revista, acordó dedicarle ese número, elaborado en buena medida por quienes fueron sus colegas, alumnos y estudiosos de su obra, pudiendo percibirse, en algunos de ellos, cierto *sentimiento de culpa*, bien por no haber sabido valorar al *Maestro* en su momento, por haberlo enfrentado aprovechando el convulso y confuso clima político que atrapó al país en la década de los sesenta a raíz del derrocamiento y huida del dictador Marcos Evangelista Pérez Jiménez, a cuyas convulsiones no pudieron escapar las universidades, sobre todo por el "...franco combate.." (págs. 76-77) en que entraron las universidades y el gobierno nacional, o por no haber contribuido a difundir su obra y pensamiento como se debía.

Este no es el caso de Marisa Kohn de Becker, quien fue su alumna y luego compañera de labores docentes y, para efectos de lo que se acaba de apuntar, no expresa sentimientos de nostalgia con respecto a la estimación intelectual, académica, personal y filosófica del *Maestro*. Ella, más bien, manifiesta sentimientos de pena con el país todo, porque habría perdido las oportunidades de nutrirse de la enseñanza de los valiosos hombres y mujeres que le ha deparado su historia, para mantenerse fiel apenas al inmediatez. Ello es lo que, nos pareció, se desprende de sus palabras cuando, al final del trabajo (pág. 78) que se quiere reseñar, habla de "...la Venezuela de hoy [escribe en el año de la muerte de García Bacca], que ignora a sus intelectuales y se regodea en su deterioro sin el más mínimo sentimiento de responsabilidad por su futuro..."

Pese a lo escrito por nuestra parte hasta aquí, más que al carácter de pensador o educador del personaje del que se ocupó la hoy profesora jubilada de la U.C.V. en ese artículo, nos interesa el valor testimonial de éste. Sobre todo en lo que tiene que ver con los inicios de la trayectoria de los estudios humanísticos universitarios en Venezuela, que es algo de lo que se ocupa en él la autora, al referirse

a quien le correspondió ser Decano (1959-1960) de la Facultad que, luego de reinstaurada la democracia en el país, pasó a denominarse *de Humanidades y Educación*.

En primer lugar nos llama la atención el ambiente socio-cultural y político caraqueño, como *espejo* del país, que acogió a un grupo de inmigrantes europeos, republicanos exiliados del franquismo español en su mayoría, tales como Domingo Casanovas Pujadas, Manuel Granell Muñiz, Guillermo Pérez Enciso, Segundo Serrano Poncela, Pedro Grases, Angel Rosenblat, Bartolomé Oliver y Santiago Magariños; pero también del nazismo alemán, como Federica de Ritter y Milo Gabe o de nacionalidad francesa, como René Durand y Gastón Diehl o italiana, como Edouardo Crema. Ellos, junto —entre otros— con los venezolanos Mariano Picón Salas, José Luis Salcedo Bastardo, Arturo Uslar Pietri, Miguel Acosta Saignes, Luis Beltrán Guerrero, José Fabianni Ruiz, Gustavo Díaz Solís y José Manuel Siso Martínez “...se constituyeron en el grupo fundador de las tres Escuelas pioneras: Filosofía, Letras e Historia...”

Pero no llama la atención sólo esa situación; sino también el *misterio* que encarnaba la capital de aquella nación tropical y que permitió que ellos fijaran a Venezuela como destino. La autora, al respecto, asoma una posible respuesta:

En la Caracas de entonces se reverenciaba todo lo procedente de afuera; era el paraíso de los inmigrantes, especialmente de los europeos. Mientras más cultivado el extranjero, más gratamente sorprendido por aquellas muestras tan efusivas de hospitalidad y generosidad ausentes en el Viejo Continente, en cuyos pueblos está marcada la mezquindad de una manera indeleble, por la práctica milenaria de la intolerancia. (pág. 66).

Igualmente nos despiertan interés las circunstancias que llevaron al traslado, improvisado, de la sede de la Universidad Central de Venezuela de la esquina de San Francisco a la Hacienda Ibarra y el *cambio psicológico* que, para los estudios y los estudiantes significó. Sobre

esto, Kohn de Becker apunta que por los acontecimientos en los que derivó el asesinato de Delgado Chalbaud, la Universidad, ubicada en el viejo claustro de San Francisco, fue clausurada. Sólo años después, ya con Pérez Jiménez dueño del poder político, fue reabierta; pero presumiblemente para evitar cualquier tipo de disturbios en el centro urbano de la capital venezolana, los estudiantes fueron enviados a la que, aun estando inconclusa, estaba destinada a ser la nueva sede de la U.C.V., correspondiéndole a Filosofía y Letras trasladarse a los edificios que, en principio, habían sido diseñados por Carlos Raúl Villanueva para fungir como dormitorios de la Ciudad Universitaria.

Este cambio de sede, tanto para los que habían conocido los *espacios coloniales* en los que había estado la Universidad Central anteriormente, como para los que se habían habituado a los estudios filosóficos en éstos, fue considerablemente significativa, según rememora la autora en la página setenta y uno. En efecto, antes que nada se extinguió la “...magia de la casona colonial...” debido a “...la excesiva claridad que hacen lucir desnudas a las edificaciones modernas...” También porque mientras la vieja morada universitaria “...nos mantenía recogidos en su interior para hacer más propicia nuestra concentración...”, la nueva sede se volcaba “hacia afuera con sus grandes ventanales como si [éstos] nos invitaran, más bien, a la distracción.”

Por último, para efectos de esta reseña, también nos parece de interés destacar la práctica que emprendían los profesores universitarios de las carreras humanísticas, como estrategia para “...atraer a algunos alumnos hacia sus aulas...” (pág. 70), como era la de ir a los liceos, dictar cátedra en ellos y, así, tentarlos por los estudios humanísticos y filosóficos. Esta tarea la emprendían los estudiantes que cursaban el último año, luego de haberlos convencido de los beneficios que ello reportaría para su formación y los estudios superiores de Filosofía, el propio García Bacca.

# EPISTEME NS

REVISTA DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA

13

ENERO - DICIEMBRE

Nº 1 - 3

1993

JUAN DAVID GARCIA BACCA

*In memoriam*

Josefina Bigott - Francisco Bravo - Blas Bruni Celli

Lorenzo Fernández González - Marisa Kohn de Beker

Vincenzo P. Lo Monaco - Pedro Lluberés - Juan Nuño

Juan F. Porras Rengel - Benjamín Sánchez Mujica

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

## *Reseñas Próximas*

1. *Pelleprat, Pierre. Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale.* [Relación de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y en la Tierra Firme de la América Meridional] Texto establecido por Réal Ouellet. Québec: Les Presses de L'Université Laval, 2009.\*

Ekman Cjhalmar\*\*

Las historiografías coloniales americanas en sus obras más generales suelen tener en consideración, principalmente, los territorios bajo jurisdicción de las mayores potencias colonizadoras de cada subcontinente: en el caso particular de Suramérica, resulta común observar el tratamiento preferencial de los dominios hispánicos y portugueses, siendo el caso que de aquellas metrópolis emanaron los impulsos culturales y político-territoriales que dieron origen a la mayoría de las nacionalidades actuales. Las historiografías nacionales, como es bien sabido, suelen sucumbir al impulso apriorístico de la unidad presente como punto de partida para el estudio del pasado, criterio que acaba por excluir, a favor de la síntesis, numerosos saberes

\* Reseña culminada, en su elaboración, el 10-07-2009. Aprobada para su publicación en **anuario GRHIAL** EL 25-09-2009.

\*\* Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Ha escrito artículos en revista nacionales y actualmente tiene en proceso de edición en el Consejo de Publicaciones de la ULA un libro titulado *El mito de El Dorado: invención, despliegue y recepción de un imaginario geocultural* (2009). E-mail: [chjalmar@gmail.com](mailto:chjalmar@gmail.com).



que inevitablemente forman parte de la historia aún cuando no sean cómodamente clasificables en los compartimientos estancos de un discurso nacional.

De una perspectiva inclusiva respecto de estos saberes nace el interés por esta nueva edición de la *Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*, de Pierre Pelleprat, obra enmarcada en la tradición, iniciada por los fundadores de la Compañía de Jesús a la cual perteneció el autor, de comunicar por escrito las experiencias misionales en los extensos espacios en que la Compañía se desplegó a partir de mediados del siglo XVI. Marco amplio desde el punto de vista americano donde también podemos ubicar esfuerzos como el de Joseph Gumilla, jesuita cuya obra sobre la cuenca del Orinoco buscó, casi un siglo después de Pelleprat, inventariar la naturaleza, seres y recursos, desde una perspectiva que anticipaba rasgos culturales propios de la Ilustración. Vemos, por ello, a Pelleprat como exponente de una misma tradición jesuítica de aproximación epistemológica a la naturaleza en los distantes espacios donde se despliega la misión; tradición que, evidentemente, cobra diversos matices en ambos autores, desde la explícita sensibilidad moral-religiosa expresada a partir de los espacios y seres americanos en la obra de Pelleprat - que, por demás, no deja de lado el proyecto propiamente político y colonial de la misión - a la preeminencia de criterios económicos y político-territoriales observable en el trabajo de Gumilla.

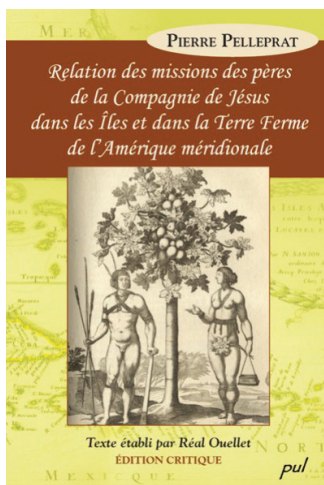
Pelleprat, misionero jesuita formado en la vertiente francesa de la orden en el primer tercio del siglo XVII, capellán de la marina del puerto de Bordeaux y exorcista en Loudun en la época de los célebres casos de posesión demoníaca recreados por Huxley y estudiados por Certeau, narra en esta relación sus experiencias en las islas antillanas de San Cristóbal (St. Kitts and Nevis), Guadalupe, Martinica, Marie-Galante, y su paso a Tierra Firme, durante el cual recorrió territorios de las actuales Venezuela, Guayana Inglesa y Guayana Francesa; todo

esto en un período incipiente de la colonización europea de América en el cual franceses, ingleses y holandeses luchaban por establecerse en aquellos espacios insulares y continentales que parecían demasiado distantes de la vigilancia de España y Portugal, detentores legales del poder colonial para la época.

La *Relation* de Pelleprat, imbuida de los valores y contenidos culturales del contexto histórico-geográfico en el cual surge y se forma el autor, viene a aportar una nueva perspectiva para el estudio del avance colonizador europeo en la América del siglo XVI: una imagen de los territorios y los pobladores de estos espacios largamente ignorados por los poderes metropolitanos ibéricos; invención de América mediada por una posición minoritaria en el extendido marco de la implantación. Podemos observar en Pelleprat al sujeto europeo formado en tiempos de efervescencia religiosa, con una actitud marcada por la laboriosidad jesuítica para ganar adeptos a la verdadera fe, en una competencia por las almas cuya urgencia invitaba a aprovechar los más diversos espacios y recursos: la *Relation* aparece, entonces, como una teatralización de los espacios americanos entendidos como el contexto en el cual se escenifica la moral, en una época en que la cuestión religiosa comienza a mostrar elementos eminentemente moralizantes que trascienden el cumplimiento vacío de los preceptos. Simultáneamente, el texto surge en el marco antagónico de una orden religiosa de carácter internacional que asume, a su vez, especificidades nacionales en el terreno de las prácticas: desde este punto de vista, la obra asume la tarea de “inventariar los territorios”, llevando a cabo una descripción detallada de los bienes y recursos que, estando disponibles en el espacio, servían como motivación para una deseable expansión francesa desde los limitados terrenos insulares hacia el continente promisorio; aquella *terra incognita* ubicada entre los cauces de los ríos Orinoco y Amazonas que, demasiado distante de los ojos imperiales peninsulares prometía, sin embargo, abundancias y riquezas míticas desde los orígenes de la conquista y colonización americana. Todos estos elementos nos dejan en presencia

de un texto de gran interés, que junto a crónicas más difundidas como las de Aguado, Simón, Castellanos y Oviedo y Baños entre otras, permite observar la complejidad de los hechos históricos y geográficos de la época, así como los fenómenos de percepción y mediación cultural que tuvieron lugar en la conformación de las sociedades americanas de la parte más septentrional del continente.

La actual edición de la *Relation* de Pelleprat, llevada a cabo y anotada por un equipo de especialistas de la Universidad Laval en Québec, Canadá, nos presenta el texto francés establecido, revisado y modernizado por Réal Ouellet a partir de la edición original del año 1655; con apéndices que incluyen algunas cartas vinculadas al autor y su obra, textos históricos y biográficos relativos a los personajes principales de la relación, y un glosario de flora y fauna, además de un índice temático y onomástico para facilitar la consulta del texto. Aporte fundamental para la historia colonial de América que aproxima nuevamente a los lectores una obra cuya última edición, realizada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela con estudio preliminar de José del Rey Fajardo, data de 1965.



**2. Rafael Arráiz Lucca, *Obra Poética*.** Colección de Poesía “Ramón Palomares”. Mérida: Ediciones el otro, el mismo / Editorial Venezolana, 2004, 306 págs.\*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

¡Qué feliz el país en el que, por sobre las adversidades, hay tiempo y espacio para editar y difundir a sus creadores!

No otra exclamación es la que cabe y a Mérida le corresponde plenamente el elogio, en las personas que hacen posible un proyecto, editorial en este caso, como éste, en el que nombres de creadores como los de Armando Rojas Guardia, Esdras Parra, Reyna Rivas, Luis Alberto Crespo, Victoria de Stefano, Luz Marina Rivas y Patricia Guzmán, entre otros, pueden ser puestos a disposición de los lectores. No en balde a ese esfuerzo fue sumada la experiencia, sabiduría y creatividad del Licenciado en Letras, poeta y narrador José Gregorio Vásquez, bajo cuya responsabilidad estuvo el diseño, diagramación y cuidado de la edición y a quien, en buena medida, se deben los logros de la colección.

Adicionalmente puede indicarse que incrementa su importancia el hecho de que, al ser textos constituidos por recopilaciones de los

\* Reseña culminada en su elaboración el 15-04-2009. Aprobada para su publicación en el **anuario GRHIAL** el 29-04-2009.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

trabajos desarrollados en el tiempo por los creadores de la palabra, ellos permiten hacerse una idea global del trabajo creativo del artista.

Y aún hay mayores méritos en esta colección: no hay intermediación.

En efecto, las referencias sobre la biografía y obra de los autores se hacen en la solapa de la portada, porque, salvo algunas pocas hojas al inicio en las que se alude a los criterios de recopilación y edición, las cuales —como en el caso específico del libro que aquí vamos a reseñar— se pueden obviar, se accede directamente a su escritura, sin presentaciones innecesarias, notas explicativas o referencias a pie de página que, en lugar de *ayudar* a una límpida lectura, la distraen, cuando no la desvían.

De todas maneras, procurando no estorbar, en la contraportada se insertan algunos fragmentos de lectores de renombre, quienes han manifestado por escrito sus impresiones en relación con las obras de los autores recogidas en los de esta colección; pero al final, como para acompañar a cada lector de ésta después de realizada la travesía de saborear en la letra impresa ese festín de la lengua servido en ella... Algo así como cuando se sale del cine y queremos que alguien que ha compartido la experiencia de la película nos comunique sus impresiones. Los que lo hacen en el caso de Arráiz Lucca son Juan Nuño, Joaquín Marta Sosa, Juan Liscano, Francisco Rivera y José Manuel Briceño Guerrero, quien nos dice que con la lectura de sus poemas, sus ojos se habían rejuvenecido, pues en ellos había sentido que "...las cosas cotidianas se liberan..."

Nueve libros, desde 1983 hasta 2002, más unos versos inéditos de 2004, de este poeta caraqueño que mezcla en la suya sangre de viejos godos asentados en suelo venezolano y la de inmigrantes que la revitalizaron sumándole el sagrado terror a la holganza, reúne esta obra.

Cualquier cosa adicional que, por mera obstinación, nos atreviéramos a decir, sería vana para invitar a leer a este poeta que sabe

combinar su saber de lecturas, viajes, caminatas, conversas y reflexiones con la perplejidad del que mira la vida del día a día como si siempre fuera la primera vez para revelarnos, lleno de clara diafanidad, un microcosmos insospechado de enseñanzas que siempre ha morado a nuestra vera.

Por ello, optamos por la vía más expedita: citar –al azar caprichoso– una pequeña muestra de algunos momentos de la poesía de Rafael Arráiz Lucca, sin incurrir en una intermediación que siempre será fallida. Su poesía por sí misma y por sí sola, seguramente, será suficiente argumento para sumarle lectores:

...Caracas es  
un forzoso ejercicio del recuerdo  
donde sólo es permanente  
lo que falta y lo que fue (pág. 79).

Amo a Austria porque allí aprendí  
Que vivir es mirar hacia dentro (pág. 90).

Cuando leo en Borges  
la palabra patria,  
cuando veo un documental  
sobre las costumbres de Islandia,  
cuando constato los esfuerzos de un pueblo  
por ganarle terreno al desierto,  
cuando escucho las historias de mis amigos  
que tuvieron todo el talento y hoy lanzan los dados involucrando  
a Neptuno,  
me pregunto:  
¿qué jugada sucia del azar  
nos dejó esta tierra seca  
donde crecen tantos insectos (págs. 98-99).

Junta de Condominio

...

es sabido que las comunidades  
viven de sus víctimas (pág. 103).

no quiero tener de ti otro recuerdo  
que esta casa  
sola (pág. 112).

Pensar que el corazón  
puede obviar los infinitos estorbos  
que los días colocan  
como trampas para cazar onzas  
en la selva de los años (pág. 114).

Mi aprendizaje ha sido lento  
comencé por chupar el agua directamente del grifo  
y así lo hice por años hasta descubrir  
que, con las manos juntas, formando un cuenco,  
es más fácil;  
tardé veintiséis años en darme cuenta  
de la poquísima pasta que hace falta  
para lavarse los dientes  
y lo saludable de pasarse el cepillo  
por la lengua para limpiarla.  
Mi aprendizaje ha sido lento:  
hasta hoy ignoraba lo desacertado de ser  
amable y discreto,  
lo vano de esperar una ínfima atención  
sin reclamarla (pág. 120).

...

Estuve cerca del suicidio  
porque el silencio de un oído roto  
es más insoportable que el de los páramos.

Para dar pasos sin caerme empuñé un bastón  
y sin embargo hubo calles que no logré cruzar (pág. 134).

Asísteme, señor,  
antes de ser vencido,  
pero antes dime por qué tanto  
y para qué resisto (pág. 136).

Las cosas son  
lo que de ellas persiste  
en la memoria.

Las cosas también son  
lo que de ellas queda  
cuando la memoria falla.

Las cosas incluso son  
lo que de ellas queda,  
colgado en la pared,  
cuando ya no existen.

Las cosas nada son  
hasta tanto alguien  
no las mire de reojo (pág. 147).

La cabra  
La terquedad le ha otorgado  
a este sediento animal  
un puesto en el cielo y otro en la historia:  
amamantar a Júpiter y acompañar a Baco (pág. 151).

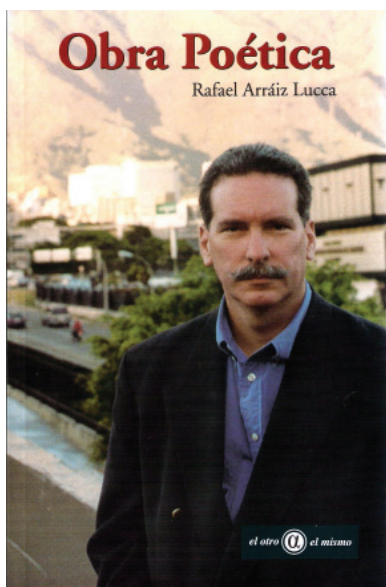
La cascabel  
...



Tan confiada de sus dotes está  
que no recurre al silencio  
cuando se aproxima a su presa (pág. 155).

El sol es la forma más clara  
de quedarse ciego (pág. 228).

Sobre este libro apenas una cosa amerita ser reiterada: el  
“Prólogo” es absolutamente prescindible.



**3. Isaac López. “Matar al padre, matar a Bolívar”, *Boletín del Grupo de Investigación y estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM)*, Nº 7 y 8 (Mérida, Julio-Diciembre 2005 y Enero-Junio 2006), págs. 49-64.\***

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

Todo historiador venezolano, al afrontar su propia historia, en el contexto de la de su tradición, pueblo, ideas, sueños, sensaciones, sabores, olores, tonos, acentos y, en general, marco socio-histórico-cultural del que forma parte, indisoluble y necesariamente debe afrontar el tema capital, difícilmente ineludible y que lo involucra a él, a la vez, como profesional y ciudadano y a la historia y la historiografía del país: el Libertador Simón Bolívar y la inmensa carga de imaginarios con los que en el devenir temporal, han venido siendo cargados sobre su biografía, obra, tiempo, legado y significado para su pueblo, pues —como apunta Isaac López (págs.. 49-50): “...vence los tiempos del desarrollo de los estudios históricos...”

En términos generales hay tres caminos para que los historiadores venezolanos acudan a esa cita imposible de evitar: el de la exaltación

\* Reseña culminada en su elaboración el 25-02-2009. Aprobada para su publicación en el **anuario GRHIAL** el 19-03-2009.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

de cualquiera de sus multifacéticos rasgos históricos e historiográficos: héroe, padre de la nacionalidad, forjador de repúblicas, pensador *adelantado a su tiempo*, político, militar, legislador... Esta vía tiene innumerables maestros en diversos ámbitos, mencionemos aquí, para efectos didácticos, en el campo historiográfico, a José Luis Salcedo Bastardo, Augusto Mijares y Caracciolo Parra Pérez. El segundo: ocuparse del imaginario popular, institucional, ideológico, historiográfico... que se ha construido en torno a él y del cual Germán Carrera Damas, Manuel Caballero, Elías Pino Iturrieta, Tomás Straka e Inés Quintero Montiel tienen una muy importante obra publicada. El tercero es el ecléctico: proseguir el trayecto emprendido por los creadores de obra y pensamiento en uno u otro camino... El asunto es que nadie emprende el de denigrar al personaje... a pesar de que se ha pretendido ubicar en esta dirección a historiadores foráneos como el español Salvador de Madariaga o el colombiano Germán Arciniegas.

Isaac López decidió acudir a la cita con su destino como historiador venezolano en 2005, aprovechando el contexto científico y académico del *Simposio 200 años del Juramento de Bolívar en el Monte Sacro* promovido por el Grupo de Investigación y Estudio sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM) de la Universidad de Los Andes y que se llevó a cabo los días 14 y 15 de Julio del año señalado. No lo hizo de la *manera fácil* a la que parecerían invitar las dos últimas décadas de Venezuela, la última del XX y la primera del XXI, en el sentido de que como *bolivariana* se calificó, primero una voluntad por alcanzar el poder y, luego de ocupado, la de mantenerse en él. No lo hace porque López ve esta circunstancia como la prosecución de una misma tendencia en los hombres de poder en Venezuela, desde Guzmán Blanco, pasando por Gómez y Betancourt, hasta Chávez Frías.

A nuestro modo de ver y entender la forma como él afronta el *reto* es particular y original, pues lo hace desde el tamiz de la profesionalización de los estudios históricos en Venezuela, la cual cuenta ya con medio siglo de enraizamiento. Por ello se pregunta (pág.

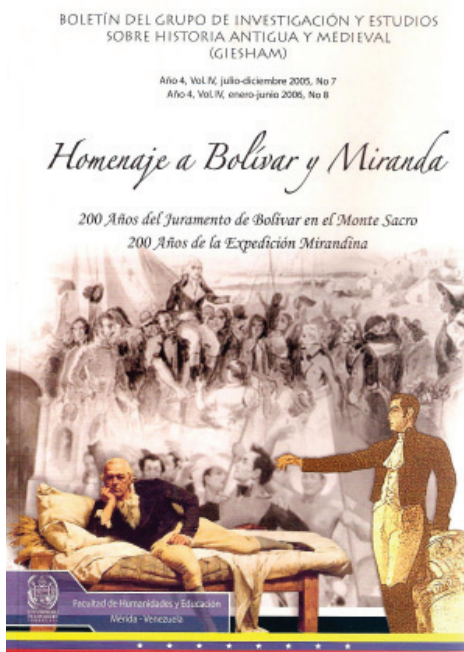
55): ¿por qué esa profesionalización, para no hablar de su *cientificidad*, la cual, tal vez y para ahorrar polémicas, no cabe aquí, persiste "...la casa vieja de la Historia Patria..."? Pero no es apenas el de la historia, es también el de la Antropología, la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Psicología... que han permitido abordar algunos de los puntos temáticos centrales de la historia venezolana, entre ellos, por supuesto, el del *culto al Libertador*, como el realizado por la nieta de Julio César Salas (1873-1930) y sobrina-nieta de Mariano Picón Salas (1901-1965), Yolanda Salas (1948-2007), quien lo estudió en su manifestación en la conciencia popular... Pero también la valoración *sacra* de su figura no sólo permanece; sino que también se ha acrecentado.

Isaac López se adentra (págs. 55-58), luego, en dos de los documentos fundamentales producidos por Bolívar: el *Manifiesto de Cartagena* (1812) y el *Discurso de Angostura* (1819), con el propósito de evidenciar que el Libertador era hijo de su tiempo y su circunstancia y que, en necesaria consecuencia, su pensamiento no podía ser el mismo. El primero lo produjo como el derrotado que se refugió en Nueva Granada, pidió ayuda a su gobierno para socorrer a Venezuela y consideraba que, si bien el federalismo era un sistema de gobierno perfecto, todavía los pueblos de las nuevas repúblicas que rompían con el dominio español no estaban preparados para él. El segundo fue pronunciado por un guerrero y político experimentado y pragmático que sabe elogiar la fundamentación teórica en que se sostiene el modelo político de la democracia; pero recomienda un gobierno centralizado y con un poder ejecutivo fuerte como el apropiado para alcanzar y consolidar la independencia. El Simón Bolívar del siglo XIX, precisa el Profesor de Historia colonial venezolana y Paleografía y Prácticas de Archivo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (pág. 58), temía la anarquía, y propuso para exorcizarlo un Senado hereditario que equilibrara la fuerza del Poder Ejecutivo y las demandas populares.

Sin embargo, lo que ha convertido al Libertador, su obra, pensamiento y legado en *explicación, argumentación y justificación* a

las que, por acción u omisión, cualquiera —incluyendo a los propios historiadores, tanto los de profesión como los de vocación— puede recurrir, explica López (pág. 55), ha sido su descontextualización.

Corresponde, concluye el autor (pág. 61), en la perspectiva inmediata del primer bicentenario de la independencia venezolana y latinoamericana, a los historiadores y a los centros profesionales de investigación y docencia en historia, insistir en la necesidad de “...volvemos hacia Bolívar, volver para conocerlo, no para exaltarlo. Leerlo, discutirlo, ubicarlo en su tiempo y su espacio...”



**4. Palmira Vélez Jiménez. *La Historiografía Americanista en España. 1755-1936.*** Colección Tiempo Emulado. Historia de América y España, No. 4. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.\*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

De singular valía historiográfica es esta obra que, tras dilatados años de tocar puertas editoriales, desde que fue presentada en 1994 como Tesis Doctoral, dirigida por el desaparecido historiador español Juan José Carreras Ares (1929- 2006), en la Universidad de Zaragoza, por fin se ha materializado editorialmente como libro.

Tal valía es similar para uno y otro lados del Atlántico, porque interesa tanto a españoles como a hispanoamericanos, pues a unos y a otros nos importa conocer cómo se “vieron” respectivamente, en este caso desde la perspectiva de los historiadores y los libros de historia. Con esta obra la Profesora de la Universidad de Zaragoza nos ofrece el ángulo español.

Para hacerlo ella partió del hecho de que cuando la Real Academia de la Historia efectivamente tomó posesión, corporativamente, del cargo de Cronista de Indias (1755), allí se dio el inicio, de forma *profesional*

\* Reseña elaborada el 27 de Marzo de 2008, presentada al **Anuario GRHIAL** para su evaluación arbitral el 7 de Abril del mismo año y aprobada, luego de éste, para su publicación el día 30 de dichos mes y año.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996), Doctorando del Programa de Doctorado *Política, Economía y Sociedad en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen* del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Asociado del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes.

y *sistemática*, dentro de todas las limitaciones que al respecto puedan señalarse, pues no hay que olvidar que la época se corresponde con los inicios de la segunda mitad del siglo XVIII, el americanismo historiográfico español. Y aún más, esa institución va a marcarlo a todo lo largo del siglo XIX y su impronta habrá de proyectarse aún en el siglo XX pasado.

Por ello los primeros capítulos del libro se ocupan de la Academia como institución rectora del cultivo de la historiografía americanista en España, la cual estuvo marcada –en perfecta concordancia con la noción erudita y documentalista de *método histórico* que se tenía en Europa– por el acopio y la transcripción, edición y difusión de obras manuscritas e inéditas sobre la presencia española en América, todo lo cual hubo el propósito de hacerlo de forma *crítica*; puesto que el proyecto era ubicar las fuentes que permitieran escribir una historia *verdadera* de tal presencia y, así, poder “desmontar” el discurso historiográfico *anti-español* que desde los Ilustrados se venía cultivando en Europa. Esta tarea contribuyó en buena manera al desarrollo y la consolidación del oficio del historiador en España, pues esa empresa de documentar el pasado de tres siglos que unió al Nuevo Mundo a los vaivenes de la historia española permitió que el trabajo de archiveros, bibliotecarios, epigrafistas, numismáticos y geógrafos no sólo alcanzara reconocimiento; sino que sobre ellos se fundaran las *ciencias auxiliares* de la historia y, con ello, poner en práctica el *método histórico* que llevó a diferenciar de los demás a dicho oficio.

El paso siguiente se produjo en la transición del siglo XIX al XX, cuando la historia alcanzó rango universitario y se abrió el camino hacia su profesionalización.

Ese rumbo del oficio es el que permite señalar en la institucionalización y la profesionalización dos de los principales hitos de la historia de la historiografía española, a cuya vera se gestó también la historiografía americanista. Y tanto aquéllas como ésta fueron posibles gracias al concurso de la Real Academia de la Historia, dado que en España, en relación con Europa, había un considerable “atraso

universitario” en los estudios históricos, los cuales, entonces tuvieron que ser desarrollados “fuera de los paraninfos”.

Pero ésta no se manifestó apenas en la Real Academia de la Historia y la Universidad; sino también en las prácticas políticas y culturales, en torno a las cuales se constituyen las fuentes y los tópicos de interpretación de sus contenidos, marcando el palpitar del discurso historiográfico español sobre la *obra* de España y los españoles en América.

En tal sentido Palmira Vélez Jiménez somete a análisis las *vías* a través de las cuales se desplegó, tanto la historiografía española como también la americanista. En el caso de ésta estuvo, en buena medida el mundo editorial: las colecciones documentales y las publicaciones periódicas; pero también los premios y los congresos.

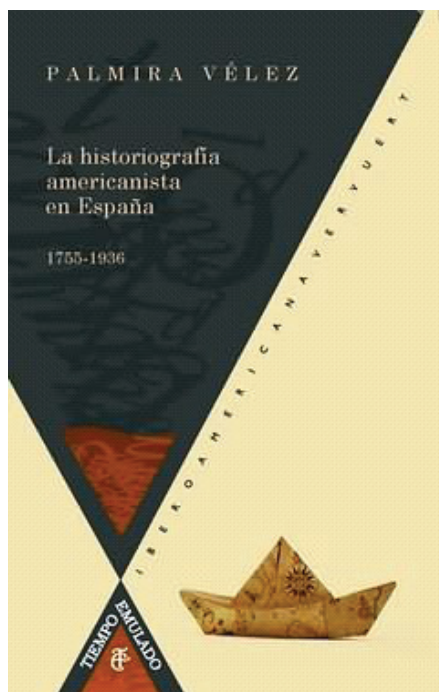
La fase final de su estudio está constituida por la crítica de las fuentes a las que recurrieron los historiadores americanistas, como también de los tópicos de interpretación de la historia americana a los que recurrieron y sus principales temas (el *descubrimiento*, Colón, la conquista, los conquistadores y la independencia).

A lo largo de su libro, además, la autora hace desfilar a los principales autores del americanismo historiográfico español, tales como Marcos Jiménez de la Espada, Jerónimo Becker González, Rafael Altamira, Antonio Ballesteros y el mexicano Carlos Pereyra y los principales centros documentales y universitarios de los estudios históricos americanistas en España: Madrid, Valladolid, Zaragoza, Salamanca, Santiago de Compostela y, por supuesto, Sevilla, la Universidad de Sevilla, el Archivo General de Indias de Sevilla y el Centro de Estudios de Historia de América, a los que después de la Guerra Civil se uniría la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Para concluir esta reseña, ofrecemos el siguiente fragmento de *La Historiografía Americanista en España* con el que la historiadora Vélez Jiménez sintetiza la interpretación historiográfica del americanismo español sobre la independencia hispanoamericana:



...Se consideró que el fin del Imperio español en América era una consecuencia dada por el propio proceso de colonización. La “maduración” de los territorios ultramarinos había dado pie a la Emancipación, culminación de la mayoría de edad de una civilización igualmente española ... el mensaje explícito reservaba una posición preeminente a la nación española: ‘madre’ espiritual de las repúblicas americanas, ‘hijas’ a las que había hecho nacer, ella las había nutrido y, globalmente hablando, les había dado la libertad... (pág. 395).



## *Reseñas Contiguas*

**Simón Alcántara. *El Fantasma: su Mensaje Ideológico.*** Trabajo presentado para Ascender a la Categoría de Profesor Asistente. Mimeografiado. Mérida: Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Educación, 1979, 79 págs.\*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

Permítanme, y también perdonenme por ello, los lectores de esta revista digital anual que se han acercado hasta las líneas de la presente reseña de un trabajo elaborado hace tres décadas atrás y que permanece inédito, una anécdota personalizada de esos años, para introducir la reseña.

Ingresé como estudiante de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes en la tercera sede “provisional” de la Facultad de Humanidades y Educación: la merideña Avenida “Universidad”,

- \* Culminada el 21-01-2009. Entregada al anuario GRHIAL el 23-02-2009. Aprobada por el árbitro para su publicación el 27-04-2009.
- \*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

aquella que contaba con tres hitos estatuarios: Cristóbal Mendoza a la entrada de Mérida por la Vuelta de Lola, Caracciolo Parra y Olmedo, a la altura de la Facultad y las residencias “Los Caciques” y Mariano Picón Salas, cerca de la entrada que permitía ir al “Parque La Isla” y donde hasta hace poco se encontraba un busto de Picasso. Al año adquirí el hábito de que, los lunes, tras salir del comedor universitario de “Los Chorros”, a pie, en lugar de regresar a la residencia del barrio “Belén” en el que ocupaba, los primeros años, una pieza de cartón-piedra por paredes o, más tarde, cerca de la Plaza “Las Heroínas”, retornaba a los solitarios galpones que alojaban sus aulas, cubículos, despachos, Biblioteca y Hemeroteca, junto con la Facultad de Economía. El “tiempo muerto” que iba del retorno a la Facultad de Humanidades y Educación hasta las tres de la tarde, dado que ni mi familia canaria, ni las vecindades larenses de Guarico, Duaca, Cuara, Quíbor y El Tocuyo que había tenido, la *siesta* era costumbre, lo ocupaba en el vacío salón de lectura de la Biblioteca “Gonzalo Rincón Gutiérrez” o, las más de las veces, en el para esas horas poco poblado cafetín “La Colmena”, en la vecina calle de “atrás”, regentado por el Señor Juan, tomando café o escuchando conversar a los campesinos y gente humilde que componían la población de la inmediata “Hoyada de Milla”.

Cerca de la hora dicha me desplazaba hasta el Salón de reuniones de los consejos de Facultad y sus tres escuelas, para estar presente, entre los primeros, como silencioso *consejero estudiantil nunca/ni/jamás–electo*.

Entre muchas de las cosas de que fui mudo testigo (debates, decisiones de votación cerrada, manipulaciones, humor inteligente, oratoria brillante, argumentaciones habilísimas, erudición, despliegue artístico de la palabra, sutiles recurrencias a la ironía, *tomas*, gritos, reclamos, exigencias, decisiones, temores...) una a las que más atención le presté, fue la de la remisión de los *trabajos de ascenso* (“...de aumento...” escuchamos ironizar a Don Mario Bosetti en una ocasión, al referirse a aquel “...requisito reglamentario para ascender...” no sólo

académicamente; sino también en el salario que recibían sus autores, luego de recibir la aprobación de los mismos) por parte de los profesores e investigadores de la Facultad, solicitando la designación de jurados para evaluarlos. Esas ocasiones las aprovechaba para solicitarles a los autores copias de algunos de los mismos, en unos años en que el multígrafo más que la fotocopia era el principal recurso de reproducción de la palabra escrita académica. Gracias a la benevolencia de muchos de ellos en esas ocasiones, tuve ocasión de leer importantes e interesantes investigaciones, algunas de las cuales posteriormente se editarían, serían publicadas fragmentadamente como artículos o se mantendrían para siempre inéditas. Jacqueline Clarac de Briceño, Otto Maduro, Eveline Merlach y Julio César Tallaferro estuvieron entre los profesores que aceptaron poner en mis inmaduras manos y ojos sus trabajos.

En una de aquellas sesiones del Consejo de la Facultad el Profesor Simón Alcántara, de la Escuela de Educación, presentó como requisito de mérito para ascender a la categoría de *Asistente* el trabajo que aquí se reseña. No recordamos si obtuvo el veredicto aprobatorio del Jurado, aunque lo suponemos por el hecho de que un ejemplar del mismo sigue formando parte del patrimonio de la Biblioteca *Gonzalo Rincón Gutiérrez* de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.L.A. No recordamos tampoco con precisión si le solicitamos una copia de su trabajo y si accedió o no a tal petición; pero lo cierto es que nos quedamos con las ganas de leerlo. Tuvieron que transcurrir bastantes años hasta que, hace no mucho, en una revisión del *Catálogo en Línea* (que suplió los antiguos *ficheros*, aunque éstos todavía pueden verse y hasta consultarse en los pasillos externos del Edificio “C” del núcleo de Humanidades y Educación de *La Liria*) de la nombrada Biblioteca, nos topamos con la existencia de aquel Trabajo de Ascenso y, teniendo posibilidad de solicitarlo en préstamo, lo hicimos y fotocopiámos.

Lamentamos no haberlo leído en 1979, no sólo porque habríamos hecho una lectura distinta a la de ahora y pensaba a insertarla en los

discursos académicos anti-imperialistas, pro-descolonización y anti-neocolonialistas; sino —sobre todo— porque la habríamos disfrutado. La hubiésemos disfrutado porque, por un lado, en esos años, como consecuentes lectores de *El Nacional*, sobre todo de su edición dominical, no eludíamos —como *leedores*, de infantil y adolescente data, de *suplementos*— la sección de *caricaturas*, al final de las cuales estaban (y siguen allí ya terminando la primera década del siglo XXI) las *aventuras* de *El Fantasma*; y también, por otro lado, porque entre nuestras lecturas estaban autores como Umberto Eco, en su calidad de semiólogo, con sus *Apocalípticos e Integrados*; Herbert Marcuse y su *Hombre Unidimensional*, Ariel Dorfmann y Armand Mattelart con su *Para Leer al Pato Donald*, por supuesto, e incluso Ludovico Silva y su *Teoría y Práctica de la Ideología*...

Es decir, los autores y las *interpretaciones* anti-neocolonialistas *del mundo* que el *ambiente intelectual y académico* en el que habitábamos en Mérida y que aquella Facultad de Humanidades propiciaba (hacemos memoria y podemos evocar que esos nombres y títulos, efectivamente, figuraban en los anaqueles de la pequeña *Librería El Tábano*, primero manejada por Bottini Marín y luego por Aminta, cuya estructura —toda de madera— estaba ubicada a la entrada de las vecinas facultades de Humanidades y Economía —ésta fue mudada para el núcleo de *La Hechicera* y quedaron todos los espacios de los *galpones* para uso único y exclusivo de Historia, Letras y Educación— hasta la mudanza final de Humanidades para la *Avenida Las Américas*) y que fue la perspectiva desde la que, en buena medida, Alcántara elaboró su análisis.

Entonces nos hubiésemos conformado con aquel estudio maniqueísta que, paradójicamente, denunciaba el maniqueísmo encerrado en la nada inocente historieta dirigida a niños y adolescentes, puesto que era “una vía alegre e inocente...” para lograr la “...manipulación de conciencias frágiles y muy permeables...” (pág. 3). Hoy exigiríamos mucho más.

Antes de señalar algunos de esos “...más...”, es oportuno indicar las virtudes que, todavía hoy, apreciamos en el trabajo. Una de ellas es la de ser *testimonio* de la *forma de trabajo académico al uso*, a finales de aquellos años setenta de la centuria pasada y que puede lucir *extraña* en estos tiempos de predominio de la computación y de todas sus herramientas digitales y de apoyo electrónico en Internet:

...Si alguien tiene mérito, es aquel que pacientemente desteje la urdimbre de notas, correcciones, borrones, llamadas a pie de página, tiras de papel encima del original, en fin, los vericuetos verbales que en tantas noches de insomnio dieron por fin forma a toda esa madeja...

Ella debía tener, además, el apoyo insustituible de alguien que *pasara a máquina* el manuscrito final y que, en este caso, el autor encierra en la actividad profesional de *Adela Vergara*: “...artesana del machucar constantemente este alfabeto negro de blancas pupilas...”

Otra de sus virtudes es la síntesis que hace del *lenguaje* de los *comics* y que quedó sintetizado en la página 8. El mismo es el compuesto por el *código gestual*, institucionalizado por las industrias editoras, que permite comunicar de inmediato mensajes (que siguen siendo, en la práctica, los mismos a los que se sigue recurriendo hoy en día, tanto en las *caricaturas* sin movimiento, como en las *animadas* del cine, la televisión e Internet: *cabello erizado: terror, cólera... mirada ladeada: maquinación... cejas fruncidas: enfado...*)

Aún otra más: el resumido catálogo de cuestionamientos que, para aquel entonces, hacían los especialistas dedicados a *desestructurar-decodificar* (hoy, tal vez, se diría: *deconstruir*) semiológicamente los códigos ocultos de manipulación ideológica contenidos en el *mundo* de las historietas, las *caricaturas* y especialmente de *El Fantasma*:

1. Fragmentación del mundo.
2. Maniqueísmo.
3. Los valores individuales sobre los colectivos.

4. Relaciones verticales de dominio.
5. Escamoteo de la vida cotidiana.
6. La existencia de la propiedad como algo natural y no histórico.
7. Predominio de lo irracional sobre lo racional, de las *corazonadas* antes que de la reflexión.
8. Ciencia sin finalidad social.
9. Perfil delincucional del proletariado.
10. "...el contacto entre los cuerpos es siempre presentado como pecaminoso y sucio, como pornográfico" (pág. 65).
11. "Los problemas del África son minimizados y reducidos a simples aventuras de bandas de ladrones ... ¿Dónde queda reflejada la lucha de estos pueblos por sacudirse el yugo colonial blanco?" (pág. 63) / "Los negros son presentados como drogómanos, estúpidos y retrasados mentales" (pag. 66).

Afirmamos, líneas atrás, que esos rasgos nos hubieran bastado como lectores de aquellos semiólogos y como lectores de las propias *comiquitas* de *El Fantasma*, porque ese análisis maniqueo fácilmente conducía a cuestionar las de éste precisamente por maniqueísta: fragmentaba el mundo entre *buenos* y malos, el *personaje* era individualista, en tanto *blanco* sometía a su autoridad a los *negros* de los pueblos africanos entre los que actuaba (al respecto baste mencionar la tribu pigmea de los *bandar*), cuyos representantes, además —en comparación con él (de origen europeo y casado —aún cuando nunca era mostrado bañándose y en 21 generaciones no se cambiaba el uniforme— con una estadounidense también de rasgos europeos, empleada de la O.N.U.)— eran mostrados como *evidentemente inferiores* y fácilmente propensos al crimen...

Pero tres décadas después la *valoración intelectual* de los *comics* tal vez no ha cambiado del todo; pero sí se ha heterogeneizado y ellos

han sido incorporados a categorías estéticas, por lo que ya no bastan aquellas categorías para despachar su estudio.

Así, por ejemplo, una esquemática reducción de las *historietas* al *modelo colonialista* sería simplista, más si se las categoriza como socio-económicamente *acríticas*. Quienes hayan *seguido* las de *Donald* (un burócrata mediocre en lucha permanente entre el sueño y llegar a tiempo a su trabajo, dueño de un vehículo minúsculo que difícilmente logra estacionar en una ciudad desbordada de edificios, fábricas humeantes y vehículos, forzado a llevarse a su casa el trabajo de la oficina y sometido a la vigilancia férrea de *Rico Mac Pato* —su *Jefe* y tío— a cargo de tres sobrinos y víctima de un eterno noviazgo con *Daisy*, femeninamente muy dominante en esa relación), difícilmente podría encontrar un cuestionamiento más explícito al *modo de vida* de una *sociedad capitalista-tipo...* Los *Simpson*, banalizadores de los *valores del capitalismo estadounidense*, no podrían ser enmarcados rápidamente dentro de aquellos análisis de los años setenta y ochenta del siglo XX. Tampoco, en estos tiempos de conquistas femeninas en los campos laboral, social, político y cultural y de conciencia ecológica, *Lorenzo* y *Pepita*, cuando él viaja al trabajo con sus vecinos en un mismo carro, por ejemplo, para economizar combustible y reducir la producción del carbono responsable del calentamiento global, o ella, *ama de casa* que; sin embargo, ha creado una empresa doméstica para atender y surtir *banquetes*, bodas y cumpleaños y ayudar en sus estudios universitarios a los hijos.

Por otra parte, las derivaciones que han tenido, desde la segunda postguerra mundial hasta la actualidad, los procesos de descolonización en África y Asia también invitan a revisar aquellas interpretaciones *dominador-dominado* o *Europa/Estados Unidos-Tercer Mundo* que se hacían en relación con los *comics* acusados, legítimamente desde luego, de estar contaminados de *ideología neocolonialista*. *Idi Amín* no tendría nada que envidiarle, por ejemplo, como tirano cruel a Franco, por ejemplo; Mugabe, quien supo hacer suyos todos los elementos de la

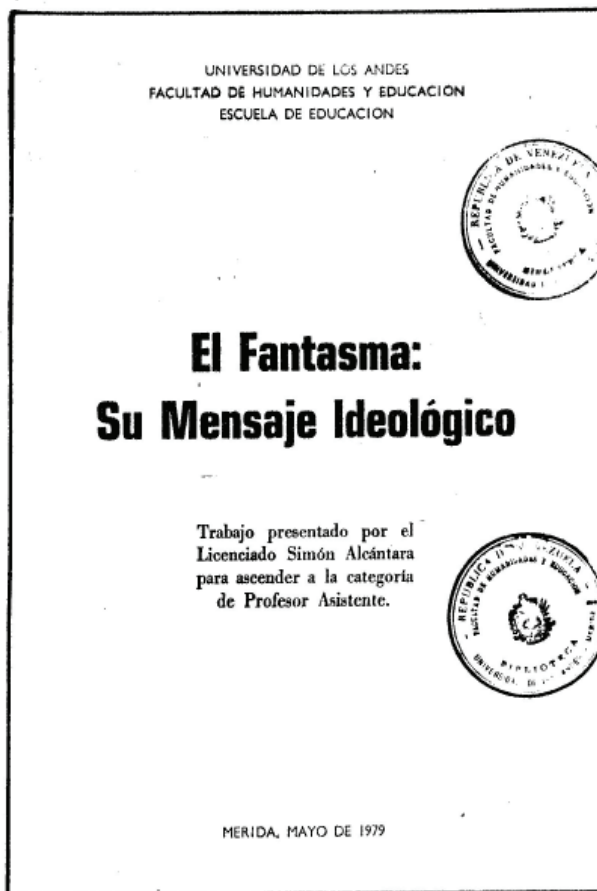


crítica anticolonialista y ser uno de los dirigentes de la independencia de su país; también se ha valido de ellos para *justificar* su todavía larga permanencia en el poder, de acuerdo con lo que han denunciado sus mismos connacionales, y oprimir a su propio pueblo y Gadafi, asimismo, ha sido señalado por valerse del discurso *anti-neocolonialista* para perpetuarse en el gobierno de Libia.

De cualquier manera haber hecho la lectura de *El Fantasma: su Mensaje Ideológico* a tanta distancia temporal no ha dejado de ser productiva, tanto por el valor arqueológico (en el sentido que le asigna al término Michel Foucault) que, en relación con los *patrones de comprensión* predominantes en la institución universitaria merideña de los años '70 y '80, ha tenido la misma; como por la invitación a observar detalles de su mensaje, que, como se señaló más atrás, sigue siendo *presente*, puesto que todavía *El Nacional* lo incluye, tanto en sus entregas diarias como dominicales.

En tal sentido no deja de llamar la atención el constante cuestionamiento que se hace a la ciudad y a la vida urbana en general, mostradas como fuentes de corrupción, delito y perdición, en beneficio de la vida campesina y selvática, donde la vida sería todo lo contrario, razón que justificaría su perenne cuidado por preservarla de la contaminación de los individuos que, desde ellas, pretenden alterarlas. En esto *El Fantasma*, o sus creadores o la industria que lo sigue produciendo, parecen coincidir con una buena parte del sostén teórico como el que Pol Pot en Camboya o Abimael Guzmán en Perú, sostenían sus particulares proyectos políticos.

Tampoco deja de sorprender que *Bangalla* siga teniendo a *Luaga* (quien se casó con una maestra) como presidente, pues no nos enteramos cuándo se aprobó allí la *reelección indefinida*.



## *Reseñas Paralelas*

***Alatriste Película de 2006.*** Producción de Antonio Cardenal para Estudio Picaso (Francia, España y Estados Unidos). Presupuesto: 24 millones de dólares. Dirección: Agustín Díaz Yanes. Guión: Arturo Pérez-Reverte y Agustín Díaz Yanes. Duración: 147 minutos. Distribución 20th Century Fox.\*

Miguel Angel Rodriguez Lorenzo\*\*

El guión proviene de una zaga novelada que logra la bastante comercial combinación del género *aventuras* con la *crónica histórica*. Paradójicamente la misma no ha concluido editorialmente, pues hasta 2006 sólo habían aparecido seis títulos (*El Capitán Alatriste*” 1996), *Limpieza de Sangre*: 1997, *El Sol de Breda*: 1998, *El Oro del Rey*: 2000, *El Caballero del Jubón Amarillo*: 2003 y *Corsarios de Levante*:” 2006, ésta apareció casi paralela al estreno de la película, como para que

- Reseña culminada el 03-04-2009. Aprobada por el árbitro para su publicación el 15-09-2009.
- \*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

editorial y cine se auxiliaran mutuamente). El final está anunciado para este año de 2009; pero en la película el mismo se adelanta, puesto que el *film* no sólo es la recreación sintética de ellos; sino también del que pone término a su secuencia y que los lectores aún no habían adquirido.

Arturo Pérez Reverte, nacido hacia 1951 en Cartagena de España, ya con varias experiencias en la adaptación cinematográfica de otros trabajos suyos, fue auxiliado para éste por Agustín Díaz Yanes. Su oficio durante dos décadas fue el periodismo como reportero de varios de los conflictos bélicos del siglo pasado (Chad, Chipre, Líbano, El Salvador, Islas Malvinas, Nicaragua, Sudán, Mozambique, Angola, Croacia, Bosnia, el Golfo...) para la radio, prensa y televisión. Finalmente hastiado de ser testigo de tantos horrores pareció hallar su destino de escritor como especialista en el siglo XVII, pues sobre esa centuria versan muchas de sus obras, las cuales —de hecho— suelen ser utilizadas por los profesores de Instituto y Universidad, en España, para el acercamiento literario, histórico y lingüístico al *siglo de Cervantes* y *Quevedo*. Más aún, fue designado por los componentes de la Real Academia Española de la Lengua, en 2003, para ser su par. Ingresó a ella con un discurso titulado “El habla de un bravo del siglo XVII”.

No debe constituir ninguna sorpresa, entonces, suponer que el personaje, Diego Alatríste (interpretado por Viggo Mortensen), las novelas centradas en él y la película se ubican en la Europa del siglo XVII y la España del reinado de Felipe IV (1605-1655, rey desde 1621). En esa época todavía el imperio español abarcaba no sólo extensiones territoriales de África y América; sino también de Europa y mantenerlo unido le exigía a la Corona de los *Austrias menores*, entre otras muchas cosas, un cada vez más creciente número de efectivos militares. Entre los destinados a la preservación de los *dominios* europeos de los *Habsburgos españoles*, estaban los *cuerpos* de veteranos, también conocidos como *tercios de la infantería española*. De ellos formaba parte Alatríste y como tal debía realizar las muy duras tareas que les confiaban.

De todas maneras no hay que olvidar que ese siglo en España no sólo existió aquel *rey planeta* como llamaron al cuarto de los Felipe; sino también Calderón de la Barca (1600-1681), Góngora (1561-1627), Lópe de Vega (1562-1635), Francisco de Quevedo (1580-1645, interpretación a cargo de Juan Echanove) y el Conde-Duque de Olivares (1587-1645, interpretado por Javier Cámara), en quien el monarca descargó las funciones de gobierno por las que tuvo poco interés, prefiriendo, como no, la cacería, el arte, las diversiones y las mujeres. Asimismo estaban los pícaros, los borrachos, los delincuentes, los locos, las prostitutas, los mercenarios, los soldados y todo un microcosmos socio-cultural del seiscientos español, presentes todos tanto en la novela como en la película...

Si bien en la película se logra magníficamente recrear el ambiente y los escenarios de la época, la literatura conserva la ventaja de permitir una mayor dedicación al habla y las jergas que hablaban los nobles y los villanos de aquellos años; no en balde las novelas de *Alatriste* suelen ser empleadas, para disfrute de los estudiantes, por los profesores españoles de Instituto y de Universidad como herramienta de primer orden para estudiar aquella centuria... Es posible que su versión filmica, con propósitos similares pueda ser recomendada por los profesores de historia a sus discípulos.



## *Reseñas Inmediatas*

### *El filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero (1929) en Internet.\**

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\*

Hasta hace poco ha sido lo usual acercarse al pensamiento del filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero, nacido en la población de Palmarito del venezolano Estado Apure en 1929, bien a través de su dilatada obra escrita diseminada en libros, revistas, periódicos y folletos o también asistiendo a sus seminarios los martes y los viernes en la antigua sede del Departamento de Filosofía de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, donde sigue estando su cubículo y en la que, actualmente, están el Grupo de Investigaciones Filosóficas y el Grupo Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. Pero las limitaciones que poseían ambas vías, que siguen

- \* Culminada el 11-11-2009. Entregada al **anuario GRHIAL** el 12-11-2009. Aprobada por el árbitro para su publicación el 27-11-2009.
- \*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

estando abiertas, desde luego y que más bien se han ampliado, porque han empezado a ser superadas gracias a la red de Internet, donde cada vez más, se ofrecen posibilidades de acceder, a la vez, a su pensamiento, obra y aspectos propios de su cotidianidad existencial.

Los pioneros en abrir esta posibilidad fueron los miembros del equipo que acompaña al Profesor Juan Astorga de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en la web *Vereda* (Venezuela Red de Arte: <http://vereda.saber.ula.ve/>). Ese *portal* cuenta con un *lugar* especial dedicado sólo a él: <http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/>, en el que incluyen variados aspectos relacionados con su biografía (cronología y galería de fotos), una entrevista sostenida con el poeta José Gregorio Vásquez, recursos en la red, bibliografía, galería, posibilidades de contacto y obras. Hay tres de éstas a texto completo en *Vereda*:

*El Origen del Lenguaje*:

- [http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/origen\\_lenguaje.pdf](http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/origen_lenguaje.pdf)

*Anfisbena. Culebra Ciega*:

- <http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/anfisbena.pdf>

y *Trece Trozos y Tres Trizas*:

- <http://vereda.saber.ula.ve/jonuelbrigue/trizas.pdf>

También puede conseguirse, en otras direcciones electrónicas y a texto completo, dos de sus primeros libros:

*¿Qué es la Filosofía?:*

- <http://www.cenditel.gob.ve/files/u1/briceno.pdf>

y *Dóulos Oukóon*:

- <http://www.scribd.com/doc/19851686/Doulos-Oukoon>

La Universidad de Los Andes, a través de su *Portal Saber – ULA* y la sección *Íconos de la U.L.A.* también incluye importante material sobre el pensador y su obra. Cinco secciones: semblanza, cronología,

testimonios, documentos y obras componen el *sitio* que en ese *Portal* le fue asignado. En el caso de las obras, las mismas son clasificadas en tres secciones: *pensamiento filosófico*, *creación literaria* y *textos de terceros* sobre él, su trayectoria académica e intelectual y sus libros. De las dos primeras se ofrecen resúmenes y fragmentos y de las terceras los textos completos:

- <http://www.saber.ula.ve/iconos/jonuelbrigue/index.html>

En *Wikipedia* también se ha incluido un artículo dedicado al filósofo llanero. Su contenido se distribuye en cinco ítems: biografía (subdividido en otros cinco subítems: juventud, estudios, matrimonio, labor académica y premios), pensamiento filosófico y obra literaria, obras, notas y enlaces externos:

- [http://es.wikipedia.org/wiki/Jonuel\\_Brigue](http://es.wikipedia.org/wiki/Jonuel_Brigue)

También en *Youtube* han sido colocados algunos *videos* (el más antiguo de 2007 y los más recientes de la *Quinta Feria Internacional del Libro Venezolano* de 2009, la cual le fue dedicada a él). Los mismos son fundamentalmente entrevistas, divididas en varias partes, a fin de ajustarse al *formato* del *Portal*:

- [http://www.youtube.com/results?search\\_query=brice%C3%B1o+guerrero&search\\_type=&aq=f](http://www.youtube.com/results?search_query=brice%C3%B1o+guerrero&search_type=&aq=f)

Algunos de sus discípulos, desde el año de 2008, le han *abierto* un *espacio* en *Facebook*, en el cual han colocado información biográfica, *portales*, *páginas web* y *blogs* con información relacionada con él, su pensamiento, sus obras y análisis respecto de diferentes factores que guardan relación con el pensador y algunas fotografías. Han dejado, además, la posibilidad de que le coloquen mensajes de distinto tipo:

- <http://www.facebook.com/pages/Jonuel-Brigue>

Recurriendo a cualquier *buscador* de *blogs* pueden encontrarse muchos de éstos en los que diversas personas, de Venezuela y fuera de ella, se han ocupado e interesan por el pensador y su pensamiento filosófico.



Lo referido en esta reseña nos puede ayudar a complementar una observación en la que han coincidido quienes conocen de cerca su trabajo: sus seminarios y lectores siempre cuentan con jóvenes. En tal sentido puede decirse que su significación, como intelectual y profesor, en el siglo XXI, en cuanto a la *atracción a la reflexión y la perplejidad* que él significa, no sólo se ha *renovado*, en el sentido de que sus estudiantes y auditorio de lectores y asistentes a sus seminarios, conferencias, charlas y *conversatorios* siguen siendo mayoritariamente de jóvenes; sino que también, gracias a las nuevas tecnologías, ha trascendido las dimensiones restringidas de la palabra escrita, impresa, hablada y presencial para ocupar un universo aún más grande y tal vez impredecible...



Fotografía de J. M. Briceño Guerrero en París incluida en el sitio web: [www.corneta.org/](http://www.corneta.org/) y en el archivo N.º 71 del 12 al 18 de noviembre de 2009: [http://www.corneta.org/no\\_71/entrevista\\_a\\_jose\\_manuel\\_briceno\\_guerrero\\_files/bricenviaje-filtered.jpg](http://www.corneta.org/no_71/entrevista_a_jose_manuel_briceno_guerrero_files/bricenviaje-filtered.jpg)

## *Actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) (2008-2009)*

Suhail Avendaño Bolívar\*  
Joel Morales\*\*

Durante el período 2008-2009 las actividades realizadas del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL), de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes, abarcaron distintas tareas en las unidades de docencia, investigación y extensión en las que está estructurado. Las mismas contribuyeron al fortalecimiento de la investigación en la Universidad de Los Andes y el país.

El GRHIAL asumió la responsabilidad de contribuir en la formación de jóvenes investigadores y en el perfil profesional de los futuros egresados de la Universidad de Los Andes, en disciplinas afines. En tal sentido, ha venido desarrollando a nivel de teoría y praxis educativa un proceso de práctica profesional, dirigido al desarrollo de competencias profesionales en función con las exigencias del país y de la universidad.

Esas actividades se describen en cinco apartados. En el primero las realizadas en la unidad de docencia y los resultados alcanzados en el programa de prácticas profesionales, el cual comprende las acciones llevadas a cabo en las unidades de docencia, investigación y extensión. En el segundo lo logrado por la unidad de investigación y extensión, mediante

\* Licenciada en Letras, Politóloga y Magister Scientiae en Literatura.

\*\* Licenciado en Historia, Politólogo, Magister Scientiae en Etnohistoria y Profesor contratado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Departamento de Antropología y Sociología).

una breve descripción de los proyectos y eventos realizados durante el período 2008-2009 por los miembros del GRHIAL. El tercer apartado comprende las actividades realizadas por el Miembro Honorífico del Grupo Dr. J.M. Briceño Guerrero. En el cuarto apartado se informa sobre los premios y reconocimientos otorgados al GRHIAL y sus miembros. En el quinto apartado las metas trazadas por el GRHIAL para el 2010.

### ***1. Unidad de docencia***

La unidad de docencia estuvo dirigida en el año 2008 por el Prof. Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, quien tuvo a su cargo el desarrollo del programa de prácticas profesionales en la modalidad de pasantías de pregrado. El objetivo principal de este programa es contribuir con la formación académica y laboral de los futuros egresados de la Universidad de Los Andes. Para alcanzar este objetivo el GRHIAL diseñó un plan de actividades que abarcaron distintas tareas en las unidades de docencia, investigación y extensión, ofreciendo de este modo una pasantía integral, que le permitió a la pasante Suhaill Avendaño tener una experiencia laboral enriquecedora.

#### ***Programa de Prácticas Profesionales: pasantías.***

En el año 2008, sin duda, una de las actividades más arduas fue la realización de las pasantías profesionales de la estudiante Suhaill Avendaño Bolívar de la Escuela de Ciencias Políticas de la U.L.A. Las mismas estuvieron bajo la supervisión del nombrado profesor Rodríguez, en calidad de tutor institucional. El periodo de pasantías, comprendió desde el 30/06/08 hasta el 30/10/08. Las actividades realizadas en este periodo abarcaron distintas tareas en las unidades de docencia, investigación y extensión, que contribuyeron significativamente en la formación profesional de la referida estudiante y en la adquisición de experiencia laboral, que estuvo orientada a la generación de conocimientos a través de la reflexión y la práctica.

La pasantía realizada en el GRHIAL fue una experiencia laboral y académica excepcional, debido a que le permitió a la pasante aplicar y obtener conocimientos teóricos y metodológicos en el área de las ciencias sociales y humanísticas y, con ello, la obtención de una visión más amplia de los fenómenos políticos. De igual forma, el GRHIAL enfatizó en la pasante un aprendizaje laboral cooperativo, donde la integración con el grupo fue indispensable. Esto implicó una comunicación constante en la que se intercambiaron ideas y opiniones.

Este aprendizaje se vio plasmado; no sólo en las tareas realizadas; sino también en los valores y actitudes laborales aprendidas durante el desarrollo de la pasantía, tales como: cooperación, tolerancia, diálogo, inclusión y respeto a la diversidad de ideas y pensamientos, lo cual tiene una gran importancia en la formación del politólogo como un profesional íntegro y competente.

A partir de estas premisas, uno de los propósitos perseguidos por los miembros del GRHIAL en la formación de investigadores autónomos, independientes y creativos que contribuyan al desarrollo del país en todos los órdenes de la vida. Objetivo que pretenden cumplir, motivando a los estudiantes de la Universidad de Los Andes con un aprendizaje crítico y reflexivo que les permita examinar, elaborar y solucionar problemas de investigación, así como también evaluar objetivamente los logros obtenidos y corregir los errores. Así pues, se le recomendó a la pasante que fuera reflexiva, consciente y crítica respecto a su experiencia laboral en el GRHIAL.

En ese sentido, los integrantes del GRHIAL facilitaron la incorporación de la pasante al grupo, puesto que parten de la premisa que sólo trabajando juntos pueden conseguirse los objetivos que se han trazado en torno a una meta académica. Un buen ejemplo de ello estuvo constituido por el hecho de que el GRHIAL logró posicionarse entre los primeros puestos del ADG-2008 en la Facultad de Humanidades y Educación.

En relación con el proceso de aprendizaje laboral de la pasante, el tutor institucional, Profesor Rodríguez Lorenzo, orientó y dirigió

el desarrollo de la pasantía para alcanzar dos tipos de objetivos, a saber:

- *Objetivos académicos:*

Relacionados con el conocimiento aprendido en la Escuela de Ciencias Políticas y el fortalecimiento curricular, a través de la generación de productos de investigación, tanto individual como colectivo, como resultados de trabajos multidisciplinarios o de una sólo disciplina. Dichos productos fueron: la realización de dos ponencias: “La etnohistoria de la región andina: su desarrollo y enseñanza”, aceptada por la comisión organizadora del V Seminario Nacional de Historia de la Educación y la Pedagogía y Simposio Internacional: Movimientos Estudiantiles y Reforma Universitaria, para ser presentada en el evento, a realizarse en la ciudad de Barquisimeto-Venezuela entre el 12 y 14 de noviembre del 2008; la aceptación por parte del Comité Editorial del Boletín Antropológico, revista arbitrada e indizada, del artículo: “Biblioteca Ayacucho y Telesur como proyectos de integración cultural del Estado Venezolano hacia América Latina : caso Brasil” en coautoría con el historiador Joel Morales para ser publicado en el Nº 72, del año 2008 de dicha revista y; el proyectos de investigación: “Biblioteca Ayacucho: integración cultural y construcción de un canon literario latinoamericano” y;

- *Objetivos laborales:*

Orientados al desarrollo de las habilidades laborales y el propio significado de las tareas realizadas. Para ello el GRHIAL proporcionó las mejores condiciones para el crecimiento laboral y académico, a continuación describiremos a grandes rasgos las fases generales que se proponen para realizar el trabajo en el Grupo: a) Seleccionar o asignar las actividades, lo cual implica: generación de proyectos, solución de problemas, creatividad y manejo adecuado de los recursos; b) Organizar y

comunicar la tarea a realizar; c) Manejar adecuadamente la información, las ideas y los objetivos propuestos por el Grupo; d) Realizar las tareas con responsabilidad, respeto y armonía; e) Ser un comunicador activo, respetuoso y cordial y; f) Facilitar el logro de los objetivos trazados por el Grupo.

Tales fases le suministraron a la pasante un mejor desempeño laboral y una adecuada organización de las ideas contenidas en las actividades desempeñadas. No obstante, la contribución más importante que el GRHIAL hizo a la formación profesional de la pasante, radicó en que ofreció un conocimiento de las culturas y pensamientos que han intervenido en la construcción de lo que hoy llamamos América Latina. Además, le permitieron a la pasante la oportunidad de realizar una propuesta de investigación bajo la tutoría de un profesor, sin discriminación ni prejuicios de ningún tipo, lo que representó una actividad importante para la formación intelectual y profesional, debido a que permitió desarrollar un conjunto de elementos conceptuales y de estrategias metodológicas aplicables a los trabajos de investigación.

Podemos afirmar que, sin duda, una de las mayores contribuciones que el GRHIAL otorgó a la formación profesional de la pasante fue la oportunidad de trabajar con un grupo multidisciplinario, el cual permitió desarrollar una propuesta de proyecto de investigación titulado “Biblioteca Ayacucho: integración cultural y construcción de un canon literario latinoamericano”. Este proyecto se propone estudiar la integración cultural a través de una editorial, en este caso Biblioteca Ayacucho. En suma, el GRHIAL diseñó para la pasante un plan de trabajo con una visión académica integral y una dinámica laboral que generó una experiencia de trabajo excepcional, unida a la orientación multidisciplinaria del Grupo, el cual proporcionó un ambiente laboral enriquecedor, pues le permitió a la pasante estar en contacto y familiarizarse con diferentes enfoques y perspectivas sobre temas y objetos de estudio del entorno socio-cultural y con ello ampliar los horizontes de expectativas académicas y laborales.

### *Ubicación jerárquica de la pasante*

- Unidad de Docencia: área de seminarios

Asistente de organización de eventos académicos, específicamente dos seminarios y un ciclo de conferencias.

- Unidad de Extensión: área de publicaciones.

Asistente del editor del Anuario.

- Unidad de Investigación

Estudiante de pregrado bajo la tutoría de un profesor para la elaboración de un proyecto.

## *2. Unidad de investigación y extensión*

### *Unidad de Investigación*

En el año 2008 continuaron las investigaciones de los tesis de postgrado de la profesora Elvira Ramos: Joel Morales Perales, Jorge Urbina y Alicia Morales Peña. Asimismo la tesis del profesor Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo la licenciada Leyda Monsalve. Se espera que para el año 2009, las investigaciones de estos estudiantes estén bien adelantadas e, inclusive, que las puedan entregar y defender ante el jurado correspondiente.

Los proyectos de investigación de los estudiantes de postgrado adscritos a tutorías del GRHIAL son los siguientes:

- Joel Morales Perales: *Etnofarmacognosia andina: usos y creencias en torno al consumo de hongos psilocibidos en la cordillera de Mérida.*
- Jorge Ender Urbina: *El circuito económico y la emisión de monedas en la provincia de Mérida.*
- Alicia Morales Peña: *La mujer de la provincia de Mérida en tiempos de la independencia de Venezuela (1810-1824).*
- Leyda Monsalve: *La otra mitad de Mérida (las mujeres merideñas a través de la prensa: El Vigilante, 1945-1948).*

En el primer trimestre del año 2009 el profesor Francisco Franco, publicó el libro titulado *MUERTOS, FANTASMAS Y HÉROES. El Culto a los muertos milagrosos en Venezuela*. Esta obra contó con el auspicio del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) y el Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL).

Para más información sobre esta publicación recomendamos la visita de los siguientes portales electrónicos:

<http://www2.ula.ve/cp/index.php?option=content&task=view&id=212> y

<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/30370>.

Desde el GRHIAL felicitamos al profesor Francisco Franco por la realización de esta importante publicación.

Por su parte, el Licenciado Jorge Ender Urbina publicó el libro titulado *Especies reguladas por el Estanco del tabaco* de la Fundación Editorial el Perro y la Rana. Es de destacar que el derecho a publicar esta obra fue ganado en el concurso “Historias de Barrio Adentro”, auspiciado por esa Fundación Editorial. El GRHIAL felicita a Jorge Ender Urbina por la publicación de este trabajo, fruto de su esfuerzo y constancia.

En la línea de temas relacionados a la independencia Alicia Morales publicó el libro titulado *La independencia de Venezuela: Análisis Historiográfico: de lo nacional a lo regional*. Esta publicación contó con el auspicio del Centro Nacional de Historia, específicamente en su colección de monografías. También publicó el artículo “La Historiografía venezolana de la independencia: de la provincia de Guayana al centro” en *Procesos Históricos. Revista de Historia, Arte y Ciencia Sociales* de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. El GRHIAL se siente complacido por las investigaciones que lleva a cabo la Licenciada Alicia Morales en el tema de la independencia, desde



nuevas aproximaciones y temáticas innovadoras que se expresan en las obras que mencionamos.

En cuanto a la culminación y defensa de tesis de posgrado, la licenciada y politólogo Suhaill Avendaño defendió, el 29 de mayo de 2009, su tesis titulada: *Biblioteca Ayacucho: Integración cultural y construcción de un canon literario latinoamericano* como requisito de ley para obtener el título Magister Scientiae en Literatura Iberoamericana la cual fue aprobada. Es de destacar que esta investigación fue generada a partir de la pasantía realizada por la licenciada Avendaño en el GRHIAL como requisito para obtener el título de politólogo.

Igualmente el Licenciado Joel Morales, tesista de la profesora Elvira Ramos y estudiante del Postgrado de Etnología, defendió su trabajo de grado titulado *Etnofarmacognosia andina: usos y creencias en torno al consumo de hongos psilocibidos en la cordillera de Mérida*. El jurado compuesto por los doctores Jacqueline Clarac de Briceño, Omar González y Elvira Ramos dieron el veredicto de aprobado, mención publicación. El GRHIAL, una vez más, se llena de júbilo al ver que las nuevas generaciones de profesionales van cumpliendo sus metas académicas, siempre bajo la orientación de los miembros del grupo.

### **Unidad de Extensión**

Como se sabe, el GRHIAL ofrece cursos, talleres, seminarios, conferencias y charlas a los estudiantes de pregrado y postgrado de la Universidad de Los Andes, con la finalidad de contribuir a la formación del estudiantado y divulgar los resultados de las investigaciones realizadas por el Grupo. Así pues, en conjunto con la Maestría de Historia de Venezuela de la Escuela de Historia de la U.L.A., el GRHIAL organizó el 28 de Octubre del 2008 y con financiamiento del C.D.C.H.T. de la U.L.A. el *I Ciclo de Conferencias sobre Historia de las Ideas en América Latina*. Este ciclo de conferencias estuvo orientado al análisis y discusión de las ideas del pensamiento universal en América Latina, abarcando

tanto las ideas del pensamiento europeo como las ideas del pensamiento no-europeo, en todos los órdenes de la vida: histórico, político, social y cultural

En tal sentido, este primer ciclo de conferencia espera ser el inicio de una serie de encuentros con investigadores tanto de nuestra Universidad como de otros centros de estudio de Venezuela y otros países, en los que se pueda hacer una revisión de las fases del proceso histórico de América Latina, la manifestación del complejo contexto de ideas y referentes culturales en los que actuamos los latinoamericanos y se de a conocer las multiplicidades de tradiciones históricas, culturales, políticas, sociales y de pensamiento contenidas en las ideas latinoamericanas y que son determinantes para entendernos. La aspiración del GRHIAL es la de poder desarrollar un ciclo anual y traer invitados locales, nacionales e internacionales.

Especial mención merece la conferencia titulada: *La revisión del pensamiento político en América Latina: viejos problemas, nuevas metodologías*” dictada por el catedrático, investigador y politólogo de la Escuela de Ciencias Políticas de la U.L.A. Abraham Enrique Andara por el interés que despertó entre los asistentes al evento, debido a que realizó una evaluación analítica y crítica de las formas de asumir el estudio de las ideas en América Latina, así como también propuso la construcción y la discusión de nuevas teorías de las justicias para América Latina que se enfoquen en criterios distributivos justos y equitativos e impongan nuevos principios de legitimidad y gobernabilidad para sociedades en crisis. Para más información sobre esta actividad realizada en el 2008 recomendamos visitar el siguiente portal electrónico: <http://saber.ula.ve/handle/123456789/25993>.

En el año 2008 los integrantes del GRHIAL también participaron en distintos eventos científicos en calidad de ponentes, de los cuales cabe destacar:

- El VI Simposio los Archivos y la Investigación Histórica: Mérida y su Historia. Conmemoración de los 450 Años de la Fundación de la Ciudad.

Este evento se llevó a cabo en la *Cátedra Simón Bolívar* de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes en el Núcleo *La Liria*, los días 14, 15 y 16 de Octubre.

- El *Primer Congreso Venezolano de Historia, Etnohistoria, Crónica y Tradición. Homenaje a Jacqueline Clarac de Briceño*. Este evento se realizó en la Universidad Nacional Experimental Francisco De Miranda, en Santa Ana de Coro (Estado Falcón), los días 27, 28, 29 y 30 de Noviembre.

- *Coloquio internacional mujeres y universidad*, evento celebrado en Lima-Perú del 10 al 14 de octubre. La estudiante de postgrado Alicia Morales presentó la ponencia titulada: *El ingreso de las mujeres a la Universidad de los Andes (1930-1945)*.

En el año 2009, varios miembros de GRHIAL también participaron en diversos eventos científicos en calidad de ponentes, siendo uno de los más destacados, el *III Congreso Internacional de Ciencias Históricas*. Este evento se realizó en Barquisimeto (Estado Lara – Venezuela) entre el 28 y el 31 de Julio y fue auspiciado por la Fundación Buría. Participaron como ponentes Suhaill Avendaño, Joel Morales, Elvira Ramos y Jorge Ender Urbina. Entre las ponencias presentadas están:

- *La etnohistoria de la región andina: su desarrollo y enseñanza* (Suhaill Avendaño, Joel Morales, Elvira Ramos).

- *Política e instituciones del Estado venezolano (1958-2009)*. (Suhaill Avendaño y Joel Morales).

- *Causas seguidas a mujeres por contrabando de tabaco, urao, y chimó* (Jorge Ender Urbina).

Asimismo en el Congreso Internacional Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura, realizado en Abril, participó la Profesora Marisol García. Meses después, en Noviembre, esta misma Profesora, integrante del GRHIAL y adscrita al Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes en la capital del Estado Táchira, San

Cristóbal, participó en las discusiones de la mesa que, en el marco de la LIX Convención Anual de AsoVAC (que este año se desarrolló en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de Los Andes en Mérida), se dieron en torno al uso Lenguaje académico.

En ese evento de AsoVAC el Profesor M. A. Rodríguez L. participó como ponente en una mesa organizada sobre la Lectura como placer. Su ponencia se tituló “Acercamiento al mundo del libro, la lectura y los lectores en perspectiva histórica”.

### **3. José Manuel Briceño Guerrero**

En la XII Feria Internacional del Libro Universitario de la Universidad de Los Andes, en Mérida (Venezuela), la Editorial *La Castalia* presentó, en su colección de Poesía, serie traducción, de la Biblioteca J. M. Briceño Guerrero: *Tiempo* del poeta Yi (Sichuan – China) **Chiti Matya**, cuya traducción corrió a cargo del miembro honorario del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina, José Manuel Briceño Guerrero y Zhao Zhenjang.

De él referimos un fragmento (pág. 153) del poema “Entre esperanza y desesperanza”, para que nuestros lectores puedan hacerse una idea del libro y su traducción:

...  
*Me han dicho  
que en los bosques de los Andes en Suramérica  
los aleteos del caballito del diablo  
pueden producir una tempestad  
en el Pacífico  
No sé  
si en mi tierra natal, Bulejite en el monte Daliang  
la muerte de una oveja  
puede despertar los guepardos de África oriental  
Nunca he visto esa maravilla*

*pero debe haber alguna conexión extraña  
escondida en toda cosa de la tierra*

...

Para el año 2009, Briceño Guerrero, bajo el heterónimo *Jonuel Brigue* vio editado otro nuevo libro de su autoría: *La Mirada Terrible*. El mismo apareció en la Biblioteca J. M. Briceño Guerrero de la Editorial La Castalia, que tiene su asiento en la venezolana ciudad de Mérida. Los relatos contenidos en esta nueva obra suya remiten a otra, *Anfisbena. Culebra Ciega*, cuya primera edición data de 1992, porque tiene a Barquisimeto y el Estado Lara como el ámbito en el que se desarrolla la narración. Al respecto no hay que olvidar que el autor vivió parte de su adolescencia en esa ciudad crepuscular, porque hay una imagen (pág. 65) en la que él parece rescatar de la nostalgia de los recuerdos una enseñanza aprendida y vivida en el Liceo *Lisandro Alvarado* en el que obtuvo su título de Bachiller: "... Siete glándulas endocrinas —dijo el profesor de Biología, el doctor Cuesta— al comenzar a funcionar casi simultáneamente, acaban a garrotazos con la infancia."

El 25 y 26 de Junio de este mismo año, en Valera (Estado Trujillo - Venezuela) se llevó a cabo el *Primer Congreso Nacional sobre el Pensamiento y Obra del Dr. José Manuel Briceño Guerrero*, el cual contó con el auspicio académico de la Universidad Simón Rodríguez - Núcleo Valera y la organización de la Cátedra de Historia Regional y Local "Mario Briceño Iragorry" y la Línea de Investigación de Historia regional y Local. El *Ateneo de Valera* fue el lugar en el que se desarrolló durante dos días ese evento que contó con la presencia del profesor Briceño y el seguimiento por parte de la prensa escrita y radio televisiva de aquella ciudad.

También en 2009 se celebró en la ciudad de Caracas, entre el 25 de Septiembre y el 22 de Noviembre, la V Feria Internacional del Libro Venezuela y nuestro miembro honorario el Dr. José Manuel Briceño Guerrero, resultó el escritor homenajeado de esta edición, debido a su trayectoria como filósofo y escritor además de ser uno de los pensadores

venezolanos que mas ha influenciado a América Latina. El GRHIAL se llena de regocijo por este homenaje que el Estado venezolano le dio a uno de sus ciudadanos más lucidos.

#### **4. Premios y reconocimientos**

En el año 2008 el GRHIAL se inscribió y participó en el *Programa de Apoyo Directo a Grupos de Investigación* (ADG) perteneciente al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes obteniendo el cuarto lugar entre veintiocho grupos, centros e institutos que se inscribieron por la Facultad de Humanidades y Educación de nuestra casa de estudios. Este resultado representa un posicionamiento importante del GRHIAL a lo largo de su década como grupo de investigación el cual se espera se mantenga o aumente en las próximas convocatorias del ADG.

Por otra parte, el asistente de investigación, Licenciado en Historia, Jorge Urbina le fue otorgado un diploma de honor por parte de la Fundación para la Ciencia y Tecnología del Estado Mérida (FUNDACITE-MÉRIDA) con motivo del concurso “100 ideas para Mérida” a través de su propuesta denominada “Programa de Guías Turísticas e Históricas y Visitas Guiadas”. Asimismo la asistente de investigación Licenciada en Historia Alicia Morales resultó ganadora en el Concurso de Investigación y Difusión de la Historia de Venezuela en las modalidades proyecto de investigación y monografía. Cabe destacar que el mencionado concurso es uno de los proyectos del Centro Nacional de Historia (organismo adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura) que tiene como fin la democratización, formación, promoción, investigación y difusión de la memoria histórica y su proceso con el fin de construir colectivamente a la nación venezolana. También recibió un reconocimiento de la Universidad de Plodiv en Bulgaria por el dictado de la conferencia sobre *Historia, cultura y situación actual de Venezuela*. Así pues, el GRHIAL se enorgullece de las actuaciones de

sus jóvenes investigadores, especialmente el Licenciado Jorge Urbina y la Licenciada Alicia Morales Peña.

### **5. Actividades planificadas para 2010**

Para el venidero año el Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) aspira seguir participando, a través de sus miembros, en eventos nacionales e internacionales, publicar los resultados de las investigaciones que están realizando y, como es su costumbre, que el miembro honorario Briceño Guerrero nos brinde una nueva lectura que invite a pulsar la sensibilidad y la reflexión.



Fotografía de José Manuel Briceño Guerrero en el Ateneo de Valera (Valera, Estado Trujillo - Venezuela), junto con algunos de los organizadores del Ier. Congreso Nacional sobre su Pensamiento y Obra, entre ellos el historiador Alexi Berríos Berríos y la Dra. Betty Salas Montilla. Al fondo se puede observar al intelectual Isidoro Requena, uno de los estudiosos sobre la obra y el pensamiento de Briceño Guerrero y uno de los principales participantes en el evento, entrevistado por la televisora Regional Plus TV (Canal 7 de Intercable): 25 de Junio de 2009.

—Fotografía de Miguel Angel Rodríguez Lorenzo—